—

La Mesa de mi Mamá Teresa:

I

PRIMERA PARTE

(El Comienzo)

El alba matutina, anunciaba un día más de vida, mientras el crepúsculo se disipaba casi sin dejar rastro alguno de su presencia, nuestra luminosa estrella el Sol, hacia su aparición diaria de forma tímida. Era una mañana a finales de los años cincuenta, 1959 para ser más exactos. Así despertaba por enésima vez la Incontrastable ciudad de Huancayo. Con ese frio que de una vez te despabila. Todos los amaneceres huancaínos, son fríos, pero, no es un frio gélido, es un frio vivificante, que da vida, reconfortante, es… un frio… enigmático e incomprensible, es un frio genuinamente serrano. Circundado por el rio Mantaro, uno de los más importantes de la región, el Valle del Mantaro es famoso por sus amaneceres impredecibles, puede amanecer completamente despejado y, en cuestión de pocas horas, puede desatar lluvias torrenciales, o viceversa. Ya lo dice el popular dicho “No confíes en palabra de político ni en cielo serrano”

Ya se veían unas pocas personas, yendo y viniendo. Comenzando su rutina diaria. Uno que otro carro pasaba por la calle Calmell del Solar, del popular barrio San Carlos, a pocas cuadras del rio Shulkas, cercado por sus majestuosos arboles de eucalipto, esparciendo su peculiar aroma, a algunas cuadras de distancia.

De esa manera se iniciaba, para muchos un día rutinario como cualquier otro, pero para otros no era un día común y corriente.

Mamá Teresa dormía plácidamente en su cama, al costado de su esposo. No tenían mucho tiempo de casados, seguían muy enamorados, como al comienzo, y mucho más ahora que ella estaba en su noveno mes de gestación, esperando el momento tan preciado que ambos, se convertirían en padres. La bendición más grande, el regalo más preciado que Dios te puede dar. Habían planeado cada mínimo detalle, la ropita del bebe, en una bolsa muy portable, la ropa de mamá Teresa, su pijama, unas pantuflas, útiles de aseo y hasta una mudada de ropa para cambiarse en el hospital. Por su parte el papá tenía su ropa lista, solo para saltar de la cama y vestirse, claro está, si era temprano por la mañana. Estaban muy bien informados acerca del tiempo que necesitarían desde los primeros dolores, la ruptura de la fuente y la llegada al hospital, cada paso, planeado y practicado al más mínimo detalle.

En una vuelta en la cama, para acomodarse, mamá Teresa sintió un profundo dolor alrededor de la vejiga, despertándola inmediatamente, se paró rápida y sigilosamente para no despertar a su esposo, pues, aunque él juraba y perjuraba, que no se pondría nervioso, mamá Teresa sabia cuan impaciente era y como se había estado comportando estos últimos días, muy ansioso, para que ya llegara el día de ser padre. Se puso de pie, trato de dar unos pasos, y casi instantáneamente sintió la ruptura de la fuente. Era su primer embarazo, ambos habían hablado varias veces con el doctor y les habían explicado detalladamente todo el proceso a seguir. Mamá Teresa tomo aire, y muy calmadamente despertó al esposo, este solo miro a su esposa, con los ojos casi cerrados y un instante después salto de la cama, prendió la luz, el brillo del foco lo encegueció por unos segundos, en una habitación totalmente oscura. Se vistió como un rayo y de un salto, agarro la bolsa de la ropita, pero no atino a nada más, súper nervioso se acercó a su esposa, supuestamente para ayudarla a vestirse, pero en realidad estaba pidiendo ayuda, pues

no sabía qué hacer, había borrado por completo todos los detalles, todos los planes que habían practicado para este momento. Mamá Teresa con una sonrisa sublime le dijo

- mi amor creo que deberías salir a buscar un taxi, yo estoy bien

El padre aun soñoliento, pero completamente despierto por las circunstancias del momento, miró fijamente a su esposa, quedándose totalmente asombrado por la tranquilidad y serenidad que ella irradiaba en estos momentos. Se acercó con paso vacilante, pero seguro de lo que iba a hacer, abrazo muy fuerte a su esposa y le regalo un beso fugaz. Ella con tan solo una sonrisa y sin necesidad de palabras le dijo que tenía que apurarse. Era evidente su nerviosismo, en cada uno de sus movimientos, con el rostro que aun reflejaba la incertidumbre se haber sido despertado intempestivamente, pero así mismo con la alegría que se evidenciaba, en cada paso que daba, en cada uno de sus gestos, en cada palabra que articulaba. Desbordado de alegría salió corriendo de la habitación, con el corazón en la mano palpitando de felicidad. Todo parecía diferente, los geranios de su jardín bailaban de alegría, hasta parecía que sus colores formaban diferentes y nuevas tonalidades, al paso del futuro padre.

Pareciese, que corría sobre nubes en el piso de cemento, que lo conducía a la puerta de la calle. Era una mañana fría, pero preciosa, totalmente diferente a cualquier otro día. Con cada trote, aparecía un nuevo pensamiento en la mente del futuro padre, haciendo ya, planes con su hijo, claro que sí, tenía que ser un varoncito, ya se veía cargándolo, dándole su biberón, jugando con él. Solo los que tienen el privilegio de ser padres pueden entender la felicidad que se siente, la algarabía que invade a cualquier persona que va a ser padre o madre. Pero no siempre salen las cosas como uno espera, ya que, al abrir la puerta de la calle, un escalofrió recorrió toda su espina dorsal. La avenida estaba media desierta, algo muy inusual, para esas horas de la mañana. La señora del puesto de periódicos aún no había abierto, ella era siempre, la primera en abrir su negocio, la tienda del

frente no daba aun señales de vida, uno que otro transeúnte caminaban distraídamente por la avenida y no había rastro alguno de un taxi. Afectado por la sorpresa, salió a la calle, miro a ambos lados de la avenida, obteniendo el mismo resultado. El nerviosismo, comenzó a manifestarse en su rostro, llenándolo de inquietud y la preocupación no lo dejaba poner sus pensamientos en orden. Justo cuando iba caminar, hacia el pasaje Cisneros, con la esperanza de encontrar un taxi, oyó que lo llamaban. La angustia en la voz de su esposa lo estremeció aún más, dejándolo paralizado. Actuó de inmediato, echo un último vistazo a ambos lados de la calle, sin ver ni siquiera un carro particular para pedir ayuda. Su mente regreso al llamado de su esposa, no lo pensó dos veces, regresando a paso ligero. Al entrar nuevamente en la habitación se quedó congelado al ver a su esposa revolcándose de dolor y con una voz de angustia y desesperación pudo emitir unas pocas palabras, que fueron algo difícil de comprender

- corre donde la vecina, creo que es muy tarde para ir al hospital

El esposo quiso acercarse, pero mamá Teresa repitió las mismas palabras, emitiéndolas con más dolor y desesperación que la primera vez. Esas palabras estremecieron al esposo, causándole un pánico que lo hizo correr en busca de la vecina. Definitivamente, algo estaba mal, muy mal.

Evarista Colonio, era la vecina, quien estaba en sus cuarenta, no muy alta de estatura, quizás un metro sesenta tres, aun se vestía con los trajes típicos del lugar, o sea con pollera y su sombrero de la región. No muy afable en su trato para con los demás, pero en su rostro reflejaba la dulzura de su corazón, que se escondía detrás de unos ojos negros y una fuerte quijada. Ayudaba mucho a otras personas. Ella y su esposo tenían una carnicera, la única de barrio de San Carlos, por aquellos años. Ambos eran muy queridos por los vecinos del lugar. Doña Evarista había ayudado a otras señoras del barrio, en el parto, además, se contaba que antes que abriera su negocio de carnicería, su profesión era de partera, profesión que venía desde su abuela paterna, o sea que la mamá de doña Evarista, también había sido partera de

profesión. Su reputación de era muy buena, se contaba que años atrás, había ayudado a cientos de mujeres en muchas comunidades, por los alrededores de Huancayo. Pero, ahora eran otros tiempos, había más hospitales, algunas clínicas particulares y esa costumbre de asistir en el parto poco a poco se estaba desapareciendo.

El futuro padre, tocaba desesperadamente la puerta, pero el grosor y la calidad de la madera de la puerta, hacía que el sonido se sintiera seco, denso e inaudible, y lo peor, nadie salía, aumentando más la angustia y su desesperación. Intentó una vez más, pero el sonido era el mismo, al menos para el primerizo padre, ya que cuando el esposo abrió la puerta, aun soñoliento, y no muy contento de haber sido intempestivamente despertado, quiso maldecir a la persona que estaba tocando, pero las palabras se ahogaron al ver el rostro de desesperación de su vecino, quien solo atinó a decir

- vecino me va a tumbar la puerta

- es mi esposa, vecino, esta con todos los dolores y dice que no hay tiempo para ir al hospital

Decía todo eso, jalando del brazo al vecino, la cadencia de sus palabras era muy rápida, la sorpresa del vecino era tal que no sabía que hacer o que decir ya que la partera era su esposa, no él. En medio de esta confusión apareció la vecina con todo lo que necesitaba para asistir en el parto, era como su hubiera estado preparada de antemano para la situación y al escuchar la puerta, solo se vistió, mientras su esposo contestaba la puerta. Cogió todo lo que necesitaba, salió, agarro suavemente la mano del vecino y con una tranquilidad y serenidad muy inusual en ella le dijo:

Tranquilo vecino, no pasa nada, Diosito lo tiene todo bajo control

Y, aun con una mano sujetando el brazo del vecino, sintiendo la confusión y nerviosismo del futuro padre, lo encamino de regreso a su casa y de esa manera cumplir con su deber de traer a un nuevo ser a este mundo. Una vez más cruzaron la Avenida

Calmell del Solar, donde poco a poco la rutina diaria continuaba ajena a lo que estaba pasando. El esposo más nervioso que antes, sin saber que le esperaría, sin saber que hacer o que decir, se dejaba guiar como un niño, totalmente confundido. Nunca se hubiera imaginado que su primogénito venga a este mundo a manos de una simple partera, de una persona sin más conocimientos que los aprendidos a través de la práctica, sin estudios que la capacitaran como la persona indicada para traer a su primer hijo a este mundo. Pero veía en el rostro de esta señora una tranquilidad y seguridad contagiante, que poco a poco calmaban sus inseguridades más no sus preocupaciones.

Al llegar al cuarto donde mamá Teresa se encontraba, con los dolores aún más fuertes que antes, la partera con mucha calma, se acercó lentamente, acarició la frente y las mejillas de mamá Teresa con una dulzura poco común en ella, pidió agua tibia al futuro padre, con una tranquilidad y ecuanimidad que ninguno de los dos presentes, conocía en ella, ya que ella era totalmente diferente en su vida cotidiana, era seca, algo tosca, ruda en algunos momentos, pero muy dentro de todos estos defectos, por decirlo así, era una persona con un corazón totalmente limpio. Siempre sacaba tiempo para ayudar a otras personas, muy sincera y totalmente transparente y estas virtudes en ella, hacían la diferencia. Todo el barrio de San Carlos la conocía, y muchos la querían porque ella sabía ser amiga y confidente, sabia escuchar y a menos que no se lo pidieras sabia dar consejos.

La partera empezó su labor, abrió su bolsa de trabajo, saco unas toallas, las puso en la cama y cerca de mamá Teresa, saco una frazadita, la doblo en dos y la coloco a los pies de la paciente, saco un pote que contenía una pasta muy parecida a la vaselina, pero con un olor fuerte y penetrante. Una vez terminado de acomodar sus cositas de trabajo, empezó su labor. Reviso minuciosamente el estómago de mamá Teresa, sus dedos tocaban cada centímetro, con una agilidad y destreza demostrando que sabía lo que estaba haciendo. Con mucha delicadeza y firmeza a la vez, iba tanteando la posición del bebe, puso su oído en diferentes partes del vientre, y una vez terminada su auscultación, se sobre paro, se quedó pensativa, se

agarró la quijada, como tratando de encontrar una respuesta a sus pensamientos, a la misma vez que una señal de preocupación se aparecía en su rostro, haciéndola morderse el labio inferior, en el preciso momento que el esposo entraba a la habitación con la tina con agua tibia. Puso la tina en una silla al costado de la cama, y quiso preguntar qué pasaba, pero una mirada certera basto para que la pregunta no saliera de su garganta. Doña Evarista, le contesto con los ojos, señalando a la paciente, ahogando la preocupación en un silencio impuesto por tan solo una mirada, y quedándose con las ganas de saber qué es lo que estaba pasando con su esposa y sobre todo con su hijo. Una vez más la partera, se acercó a mamá Teresa, acaricio una de sus mejillas con la misma delicadeza inicial y dijo

- aún falta un poquito más mamita para que llegue él bebe, así que te voy a pedir un favor, vas a tener que caminar un poquito, necesitamos un poquito de ejercicios para que él bebe se vaya acomodando mejor y así facilitar su llegada

- no puedo ni moverme y me pides que me pare

Fue la respuesta de mamá Teresa, con el mismo tono de angustia y dolor. Sin atender el ruego de mamá Teresa, la partera le tomo las manos y con un ademan casi imperceptible, pidió al esposo ayuda. Entre los dos y con mucho cuidado la levantaron de la cama. El esposo temblaba por dentro, pero sus movimientos eran tan seguros como los de la partera, sacando fuerzas de donde no tenía. Mamá Teresa seguía las instrucciones por inercia, el dolor era más intenso, profundo, punzante e inexplicable y lo sentía por todo el cuerpo, casi sin fuerza, dio sus primeros pasos, cada paso que daba, le otorgaba un poquito más de energía mental, pues físicamente no era. Poco a poco sus pasos adquirieron mayor fuerza y fue aumentando la cadencia de cada paso. Aun sujetada por ambos, la partera empezó a explicarles que él bebe aún no estaba en posición para salir. Pero la preocupación de doña Evarista iba más allá de la explicación que les estaba dando, la posición del bebe estaba totalmente opuesto al que debía de estar, pero no quería preocuparlos, no había necesidad. Con la esperanza de que el ejercicio de la caminata diera una mejor posición al bebe y el resto se podría hacer manualmente. Había

tenido casos similares, pero cada uno de ellos habían sido totalmente distinto, uno del otro y solo en dos oportunidades él bebe había nacido muerto. En estos casos pensó doña Evarista la fe es la única medicina, y yo tengo mucha fe en mis manos y en la Virgencita de Cocharcas, se dijo a si misma dándose el valor que necesitaba.

Caminaron por más de veinticinco minutos, cada minuto era interminable para mamá Teresa, pero noto que dolor ya no era tan punzante, había disminuido, dándole más valor a seguir. Doña Evarista, quiso revisar una vez más, le pido al esposo que la recostara una vez más en la cama, empezó a tantear el estómago con mucha más minuciosidad y después de un par de minutos, una sonrisa apenas perceptible apareció en sus labios y con una voz que trasmitía serenidad dijo:

- Terecita, ahora poquito a poco vas a pujar, primero en intervalos cortos y suaves y poco a poco, cuando yo te diga, vas aumentando con más fuerza, yo te voy a ayudar, pero tú tienes que poner todo de tu parte para que tu hijita venga a este mundo, porque estoy más que segura que es una mujercita.

Está bien, está bien, repetía mamá Teresa, eran las únicas palabras que podía articular, las cuales salían con dolor, confusión y desconcierto, casi sin saber lo que estaba diciendo o haciendo, solo seguía las indicaciones, dejándose llevar por las dulces palabras de la experimentada partera, quien a la misma vez que le indicaba algo a mamá Teresa, le ayudaba con los movimientos y con la posición que acomodara mejor, ponía almohadas en diferentes partes, debajo de la espalda, de las nalgas, hasta debajo de los muslos, al mismo momento que masajeaba el estómago tratando de acomodar en la posición correcta al bebe.

Interminables minutos pasaban, la confusión, el nerviosismo y la inseguridad se habían apoderado del futuro padre, quien hecho un manojo de nervios caminaba por el cuarto de arriba para abajo, comiéndose las uñas, agarrándose la cara con las dos manos, con ganas de llorar, pero ni una sola lagrima afloraba de sus ojos, mirando para el cielo, sin saber que hacer o que decir.

Sin inmutarse por la tensión que había en la habitación y segura

de sí misma, doña Evarista, seguía con su trabajo. Ya falta poquito, le decía, acariciándole el rostro, a la misma vez que limpiaba el sudor. Constantemente y con ternura, le decía palabras para darle los ánimos, trasmitiéndole serenidad y seguridad. Mamá Teresa pujaba y pujaba, con todas sus fuerzas, sin ser consiente dolor, que era más agudo que nunca, era como si su cuerpo se hubiera adaptado al dolor, sin siquiera notar su llanto, que emanaba desde lo más profundo de su ser, sintiéndose desvanecer por las contracciones. Pero justo cuando estaba a punto de rendirse, una sonrisa de satisfacción iluminó el rostro de doña Evarista, quien con entusiasmo y con una seguridad exclamó:

- ahora si mamita puja con todo lo que tienes, él bebe está listo para salir

y al terminar la frase, la cabecita del bebe, empezó a asomarse, tratando de salir y mamá Teresa llena de desesperación pujaba con todas sus fuerzas. Sentía que una vida emergía desde lo más profundo de su ser, dándole el valor que necesitaba. Aunque el dolor era más intenso que nunca, había pasado a segundo plano, simplemente el sentir como una vida salía desde la más profundo de sus entrañas, dándole el valor necesario para seguir adelante, y alcanzar la felicidad de ver cumplido su sueño, ser madre por primera vez.

El esposo agarraba tiernamente una mano de su esposa, contagiado por aquel momento sublime, aún muy confundido, pues nunca se hubiera imaginado que el parto, fuera tan complicado. Con una sonrisa insegura y débil aun en sus labios, secaba constantemente la frente de su esposa, que estaba llena de sudor. El llanto de dolor empezó a transformarse en un llanto de satisfacción al sentir como él bebe iba saliendo, lentamente, poco a poco, primero la cabecita y cuando la partera vio los hombros del recién nacido, dijo triunfante, ya está afuera, solo un poquito más mama Tere, solo un poquito más y fue donde por fin la partera tuvo al recién nacido en sus manos y respiro tranquilamente después de más cuatro horas y media de labor. ¡Una mujercita! dijo triunfante tal y como lo había dicho y al

terminar esa frase dio el palmazo de vida a la recién nacida y se escuchó ese primer llanto, llenado el cuarto entero de regocijo y tranquilidad. Un rayo de vida, iluminó toda la habitación transformándolo en un solo amor y llenando de alegría a todo el mundo, el cuarto de mamá Teresa cambio de zozobra y pánico a júbilo y gozo, con la felicidad que emanaba de la sonrisa de todos los presentes.

Mamá Teresa, mucho más calmada y aun adolorida por el parto, miraba a su esposo, quien, en una transformación olímpica de toda su persona, tenía en sus brazos a su hijita, su rostro radiante, sin rastro alguno de haber estado más de cuatro horas batallando en el parto de su primogénita, aun incrédulo de tener el regalo más lindo del mundo en sus manos, el poema de Pablo Neruda repicaba en su mente:

“De la vida no quiero mucho, quiero saber apenas que intente todo lo que quise, tuve todo lo que pude, ame lo que valió la pena y perdí apenas lo que no fue mío”. Con su hija en brazos, una emoción indescriptible atravesó todo su cuerpo, toda la algarabía de tener un hombrecito, ni siquiera cruzo su mente. Una corriente eléctrica recorrió su espina dorsal, su cuerpo temblaba internamente, un estremecimiento mágico lo invadió, al sostener a su pequeña en sus brazos, no lo podía creer lo que estaba experimentando, no podía creer la alegría que estaba sintiendo, al tener por primera vez a ese pedacito de gente, en sus manos, la miraba totalmente absorto, como si estuviera cargando lo más valioso de su vida. Una fragancia única nunca antes percibida, emanaba de la recién nacida. No podía contener su sonrisa y la cálida luz que brotaba de su interior, era la sensación más asombrosa que jamás había conocido. La partera interrumpió ese instante de ensueño, dando órdenes con firmeza, sobre como y en donde limpiar a la recién nacida. Su dulce y serena voz, había desaparecido, y su tono habitual regresado. Mamá Teresa sentía la felicidad de su esposo, la podía tocar, palpar, sentir, el regocijo que irradia por cada uno de sus poros, su corazón rebozaba de gozo, también repleto de gratitud por la bendición de ser padre.

Doña Evarista, con una toallita, secaba el sudor de la frente y del cuello de mamá Teresa, con una delicadeza profesional, quien, sin poder emitir una sola palabra, pedía a su hija, con los brazos totalmente extendidos. Al ver a su esposa, sintió una calidez en su rostro trasmitiéndosela por todo su cuerpo. Flotaba felicidad, empezó a caminar, contoneándose como los arboles de eucalipto movidos por el viento y al mismo tiempo que le entregaba a su hija, la besaba tiernamente, agradeciendo a Dios por tan sublime regalo. Mamá Teresa agarraba a su hijita con una ternura indescriptible, el llanto, que por más de cuatro horas fueron de dolor, ahora era de alegría, de felicidad al tener, a su hijita en sus brazos, dolor se estaba transformando en un gozo vivificante para los nuevos padres. Agarro la mano de su esposo y los dos se pusieron a llorar de satisfacción al ver su sueño realizado. Doña Evarista, los abrazo, elevando una plegaria silenciosa y diciendo en voz alta: gracias papá Diosito, todo salió bien. Pero en cuanto puedan tienen que ir al hospital para que el doctor revise a la niña y a la madre. La felicidad de los padres era tanta que pareciese que no escucharon las recomendaciones de la partera y ni siquiera se dieron cuenta cuando la partera salió del cuarto.
Doña Evarista Colonio, salió de la habitación, con paso firme y seguro, con la cabeza bien en alto. Satisfecha de haber cumplido su trabajo, regresaba a su casa, sin esperar pago, ni siquiera agradecimiento por su trabajo. Eso era, lo que hacía de ella, una persona especial. Cuando se realizar una tarea, sin esperar recompensa, la satisfacción del trabajo logrado es mayor. Con una sonrisa escondida dentro de su severidad había, una vez más cumplido con su obligación de partera.

II

Los nuevos padres estaban felices con su hijita, las dos abuelas se turnaban, para atender a la nieta, ellas también estaban súper

felices, cuidaron muy bien de cada pequeño detalle, no faltaron los consejos para los cuidados de la recién nacida y de las cosas que la nueva madre tendría que aprender. Todo era felicidad en casa.

Al tercer, y sintiéndose con las fuerzas necesarias, mamá Teresa, le recordó a su esposo, la visita que tenían que hacer al doctor. Al cuarto día, se encaminaron para el Hospital Daniel A. Carrión. Era una mañana nublada, con una leve llovizna. Rápidamente, apareció un taxi, y veinte minutos después estaban encaminándose a la recepción del Hospital. Después de una larga espera, se apareció una enfermera, quien parecía estar en sus cuarenta, bastante delgada, se notaba un descuido inusual en una enfermera, no llevaba nada de maquillaje, ni siquiera un poquito de rímel en las pestañas, las uñas un poco largas, bastante maltratadas y sin esmalte. Hasta su vestimenta reflejaba una dejadez extraña, su gorrito de enfermera no estaba en el sitio correcto y se notaba que no estaba del todo limpio, su uniforme estaba limpio, pero pareciera que lo había usado, ya, por varios días, unas lánguidas canas aparecían en una cabellera algo descuidada, dejando notar un abandono poco común. Hasta en su trato para con las personas, reflejaba amargura, aspereza, aflicción y hasta dolor. De muy mala gana los condujo a un consultorio, el cual era bastante simple, solo contaba con lo indispensable, un escritorio pequeño, un armario con algunos medicamentos, unos cuantos libros, dos aparatos para medir la presión, un par de estetoscopios, una camilla para los pacientes y un par de sillas. El consultorio, un poco descuidado, con pintura bastante barata y se veía a leguas que ya tenía bastante tiempo sin pintar, en si se sentía lúgubre, más la actitud de la enfermera, no presagiaba nada bueno. La enfermera, con cara de pocos amigos, empezó a tomarles los datos y cuando mamá Teresa trato de explicarle el motivo de la visita, o sea que había sido atendida por una partera, la enfermera con una actitud muy grasera, la corto en medio de la explicación que mamá Teresa le estaba dando, diciendo que eso no se podía poner en el folder y que mejor se lo explicara al doctor. El padre, enfurecido, se

levantó de la silla para reclamarle acerca de su comportamiento, en el preciso momento que entraba el doctor, quien con una sonrisa de oreja a oreja dijo en un tono bastante alto y sonoro: A ver que tenemos acá, y sin pedirle el folder a la enfermera, casi se lo arrebato de sus manos, la enfermera ni se inmuto por esa accion. El doctor, una vez que medio leyó las notas, se presentó ante los padres: soy el **doctor Cesar Raul del Valle** y yo seré el doctor de esta preciosura, dijo acercándose al bebe y preguntándole en un tono mucho más bajo, cariñoso e imitando la voz de un bebé, ya te pusieron nombre mi reina, haciendo un ademan de apretarle los cachetes. El doctor debía de estar en sus sesenta, con el pelo totalmente blanco que lo hacía parecerse mayor de lo que en realidad era, pero su jovialidad, sus facciones, su forma de vestir y comportarse le restaba cualquier cantidad de años. Volviéndose a mamá Teresa le pregunto que como se sentía y ella algo tímida respondió que un poco adolorida, pero feliz interrumpió el doctor con una gran sonrisa ¿verdad?, dijo sin dejarla de terminar la frase y poniendo, a ella también, una sonrisa en sus labios. Dejando el folder en el escritorio, se dirigió al papá y dándole la mano le dijo: felicitaciones, la parte más fácil de ser papá es esta, el padre puso una cara de sorpresa, como si el doctor no supiera de las cuatro horas que habían estado pataleando con la bebe, pero el rostro del doctor manifestaba sinceridad y seriedad al mismo tiempo, y continuo: poco a poco las cosas podrían ponerse difíciles y complicadas, todo eso depende de ustedes, dijo mirando a los padres, pero con fe y mucho amor, continuo, van a poder valorar el regalo más lindo que Dios nos puede dar al ser humano. Todo esto lo dijo sin soltarle la mano, dejando mudo al papá.

Bueno, bueno vamos a trabajar, dijo el doctor luciendo su sonrisa amigable que generaba confianza. Le pidió a mamá Teresa que se sentara en la camilla, él mismo la ayudo a pararse de la silla donde estaba, le tomo los signos vitales, dándole todos los datos a la enfermera, quien apuntaba en el folder, sin mirar a nadie, dando la sensación que la actitud tan afable del doctor le molestaba. Mamá Teresa aún más tímida que antes le dijo que

había sido atendida por una partera y que por recomendación de ella estaban ahí, el doctor cordialmente dijo ¿de veras? Haciendo una entonación de sorpresa en su respuesta. Muy inusual, muy inusual, ¿cuánto tiempo la conocen? Pregunto, sin la sonrisa. Y esta vez fue el padre quien respondió con más confianza, un poco más de seis años y sabemos que ha atendido a otras muchas madres en comunidades alejadas. Bueno, bueno parece que ha hecho un buen trabajo fue el comentario del doctor, quien en ningún momento detuvo su auscultación y haciéndole preguntas a la paciente, así como dándole indicaciones. Pero ahora vamos a revisar el regalo más preciado del mundo, y esta vez, con la ayuda de la enfermera, revisaban meticulosamente al bebe, la pusieron en la balanza, y el peso era bueno, la enfermera apuntaba todo lo que el doctor iba indicándole, una media sonrisa apareció en los labios de la enfermera, cambiando su actitud inicial. Una vez terminada la examinación, el doctor dio su veredicto

- Parece que todo está bien, pero tienen que traérmela en dos semanas, para revisarla y ver su calendario de vacunas

Una vez más, el doctor cargo con mucha delicadeza a la recién nacida y como susurrándole en uno de sus oídos le dijo: eres un milagro de Dios y si aún no te han puesto tu nombre, debería ser María por la Virgen y sabes, dijo sonriéndole coquetamente a la recién nacida: en unos diitas te voy a volver a ver, así que pórtate bien, dijo todo esto entregando al bebe a su madre, dándole un beso en su cabecita, sin que sus labios la tocaran. El padre agradeció al doctor y ambos también se despidieron de la enfermera, quien sorprendida solo atino a levantar la mano y esbozando una desganada sonrisa.

Los padres regresaron a casa contentos con el diagnóstico del doctor, en el viaje de regreso conversaron de todo, la felicidad y tranquilidad volvía una vez más sus vidas, en todo el camino el papá le hablaba a su hijita, y ese mismo momento decidieron ponerle de nombre **María del Rosario**, siguiendo la sugerencia del doctor, la recién nacida ya tenía nombre. Y pareciera que

entendía todo lo que su papá le decía, pues siempre contestaba con sonrisas. Feliz con su hija y feliz de seguir construyendo su hogar, llegaron a casa, donde la rutina diaria regresaba con normalidad.

Los días pasaban al parecer sin ningún contratiempo, todo parecía estar bien, la bebe era una verdadera dulzura, de todo se reía y dormía plácidamente. Muy pocas noches desvelo a los padres. Casi al final de la segunda semana, doña Evarista pasó visitándola. Llevaba un regalito para la recién nacida, eran unas prendas de vestir, todas tejidas a mano, unos zapatitos, de lo más coquetos, un gorrito, un chalequito color celeste y hasta un par de guantes, todo era alegría, la felicidad se dibujaba en el rostro de los padres, cada vez que describían cada pequeño detalle, cada movimiento, cada sonrisa de la bebe, la alegría que causo a sus cuatro abuelos, quienes no cesaban de hacer planes para los días futuros de María del Rosario, y fue en medio de tan amena conversación que doña Evarista, se percató de algo que despertó su curiosidad, se quedó observándola con detenimiento, quien sonreía coquetamente ante las caricias de su madre, y a los movimiento de todos los presentes, pero la experiencia de doña Evarista le hizo ver algo en quien nadie se había percatado, definitivamente, algo no estaba bien. María del Rosario solo reaccionaba ante el movimiento de algo, seguía con la mirada los objetos y las personas a su alrededor, más no así al de los sonidos, no quiso decir nada a los padres y esperaría unos días más para cerciorarse de que no era lo que estaba pensando. Unos días después regreso, el padre estaba trabajando y eso ayudaría a su investigación. Decidida a hacer un par de pruebas, esperó la oportunidad pacientemente que no tardó en llegar. Mamá Teresa se fue a preparar el biberón. Doña Evarista, se acercó sigilosamente a la cunita de María del Rosario, aplaudió un par de veces y no vio reacción alguna, paso seguido, empezó a hablarle y hacerle toda clase de piruetas y María del Rosario contestaba alegremente, moviendo sus bracitos y siempre sonriendo de lo más coqueta, una vez más doña Evarista se movió para un costado y le empezó a hablar fuerte y una vez

más, no hubo reacción alguna. Justo cuando mamá Teresa entraba al cuarto, con el biberón en las manos, vio a la partera muy cerca de su hija, como escudriñándola y cuando iba a reprocharle su actitud, la partera, volvió a mirar a la madre, y la cara de preocupación intrigo sobre manera a mamá Teresa, quien con mucha inquietud y acercándose rápidamente a la cunita en señal de protección preguntó

- ¿Qué pasa vecina?

Doña Evarista Colonio, volteo el rostro para mirar fijamente a la mamá, se acercó, le tomo las manos y con un tono de voz muy conciliador, como preparándola y le pregunto ¿vecina cuando tiene la próxima visita con el doctor? la madre aún más sorprendida solo atino a cargar a su bebe, sin responder la pregunta, la cual no solo la sorprendió, sino que no quiso saber el porqué de la pregunta. Doña Evarista no se inmuto por la reacción de la madre y esta vez con un tono frio y calculador le dijo:

- no quiero adelantarme a nada, pero tengo la sensación de que la bebe no escucha, quizás sea muy temprano para determinar eso, pero menciónеselo al doctor para que la revise y así podemos tener un diagnóstico más seguro.

Fue la sentencia de la partera, quien no muy contenta de haber dado una noticia, que podría cambiar drásticamente la vida de María del Rosario. Al instante de haber terminado la frase, una sombra de desesperación y angustia se plasmó en el rostro de mamá Teresa, quien solo atino a abrazar más fuerte a su hijita, aparentemente sin poner atención al dictamen de la partera, ambas que quedaron mirando, sin articular una sola palabra.

Unos días después llegaba la cita con el doctor. Era una mañana bastante soleada y un solcito matutino ayudaba mucho con el frio mañanero. Ambos padres iban en un taxi a la cita con la verdad, completamente callados, pero con miles de preguntas en sus mentes. Mamá Teresa ni se inmuto del cielo celeste, o del Sol, o de que era un día precioso, cosas de las que siempre le gustaba

mencionar, solo estaba en su mente la perturbadora noticia que le habían dado. Durante todo el camino, oraba silenciosamente a San Juditas, patrón de lo Imposible, para que su hijita este sanita, un nudo en la garganta no le permitía orar de la manera que usualmente lo hacía.

El doctor la recibió con la misma sonrisa grande y afable de la primera vez, cogió a la bebe en sus brazos y dijo: Pero miren que cachetes más ricos y puso a María del Rosario en la balanza para su peso de rutina, la paso al taburete para tomarle los signos vitales, la ausculto concienzudamente demostrando gran tranquilidad y aplomo, al dar su diagnóstico. Al parecer todo está bien, paso seguido llamo a la enfermera, quien sin saludar apareció con su misma apariencia descuidada y desordenada, lo cual evidenciaba, quizás problemas personales. Ambos padres pudieron notar esto, pues era el espejo en el cual, ellos se estaban mirando en esos instantes tan difíciles, ya que la incertidumbre y el desaliento, los estaba agobiando. Doctor, interrumpió mamá Teresa, la partera me ha dicho que quizás María del Rosario tenga problemas de audición, dijo mostrando su preocupación. El doctor instintivamente volvió a mirar a María del Rosario y muy serenamente dijo, le hare unas pruebas ahora mismo. Luego de unos largos minutos de una revisión concienzudamente dio su trágico diagnóstico. Lamento comunicarle que sí parece que hay un problemita con la audición, pero, es muy temprano para un diagnóstico certero, y en su próxima visita le pondremos la primera vacuna, y hare una cita para que la revise el otorrinolaringólogo**,** o sea un especialista, no se preocupe, quizás no sea nada serio. Pero ni doctor ni los padres quedaron contentos.

Los días de la semana, pasaban volando, mamá Teresa seguía hablándole a su hija con el mismo amor de los primeros días, jugaba con ella, se divertía mucho amamantándola y dándole comer sus primeras papillas de verduras, sus primeras sopas y así pasaban los días, pero lamentablemente cada día se hacía más visible su sordera. El padre culpaba a la partera, sin darse cuenta

que ella le salvo la vida, solo para tener un culpable, solo por encontrar un escape a su frustración. En cambio, mamá Teresa seguía rogándole a su San Judistas Tadeo, oraba con mucha devoción frente a un cuadro del Santo Patrón que su mamá le había regalado, cuando le anuncio que su novio quería pedir su mano. La entrega del cuadro fue toda una ceremonia, la madre sentó a su hija y le conto la historia de San Judista Tadeo, así como de los milagros que le había pedido y concedido, trasmitiéndole la devoción al Patrón de los Imposibles. Desde que mamá Teresa se dio cuenta de que estaba embarazada, le ponía su velita le rezaba con mucha fe. Pero desde que le dieron la noticia del problema que podía tener su progenitora, no tan solo rezaba, ahora se arrodillaba ante el cuadro del Santo, no tan solo oraba, ahora le imploraba por su hijita, su devoción crecía más y más, así como su fervor inquebrantable, su convicción de que el Patrón de los Imposibles le concedería el milagro. Toda esta situación de incertidumbre, le robaba lágrimas, ya que todos sabían que, si tenía problemas de audición, más que seguro iba a tener problemas para hablar.

La no tan esperada cita con el otorrinolaringólogo llego, había que hacerle frente a la realidad, las caras de preocupación de ambos se notaban a leguas. Entraron en el pequeño consultorio del doctor Del Valle, la enfermera se encontraba presente, nadie presto atención a nadie, no hubo saludos, el padre caminaba de arriba a abajo en el pequeño consultorio. Cuando por fin entro el doctor, saludo primero al padre, extendiéndole la mano y luego a la madre, para luego decir sin sacar los ojos de María del Rosario, pero que cachetes más ricos, ¡yo me los comería! E inmediatamente, hizo las revisiones de rutina, agarro el folio de la paciente, lo leyó por un par de segundos, anoto algunos datos más, y dejo el folio en su escritorio. La enfermera, quien nadie se había percatado, estaba diferente, tenía lápiz labial, un rojo bien bajito, rímel en los ojos, unos aretitos bastante coquetos, pero nada llamativos, hasta su uniforme de enfermera se veía ordenado. El doctor le indico que preparara la primera vacuna, sin mencionar palabra alguna, camino hacia el pequeño armario,

saco todo lo que necesitaba, lo puso en el escritorio, y preparo la primera vacuna. Se acercó con paso seguro hacia María del Rosario quien como siempre, sonreía y en el justo momento que la enfermera iba agarrar el bracito para acomodarla, María del Rosario agarro el dedo índice de la enfermera, quien sintió una descarga de electricidad por todo el cuerpo, poniéndole una sonrisa que, ninguno de los presentes había visto antes, pero tampoco nadie se percató de eso. La enfermera, continuo con su trabajo, agarro nuevamente el bracito de la paciente y con un tono dulce de voz que, tampoco nunca nadie había escuchado dijo

- vamos a ver mi reina, esta inyección no les duele en absoluto a las niñas valientes

Le paso tiernamente la mano izquierda por la cabecita, con la misma mano agarro el bracito y empezó a contar uno, dos y aplico la vacuna sin contar tres, María del Rosario ni se inmuto al sentir el pinchazo, dejando sorprendidos a todos. Yo sabía cuan valiente eres dijo esta vez agarrándole las dos manitas y dándole un besito volado. Pero que niña más valiente dijo el doctor para luego dirigirse a los padres, el otorrinolaringólogo, los está esperando dijo y su voz no reflejo la seguridad siempre mostrada, intensificando en el ambiente, la preocupación e inseguridad.

Pasaron a otro consultorio, a tan solo dos puertas del consultorio del doctor Del Valle, el otorrinolaringólogo, bastante joven parecía de veintiocho, pero en realidad tenia treintaicuatro, muy bien vestido, con camisa y corbata que le daba una presencia excepcional, su estetoscopio en el cuello, dos lapiceros en la bata de doctor y una pequeña linterna, terminaban de describir al doctor. Hasta su consultorio tan pequeño como el del doctor Del Valle, pero todo estaba meticulosamente ordenado, su título colgaba en la pared, con un marco que se notaba de buena calidad, un armario con algunas medicinas, muy bien ordenadas. Un librero, el cual contaba con varios libros todos ello alineados perfectamente, lo mismo que las medicinas, dando así una mejor seguridad y confianza que su juventud no inspiraba. Se presentó

ante los padres, extendiendo primera la mano a mamá Teresa, para luego estrechar la del papá diciendo soy el **doctor José Vílchez,** dejando mudo a los padres, pues hasta su tono de voz era imponente, yo estaré a cargo de esta preciosura, dijo tomando a María del Rosario de las manos de su mamá, agarro sutilmente al bebe y curiosamente dijo lo mismo que el doctor Del Valle ¡Pero que cachetes más lindos y rosaditos! Puso a la bebe en un taburete, muy dulcemente le hacía preguntas, y la quedaba mirando, como esperando respuesta, ¿cómo te llamas chiquita? Ahhh déjame adivinar, yo creo que te llamas María de Rosario, sí, claro pero que cangrejo soy, si aquí está tu nombre completo, se movía de aquí para allá sin parar de hablar, y hacia anotaciones en el folio de la paciente. Paso seguido saco su pequeña linterna y alumbro ambos oídos, escribió rápidamente unas notas en el folder y volvió rápidamente con su revisión. Apago la linterna y muy lentamente la metió de nuevo en su bata de doctor, dejo el folder en su escritorio, volteo ante los padres que esperaban ansiosos el diagnóstico del doctor, este quedo mirando a los padres, era como si estuviera buscando las palabras correctas para dar su diagnóstico, su rostro reflejaba una pequeña luz de esperanza, pero por el tiempo que se demoró en dar su diagnóstico, denotaba que no estaba muy contento de decir lo que tenía que decir y por fin dio su diagnóstico. Lamentablemente parece que, si hay problemas, pero tendré que hacer unas pruebas para ver las posibilidades de un tratamiento. Y sus palabras se quedaron en el aire, dejando a los padres mudos, sin nada más que decir o hacer.

III

Así llegaba el primer añito de María del Rosario, la felicidad de los padres no se vio afectada por la discapacidad de su hija, al menos no por el momento. Lo celebraron con todo el amor de ser padres por primera vez, la presencia de los cuatro abuelos puso un toque especial, ya que todos ellos también eran abuelos por primera vez, la felicidad reinaba por toda la casa, la sala estaba toda adornada con coloridas cadenetas, colgadas alrededor de las cuatro paredes de la sala, decoraciones hachas a mano con adornos de niños, había globos de colores por todas partes, pero el color que más resaltaba era el amarillo, color esperanza decía la abuela materna. En la mesa estaba repleta con toda clase de dulces, chisitos, y agua de manzana para los niños invitados y en el medio de esta, una torta de dos pisos. Los regalos estaban al costado de la mesa y era una pequeña montaña la que se había formado por la cantidad, María del Rosario rebozaba de alegría al ver tantas personas juntas, los regalos aun no le causaban esa algarabía, pero si todas las atenciones que tenían para con ella, estaba feliz. Ya casi se paraba solita, agarrándose de donde sea y como sea, era la atracción principal de la fiesta, y no solo porque era su cumpleaños, sino porque se ganaba fácilmente el cariño de todos los presentes, con sus ricos cachetes rosaditos, su sonrisa angelical, y su coquetería infantil. Se tiraba a los brazos de todo el mundo, ganándose rápidamente la simpatía de todos los presentes, con esas pequeñas cositas que solo los bebes de un año pueden dar. Si bien, todos los adultos presentes que sabían de su discapacidad, eran conscientes que María de Rosario tendría muchas dificultades en la vida, pero, el amor de todos sus seres queridos, los estaban preparando para cualquier reto que la vida pondría en sus caminos y no podía haber imposibles, cuando se ama con el corazón, además la vida tenía que continuar, no hay marcha para atrás.

Unos meses después del cumpleaños de María del Rosario, mamá Teresa se dio cuenta de que estaba embarazada, una vez más se arrodillo al pie del cuadro de San Judistas Tadeo, con la misma devoción de siempre, dándole gracias a Dios, por la bendición de ser madre una vez más. En ningún momento le pidió que le

conceda la dicha de tener un hijo sano, puesto que Dios no se equivoca, así es nuestra fe católica, así lo sentimos en nuestros corazones, las oraciones emanaban desde lo más profundo de su ser, con mucha fe. Al darle la noticia al papá, este tampoco menciono nada de las discapacidades, la felicidad no es solo todo lo que quieres, es todo lo que puedes disfrutar de todo lo que tienes. Muy por el contrario, salto como un resorte de la alegría. Tiene que ser un niño Terecita, un niño, repetía loco de contento, abrazo a su esposa, la agarro por la cintura y la cargo, para darle una vuelta, pero no termino ni la media vuelta, rápidamente se dio cuenta que podía tener un accidente, un poco asustado y con mucho cuidado, volvió a poner a su esposa al piso, la abrazo fuertemente y con una voz melodiosa le dijo te amo, gracias Dios mío por tantas bendiciones. Un nuevo e inmenso sentimiento apareció en el corazón del padre. Y siguió saltando por todos lados, y con un tono de voz seria dijo: le pondré Orlando Arturo, Arturo por su abuelo, abrazaba y besaba repetidamente a su esposa, quien disfrutaba mucho de la felicidad que Dios seguía proporcionando a su familia. Pero, el hecho de tener fe y creer en Dios, no significaba que no había temor, la angustia de toparse con otra sorpresa la atacaba de cuando en cuando, muy dentro de ellos, había un temor, no quería ni pensarlo, pero era tan difícil el sacarse ese pensamiento mordaz. El padre, salió corriendo a contárselo a todo el mundo. Y fue así como Orlando Arturo llegaba a este mundo, lleno de amor, lleno de cariño, lleno de todas esas atenciones que los niños necesitan antes de nacer. Todas y cada una de las noches, durante los nueve meses de gestación, el padre llegaba a casa, después de una jornada larga de trabajo, acariciaba tiernamente a su esposa, y hablaba con su hijo dándole todo su amor a su esposa y al tan esperado hijo, de la misma manera que lo hizo con su hija. Los nueve meses pasaron muy rápidos, esta vez el padre estaba mejor preparado que la primera vez y con mucha más experiencia. Todo transcurrió de lo más normal, tuvieron suficiente tiempo para ir al hospital y aunque Orlando Arturo se demoró más de seis horas en hacer su aparición en este mundo, todo salió como Dios manda

en estas situaciones y la vida seguía transcurriendo. María del Rosario tenía casi tres añitos cuando Orlando Arturo llegó a este mundo, estaba súper contenta con su hermanito, no se puso celosa para nada, muy al contrario, quería cargarlo, jugar con él, le llevaba todos sus juguetes, pero no podía hablar con él, no podía trasmitirle verbalmente todo el amor que sentía, pero todos sabemos que para el amor no hay barreras, así que lo abrazaba, le agarraba sus manitos, lo besaba y le hacía muecas hasta sacarle sonrisas. Muchas veces simplemente se quedaba a su lado y se quedaba dormidita junto a su hermano. Cuando le empezó a salir el pelito a Orlando Arturo se dieron cuenta que era rojo muy al contrario al de María del Rosario que era negro, negro azabache como decía su abuela paterna y ese pelo pasó a ser la atracción de Orlando Arturo. Cuando cumplió su primer añito, el padre le hizo una fiesta con bombos y platillos, llego mucha más gente que para el cumpleaños de María del Rosario, y la felicidad seguía reinando en la casa de mamá Teresa.

Las hojas del almanaque caían una a una con rapidez casi imperceptible, mamá Teresa, educaba a sus hijos con mucho amor. A la hora de almuerzo, después de terminar de comer, siempre les leía un libro a los dos, sin importar, la corta edad_de Orlando Arturo o la sordera de María del Rosario, quien a sus pocos añitos de existencia, se iba dando cuenta de su discapacidad, poniéndole, muchas veces, tristeza en su mirada El primer libro que les leyó fue Corazón de Edmundo Amicis, era un libro bastante antiguo, del siglo pasado, pero lo que le fascino a mamá Teresa fue la manera que el autor relataba las vivencias de un niño, las peripecias que pasa, así mismo de las pequeñas y grandes alegrías. Pero mamá Teresa, no solo les leía, les trataba de explicar de qué se trataba la historia, le enseñaba los dibujos del libro, figuritas, usaba señas, les apuntaba a las diferentes cosas alrededor de la casa, le ponía diferentes objetos en sus manitas para así, enseñarle las diferentes formas de los objetos, redondo, cuadrado, triangulo. No podía haber impedimento para comunicarse con sus hijos, sobre todo con María del Rosario, estaba rompiendo esa barrera, y creando una forma de

comunicación entre ellos. Así, poco a poco le enseñaba las vocales, para luego formar las primeras silabas ma, pa, te y las pronunciaba lentamente y sin sonido, con el afán que aprenda a leer y escribir. María del Rosario, para sus cortos cuatro añitos era muy despierta e inteligente y aprendía con mucha facilidad, la frase que le repetía constantemente era “mamá te ama”, y cada vez que lo repetía abrazaba a su hijita y esta devolvía el abrazo con el mismo amor.

Mamá Teresa no solo les leía libros, tenia de todo, fabulas, revistas, el libro Coquito, el cual tenía muchas figuritas, con las letras y vocales. La mesa de mamá Teresa se convirtió en una escuela improvisada. Un día de esos, todos sentados en la mesa, María del Rosario vio una zanahoria en uno de sus cuentos, lo señalo en el libro y volteo a ver a su hermanito señalando su pelo, las dos empezaron a reírse, Orlando Arturo estaba muy pequeñito para saber de que, su mamá y hermanita se reían, pero las veía tan felices que quiso participar de la fiesta, y también empezó a reírse. Y es así como Orlando Arturo se ganó el apodo de Chanorias, por su parte, mamá Teresa abrazaba a su hijita, sabiendo que solo el amor sería capaz de romper esa barrera, que la vida estaba poniendo entre ellas dos y ante el mundo, la abrazo un poco más fuerte como queriéndole trasmitir lo que estaba sintiendo y unas lágrimas de felicidad lentamente rodaban mejillas abajo, al darse cuenta de eso Orlando Arturo quiso abrazar a su madre y le extendió sus bracitos, con esa cara de despreocupación y bienestar al mismo tiempo, que solo los niños, pueden dibujar la felicidad con tan solo una sonrisa. Quizás él estaba muy pequeño para darse cuenta de las lágrimas de su madre, pero no para sentir el amor de una madre, el amor por su hermanita, el amor de familia. Un sollozo de felicidad empezó a subirle rápidamente por la garganta, Mamá Teresa lo cargó a la misma vez que abrazaba a María de Rosario quien aún seguía riéndose de su ocurrencia, dándose perfectamente cuenta que, tampoco podía hablar y así, la vida continuaba. Atrás de todas esas nubes, el cielo es siempre azul cuando no paras tu caminar en la vida, ante los obstáculos.

Mamá Teresa tejió a mano el ajuar completito para Orlando Arturo, chalequitos, zapatitos, guantes, sus colchas para la cuna. Con cada ahorrito que podía hacer, se compraba revistas de tejido y así aprendió a darle diseños a sus creaciones, y mientras tejía pensaba mucho. Uno de sus pensamientos era que, si se quedaban en Huancayo, no habría muchas oportunidades para María del Rosario, ya que, por esos años, no había escuelas para sordomudos en esa ciudad, María del Rosario casi llegaba a su quinto cumpleaños y si esperaban más tiempo, la situación se complicaría más, cada día contaba, cada día que pasara, sería más difícil darle una educación a María del Rosario. Tenía que conversar con su esposo, quien tenía un buen trabajo, en una de las mejores distribuidoras de productos alimenticios de toda la zona central del Perú, tenía excelentes beneficios laborables y un muy buen sueldo, que les permitía vivir cómodamente, pero así mismo sabia cuanto el padre amaba a sus hijos y quería lo mejor para ellos. Esa tarde cuando el padre llego, al abrir la puerta, vio caminando con más seguridad a su hijo, se puso en cunclillas y le estiro los brazos, este corrió tambaleando con sus piernitas que poco a poco iban adquiriendo más seguridad, llego a los brazos de su padre y cuando lo cargo, Orlando Arturo pronuncio claramente la palabra mágica PAAAA!!!, el padre con su hijo en los brazos empezó a saltar de alegría, mamá Teresa se alegró mucho de la felicidad de su esposo, pero una sombra de tristeza apareció en el rostro de María del Rosario, el padre estaba tan contento que no se percató del atribulado rostro de su hijita, pero mamá Teresa si se percató del incidente, inmediatamente, llamo la atención de su esposo, quien, al darse cuenta de eso, bajo lentamente a su hijo y fue a abrazar a su hijita, un inmenso sentimiento de afección, apareció en el corazón del padre, dándose cuenta que María del Rosario sentía todo, se percataba de cosas sin escuchar, la abrazo muy fuerte y la cargo, quiso saltar como lo había hecho con Orlando Arturo, pero María del Rosario pesaba el triple y solo atinó a decir

- Te amo con todo mi corazón, te quiero y querré igual o más que a tu hermanito

Los ojitos de María del Rosario se humedecieron al mismo tiempo que una sonrisa angelical aparecía en sus labios, dando la certeza que ella escuchaba con el corazón. Abrazo muy fuerte a su padre y los cuatro se fueron caminando felices a la mesa de mamá Teresa.

Esa noche en la intimidad de la cama, mamá Teresa le manifestó su preocupación al esposo, quien no veía solución rápida, era una decisión que había que pensarla una, dos y hasta tres veces. Los dos sabían, que a cuanto más tiempo pasaba, más difícil seria darle una educación apropiada a María del Rosario. Trazaron un pequeño plan, el papá empezaría a indagar las posibilidades de transferencia a la capital, tenía una muy buena relación con su jefe inmediato, a quien le contaría su problema y a ver de que manera podía ayudarlo. Por su lado mamá Teresa indagaría que personas podían ayudarlos, y mandaría algunos telegramas, no tan solo por ayuda a encontrar la educación para su hija, sino quien, podría hospedarla por unos días a ella y sus dos hijos. Esta iba a ser una tarea muy difícil, y un paso más difícil aun, ellos habían vivido toda su vida en Huancayo, y si bien es cierto, tenían algunos parientes en Lima, la sola idea de mudarse para la capital los estremecía sobre manera. El esposo abrazo muy fuerte a su esposa y dijo “Hoy vivimos para ellos, así que, si tenemos que hacerlo, solo planeémoslo bien y no lo pensemos mucho”

Los días pasaban lentamente, mamá Teresa no se durmió en sus laureles, ya tenía una lista de las personas que podían ayudarla en Lima, decidió mandar tres telegramas, a un primo, al hermano del esposo y a una tía del esposo, si bien era cierto no esperaban respuesta, al menos sabían que ya estaban al tanto de los planes que tenían.

Al siguiente domingo, toda la familia se reunió. Los cuatro abuelos disfrutaban de los nietos, consintiéndolos, jugando con ellos, acariciándolos, y sobre todo disfrutando de las conversaciones triviales. Todo era alegría. Pero un poco antes de mamá Teresa servir el almuerzo, el papá anuncio la decisión que habían tomado. Una sombra de sorpresa invadió a los cuatro abuelos, por

la firmeza con la que el papá dio la noticia. Los cuatro abuelos intercambiaron miradas, aguardando que alguno se animara a romper el silencio, pero nadie articuló una sola palabra. Las miradas de todos se centraron en María del Rosario, quien los contemplaba con la impresión de estar entendiendo cada una de sus palabras y, la sombra, que, en un inicio, era de desconcierto se disipo casi instantáneamente. No hubo nada más que hablar, solo había que ponerle acción.

Los abuelos maternos, mirando a Maria del Rosario, comentaron que estaban por retirarse y que empezarían a ver las posibilidades de mudarse a la capital también, querían estar cerca de los nietos y ayudar en lo que fuera necesario. Y de esta manera, todos se pusieron a trabajar, mandando cartas a familiares y conocidos en la capital. Eran una familia muy unida, siempre habían compartido situaciones, problemas y tratado de solucionarlos, se ayudaban mutuamente, y eso también era un regalo de Dios.

Hasta doña Evarista Colonio puso su granito de arena, se comunicó con una sobrina que trabajaba de maestra en la capital y varios vecinos dieron direcciones de personas y sitios donde los pudieran ayudar. Y era así, como de igual manera, la gente de la sierra demostraba su amor por la vecindad, el trabajo comunitario y todas las raíces que nos hace tener ese amor por los demás.

Mamá Teresa, tampoco había perdido el tiempo con María del Rosario, le había enseñado los números, las letras, ya podía escribir algunas frases, sabia contar y de esa misma manera, trataba de explicarle cada paso que estaban dando, cada decisión que podrían tomar, cada detalle que podría ayudar para lograr su propósito y su hijita, quien parecía que entendía todo, ya que ella misma señalaba las escuelas o a los estudiantes con sus uniformes y sobre todo a niños jugando en los libros, las revistas y periódicos que veía. Definitivamente la felicidad de tu vida depende de la calidad de tus pensamientos. No debemos lamentarnos de nuestros errores u obstáculos, tenemos que

aprender de ellos, pero no llevarlos a cuestas, porque a cuanto más tiempo, más pesada se hace. Y era así como la mesa de mamá Teresa cambio las fabulas y libros para dar paso al Centro de Operaciones para la Educación de María del Rosario. Hasta Orlando Arturo que ya había cumplido los tres años participaba del plan de ataque, quien, había desarrollado una habilidad poco inusual para niños de su edad. Cuando recibía algún juguete, no se ponía a juagar con el, sino que lo estudia, veía cada parte del juguete, examinaba meticulosamente el funcionamiento y poco a poco lo iba desarmando, para luego, pacientemente esperar a que el papá llegara a casa, para armarlo nuevamente. El padre al ver esta habilidad de su hijo, lo incentivaba trayéndole juguetes más y más difíciles de desarmar, pero no tan solo eso, le enseño que no tenía que esperar por él, que tratara de armarlos y que, si no podía, él lo ayudaría. No había impedimento alguno para Orlando Arturo quien, demostraba que aceptaba cualquier reto que el padre le ponía, y dicho y hecho, empezó a armarlos y poco a poco adquirió una mejor destreza. María del Rosario vigilaba la destreza de su hermano muy de cerca, se asombraba de su habilidad y algunas veces muy celosamente ayudaba a su hermano, no quería interferir con el don que su hermano iba cultivando.

Un domingo, después de misa de la diez de la mañana, en la Iglesia de Pichicus, la familia se encaminaba de regreso a casa. Cruzando el Parque Túpac Amaru, vieron a varios niños jugando divertidamente, era tal el alboroto que hacían, que capto la curiosidad de todos ello. A medida que se acercaban miraban con mucho asombro, el júbilo con los que estos niños se divertían, reían, saltaban. Los veían deslizarse cuesta abajo y en determinado momento todos caían al suelo. Lejos de quejarse del dolor que podría ocasionar la caída, las risas se convertían en carcajadas imparables, causando así, más asombro de los hermanos, quienes aumentaron la cadencia de sus pasos para ver de qué se trataba. Ninguno de los tres, padre e hijos se molestaron en ocultar su curiosidad. Cuando estuvieron lo bastante cerca para descubrir el motivo, de toda esa conmoción,

de todo ese alboroto, lo que vieron los sorprendió gratamente. Era un juguete tan simple con los que estos niños jugaban. Ninguno de los tres dijo una sola palabra, pero el padre, María del Rosario y Orlando Arturo, se quedaron observando con detenimiento el juguete con el que estos niños se divertían. Era un carrito de lo más simple, recontra rustico y facilísimo de construir. Se trataba de una tabla de madera, más o menos metro y medio de largo por un metro de ancho, a lo largo de sus extremos, contaba con una viga cruzada de cinco por tres centímetros y a ambos lados, se encontraban unas ruedas de metal. Sin intercambiar palabra, le tomaron fotos mentales, grabando en su memoria a cada detalle de aquel carrito, que tanto alborozo, regalaba a todos esos niños, quienes se turnaban para montarse y se peleaban por ocupar el asiento del piloto. Dos, tres y hasta cuatro de ellos se trepaban como podían sobre de carrito, mientras que otros lo empujaban, divirtiéndose a lo grande y matándose de risa cuando el artefacto, descendía una pequeña cuesta. Con el incremento de la velocidad aumentando, así mismo, también aumentaba los gritos y las risas. La algarabía de todos los ocupantes del carrito, crecía hasta alcanzar el éxtasis en el instante que todos, salían disparados en distintas direcciones, al perder el control del vehículo por la velocidad. La verdad, no hay nada más encantador que la inocencia de un niño, al disfrutar de la vida con cosas tan simples como ese carrito, que llenaba de felicidad, los corazones que aquellos pequeños.

Cuando llegaron a la casa, mamá los mando a cambiarse de ropa. Como nunca, los hermanos corrieron a cambiarse, sin objetar nada. Regresaron al encuentro del padre, quien conociendo a sus hijos los esperaba, y justo cuando les iba a decir para armar el carrito, Orlando Arturo corría a pedirle lo mismo, mientras que María del Rosario se aparecía con una madera grande que se encontraba en el jardín, la cual la estaban guardando para tratar de hacer una pequeña jaula. Y, sola idea, los tres empezaban a construir algo, que, si bien parecía fácil de hacer, había un pequeño problema, las ruedas. Los tres lo habían visto, eran de metal, pero la pregunta era como harían para que ruede. Era

domingo, la ferretería estaba cerrada, así que solo cortaron con un serrucho, las partes que necesitaban, clavaron aquí y allá, lijaron todos los contornos, y esperarían pacientemente hasta el día siguiente para preguntar en la ferretería donde podrían conseguir las ruedas. María del Rosario se quedó mirando fijamente las maderas en donde irían las ruedas y no quedo muy conforme con su análisis. Dos días después el padre pasaba por la ferretería a averiguar y por más que describió la rueda, no pudieron ayudarlo. Mientras caminaba de regreso a casa, pensaba y pensaba donde podría conseguir esas ruedas. Al llegar a casa dio la noticia y una vez más, y los tres, como un equipo, se quedaron pensando en donde podían conseguir esas benditas ruedas. El padre se cambió y ahora los tres, se encaminaban al parque a disfrutar de una tarde muy agradable. Apenas llegaron al parque, corrieron a treparse al pasamano, saltaron a la resbaladera y al sube y baja, se reían jugando, el padre vigilaba muy de cerca a sus hijos, disfrutando plácidamente de la alegría y de las bendiciones de la vida. El pensamiento de mudarse para la capital lo asalto intempestivamente, un pánico de inseguridad lo ataco, apoderándose de su mente, poniendo todos los problemas delante, velozmente se puso de pie, con un salto felino, se sacudió de pies a cabeza, saco todos esos pensamientos negativos y calmadamente se puso a meditar al respecto. La visión de ver a sus hijos felices, disfrutando de su infancia, de su inocencia, sin preocupaciones, le dio una mejor visión de lo que tenía que hacer. Realmente el cerebro humano es increíble, la mente del padre, estaba en todos los problemas que tendría que afrontar para tomar este paso decisivo para el futuro de su hija. Eso es lo que pasa con la vida, muchas veces Dios nos indica un camino y, nosotros, tomamos otro. Después de esta corta meditación, una callada quietud inmundo el ambiente y unas palabras de ánimo brotaron de su interior: *“Tengo el poder y la fuerza interior para superar cualquier obstáculo*” pensó el padre. Una vez más miro a sus hijos y su cerebro seguía trabajando, el reto era muy grande, la competencia de trabajo lo asustaba, los nuevos obstáculos laborales le preocupaban, pero al verlos felices

una vez más pudo hacer sus planes, tal y como los había hecho el día de su nacimiento mientras corría a buscar el taxi y una calma bañó su ser y estaba dispuesto a hacer lo que fuera para darle una educación adecuada para su hija, quien mostraba ser muy inteligente y tener muchas habilidades. Ya le ayudaba en la cocina a mamá Teresa, cada vez escriba más y más, ahora podía restar y sumar, le era muy fácil jugar con los números y le fascinaba dibujar, tenía un juego de acuarelas y muchos lápices de colores, era muy ordenada y organizada con sus cosas, más no así Orlando Arturo quien cuando usaba los lápices, los dejaba tirados por todos lados, su hermanita con mucha paciencia, le mostraba dos y tres veces como y donde tenía que ponerlos y nunca se enojaba, muy al contrario lo abrazaba con mucho amor, Orlando Arturo amaba a su hermana, era su modelo a seguir, y el papá lo comprobaba ese amor, día a día, como en esos instantes, al verlos jugar tan estrechamente.

Orlando Arturo se comunicaba muy bien con su hermana, la comunicación no era perfecta, pero no tenían problemas, las señas con las que se comunicaban, iban aumentando poco a poco, con la práctica y con el tiempo. Mientras caminaban distraídamente, de regreso a casa después casi una hora de estar jugando, pasaron por el único taller de mecánica del barrio, el dueño del establecimiento saludo al papá y este a responderle el saludo, con un levantón de mano y fue María del Rosario quien, con solo jalarle la mano a su padre, le trasmitió de que el mecánico quizás podría ayudarlos en su búsqueda de las ruedas para terminar el proyecto que se traían entre manos. El padre no muy convencido de la petición de su hija se acercó y empezó con una conversación trivial, con las preguntas de rutina, como está la familia y como iba el negocio, Leoncio era conocido por ser bastante honesto en sus trabajos y muy amable con sus clientes y amigos, también muy cariñoso con los niños. En medio de esa conversación y más por la presión que ejercía ante la impaciencia de sus hijos, hizo la pregunta. El mecánico, escuchaba con mucha atención, como tratando de encontrar en su mente, lo que el padre iba describiendo

- ¡Ohhh! claro que sí, fue la respuesta afirmativa del mecánico, después de unos largos segundos

Dejando a los tres con los ojos abiertos con la respuesta tan segura del mecánico. Se llaman rodajes, son una parte del engranaje de los carros, en su circunferencia interior, tienen unas billas de acero y otro rodaje que hace rodar al engranaje. No esperaron nada y el padre hizo el pedido. El mecánico, se agacho y dijo: Ahora que se, que es para ustedes, claro que se los consigo, dijo sujetando a ambos niños por los hombros, acaricio la cabecita de María del Rosario y le dijo al padre que le diera dos días. Se encaminaron de regreso a casa comunicándose entre señas, en lenguaje que estaban aprendiendo entre todos ellos, ya que cuando estaba María del Rosario presente, casi no hablaban, no había necesidad, se podría decir que la comunicación era casi perfecta. Llegaron a la casa y mamá Teresa inmediatamente se dio cuenta que algo se traían, no quiso preguntar, porque era hora de comer, y sabía que, si preguntaba, le iban a contar con lujo de detalles y nunca comerían. Después de la comida el papá les comunico que el sábado terminarían el proyecto. Después de la cena, María del Rosario se encamino a pintar y Orlando Arturo a seguir jugando con lo que más le gustaba, sus camiones de madera. Las hábiles manos de María del Rosario pintaban casi por si solas, los colores eran siempre vivos y de tonalidades alegres, pareciese que sus dibujos trasmitían el amor de sus padres con la confianza y seguridad de que al final, todo estaría bien, si no, evidentemente, no era el final. En esos precisos momentos, Orlando Arturo llego empujando uno de sus camiones por donde su hermanita pintaba, imitando los sonidos que hacen los camiones y María del Rosario volteo como si hubiera escuchado el sonido del camión, pero no fue eso, se acercó y con un gesto le pidió el camión, quien, sorprendido, ya que su hermana nunca le había pedido ninguno de sus juguetes prestados, le extendió el juguete. María del Rosario analizo cada pieza del carro, le mostro las llantas delanteras a su hermano quien en un principio no entendió lo que su hermana trataba de explicarle, pero al señalarles las llantas del camión una vez más, haciendo énfasis

en las llantas delanteras, Orlando Arturo inmediatamente entendió de lo que se trataba. Las llantas delanteras se movían para la derecha y la izquierda, lo que permitía que el camión pueda hacer virajes a ambas direcciones. Orlando Arturo corrió a buscar otros carros, para hacer mejor las comparaciones y ver si hacían lo mismo, esta vez lo desarmaron entre los dos y vieron como era que se movían las llantas delanteras. María del Rosario se tiró al suelo a reírse de su descubrimiento y Orlando Arturo la imito justamente cuando los papas entraban al cuarto y miraban incrédulos la escena que tenían frente a ellos. De esta manera tan cómica llegaba el ansiado sábado, y ese mismo día comunicarían a los niños la fecha exacta que partirían a Lima. El padre saco las partes que ya tenían listas, así como los rodajes. Orlando Arturo se apareció con su camión de madera, y con su carrito desarmado y María del Rosario traía en sus manos el diseño de las llantas delanteras, sorprendiendo así al padre y en un dos por tres terminaron el diseño del carrito, pero la diseñadora cambio la tabla de adelante, por una más larga, y entre el papá y ella pudieron hacer que la nueva parte sea movible, para que pueda ser controlada por los pies del chofer del carrito, y de esa manera se puedan hacer los virajes. Y el piloto designado para esta travesía de prueba, tenía que ser Orlando Arturo. Una vez terminado el carrito, los cuatro, se fueron unas cuadras más arriba de casa, a una parte donde había una bajada no tan pronunciada y por donde no había casi movimiento vehicular. Orlando Arturo, se subió, ceremoniosamente a su nave, se preparó mirando fijamente el terreno. La expresión en su rostro, era como si hubiera estado ahorrando toda su energía durante, todo este tiempo para usarla en este preciso momento. Con un ademan invito a su hermanita para que fuera su co-piloto en la prueba de ensayo, para ver si la nave trabaja de acuerdo a los planos que con tanto esmero habían trabajado. El padre, con los dos dedos pulgares arriba preguntó si estaban listos y un solo serio movimiento de afirmativo de cabeza de parte del piloto, fue la respuesta fue un sí rotundo. El padre dio el empujón inicial y hasta mamá Teresa participo de este tan importante ensayo,

quien, estaba lista varios metros adelante, para socorrerlos en caso de un accidente. La marcha comenzó lenta en sus inicios, pero poco a poco la velocidad se incrementó más y más preocupando al padre, pero el piloto tenía todo bajo control. La co-piloto estaba atenta a cada movimiento de la nave, la cual estaba respondiendo tal y como lo habían planeado, varios metros más abajo, la velocidad seguía aumentando y Orlando Arturo en un mal viraje, perdió el control y se salió de la pista, saliendo los dos disparados de la nave, y aterrizando casi uno encima de otro. Los padres corrieron asustados. Mamá Teresa voló al rescate de sus hijos, Orlando Arturo, lejos de preocuparse del dolor causado por la caída, volvió a ver a su hermanita, para confirmar que no se había lastimado, pero al verla riéndose distraídamente, cambio la preocupación inicial y se contagió de la emoción de su hermana, quien reía divertidamente, y con un abrazo fraternal sellaron la victoria. El padre se sobre paro, se froto la barbilla y se quedó observando la escena. La Prueba Número Uno de la Nave había sido todo un éxito. Al poco rato y después de revisar si alguno de los dos tenía alguna herida, que por suerte eran solo rasguños lo que tenían, los padres, también se unieron a la celebración de sus hijos. Y de esta manera empezarían los planes para la búsqueda de la escuela para Educación de María del Rosario en la capital.

IV

Dos semanas después, mamá Teresa salía de la incontrastable ciudad de Huancayo, con destino a Lima, era una noche lluviosa, había llovido torrencialmente toda la tarde, y aunque ya no llovía

tanto, aun se sentía con la fuerza que caía el agua en los techos de los ómnibus. La noche era oscura y melancólica, haciendo así más difícil y triste la despedida. Era la primera vez que se separaban y no sabían por cuanto tiempo. María del Rosario abrazaba tiernamente a su papá. Orlando Arturo se portó como todo un caballero, se despidió serenamente y le dijo: Nos vemos en unos días papá, dándole un largo abrazo. Se acomodaron en sus asientos y rápidamente, se quedaron dormidos, como la mayoría de los pasajeros. Mamá Teresa no pudo cerrar un ojo toda la noche, no solo por cuidar a sus hijos, sino pensando que le esperaría en Lima, casi no conocía la capital, casi no conocía a las personas que visitaría, solo había visto una vez a la tía del esposo, donde se hospedaría, durante su estadía en la capital. Todos estos pensamientos acribillaban su mente, dejándola completamente vacía, dándole esa sensación de frustración ante la vida. Un llanto desconsolador agitaba su respiración. Trato mentalmente de poner en orden la información que llevaba consigo, las personas que llamaría y visitaría, los lugares donde podría obtener información sobre educación para sordo mudos. Pero su mente no la dejaba, estaba totalmente inmersa en sus pensamientos, la cadencia de su respiración subía y bajaba con cada nueva preocupación que aparecía, levanto la mirada al cielo en busca de ayuda y en un momento de angustia, lo único que atino fue a abrazar a sus hijos. Sus ojos empezaron a humedecérseles, se le encogió el corazón y en el preciso momento que la desesperanza iba a ganarle la batalla, María del Rosario se movió, para acomodarse mejor en medio de su cándido sueño infantil, puso su manito en el regazo de mamá Teresa, su pequeño puño trataba de enroscarse en su mano, y mamá Teresa empezó a experimentar la forma más pura de felicidad. Instintivamente agarro la manito de su hija y ese contacto puso una sonrisa genuina en el rostro de mamá Teresa, dándole valor y desvaneciendo toda preocupación, obteniendo de esta manera la fuerza necesaria para hacer lo que se tenga que hacer y no dejarse vencer antes de haber empezado la batalla. El resto del viaje fue muy placentero, entendiendo que el corazón no

va a estar bien, si es que la mente está llena de pensamientos negativos.

De esta manera arribaban a la capital del Perú. Eran las 5:35 de la mañana aún se veían unas pocas estrellas en el cielo limeño, con ese color inexplicable de sus amaneceres nublados, como si se estuviesen tratando de borrar las pocas estrellas del firmamento. Mamá Teresa despertó a sus hijos, quienes no dieron guerra para despabilarse después de haber dormido incómodamente toda la noche. Lo primero que hicieron fue ver por la ventana del autobús, era la primera vez que viajaban tan lejos, era la primera vez que visitan la capital de su país. Pero solo vieron la terminal y los buses. Bajaron, estaban esperando las maletas y los taxistas empezaron a ofrecer sus servicios: ¿A dónde va mamita? ¿le ayudo con los niños? dos y hasta tres taxistas, se arremolinaban tratando de agarrar las maletas de los pasajeros para ganarse el viaje. Gracias a Dios, fue la tía quien reconoció a mamá Teresa, ella no la hubiera reconocido, aunque se la presentasen. La tía en mención se acercó y estiro la mano para saludar, agarrándola mal parada, pues un escalofrió de un mal presentimiento le recorrió el cuerpo entero, y lo único que mamá Teresa atino, fue abrazarla. La tía Elizabeth era otra persona, la elegancia de su vestimenta reflejaba arrogancia y autosuficiencia, llevaba puesto un vestido rosado, con unas flores no muy visibles, y se notaba que era bastante caro. Un chalequito de verano muy a la moda, unos zapatos de taco alto, muy bien maquillada, con un lápiz labial de un rojo carmesí y no mucho rímel en los ojos y toda esta combinación la hacían verse muy guapa y altiva, una cartera en el brazo terminaba de describir la elegancia inconfundible de una tía diferente.

Un silencio sepulcral rompió el abrazo, las dos se quedaron sin saber que decir o que hacer y fue el esposo quien lo rompió, con una sonrisa muy afable y estirando la mano se presento

- Hola soy Roberto Bustamante, esposo de Elizabeth

Y en el tan solo contacto de manos, hizo sentir una energía totalmente diferente a la que había sentido con la tía, su tono de

voz inspiraba confianza y su mirada era franca, trasmitiendo solo en segundos, tranquilidad y seguridad. Roberto Bustamante, quien no iba vestido tan elegante como la tía, vestía un pantalón negro de casimir y una guayabera de un celeste bajito de manga corta, la sencillez de su vestimenta lo hacía verse bastante atractivo y mucho más juvenil, al mismo tiempo. La espontaneidad y transparencia en su trato lo hacía muy interesante e irradiaba mucha energía. Amablemente trato de coger las dos maletas, pero mamá Teresa ya tenía una con ella. Caminaron por el estacionamiento del terminal, hasta llegar frente un carro, el esposo abrió la maletera y metió las dos maletas, la tía sin decir una solo palabra se metió en el carro, en el lado del pasajero, Roberto le abrió la puerta trasera a la invitada, corrió hasta el otro lado del carro para abrirle la puerta a María del Rosario, corroborando la energía positiva que había sentido mamá Teresa, al estrecharle la mano. A leguas se notaba la actitud de descontento de tía Eli, -como le empezarían a llamar los niños- con las atenciones del esposo
Una vez todos en el carro, Roberto Bustamante empezó el viaje a casa

- por estos días voy a estar muy ocupada por cuestiones de trabajo

Comento la tía, sin dirigirse a alguien en particular, aparentando un tono amable en sus palabras. Pero para la próxima semana he sacado dos días para ayudarte en lo que necesites. Mamá Teresa agradeció con un poco de angustia en su voz, pues no sabía como actuar ante estas situaciones. He preguntado a algunas de mis amistades acerca de la escuela que estás buscando, pero sin mucha suerte, afortunadamente hay dos personas que están preguntando y han quedado en avisarme.

- Gracias por todo, tía, gracias por ofrecerme su casa, y por toda su ayuda.

- ¡Elizabeth!

Dijo tajantemente la tía, tratando que el tono de su voz no evidencie que no le había gustado que la llamara tía. El esposo,

para cortar esa tensa conversación, rápidamente se dirigió a los niños

- Miren ese es el Estadio Nacional

María del Rosario y Orlando Arturo instintivamente volvieron a ver para donde el tío señalaba. Esa es la famosa Vía Expresa y por allá, a su izquierda el Museo Nacional, los niños volvían la mirada, a todos los sitios que el tío señalaba con asombro, sin articular palabra alguna. El trato del tío para con los niños era evidentemente muy notorio, muy amable, cariñoso, dándoles la atención que se merecían los niños y así ganándoselos desde que los saludó en la terminal.

Mamá Teresa había estado en la capital un par de veces, la primera vez de visita donde conoció a la tía Eli y la segunda de vacaciones antes de nacer María del Rosario, ahora el motivo y las circunstancias, eran totalmente distintas, Lima le parecía totalmente distinta. Comenzando con la actitud de la tía Eli, haciéndola sentirse mal, pero había que seguir adelante, así que retomo la conversación diciendo tímidamente: Elizabeth, lo que voy a necesitar es que me oriente como llegar a los sitios que necesito visitar, y Elizabeth con una media sonrisa desconcertante contesto diciendo

- con mucho gusto sobrina

los tres se quedaron completamente callados por una milésima de segundo para explotar en risas. Definitivamente había otra persona dentro de toda esa aspereza y poca amabilidad, que mostraba tía Eli.

El carro continuaba con su recorrido, por las calles limeñas, mamá Teresa no prestaba mucha atención a las calles por donde pasaban, pero los niños estaban absortos, observando cada pequeño detalle de su travesía. Los inmensos carteles publicitarios a los costados de las avenidas por la que pasaban, los grandes y altos edificios, la cantidad de carros que transitaban por todas las avenidas por las que pasaban y lo que les sorprendió sobre manera fueron los avisos luminosos que vieron y

aunque era de día y estaban apagados, los diferentes dibujos y colores eran resaltante ante la vista de los niños, en esta, su primera visita a la capital. Poco a poco llegaban a su destino y los edificios empezaron a cambiar a casas, con amplias avenidas, todas las casas contaban con jardines y garajes y cuando el carro paro anunciando que habían llegado, el esposo bajo y le abrió la puerta a la esposa, pero los niños no esperaron invitación y saltaron del carro María del Rosario se quedó asombrada de lo grande que era la casa, dos pisos, con jardín adelante y atrás, Orlando Arturo vio una bicicleta, en el jardín de al lado, le llamo la atención. Por ultimo bajo mamá Teresa. El esposo abrió la maletera del auto y bajo las maletas, quien presurosa, quiso agarrar una, pero el esposo de la tía, con un movimiento de cabeza apenas visible y una vez más con mucha naturalidad y amabilidad dijo que no. Pasaron a la casa y mamá Teresa mucho más incómoda que antes, no sabía que hacer o que decir, los niños felices corriendo de acá para allá y la tía le costaba esconder su incomodidad. El esposo de la tía muy amablemente, con un gesto de cabeza, les señalo las escaleras diciéndoles que su cuarto estaba en el segundo piso, aun con las maletas en las manos, empezó a subir las escaleras, y mamá Teresa a seguirlo como si esa fuese su única opción. Al entrar a la habitación, la cual era bastante grande, contaba con un closet, dos mesitas de noche, una a cada lado de la cama, una cómoda para la ropa, ¡y una sola cama! y aunque era bastante amplia no se hacia la idea de cómo los tres, pudieran dormir ahí. Los niños, se miraron uno al otro, miraron a su mamá, y los dos voltearon a ver al tío y como los niños dicen la verdad y nunca se quedan callados ante una situación como esta, Orlando Arturo dijo: “¡Solo una cama!” haciendo ruborizar a la mamá. El esposo, solo sonrió, y muy calmadamente abrió la puerta del closet donde había un colchón.

- Lo pueden poner al suelo en las noches, para los niños. Ahí hay sabanas y todo lo que necesiten, por favor Terecita solo déjennos saber si necesitan alguna otra cosa. Volteo a ver a María del Rosario, le agarro la cabecita y con una voz súper dulce y una sinceridad que se percibía en cada una de

sus palabras, dijo: “No se preocupe mi reina que aquí vamos a encontrar esa escuela que necesitas”, agarro, también la cabecita de Orlando Arturo, en forma de despedida y le dio un beso en la cabeza a mamá Teresa, agarrándola de sorpresa, y dejándola sin palabra para devolver aquel gesto del tío, y esa actitud la tranquilizo un poco. El tío salió del cuarto, dejándolos a todos en una soledad confusa, sin saber que les depararía los días siguientes. Pero ya lo dije antes, para una madre no hay barreras cuando se trata de sus hijos, miro tiernamente a su hija diciéndole: no regresamos a Huancayo hasta que encontremos tu escuela y acaricio su rostro. Solo Dios sabe si Orlando Arturo entendía lo que su mamá estaba diciendo, pero se paró y se acercó, abrazando a su hermanita y a mamá Teresa con sus cortos bracitos y de esta manera empezaba “Misión Escuela para María del Rosario”

Temprano por la mañana, el tío les paso la voz para que bajaran a tomar desayuno, ellos ya estaban despiertos, se vistieron y alistaron rápidamente. Mamá Teresa tímidamente bajaba las escaleras, más no así los niños, quienes corrieron escaleras abajo. Gracias a Dios, la tía ya se había ido a trabajar. Al ver la mesa del desayuno, los niños se sorprendieron. Había de todo, dos diferentes clases de pan, dos sabores de mermelada, mantequilla, queso, un montón de cubiertos que ni sabían para que necesitan tantos, Orlando Arturo se acercó más a la mesa y cogió el cuchillo de pan, el cual era bastante largo como un cuchillo de cocina profesional, se lo enseño a María del Rosario y los dos se empezaron a reír incontrolablemente y nadie sabía porque, mamá Teresa se incomodó y un poco avergonzada, pregunto porque se reían, Orlando Arturo trato de explicar por qué, pero no podía parar de reírse, lo mismo que su hermana, los dos tenían un ataque de risa incontrolable. El tío se acercó a Orlando Arturo, lo cargo y lo sentó en una silla, lo miro fijamente a los ojos y con la misma amabilidad de siempre, pregunto ¿Qué es tan divertido que ni tu ni tu hermana pueden parar de reírse? Orlando Arturo haciendo un esfuerzo sobrehumano, paro de reírse y dijo: es que en casa nuestro cuchillo de pan es chiquito y este es un mostro

en comparación al nuestro y las carcajadas volvieron a la mesa y esta vez se le unieron el tío y muy tímidamente mamá Teresa.

Mamá Teresa se había percatado de que no había niños en casa, no había ninguna señal, no había fotos, no juguetes o cosas que dieran dar a entender que había hijos en esa casa tan grande, pero tampoco quería preguntar. Después del desayuno el tío se ofreció llevarlos a su primera entrevista, subieron a alistarse, mientras el tío revisaba el carro. Los niños bajaron más rápido que ligero, salieron al encuentro del tío, tanto María del Rosario como Orlando Arturo se acercaron a ver que, es lo que el tío estaba haciendo, quien con mucha paciencia empezó a decirles que cada dos o tres días tenía que revisar los diferentes aceites que hacían funcionar el carro, y le explico brevemente, como funcionaba el carro, hacia muchas señas con las manos, para incorporar a Maria del Rosario en la conversación y ambos niños quedaron satisfechos con la explicación. Cuando cerro el capot del carro, dos personas más o menos de la misma edad que el tío, levantaron la mano saludándolo ¡Hey! Tito para donde tan temprano, el tío devolvió el saludo de la misma manera: voy a llevar a pasear a mis sobrinos que han venido a visitarme. Hola sobrinos, bienvenidos, fue la respuesta de los amigos del tío, quienes continuaron con su caminar distraídamente. Orlando Arturo levanto la mano y María del Rosario, lo imito. Orlando Arturo voltio a ver al tío y pregunto ¿Tiito? Le toco dos segundos entender la pregunta y contesto no sobrino Tito, así me llaman aquí en el barrio, pero Tiito también suena bien, se reía solito y así es como Roberto Bustamante quedaba bautizado como Tiito.

Mamá Teresa se sentó en el asiento de adelante, los niños en la parte de atrás, como siempre, mirando por todas las ventanas, cada pequeño detalle del panorama. El tío empezó una conversación un poco incomoda, comenzó pidiendo disculpas para la actitud de su esposa, a lo cual mamá Teresa contesto que no había nada que disculpar y que muy al contrario que ella tenía mucho que agradecer, pero el tío continuo, casi sin escuchar el comentario. Elizabeth no es mala, continuo, es muy buena, tiene

buenos sentimientos, pero lamentablemente no puede tener hijos y quizás no puede controlar sus celos, y aunque yo le he propuesto adoptar uno, pero, como que aún no se resigna, siempre pensando en el que dirán y, creo que tiene miedo a perderme, yo nunca la dejaría, tiene muchas otras buenas, siento su inseguridad. Pero ya veras, la vas a conocer mejor y vas a poder apreciar todas las virtudes que tiene, y conociéndola, estoy más que seguro de que ella ayudara a encontrar una solución para el problema de Maria del Rosario. Se quedó totalmente callado, como sopesando su corazón, y esperando la aprobación de mamá Teresa, pero muchas veces no hay respuesta para nuestras preguntas. Eso dio más tranquilidad a Tiito.

No había comentario alguno, no podía decirse nada, pues las palabras sobran en estos casos, lo único que se podía hacer es tratar de comprender, pues una vez más, solo las personas que tienen la desdicha de no poder procrear, saben el dolor y frustración que se siente en estos casos. Muchas veces no es lo que nos pasa o cuan duro la vida nos golpee, es más bien como recibimos esos golpes y como reaccionamos ante cualquier vicisitud. Con frecuencia el miedo que sentimos ante alguna frustración, desesperación o problema es mayor que el que deberíamos tener, que si enfrentáramos al toro por los cuernos. Muchas veces es tan difícil la aceptación que preferimos escondernos en la negación.

Los días pasaban, ya habían ido a dos lugares, sin mucha suerte, no pudieron averiguar mucho. Aún faltaba visitar a la sobrina de doña Evarista e ir al Ministerio de Educación. Cuando se dirigían a la parada de buses para regresar a casa, mamá Teresa vio un letrero que le llamo la atención, *Asociación Peruana para el Ciego,* le llamo la atención y estuvo tentada a preguntar, pero la dejaría como segunda opción. Dos días después se estaba entrevistando con la sobrina de doña Evarista, quien resulto ser de lo más amable y se ofreció acompañarla al Ministerio de Educación, ella era profesora de secundaria en el Colegio Micaela Bastidas para mujeres, le prometió a mamá Teresa que no iba a parar hasta

conseguir la educación que María del Rosario necesitaba. Lupe, la sobrina en mención era bajita, quizás 1.55 con una cabellera recontra negra como sus vivarachos ojos. Un poquito de rímel en sus frondosas pestañas y casi nada de lápiz labial. No llevaba maquillaje en absoluto, sus mejillas rosaditas, conservaban ligeramente las quemaduras del sol serrano. Sus sobresalientes pómulos y sus grandes ojos redondos, le daban una apariencia muy elegante y ligeramente frágil. Con una sonrisa genuina y jovial, haciéndola súper atractiva. Su nariz algo aguilucha, terminaba de describir los rostros de las personas de la sierra. Pero desde el primer segundo que se conocieron se sintió ese corazón afable y solidario que también describen a las personas de la sierra. Y como lo prometido es deuda, dos días después se estaban presentando al Ministerio de Educación. Los hicieron esperar casi una hora hasta que por fin se apareció un señor algo bajito, con camisa blanca de manga corta y una corbata un poco más corta de lo que se utilizaba. Sin saco y con unos lentes bien gruesos dando la impresión que era un profesor o algo así. Los hizo pasar a una oficina donde escucho la petición de la mamá y el dictamen que dio no fue nada alentador

- no tenemos ninguna escuela especial para sordomudos, solo conozco personas particulares que se dedican a eso, si quiere le puedo conseguir sus números de teléfono y la verdad que no se cuanto cobran

- ¿pero hay manera que esas clases particulares sean oficiales?

Fue la pregunta de mamá Teresa, agarrando de sorpresa al representante del Ministerio de Educación

- lamentablemente no

Fue la respuesta del señor del Ministerio

- lo que me está diciendo usted es que mi hija no tiene oportunidad de tener una educación

- no he dicho eso señora, quizás podamos trabajar en eso, quizás si asiste a clases regulares y tiene sus clases particulares, da los exámenes requeridos y los aprueba, creo que sería suficiente.

Una sonrisa de impaciencia, apareció en el interior del representante del Ministerio de Educación del Perú, pues estaba sintiendo que mamá Teresa no iba dejar de luchar tan fácilmente. Y fue Lupe, quien, sujetándole ligeramente el brazo, le dio a entender que ella tomaría la batuta de relevo: o sea que usted nos está diciendo que María del Rosario no tiene que asistir a clases regulares, solo tendría que tomar los exámenes requeridos y si aprueba los exámenes, ¿sería eso más que suficiente para aprobar el año escolar oficialmente?, señor… Dijo Lupita con una sonrisa de lo más coqueta desarmando por completo a representante del Ministerio de Educación, Claudio, Claudio Reátegui a sus órdenes, respondió rápidamente el representante sin ocultar haberse percatado de la sonrisa tan coqueta que le estaban regalando. Lo que más cautivo a Lupita fue su dicción precisa, su cadencia y su vocabulario poco común, tiene que ser de la San Marcos, se decía así misma. Tampoco he dicho eso señorita…Lupe, Lupe Cáceres, fue la instantánea y segura respuesta. Y en ese intercambio de nombres se interpuso una sonrisa en las mentes y corazones de ambos interlocutores y en el aire apareció un flechazo que atravesó a ambos. Sin apartar sus ojos de Lupita, con una mirada que decía de aquí no te me escapas chiquita, continuo el representante

- debido a las circunstancias, podríamos hacer algo al respecto, con una previa autorización del Ministerio por supuesto. Pero ni el mismo se creía lo que estaba prometiendo, él sabía que sería muy difícil de lograr esa autorización.

Y, era así como se daba un inseguro e inestable primer gran paso, en la educación de María del Rosario. Lupita fue la primera en pararse, se acercó al representante con unos pasos firmes y seductores, habiéndose percatado de la manera que Claudio la miraba, pero el representante, tampoco, en ningún momento se amínalo ante la estrategia de Lupita, pues también se había

percatado de la sonrisa que Lupita le había regalado y sin estar muy seguro, de que lo que había propuesto, estaría dentro de los estatutos del Ministerio de Educación del Perú, pero definitivamente sabía que lo podía trabajar y esa sería la excusa perfecta para volver a ver a Lupita. Extendió la mano como todo un caballero, sin sacarle los ojos de encima y con una sonrisa totalmente distinta a la primera dijo, voy a necesitar su número de teléfono para los datos que voy a necesitar en la elaboración de la autorización y darle la lista de requisitos que vamos a necesitar. Todos se preguntarán porque le pedía el número a Lupita si la interesada era mamá Teresa, pero creo también que todos saben la respuesta. Y de esta manera Claudio Reátegui se unía a la misión “Educación para María del Rosario”.

Al salir de la entrevista, caminaban distraídamente por la Avenida Abancay, la conversación se encamino en el siguiente paso a dar, en el semblante de cada una de ellas se vislumbraba confianza y optimismo, solo había que mover las piezas correctas para dar el siguiente paso. Mamá Teresa tenía los números de teléfono de dos profesores particulares, no sabía cuanto les cobraría, no tenía ni idea sí podrían pagar por esas clases, pero definitivamente este paso era muy importante y hablaba y hablaba, pero la mente de Lupita aún estaba en la entrevista, mejor dicho, en el representante del Ministerio de Educación, en Claudio Reátegui. Mamá Teresa se dio cuenta que Lupita estaba en la luna de Paita, la quedo mirando detenidamente e inmediatamente se dio cuenta de lo flechada que había quedado, sonrió para sus adentros y dijo sin cambiar el tono ni ritmo en su voz, fingiendo indiferencia, como tratando de ampallar a Lupita ¡ahhh!! ahora entiendo porque Claudio te pidió el número de teléfono a ti y no a mí, Lupita se quedó un par de segundos sin percatarse totalmente del cambio de conversación, y sabiendo que la habían cogido in fraganti, reacciono y volteo a ver a mamá Teresa y con una cara de sorpresa súper fingida dijo: ¿a miiiiii???, ¿yo??? y una sonrisa de lo más picara y dulce apareció en sus labios, hasta su semblante cambio, con una sonrisa, de esas sonrisas que solo aparecen, cuando somos genuinamente felices, y las dos

empezaron a reírse a carcajadas, Lupita abrazo con todas sus fuerzas a mamá Teresa y una vez más, con un cinismo recontra fingido dijo: pero conste que lo hago por la educación de María del Rosario y otra carcajada sonora se escuchó, para luego devolverle el abrazo, confesando cuanto le había gustado el representante del Ministerio de Educación y por el comportamiento del susodicho, ambas llegaron a la conclusión que a él, también le había gustado Lupita.

Y las cosas pasan por que tienen que pasar, Lupita y Claudio se empatarían en un futuro no muy lejano, ambos eran profesionales, con muchas ambiciones de crecimiento personal, pero con ideas parecidas, como el de ayudar al prójimo, de llenar sus vidas con cosas positivas, que den calidad a sus metas y esa relación no solo sería la ayuda más importante para María del Rosario, sino también para muchas personas con la misma discapacidad que María del Rosario, ya que Lupita y Claudio, se enfocarían en la educación, no solo para sordomudos, sino también para otras discapacidades como la ceguera, el mongolismo y hasta jóvenes con retraso mental, que por esos años (1964), el gobierno peruano tenía en total abandono a personas, con esta clase de discapacidades. Lupita por su parte se ofreció a darle las clases privadas a María del Rosario, con la ayuda de mamá Teresa, pero lo más importante era no perder tiempo. Estaban en vacaciones de verano, así que tenían más de dos meses para trabajar y con suerte, si es que todo salía bien podían matricularla en abril. Pero tenían que tener en un plan de trabajo y estudio, conseguir todo el material didáctico que sea necesario e insistir y estar al pendiente de que los exámenes sean aprobados por el Ministerio de Educación ya que de esa manera se aseguraría la legalidad de su educación.

La tía Eli, por motivos de trabajo no pudo acompañarlos a la parada de buses, así que solo se despidieron en casa, y cuando mamá Teresa, se acercó a despedirse, Orlando Arturo, quien estaba en los brazos de su madre, se abalanzo a los brazos de la tía Eli, quien sorprendida lo recibió en sus brazos, el contacto con

él bebe la hizo estremecer de pies a cabeza, lo abrazo con miedo, con una ternura escondida, no quería que se dieran cuenta, nunca se hubiera imaginado sentir tanta felicidad de tener a un niño en sus brazos, al sentir la caricia de un niño. Al ver esto, María del Rosario, corrió a abrazarla, como dándole las gracias. Aguándole los ojos a la tía, al agarrarla mal parada, ante esa forma de afecto tan sincero, que solo los niños pueden proveer. Lucho con todas sus fuerzas para que esas lagrimas no rodaran por sus mejillas, solo se inclinó a besar a su sobrina y abrazar a Orlando Arturo fuertemente, recibiendo de regreso, todo el amor puro de un niño y por más que lucho en contenerlas, no pudo y unas gruesas y tímidas lágrimas de felicidad afloraron al abrazar a mamá Teresa, quien no esperaba ese abrazo. Realmente había un mar de confusión en la cabeza de la tía Eli, pero esta simple escena generada por dos niños cambiaría su vida por siempre.

Mamá Teresa regresaba a Huancayo con todas estas buenas noticias. El padre se alegró sobre manera volver a ver a sus hijos, los abrazo, los beso y jugó toda la tarde con ellos, hasta se tomó el día siguiente libre, para dedicárselo por completo a sus hijos y por supuesto a su esposa. La agasajada principal era María del Rosario.

Las noticias de trabajo que el padre tenía, no eran muy alentadoras, no había ningún puesto disponible para él, en Lima, solo había un puesto de vendedor, el cual, dependiendo de las ventas, podía ganar más de lo que ganaba, pero requería que este viajando a provincias constantemente. Eso no le hizo mucha gracia a mamá Teresa. También salió todos los otros gastos que debían tomar en cuenta, como el alquiler de la casa, el costo de vida en Lima, el cual era más caro que en Huancayo y la educación de los hijos, especialmente el de María del Rosario. Mamá Teresa, no se iba a quedar con los brazos cruzados, mentalmente y sin decírselo al esposo ya estaba maquinando de que manera ayudar económicamente, tenía que ser algo, que fuera en casa, para seguir con la crianza de los hijos, ambos tenían fe de que cosas mejores lleguen, el padre sabía que las

cosas fáciles, nunca tenían buena recompensa, el éxito rápido es efímero, eso se lo repetía constantemente su mamá, mientras que su padre decía: *"dedícate a crear algo que te de un propósito y un significado en la vida y eso te dara FE"* esas lecciones le daba seguridad y confianza en el mismo, nunca se había detenido ante situaciones difíciles y ahora más que nunca tendría que poner todo de sí mismo, pues era la educación de su hija, era su familia la que dependía de él. Con este pensamiento se puso la determinación que haría, lo que tenga que hacer para sacar su familia adelante. Y es muy cierto cuando dicen que la calidad de tus pensamientos, determina la calidad de tus acciones.

Los días pasaban sin detenerse para nadie, lamentablemente no pudieron matricular a María del Rosario ese año escolar, Orlando Arturo ya estaba yendo al Jardín y aunque eran solo por unas cuantas horas al día, era su primera experiencia y disfrutaba mucho de la convivencia con nuevos amigos. Su maestra, una persona bastante joven, quien parecía más una alumna de secundaria, de lo joven que se veía, también había observado, la habilidad de Orlando Arturo de desarmar y armar los juguetes. María del Rosario lo recogía a la salida del jardín, pasaban por el parque y sin la autorización de nadie, se quedaban jugando en los columpios, pero pareciera que los dos tenían relojes en la cabeza, pues nunca se quedaban más de lo debido para no levantar sospechas. La relación entre ellos dos iba creciendo, a pesar de las diferencias de edades y la discapacidad de su hermana, jugaban, hacían travesuras juntos y muchas otras cosas. Ayudaban a mamá Teresa, eran muy obedientes y pareciera que la vida continuaba con la misma rutina de todos los días. Pero la situación era otra. El papá se había reunido con varios de los vendedores de la compañía donde trabajaba, planteándoles su problema y pidiéndoles consejos de ventas, y de esa manera iba trabajando en varios puntos sueltos que tenía en su cabeza, el temor de vender, poco a poco se iba desvaneciendo, pues veía que había muchas oportunidades en ese rubro y otra cosa muy

importante era que le daba tiempo para seguir buscando trabajo en su profesión de Contador Público.

Orlando Arturo quien ya estaba en transición, no quería dejar su escuela, tenía muchos amigos, se puso a llorar protestando de porque se tenían que ir, y fue donde María del Rosario se le acerco y lo abrazo con fuerza y con señas le trasmitió de que ella también quería estudiar y tener muchos amigos, Orlando Arturo quedo mirándola, como tratando de interpretar lo que su hermana estaba tratando de comunicarle e instantáneamente la abrazo con la misma ternura y sin decir una sola palabra le dejo saber que él podía sacrificarse por ella y el rostro de ambos se transformó en una sonrisa, la misma que cuando se eran cómplices quedándose en el parque sin permiso. La mirada casi atónica de ambos padres, daba a entender que ellos no sabían exactamente cuan unidos eran sus hijos, sabían que había del amor de hermanos, pero no tenían idea de ese lazo tan fuerte que ambos estaban forjando.

El papá acepto el trabajo de ventas en Lima y luego de hacer todos los arreglos de vivienda, se estarían mudando al distrito de Breña, que a finales de los años sesenta era un distrito, tranquilo, seguro y limpio y a muy poca distancia del Centro de Lima. El otro motivo por el que escogieron ese distrito fue, por que estarían cerca al centro de trabajo de Lupita, y quizás esa podría ser la escuela para María del Rosario en un futuro, ya que el Micaela Bastidas era una escuela secundaria, de bastante renombre._

V

Así mismito fue, trabajaron de la mano con Lupita, quien se encargó de matricular a María del Rosario en una escuela local, la

Escuela Primaria La Merced, era la más cercana a la casa que el papá había alquilado y no estaba muy lejos de su centro de trabajo. Al menos por las primeras semanas, que serían de capacitación en ventas. Las cosas poco a poco se iban acomodando casi por si solas, mamá Teresa organizaba todo en casa, y ambos padres estaban trabajando concienzudamente para la educación de sus hijos.

Con ambos hermanos en la escuela, la mamá estaba enfocada en tejer ropita para bebes y tenía varias cosas en la cabeza para hacer crecer la idea de un negocio. Se especializaba más y más. Sus diseños eran cada vez mejores, se especializo en chompitas tejidas a mano para bebes, los cuales los llevaba al mercado del barrio, donde, en sus inicios, con mucha timidez, los ofrecía, primero a los comerciantes de los puestos y poco a poco a cualquier persona que estaba alrededor. Un buen día una señora vio los diseños y la calidad y le ofreció venderlas en su propia tienda de ropa, llegaron a un acuerdo monetario y se cerró el trato. El plan de mamá Teresa era comprarse una máquina de tejer, y con ella, podía hacer mejores diseños y ya no solo ropita para bebes sino también para adultos y con mucha más rapidez, ahora se estaba futurizando en abrir su propia tienda. El esposo estaba en el rubro de ventas y esto podría ayudar a materializar sus planes, pero él, aun no sabía nada de los proyectos de mamá Teresa. La vida continuaba con su rutina, cada uno estaba encontrando su camino, pero muchas veces solo nos enfocamos en pagar las cuentas, sacar los hijos adelante, en guardar pan para mayo, con dice el dicho. No nos detenemos a ver pequeñas cositas que están ahí mismo delante de nuestros propios ojos. Los constantes viajes del padre, estaba dejando un vacío en el hogar, muchas veces se ausentaba por tres y hasta cuatro días.

María del Rosario empezaba su segundo año de secundaria, en la GUE (Gran Unidad Escolar) Micaela Bastidas. Hasta el momento, todo estaba trabajando bien, Lupita ayudaba mucho con las

clases particulares, seguía ayudando en lo que podía y, no solo eso, siempre hablaba con los profesores de María del Rosario, para que trataran de darle la mano, no ayudarla a pasar de curso, sino más bien, a hacerla participar en clase y tratar que entendiera la clase, que revisaran con más atención sus tareas. Ambos padres y en especial la madre, estaban trabajando duro y parejo, con su educación desde casa. En cuanto a los exámenes, el gobierno peruano cambio de exámenes de medio año y fin de año, a pasos, que eran exámenes cortos semanales y los podrían dar al azar, mejor dicho, de sorpresa y cualquier día de la semana y esto incluso ayudo más a María del Rosario, pero así mismo empezaron los exámenes orales y ahí sí que encontró problemas, pero gracias a Lupita pudo trabajar con sus colegas.

María del Rosario, estaba trabajando tan duro como todos sus colaboradores, siempre estaba al día con sus tareas, prestaba mucha atención a sus tres profesores privados (Lupita y sus dos padres), le gustaba mucho la lectura y no solo eso, ayudaba mucho a Orlando Arturo en sus tareas. Tampoco, hasta el momento no había problemas con sus profesores, quienes trataban en todo lo posible que ella entendiera lo que se estaba explicando, ya sea a través de notas escritas o ejercicios en la pizarra, todo esto, a pedido de Lupita. La educación, la obediencia y respeto en casa eran tomados muy seriamente, cada uno tenía sus responsabilidades en casa, limpieza de sus cuartos, la ayuda a mamá Teresa tanto en la cocina, como en la limpieza, eran seguidos al pie de la letra. Todas las noches, sin excepción, con o sin el padre, se sentaban en la mesa a cenar y se turnaban para decir la oración de agradecimiento, cuando le tocaba a María del Rosario, la tenía que escribir antes de la cena, y cuando le tocaba a otra persona la tenía que escribir para dársela a María del Rosario.

Maria del Rosario paso el segundo de secundaria con muy buenas notas. Pero empezaba su adolescencia, y todos sabemos cuán difícil y complicada puede ser esta etapa de la vida de una

mujercita, para ella sería mucho más difícil. Los cambios no se dejaron esperar, empezó a tener problemas con las reglas de casa, en algunas ocasiones rehusaba hacer sus obligaciones domesticas o simplemente se encerraba en su cuarto y nadie podía sacarla de ahí. Otro factor determinante era que tenía una sola amiga cercana, pero eran muy las pocas amigas que la invitaban a salir o a alguna fiesta, muchas de sus compañeras ya estaban saliendo con amiguitos y lo peor de todo era que ella se daba perfectamente cuenta de todo esto. La soledad de su silencioso mundo la estaba llenando de nostalgia y melancolía, y no había nada ni nadie que pudiera hacer algo al respecto. La comunicación con mamá Teresa empezó a quebrantarse de un momento a otro, la impotencia de no saber que hacer frustraba a la madre, quien trataba por todos los medios de ganarse un lugar en el corazón y sobre todo en la mente de su hija, pero la desazón, la desilusión y la frustración de su existencia la sumergía cada vez más, en su silencioso mundo.

Gracias a Dios, los papas se dieron rápidamente, cuenta de esto. Lo conversaron y estudiaron la mejor manera de como, ayudar a su hija. Mamá Teresa lo converso con Lupita, quien gracias a sus estudios de psicología pudo guiarla en las cosas que se podían hacer para trabajar esta etapa. Mire mama Tere, comenzó Lupe como tratando de construir una estructura en la explicación que le quería dar. Los hijos, son nuestros hijos quizás hasta trece, catorce años, de ahí tienen que pasar a ser nuestros amigos, es muy importante que ellos confíen en nosotros, conversar con ellos también es de suma importancia, no decirles lo que tienen que hacer, pues por la etapa, por la que están pasando, ellos creen saberlo todo, y ellos tienen que aprender a cometer sus propios errores, a darse cuenta, por ellos mismos, de sus errores y tratar de solucionarlos, por su cuenta. Muchas veces, las palabras fuertes y amargas indican una causa débil, es por eso que acercarse a ellos, creo yo, que puede ser más beneficioso. Nosotros tenemos que estar ahí como un águila chequeando de lejos a que no se descarrilen y creo que la mejor manera es saber

escucharlos y no darles consejos si no te lo piden. Yo aún no tengo hijos, pero he estudiado un poco de psicología de adolescentes y tengo hermanos y muchos primos, pero donde he podido poner en practica todo lo que le estoy diciendo es en el colegio, a diario veo a cientos de jovencitas que muy fácil cometen errores y al no tener una persona en quien confiar, recurren a las mismas amigas, quienes, sin experiencia en la vida, les aconsejan lo que ellas piensan y por lo general esos consejos no son los más correctos que digamos. Es tan fácil, buscar afuera lo que no tenemos adentro, comprende mama Tere. Pero sin embargo si te ganas la confianza de tus hijos y no los comparas con otras personas, no los criticas o no los regañas, simplemente los guías, estoy casi segura que las cosas pueden resultar mejor. A mí me encanta cuando les digo a mis alumnas, yo lo haría de esta manera, nunca les digo, hazlo de esta manera o de la otra, así, creo yo, ellas sienten que están tomando sus propias decisiones, sus propios caminos. Muchas veces buscando una cosa, encontramos otra. La vida continua, y cuando ellos, alcanzan la madurez quizás veintitrés, veinticuatro, la vida les cambia, empiezan a tomar responsabilidades y ven el sacrificio que sus padres han hecho, y una vez más, vuelven a ser nuestros hijos

Se encontraban en la cocina de la casa de Lupita, ella estaba preparando la comida, un estofado de pollo, con todos los aderezos habidos y por haber, sabia lo tragón que era Claudio. Prácticamente ya estaban viviendo juntos, no se habían casado aun, pero él se quedaba dos y tres noches con ella, especialmente los fines de semana que ninguno de los dos trabajaba. Eran contemporáneos en edad, ambos comenzaban sus treinta. El rostro de Lupita, indicaba que la relación estaba progresando adecuadamente, denotaba tranquilidad en sus comentarios, la alegría al cocinar para su pareja, demostraba que se estaba construyendo algo seguro. La confianza, estaba por un muy buen camino, el respeto era firme y consistente, ya que estos son los ingredientes que hace que cualquier relación vaya por un buen camino. Regar el amor, con todos estos ingredientes,

hace que la relación florezca saludablemente y sobre todo se mantenga segura. Pero, es más que sabido que una relación necesita de un trabajo diario, de mucha comprensión, confianza mutua. Cualquiera puede hacer el amor tres y cuatro veces a la semana y pagar las cuentas, pero, construir un hogar, fortalecer la confianza, mantener el respeto, y saber trabajar con el dinero, eso es trabajo de titanes. Ambos tenían metas por realizar, ambiciones en la vida, lo mejor que tenían eran muchas metas y visiones en común, ya habían empezado a organizar los planes para la primera escuela primaria para sordomudos. Tenían casi todos los documentos necesarios que habían conseguido con la ayuda de la Asociación de Ciegos del Perú y también habían buscado ayuda en las embajadas de Canadá y España, quienes incluso habían prometido donaciones monetarias, y Claudio estaba tratando que el Ministerio de Educación les provea un local.

En medio de la conversación Lupita dejo lo que estaba haciendo y se dirigió a la sala, le pidió a mamá Teresa que la acompañara. Se encamino a su pequeña gran biblioteca como ella la llamaba y cogió un libro que ya tenía de antemano separado, y se lo dio a mamá Teresa. Era La Historia de la Vida de Hellen Keller, y le aconsejo leerlo con María del Rosario, le explico brevemente de que trataba el libro y se lo dio diciéndole: mama Tere, estoy más segura que esta historia puede ayudar a María del Rosario y con esto dicho, mamá Teresa se encamino a casa decidida a ser la amiga más cercana que su hija pudiera tener, a reconstruir la confianza por más difícil que sea.

Unos días más tarde, mamá Teresa le presentó el libro, el gesto que hizo María del Rosario reflejó toda la ira que tenía contraída, por el camino que le estaba tocando pasar en la vida. Las expresiones que se veía en su rostro era de ansiedad y malestar, enojada con el mundo entero, hasta parecía que mascaba más agresivamente su chicle. Dio una mirada fulminante a su madre, evidenciando su rabia en cada acción, en cada expresión, con su lenguaje corporal. Lo peor de todo esto era que nadie podía saber a ciencia cierta que es lo que realmente había en su confundida y

desorientada mente, que es lo que su corazón sentía, que era realmente lo que traía en esa intrincable cabecita de adolescente, pues la relación que había entre María del Rosario y el mundo era imperfecto, por así decirlo y la comunicación que había con sus seres queridos, se estaba resquebrajando por esta complicada etapa de la pubertad, la cual estaba afectando mucho más a María de Rosario. Sus cambios emocionales eran muy frecuentes, podía pasar rápidamente de la risa al llanto, y lo peor que nadie podía hablarle, nadie podía penetrar esa cabecita, era obvio que necesitaba ayuda profesional. A veces parecía conectada con el mundo real, y momentos después explotaba de enojo y con amargura arremetía contra el mundo. También era muy notable su confusión. La comunicación se había deteriorado tremendamente, y era muy difícil saber lo que realmente había en esa mente rebelde, y el meollo de todo esto era la etapa de la adolescencia por la que estaba pasando más su discapacidad. Mamá Teresa se comunicaba mediante notas escritas y ante la negación de leer el libro juntos, sin saber siquiera de que se trataba, sin dar un motivo justificado de su negación, mamá Teresa no supo que más hacer o decir y justo cuando estaba a punto de perder la paciencia entró el papá, en pocas palabras le explico el problema. El papá, con un poco más de tolerancia y conociendo a su hija se acercó lentamente, puso su brazo en los hombros de su hija con mucho cariño, le dio un beso en la frente y escribió: Si aceptas el trato que te está proponiendo tu mamá, te llevo en mi próximo viaje. Los ojos de María del Rosario brillaron inmediatamente preguntándose a donde seria. Dándose cuenta de la reacción positiva, esbozó una sonrisa pícara escribió: es quizás a diez horas de viaje, pasando por Huancayo y podemos quedarnos una noche allí y luego seguimos, María del Rosario le siguió el juego preguntando: ¿me llevas al cine esa noche? y el papá con la misma sonrisa pícara escribió: solo si leen a diario el libro hasta terminarlo y ese no será el único libro que leerán juntas. El semblante de María del Rosario cambio pues no le gustó la idea de leer otros libros juntas y la mamá escribió el próximo libro lo escoges tú, dijo mirándola directamente a los ojos, con una mirada de desinterés acompañada de un poco de sabiduría femenina. El trato se cerró cuando María del Rosario pregunto que a donde sería el viaje, la respuesta fue Pozuzo Oxapampa,

María del Rosario salto de alegría y abrazó a su padre. Pozuzo, un lugar, algo alejado y muy poco visito por aquellos años. Enclavado en medio de una exuberante ceja de selva peruana, con frondosas montañas. Un rio y caídas de agua dignos de un paraíso. Con una flora y fauna sin precedentes, circundado por una tranquilidad que solo la madre naturaleza puede proveer. Era algo que fascinaba a María del Rosario, quien disfrutaba enormemente de la naturaleza. Había una seria conexión entre ella y la naturaleza, era como que ella podía escucharla, tocarla, sentirla, era la mejor comunicación que podía tener con ella misma. Pareciera que escuchaba el canto de los pájaros, que sentía los amaneceres, la caída de la lluvia en la foresta, podía sentir la energía vivificadora del sol, cuando el astro Rey hacia su aparición. La necesidad de encajar en algo, la hacía refugiarse en diferentes actividades que no tuvieran que ver con otras personas y la naturaleza le daba ese amparo, ese abrigo que necesitaba, ese escondite a sus pensamientos. Veía cosas, que otras personas no se percataban de esas maravillas de la vida, disfrutando enormemente de cada pequeño detalle, era muy meticulosa en ver cada particularidad de las flores, sobre todo de las rosas, que eran la adoración de su abuela Benita. En medio de todo el alboroto causado por María del Rosario al enterarse que la llevarían a un paraíso natural, por leer un libro entro Orlando Arturo y al enterarse del viaje, volvió donde su hermanita abrazándola, ya que el contacto corporal era su mejor comunicación, el abrazo era la mejor muestra de amor entre ellos, demostrándole que estaba feliz por ella. Dirigió su mirada a su padre y con una solemnidad increíble le entrego una hoja a su padre, este estudio brevemente la hoja, se rasco la quijada estudiando el papel que tenía en sus manos, le extendió la mano como dos caballeros cerrando un trato y seguido le dio un abrazo, rígido, algo torpe por la emoción. Muy bien hecho hijo, dijo con la misma solemnidad, y una vez más le dio un firme apretón de manos, entregándole el papel a su esposa. Eran las notas de medio año, todas azulitas y las notas oscilaban entre dieciocho y veinte, las mejores notas que un alumno podía obtener, su madre lo abrazo y dio la hoja a María del Rosario, miro a su hermano y se señaló a sí misma y rápidamente Orlando Arturo escribió: Gracias por tu paciencia, y una vez más, corrió a abrazar a su

hermana. A veces un abrazo es todo lo que necesitas para sentirte correspondido, ya que era María del Rosario quien le ayudaba con sus tareas y todos sonrieron. Eso era una familia ejemplar, todos trabajando de la mano, todos colaborando, trabajando en conjunto. Aprendiendo que una de las cosas más importantes en la vida es aprender a dar amor, pero más importante aún, es saber como dejarlo entrar en uno mismo y eso era justamente lo que se estaba tratando de trasmitir a María del Rosario.

SEGUNDA PARTE

VI

(**María del Rosario**)

Unos días más tarde, Orlando Arturo se estaba alistando para salir a jugar un partido de fulbito con sus amigos, estaba con muy buenos ánimos, ese día jugarían con otra aula de su colegio el Mariano Melgar de Breña, si bien no era nada oficial, era solo una pichanguita entre salones. Estaba con todas las pilas puestas, pues, había sido uno de los elegidos para representar a su salón y estaba dispuesto a dejar lo mejor de sí en la cancha, para de esa manera, ganarse la titularidad de su salón, para el campeonato interno entre salones, que ya estaba a la vuelta de la esquina. Orlando Arturo con quince años de edad ya estaba por terminar su cuarto año de secundaria, y hasta el momento le iba muy bien, le gustaba mucho las matemáticas, pero le fascina la geografía, especialmente cuando se hablaba de los planetas y el sistema solar. El hombre ya había llegado a la luna. Fue todo un

acontecimiento, el cual lo pudo ver por televisión y leyó lo que más pudo al respecto. Ahora se estaba enfocando en investigar acerca de las estaciones del año, de como el Sol influía en cada estación, leyó acerca de los equinoccios y siempre que leía al respecto descubría algo nuevo y seguía investigando, era un trabajo de nunca acabar, pero le fascinaba sus investigaciones, sus padres y hermana ayudaban mucho en todas estas investigaciones. María del Rosario disfrutaba cantidades navegables, en ayudar a su hermano. Su madre, con sus ahorros había sacado a pagos una colección de enciclopedias de dieciocho tomos, o sea que tenía todas las herramientas necesarias para sus proyectos e investigaciones. Mientras sacaba un short de futbol del cajón de su cómoda, pensaba en como podría decirle a su padre que a él, también le gustaría que lo llevara en sus viajes, agarro la primera camiseta que combinaba con sus shorts y por ultimo sus zapatillas Bata Rímac, sus favoritas, concienzudamente se amarraba las zapatillas, no quería que su padre pensara que estaba celoso, porque no lo estaba, pues él estaba consciente de que su hermanita debería tener ciertos privilegios, no solamente por su discapacidad, sino también porque era mujercita, algo que le habían inculcado desde niño, no solo en la escuela, sino también en el hogar, Orlando Arturo siempre repetía una frase que nadie sabía de donde se la había aprendido: “A una mujer no se toca ni con el pétalo de una rosa”

No sabía nada del trato que habían hecho con ella, ni mucho menos de las razones por la que las estaban haciendo dicho trato, pero lo que, si sabía, era que, a él, también le gustaría viajar con su papá. Abrió la puerta de su cuarto, revisando visualmente si tenía todo lo que necesitaba, bajo las escaleras de dos en dos y vio que el papá aún estaba ahí, y pregunto algo sorprendido ¿pensé que ya te habías ido? El padre respondió: Me están enviando a Ica a ver a un nuevo cliente y para Ica hay carros a todas horas ¿y tú? Orlando Arturo orgullosamente y con lujo de detalles relato todo lo referente al partido fulbito. El padre, escuchaba con mucha atención como su hijo se explayaba describiendo con júbilo, la alegría de haber sido elegido para representar a su salón, pero sobre todo miraba como su hijo iba creciendo, cuan maduro era para su edad, compartió la alegría de

su hijo, y pensó para sus adentros “Gracias Dios mío por impregnarlo de ese alto nivel espiritual” Realmente Orlando Arturo estaba creciendo con un espíritu muy elevado, y había que dar las gracias por ello. Una vez más dio una mirada a su hijo y sonrió satisfecho del crecimiento emocional de su hijo. La intuición de padre le hizo sentir que había algo que lo estaba molestando, lo sintió en su piel y conociéndolo como lo conocía le pregunto

- ¿siento como que quieres decirme algo?

Orlando Arturo, en primera instancia quiso negarlo y decir que todo estaba bien, pero él, también conocía a su padre, puso una cara pensativa, en su mente inquieta, tomo aire para darse valor y de esa manera expresar mejor sus pensamientos. No podía organizar muy bien sus pensamientos, lo habían agarrado de sorpresa, no quería sonar como que estaba celoso, pues no lo estaba, se le trabo la lengua, se le seco la garganta, no podía articular palabra alguna y su padre se le acerco y con una sonrisa, le agarro sus hombros dándole la confianza que necesitaba y con una voz firme y decidida soltó de una vez lo que quería decir,

- a mí también me gustaría acompañarte en tus viajes

El padre soltó un resoplo de alivio, pues pensó que era algo más serio. Sin sorprenderse por la petición y con mucha alegría paso su brazo derecho por los hombros de su hijo, encaminándolo hacia la puerta y con una voz formal y seria le pregunto ¿a dónde le gustaría ir? La pregunta lo sorprendió, el padre rápidamente cambio a un tono de voz más grata y equilibrada y dijo: claro que si hijo, no veo porque no, dándole esa confianza que todos los muchachos de esa edad necesitan, y demostrándole que, a él, también le gustaría viajar juntos. Salieron juntos a la calle y caminaron como dos amigos del barrio, Orlando Arturo caminaba orgulloso a la par de su padre, con mucha seguridad, que en parte la había obtenido en sus largas conversaciones con su abuelo Arturo cuando aún era niño, arañando la adolescencia, con sencillas frases había trasmitido confianza y convicción en sí mismo: “*La disciplina tarde o temprano vencerá a la inteligencia*” “*Solo escucha los latidos de tu corazón y ellos te guiaran por el camino correcto, siempre y cuando tu corazón este limpio de impurezas*” “*Todos alguna vez ternemos que llegar a*

enamorarnos, pero tenemos que empezar por amarnos a nosotros mismo primero”
Ya en la calle, ambos tomaron un camino diferente, el padre vio alejarse a su hijo, percatándose de como su hijo iba dando sus primeros pasos, en la adolescencia, con mucha seguridad.
Este incidente influyo para que el partido de Orlando Arturo, fuera bueno, y aunque perdieron, pudieron ver que había potencial en el equipo, era la primera vez que jugaban juntos y había que trabajar más, aún quedaban algunos meses antes del campeonato. Un compañero de equipo propuso entrenar los domingos antes de misa: Muy temprano reclamaron mucho y Orlando Arturo iba a decir el popular dicho al que madruga Dios lo ayuda, pero decidieron hacerlo después de misa. Fue un partido muy intenso y pese a la derrota Orlando Arturo, se dio cuenta que estaba mejorando y sabía que de cada obstáculo o tropiezo es un paso a un mejor sendero ya que su padre siempre repetía esa frase, se quedó satisfecho tanto por su desempeño en la cancha de fulbito como con la respuesta de su padre, acerca del viaje.

Una tarde en la que María del Rosario no se encontraba de muy buenas pulgas, mamá Teresa sin darse cuenta, le pregunto para empezar el libro, muy a regañadientes, empezaron a leer el libro, rápidamente se dio cuenta de que Hellen Keller era ciega, no sordomuda, con una cara de desprecio escribió de muy mala gana: “yo no soy ciega”, mamá Teresa trataba de explicarle del porque Lupita les había recomendado ese libro, de las cosas, que había podido lograr la autora del libro, con una discapacidad más difícil que la de ella y lo mejor de todo, como lo había conseguido, y todas las cosas que había logrado en su vida. A regañadientes y más por el trato, empezó la lectura, sin mucho entusiasmo, con muchas cosas en su mente, algo perturbaba su mente, pero ni ella misma sabía que era. Poco a poco se empezó a interesar en la lectura, la apatía inicial, empezó a transformarse en entusiasmo, para más o menos la mitad del libro transformarse en fascinación al enterarse que Hellen conoció un hombre, que no era invidente, y su curiosidad acrecentó la lectura, Hellen estuvo a punto de casarse. María del Rosario dejo volar su imaginación, empezó a soñar con su príncipe azul, con cada frase que leía, una

nueva visión aparecía en su mente juvenil. Ya se veía caminando con su príncipe azul, agarraditos de la mano, un muchacho un par de centímetros más alto que ella, de cuerpo atlético y con uniforme escolar, con una camisa recontra blanquita y el pantalón súper bien planchados haciendo resaltar, la línea del medio y con la basta justo al ras de unos zapatos negros bien lustrados, logrando una combinación perfecta con su cuerpo atlético. Cargándole el bolso de ella, llagaban juntos al colegio, y ella sentía los murmullos de sus compañeras, sentía la envidia de todas ellas. Pero muy poco duro el sueño, al enterarse de que fue por la ceguera de Helen que nunca se casaron, las pilas se le bajaron por completo, por más que mamá Teresa le decía que era más importante que solo se preocupara por las cosas que ella tenía que hacer y que el resto llegaría por añadidura. No hubo suficientes argumentos para convencerla y María de Rosario se iba cerrando más y más. Su silencioso mundo la atrapaba en la depresión, se encerraba en un pequeño insonoro espacio, que por más que la vida le ofrecía, un sin números de oportunidades, ella decidía encerrarse en un taciturno y reservado mundo. Aun así, continúo leyendo y fue casi hasta el final del libro, cuando trato entender el mensaje de Hellen Keller. Sabía que todos en la vida enfrentaban obstáculos, que ella no era la única persona con discapacidad, pero su mente le ganaba la partida. Trato de absorber la enseñanza, de que dependía enteramente de ella, tratar de lograr sus metas, que debía trabajar más fuerte que otras personas, y por la lectura entendió que era posible, pero por más que su corazón trataba de penetrar su mente, solo consiguió que su adolescencia se centrara más en lo negativo. El aguijón de la depresión y la inseguridad, seguían tocando la puerta de María del Rosario y no bastaba con un simple libro para arrancar esos malignos pensamientos y sentimientos de su cabecita, pero a la misma vez una pequeñita semilla de esperanza, sutilmente escondido en lo más recóndito de su ser, iba germinando. Había que regar esa semilla con agua de fe, confianza y amor, para que pueda atravesar la dura corteza de una endeble adolescencia.

Después de terminar el libro, la actitud de María del Rosario había cambiado un poco, de una manera, disfruto la lectura, entendió el mensaje, pero lamentablemente su mente rebelde propio de su

edad, más su discapacidad, no dejaron que ese mensaje de vida permaneciera en ella.
Unos días después viajaban a Pozuzo, ciudad del departamento de Pasco, conocida por sus colonias Austro-Alemanas, su historia y así como sus bellos paisajes. Pasaron por Huancayo, que en pocos años había cambiado mucho, la calle Real, la principal avenida de la cuidad, contaba con más tiendas comerciales, muchos anuncios fluorescentes la iluminaban la popular calle. El tráfico vehicular había aumentado considerablemente, también. Por donde quiera, se veían las construcciones de edificios en diferentes puntos de la ciudad. El turismo, que cuando vivían ahí, era casi inexistente, estaba creciendo a montones. Por muchos sitios, especialmente por los alrededores de la Catedral, había pequeñas agencias de viajes, anunciando tours a diferentes sitios, que antes no se consideraban turísticos, como el Criadero de Truchas de Ingenio, que años anteriores era desconocido, ahora hacían viajes y según los afiches, había restaurantes afuera del criadero y hasta tú mismo podías escoger tus propias truchas del criadero y ahí mismito te la cocinaban a tu gusto. También hacían viajes a la Laguna Paca, haciendo propaganda acerca de la leyenda que se contaba acerca de esta bella laguna. Las caminatas al Nevado de Huaytapallana eran muy populares y las más cotizadas. Grandes carteles, afuera de las agencias de turismo, promocionaban los diferentes tours, adornados con fotos de los diferentes instrumentos para escalar
como las botas, los arneses, los picos, todo lo que necesitabas para escalar el Nevado del Huantapallana. Por el Parque Constitución, se veían muchos turistas, no solo nacionales, sino extranjeros también y por ende todo este atractivo mejoraba la cuidad, la cual se veía mucho más iluminada y radiante, con más vida. Todos estos cambios fascinaron a padre e hija. Pasaron un día con su respectiva noche, visitaron a los abuelos paternos, los maternos ya se habían mudado a la capital, después de su retiro, para estar más cerca de los nietos. Tal y lo acordado fueron al cine. Todo estaba caminando de la mano de Dios. A la siguiente mañana muy temprano salieron para Chanchamayo y de allí agarrarían otro ómnibus para Pozuzo. Hasta el momento no había habido ningún inconveniente, mejor dicho, ningún arrebato de María del Rosario ¿Qué les depararía la estadía en Pozuzo? Era la

primera vez que ambos visitarían ese paradisiaco lugar, escondido en la mitad de la Ceja de Selva peruana, rodeado por montañas llenas de vegetación. Con una historia intangible e incontable, pues no se sabía a ciencia cierta si los rumores eran ciertos, se decía que muchos alemanes escaparon de la primera y segunda guerra mundial para refugiarse en Pozuzo.
El padre, por otro lado, estaba tratando de construir esa relación de amistad con su hija, y quería por sobre todas las cosas crear una verdadera y sólida relación, sabía que lo más importante en la familia era aprender dar amor, pero muchas veces resultaba difícil recibirlo, o saber como recibirlo, como en el caso de su hija. Tenía que encontrar la forma de trasmitir ese amor, en esta etapa tan importante de su vida, muchas veces cuando nos sentimos impotentes antes situaciones que la vida nos pone, tenemos más miedo del que deberíamos tener, y es justo en ese momento que deberíamos hacer una pausa para conectarnos con nosotros mismos y analizar los hechos, y de esa manera trabajarlos de corazón.

VII

El viaje de Chanchamayo a Pozuzo resulto ser de lo más relajante, la foresta circundaba por donde quiera, haciendo el viaje más placentero, la inmensidad de un cielo recontra azulito, con nubes súper blanquitas, que deambulaban plácidamente en el firmamento. Dando así una tranquilidad perfecta para meditar del porque de las cosas. El padre rápidamente le escribió: “Dios, nos dio todo esto porque nos ama más que nosotros mismos” y se lo entrego señalando al cielo. Y, si bien la comunicación verbal no era accesible, el silencio que se interponía entre ambos era motivador, por la compañía que ambos se estaban regalando. Ella miro algo extrañada la nota, lo quedo mirando con cara de pregunta, pero solo movió la cabeza afirmativamente, dando a entender que todo estaba muy bonito y volvió la cabeza a la

ventana. Su mirada apática y su frente arrugada, transmitían un mensaje inequívoco. Es cierto, cuando dicen que cuando algo no está bien dentro de ti, tu comportamiento va a reflejar tu malestar interior. El padre continúo disfrutando del paisaje, mirando como una leve brisa, corría despreocupadamente entre los árboles y una vez más, reino el silencio entre ambos, dejando al padre una frase que no se acordaba donde la había escuchado *“Cuando una mujercita es la primera en nacer en una familia, será la exacta versión del padre”*

Al llegar a su destino, se dieron con la sorpresa que no era una ciudad, era más bien un pueblo, circundado de frondosas montañas y mucha vegetación a los alrededores, se veían muchos árboles de palta y hasta palmeras algo que causo mucha sorpresa. Un gran arco bastante descuidado daba la bienvenida a sus visitantes, llamando la atención una inscripción que rezaba “Willkommen” y abajito decía “Bienvenidos”. La arquitectura de sus casitas, con tejados a dos aguas, sus paredes blancas y un protagonismo de madera que resaltaba rápidamente, recordaban a la típica Alemania y Austria, con espaciosas terrazas como entrada, denotaban rápidamente su estilo Victoriano Europeo, en combinación con un estilo rural, daban un toque muy singular al pueblo.

Se dirigieron al único hotel que había en ese pueblo, Maria del Rosario señalaba de arriba abajo, las diferentes cosas que le llamaba la atención, diviso un pequeño edificio de estructura blanca, con una cruz en la parte alta, era una iglesia, bastante descuidada, se veía algo estrecha, pero larga, su techo a dos aguas denotaba que necesitaba reparación, había un par de planchas de calamina, en la parte más afectada. Un campanario rojo en la parte superior era lo que más llamaba la atención, por su antigüedad. Sus altas y gruesas puertas de madera estaban abiertas de par en par, como invitando a todos a pasar.

Al llegar al hotel, una vez más vieron la inscripción “Willkommen Hostal Cinco Estrellas” El lugar se veía muy bien cuidado, limpio, con una entrada bastante amplia. En su interior, las pocas cosas que adornaban el lugar eran rusticas, pareciera que eran hechas a mano, dando un toque pintoresco y distintivo al lugar. En una esquina, cerca de la recepción, había una mesita, con unas revistas encima y un par de periódicos, y a su lado unos troncos

de árbol, barnizados y muy bien cortados que servían de asientos, dando la impresión de ser una sala de espera muy peculiar. Al lado de un gran ventanal, colgaba algo similar a una red de pescar hechos de lianas, en su interior se podían observar algunos ornamentos que claramente no eran de origen peruano.
Una señora en sus cuarenta, salió a la recepción a recibirlos, con una sonrisa que muy difícilmente se desprendía de sus labios, haciéndola muy simpática, a primera vista. Era una mujer un poquito gruesa, todavía joven, bastante alta quizás, 1.68m, blanca, cara redonda, con unos ojos inteligentes de un azul, muy poco común, y unas pestanas tan tupidas, que no necesitaban rímel para nada, por lo tupidas. Pero lo más resaltante en ella, era la tersura de su piel. Llevaba un peinado muy simple. El color de su pelo, fue otra peculiaridad que llamo la atención, era un castaño bastante claro, sin llegar a ser rubio. Un traje blanco y floreado, hasta las rodillas, con una chaqueta negra, armonizaba con la sonrisa de bienvenida, con unos labios carnosos sin rastro de lápiz labial. Al dar las buenas tardes, se sintió la amabilidad instantáneamente, trasmitiendo de esa manera, una energía positiva, que impacto a la hija y sobre todo al padre por su belleza exterior.
- Mi nombre es Sofía, dijo con un gesto de cabeza a manera de saludo y estoy aquí para ayudarlos en lo que necesiten.
María del Rosario volvió a ver al papá suspicazmente, quien estaba completamente mudo. Sofía, tuvo que hacer un movimiento de mano para sacarlo de ese trance, preguntándole si estaban buscando estadía. El padre reaccionando ante la mirada acusadora de su hija y con actitud de haber sido sorprendido, contesto
- Si, por tres días doña Sofía, dijo tímidamente y medio tartamudeando
Sofía, empezó, dándole las tarifas, explicándole brevemente con las cosas que contaba el hotel, sitios que podían visitar por los alrededores, así como de los sitios donde podían comer. El papá miraba a Sofía, pero pareciera que no escuchaba nada, estaba completamente anonadado ante la belleza de su interlocutora.
Un medio codazo de María del Rosario, una vez más, hizo reaccionar al papá, quien rápidamente dijo que estaba bien, pago y pregunto

- ¿Dónde podemos almorzar?
María del Rosario hizo un gesto como de que se le estaba agotando la paciencia, mientras que Sofía solo sonrió y nuevamente le explico los sitios donde podían comer, así como los sitios que podían visitar.
Sofía los encamino hasta su cuarto, abrió la puerta, y le entrego la llave
- Una vez más bienvenidos al Hostal Cinco Estrellas, dijo como despedida
El padre dio las gracias e hizo pasar rápidamente al cuarto a su hija, para terminar de admirar, la cautivadora belleza de Sofía. Nunca en su vida había hecho eso antes.
El cuarto, estaba en el segundo piso, era de lo más simple, dos camas, un ropero, una mesita de noche y su baño, nada del otro mundo. El atractivo era la ventana, súper grande y daba al mismo centro del pueblo, desde ahí divisaron la iglesia, un centro comunitario, uno de los restaurantes que había mencionado Sofía, una cancha de futbol en muy mal estado. Todo esto circundado por una vegetación muy variada, una foresta muy tupida por donde se mirará. La vista que tenían al frente llenaron las expectativas de ambos, daba la sensación de estar en medio de un lugar misterioso, de un paraíso enigmático. Se quedaron mirando uno al otro corroborando que ambos habían pensado lo mismo. Dejaron sus cosas, pensaron en descansar un poco, pero el hambre era más fuerte y salieron a buscar algo de comer.
Pozuzo solo contaba con dos restaurantes, ambos bastantes simples, unas pocas mesas, sin ninguna decoración, ni siquiera tenían nombre o la comunes pizarra afuera donde anunciaban el menú y los precios. Una cantina con mesas de billar, la cual estaba casi desierta, quizás por lo hora, pero rápidamente se notaba que era el sitio más popular del pueblo, por lo grande, mejor cuidada y con un gran letrero en su entrada.
Almorzaron un rico picante de pollo, ya que en el menú notaron una variedad de platos desconocidos para ellos, con una gran variedad de salchichas, ensaladas de papas. No quisieron pedir algo sin saber lo que era y aunque la persona que los atendió, le dio la bienvenida preguntándoles de donde venían, por el cansancio pidieron algo simple. Después de deleitar su picante, caminaron distraídamente de regreso al hotel, como conociendo

el pueblo, la gente muy amablemente los saludaba sin conocerlos. El padre diviso Los Almacenes McKenzie, uno de los lugares que tenía que visitar. No era grande, con un simple letrero en su puerta principal, pero lo que llamo la atención fue la cantidad de personas que trabajan ahí y la cantidad de clientes que entraban y salían. El padre solo sonrió para sus adentros, sabiendo que Los Almacenes McKenzie, podrían ser buenos clientes. Una vez en el hotel, el padre pregunto
- ¿Doña Sofía, se podría quedar con mi hija por un par de horas? Tengo que visitar los almac… No pudo terminar la frase al ver salir a Sofía detrás del mostrador, caminó hacia ellos, con pasos normales, pero para la visión del padre, fueron los pasos más atractivos y seductores. Una vez más el padre se quedó boquiabierto, Sofía, no solo era bonita, tenía un cuerpo espectacular también, aun con el vestido que era bastante suelto, se notaba perfectamente cada una de sus curvas, muy bien conservada a pesar de ser un poquito gruesa. Sofía, sin inmutarse ante la reacción contesto
- Claro que sí, con mucho gusto. Dijo con voz seductora
Y empezó a hablar sin percatarse de que María del Rosario era sordomuda, cuando el padre se lo dijo, la expresión en la cara de Sofía fue de sorpresa, como si hubiera cometido una falta grave y no sabía como disculparse, algo que molestaba bastante a María del Rosario, porque la hacía sentir como que ella era algo raro, como que si fuera de otro planeta. Sofía, solo se quedó frente a ella en completo silencio y el rostro de sorpresa cambio al de pregunta como diciendo ¿y ahora qué hago? El padre observaba a ambas y quería ver como su hija afrontaba esta situación, no dijo una sola palabra. La cara de incertidumbre, más el lenguaje corporal causo mucha gracia a María del Rosario, su rostro fue cambiando de descontento a una amigable sonrisa, rompiendo así, el hielo entre ambas. María del Rosario solo abrió los brazos como queriendo decir, bueno, aquí no pasa nada, todo está bien, pero Sofía no pudo descifrar completamente lo que quería decir y lo único que atino fue a abrazarla, agarrándola por sorpresa, quien no supo que hacer, pues no esperaba esa reacción, no le quedo de otra que aceptar el abrazo y las dos por inercia se empezaron a reír. El padre, se unió a la celebración y aprovechándose de la situación, abrazo a ambas, sintiendo que

no era coquetería, sino amabilidad, solo él se creía eso. María del Rosario levanto la mirada para ver al papá y lo abrazo más fuerte, como tratándolo de rescatar de las garras de la belleza.
Más tarde, después de las visitas de trabajo del padre, ambos se encaminaron a comer. El restaurant, estaba mucho más concurrido, ya sentados, pudieron notar que la gente era súper amable, todos los saludaban, dos y tres personas que el padre había conocido en sus visitas de trabajo, se acercaron a su mesa y lo invitaron a jugar una mesita de billar, el padre solo agradeció, pero sabía que tenía que estar con su hija. Ambos notaron que había muchas personas con rasgos europeos, o sea altos, blancos, el color de sus ojos también eras diferentes, los había claros, azul y verdes, las tonalidades del color de pelo también eran diferentes. En ese mismo momento de análisis se acercó un joven más o menos en sus veinte, se presentó como Paul Beck, pidió permiso para sentarse por unos minutos, Paul media aproximadamente 1:72 mts. el color de su pelo era un negro azabache, una piel trigueña, pero se notaba que, era, más por un bronceado permanente que llevaba, quizás por el trabajo bajo el sol, unos ojos castaños, con una mirada bastante penetrante. La curiosidad, los estaba matando. Paul, después de presentarse, comento que fue Sofía la que lo contacto. Y acto seguido, paso a explicar el motivo de su interrupción. Uno de sus hermanos era sordomudo, y toda la familia había tenido que aprender el idioma de signos, el padre quedo intrigado con lo del nuevo idioma. Paul, pregunto si María del Rosario sabia el lenguaje de signos. El padre solo movió la cabeza negativamente, no sabía que había un idioma de signos para sordomudos. Paul explico que ya tenía algunos años que lo habían puesto en práctica, pero que aún no era muy conocido y conto brevemente la historia de su creación. El padre en todo momento escribía notas para que su hija participara de la conversación y María del Rosario empezó a hacer un sinnúmero de preguntas, las primeras relacionadas al idioma de los signos y Paul a contestarlas y aprovechando para enseñarle algunos de los signos. Una vez terminada la conversación del Idioma de Signos, María del Rosario, quien desde el primer minuto que vio a Paul quedo prendada, le impactó la profundidad de su mirada, la sencillez de su vestimenta, unos vaqueros apretados, unas botas y un simple

polo, que lo hacía verse muy atractivo, dejándola completamente cautivada con la seguridad, con la que hablaba, sus movimientos corporales dejaban ver rápidamente, su atlético cuerpo. María del Rosario, al ver que la conversación estaba llegando a su final, pregunto: ¿Por qué hay tantas personas con rasgos europeos? Ella sabía el porqué, pero, era una manera de mantenerlo un rato más ahí, Paul se explayo al respecto al contar la historia de la Colonia Austro Alemana de Pozuzo, que a finales de los años 1,800 empezaron a llegar los primeros colonos, a quienes les fue muy difícil acostumbrarse a vivir en la selva, tuvieron muchas dificultades con los insectos y el clima, pero no tenían otra alternativa, tenían que aprender a sobrevivir, poco a poco empezó a crecer. Cuando la Primera Guerra Mundial, comenzó muchas personas especialmente familiares de los primeros colonos escaparon y su fueron a refugiar a Pozuzo, pero antes de iniciarse la Segunda Guerra Mundial, fueron muchos más las personas que se escaparon de los horrores la guerra, y después de las barbaridades que cometió Hitler, ningún alemán era visto con buenos ojos, así que prácticamente se tuvieron que esconder en Pozuzo. Pablo conto que su abuelo paterno estuvo en las dos guerras mundiales y su padre se escapó antes del inicio de la segunda guerra mundial, pero que habían docenas de personas que sus padres pelearon en la segunda guerra mundial y las historias que contaban no eran de lo más agradables a los oídos de nadie: Los mandaban a pelear sin comida, por días, sin el equipo indispensable, con un mínimo de municiones, sin medicinas básicas con las que curarse las heridas, muchos desertaban y si los agarraban ahí mismo los mataban, sin preguntas, tampoco podían reclamar pues ese también era una forma de rebelión, castigada con la muerte, una vez más sin preguntas. Cualquiera podía ser el juez y verdugo a la misma vez. Pero los soldados, veían que los oficiales tenían de todo, comida, medicina, protección, totalmente injusto. Pablo se quedó repentinamente callado, ligeramente bajo la cabeza por un par de segundo, con una sonrisa de tristeza, dio por terminada la conversación, como no queriendo seguir conversando al respecto. Pablo los invito al centro comunitario donde tenían muchas actividades diarias, brevemente relató, que el centro comunitario había sido construido ya que el único centro de diversión era el

billar, y el alcoholismo entre los jóvenes había aumentado considerablemente, así que el centro comunitario tenia diferentes actividades para jóvenes como torneos de ajedrez, pin pong, bingo una vez por semana y contaban con una pequeña biblioteca, también se podían hacer fiestas sin una sola gota de alcohol como único requisito

- Y si van esta noche, puedo llevar a mi hermano para que se conozcan

La invitación fue aceptada. María del Rosario, era la más entusiasmada con la invitación. El padre rápidamente se dio cuenta del cambio tan radical en la actitud de su hija, revelando que Paul la había atraído sobremanera. Una cándida e inocente sonrisa se dibujó en sus labios, al despedirse con la promesa de verse esa noche, algo que no se veía en ella en mucho tiempo. Con los dedos, se acomodó el pelo, pasándoselo por detrás de la oreja, en un acto de nerviosismo que no quería demostrar, pero su excitación por la presencia de Paul era incuestionable. Hizo la señal de gracias, una de las que había aprendido, a manera de despedida, con la seguridad de que lo vería nuevamente esa noche. No tan solo por fuera se veía esa sonrisa, internamente reflejaba lo que su corazón estaba sintiendo.

Este pequeño paraíso escondido en medio de un rincón de ceja de selva, rodeado de montañas cubiertas de una exuberante vegetación de diversas tonalidades de verdes, con una gran variedad de árboles, todo un espectáculo natural, bañado por el rio Huancabamba. Sumergido en el tiempo y la historia, entrelazando costumbres e ideologías. Este lugar comenzaba a manifestarse de diferentes maneras, representando un refugio, para todas esas personas, que lo único que buscan, era una vida pacifica, serena y tranquila. Por sus comidas que aun conservaban mucho de su tradición europea, ofreciendo toda una gama de embutidos, no tan populares en el resto del país, las salchichas, por ejemplo, eran mucho más grandes y los tenían de diferentes tipos de carne. Asimismo, su vestimenta, mantenían un toque de su estilo europeo, otorgándole un carácter singular al lugar. De esta manera Pozuzo, albergaba muchos secretos, algunos agradables y otras no tan agradables, como las historias que contaban de sus ancestros sobre la segunda guerra mundial. Pero definitivamente este pueblito era un verdadero paraíso

escondido en medio de la nada, dando tranquilidad y relajamiento por la exuberancia de sus parajes y la amabilidad de sus pobladores.
Esa noche se presentaron puntualmente al centro comunitario, Maria del Rosario, llevaba puesto, una faldita con pliegues, de lo más coqueta, de un color anaranjado muy suave y una blusa impecablemente blanca, todo eso, acompañada de una inseparable sonrisa, resaltando la frescura de su edad, y su nueva actitud ante la vida.
Paul se encontraba jugando ajedrez con un muchacho de unos quince años de edad, apenas los vio se paró y camino a saludarlos. Regresaron a la mesa y con señas les presento a su hermano Franco, quien se paró y saludo muy amablemente, e hizo una seña con la mano completamente abierta, en forma circular alrededor de su rostro, cerrándola al final en un suave puño, para luego señalar a María del Rosario. Padre e hija, no supieron que significaba y por ende no supieron que decir. Paul mirándola, tradujo: mi hermano dice que eres muy bonita. Maria del Rosario, con una gran sonrisa y totalmente sonrojada dio las gracias. Los tres se quedaron conversando amenamente. El padre se rasco la cabeza con una mueca de alivio y al ver a su hija con una autentica sonrisa en su rostro, la mueca se desvaneció. Se veía la felicidad de compartir con personas de su misma edad, sin que la hicieran sentir diferente o que la miraran con pena.
Un par de personas se acercaron a darle la bienvenida a los visitantes, empezaron las preguntas de inicio de conversación, intercambiaron nombres y una vez hecha las introducciones del caso, empezaron las preguntas
- ¿de visita?
Bueno yo de trabajo y mi hija de vacaciones. Cuando el padre volteo a ver a su hija, ella estaba más que entretenida con sus nuevos amigos, conversando y usando más y más el lenguaje de los signos, en tan solo minutos ya había aprendido varias de ellas. El padre se quedó tranquilo y regreso a la conversación, brevemente explico los motivos de su estadía, percatándose que más personas se acercaban a la conversación.
- Bueno dijo un señor bajito, con una calva bastante pronunciada, que estaba ganando peso por los años, con un bigote marrón que le atravesaba el labio superior, hasta encontrarse con la quijada:

hemos estado prácticamente aislados del mundo y nos habíamos acostumbrado a ello, creo que ya es hora de un cambio, aunque muchas veces esos cambios, no necesariamente son para bien, nos hemos enterado que, por los alrededores hay muchos cultivos de marihuana y eso no es nada bueno, el dinero fácil nunca es bueno y atrae a otras cosas malas. Usted, dijo dirigiéndose al padre, no tiene idea lo difícil, que nos fue construir este local, y lo caro que es mantenerlo, sin embargo, la cantina de enfrente, se lleva con mucha facilidad a nuestros jóvenes. Al terminar esta última frase, su voz se fue apagando. Otra persona, de rostro blanco, con expresión reservada y hasta se podría decir triste dijo: Muchos jóvenes al terminar la secundaria, se enfocan exclusivamente en conseguir trabajo, y nada más, ya que si quieren estudiar algo técnico tienen que viajar hasta Oxapampa y muchos de ellos no tienen los recursos económicos y si quieren una profesión tienen que mudarse a Lima, lo cual representa un desafío aún mayor. La verdad, dijo una tercera persona, con un tono denotando que estaba lleno de sugerencias: Siempre hemos tratado de preservar nuestras costumbres y tradiciones, pero lamentablemente nos hemos olvidado de que el tiempo avanza, la tecnología progresa y si no nos adaptamos a estos cambios, nos quedaremos atrás. Como mencionabas, nos fue muy difícil construir este centro, pero lo logramos, de igual manera, debemos concentrarnos en capacitar a nuestros jóvenes, en oficios como la tala de árboles, carpintería, la lectura de planos para construcción, plomería, soldadura y muchos otros oficios, de tal modo que nuestra lucha pueda tener frutos más positivos. Se pudieron notar varios rostros de aprobación, ante la forma tan sincera y contundente en la que la última persona expreso el rol que deberían de asumir.

Al instante, el padre se dio cuenta de que nadie se quejaba del abandono del gobierno o de sus políticos, esa perseverancia de los pobladores impacto al padre, quien también quiso poner su granito de arena

- mi madre siempre me decía que las cosas fáciles casi siempre no traen buenos resultados, dijo con voz solemne, pero en cambio el trabajo arduo era mejor recompensado, lo que no se hizo ayer, ya no cuenta, no sabemos que nos traerá el mañana, así que solo tenemos hoy. En nuestro camino para acá, visitamos Huancayo y

nos dimos la sorpresa que Agencias de Turismo, están explotando todos los lugares que antes no se consideraban turísticos, quizás podrían ponerle mente a eso, aquí tienen paisajes increíbles, y eso que no conozco mucho, me imagino que si indagan por los alrededores encontraran muchos otros lugares atractivos.
Una persona en sus cincuenta años interrumpió intempestivamente, con la seguridad que otorgan los años, muy emocionado dijo
- A menos de diez kilómetros de aquí están las Pozas de Aguas Saladas y dicen que tienen propiedades curativas, por su composición de azufre y sal
- Y su color turquesa es increíble, dijo otra voz, con la misma algarabía
- Nuestros cultivos de orquídeas podría ser otra atracción, dijo un señor bastante mayor, que se encontraba sentado, tratando de ponerse de pie, ayudado por su bastón, contagiado por el calor de la conversación
Se escuchó otra voz,
-Podríamos reparar el puente colgante, podría ser otra atracción para los turistas
Todos vieron la cara de sorpresa del papá y le explicaron de que se trataba. El puente colgante, se construyó en 1,877 en honor al Emperador Guillermo I de Alemania, que, si bien era cierto que no era usado, por descuidado y falta de mantenimiento, era una verdadera reliquia, un diseño ingenieril y arquitectónico que lo hacían un icono de la zona.
Y las ideas seguían llegando, como sacar provecho de los ríos que habían, y de otras muchas cosas que podrían sacar ventaja de ese pequeño paraíso. El padre, cambiando un poco la conversación, sugirió que los talleres podrían construirse en el mismo centro comunitario y empezar de a pocos. Capacitar a los jóvenes puede resultar una excelente inversión, dijo con firmeza, carpintería sería perfecta, aquí cuentan con todo lo necesario para comenzar, hasta podrían incorporar Agronomía como una especie de formación profesional, aunque es importante aclarar que no tendrá validez académica, al no estar bajo la supervisión del Ministerio de Educación, su valor radicara en la experiencia adquirida, aquí mismo, tienen mucho campo de acción. Interrumpió su oratoria, miro a todos como dándose valor para

decir lo que tenía en mente y con seguridad de un orador profesional comenzó: Como a mucho de nosotros, nos encanta viajar, ir de aventuras, conocer nuevos lugares con un guía bien informado, que pueda presentarnos cosas que nunca supimos que existían, que puedan trasmitirnos esa energía de los paisajes que tenemos acá, comunicando las emociones del hábitat a los visitantes... de la misma manera que ustedes me han trasmitido su perseverancia en salir adelante. Se quedó completamente callado, pues la emoción le estaba ganando la partida. Dos y tres personas pusieron sus manos en el hombro del padre, se escucharon muchas frases de agradecimiento y la reunión volvió a su cauce inicial.

Después de tan placentera conversación, donde muchas personas dieron ideas, proyectos y hasta propuestas, se decidió que, en la próxima reunión del Centro Comunitario, se pondrían todas esas mociones para empezar a trabajar con un plan para ejecutar las ideas de los talleres y sobre todo de los Proyectos Turísticos, tratando de integrar no solamente a la Junta de Vecinos, sino también a toda la comunidad. El proyecto beneficiaria a todos.

Al final de la noche, todos quedaron contentos, pero la que más disfruto de la noche fue María del Rosario. Paul, era cuatro años mayor y buena parte de la noche, se la pasaron, conversando con ella, enseñándole señas y contándole historias del lugar. Al igual que el hermano Franco, al parecer no tuvieron problemas de comunicación. Como dándose cuenta de la hora, los tres se pararon, Paul le extendió la mano para ayudarla a pararse de la silla, gesto que le gustó mucho, se dirigieron a la puerta, pero Paul nunca le soltó la mano, aunque sabía que el tomarse de la mano no significaba nada, especialmente que ella estaría solo por dos días más, pero la puso feliz.

Solo regresaron ella y Paul, quien se acercó al padre, dándole un apretón de manos como despedida y señal de respeto. Todos los padres de familia hicieron lo mismo, dejando al padre, con una sensación de bienestar de haber hecho algo productivo. Se dirigieron al hotel, caminando a través de las calles casi a oscuras, pues el alumbrado público era incipiente. Una luna llena, guiaba los pasos de sus dos visitantes, mientras que las estrellas, parecían que salían de su escondite, para marcar el camino que debían seguir. El padre estudio el rostro de su hija en la

penumbra de la noche. Al sentir la mirada, María del Rosario, le devolvió la mirada de reojo y le agarro la mano. El contacto con la mano de su hija, lo hizo estremecer, lo hizo sentir su juventud, su desesperante adolescencia, la situación por la que estaba pasando y la necesidad de ganarse su confianza, reapareció con más fuerza que nunca. Una vez más volvió a mirar a su hija, pero ella tenía la mirada perdida en algún punto del vacío. Un pensamiento sacudió al padre, pero no quiso ni pensarlo, fueron solo un par de horas que estuvieron juntos, pero el poder sensorial de padre le dijo que María del Rosario, no simplemente había gustado de Paul. El pensamiento se quedó ahí, y de esa manera llegaron a su destino, con la luna que brillaba con una inquietante incandescencia, y las estrellas que ardían con intensidad. Esa noche ambos habían aprendido muchas cosas, el padre pudo dar buenas ideas a los pobladores del lugar, y aprendió mucho de ellos, de su empuje, de su perseverancia y coraje para enfrentar adversidades, y que estaban trabajando como una verdadera comunidad, haciendo lo que se tenía que hacer, sin esperar que otros hicieran las cosas por ellos. La hija aprendió, que si podría hacer amistades sin que la hicieran hacer sentir diferente por su discapacidad. Pero lo que su mente, aun no le decía era que, era ella, la que no tenía que sentirse diferente. Tanto Paul como Franco le habían dicho que, podía encontrar libros con el lenguaje de signos y que tenía que buscar a personas, con la misma discapacidad para poder practicar con ellos y porque no, hasta enseñarles, ya que esa sería la mejor manera de aprender. Y no solo eso, sino comprender mejor su discapacidad. Aprendió una diversidad de signos, los cuales, no solo le permitieron comunicarse mejor con Paul y Franco, también pudo entablar una media comunicación con otros muchachos, con la ayuda de sus traductores.

Salieron en la madrugada de un lunes, el ómnibus circundaba la avenida principal de Pozuzo, manejando a la primera luz pálida de la mañana. Condujeron por más de una hora, y ni una sola vez, el paisaje cambio de ese verde esperanza que da la foresta, con el cielo despejándose a medida que avanzaban. Al alejarse, ambos sentían que habían dejado algo en Pozuzo, dándoles la sensación que no sería la última vez que visitarían ese paraíso. El viaje de

regreso fue más fácil, con una serie de golpes de suerte al encontrarse con paisajes escondidos, diversidad de aves y en ese mismo momento María del Rosario diviso un ave y dijo mira una garza gris. Un señor que estaba en el asiento de atrás la corrigió: No es una garza, ni siquiera es familia, esa ave se llama Avefría, por la peculiaridad de poder soportar frio. El padre rápidamente escribió y volteo a ver a su interlocutor. Si tenemos suerte podremos ver al Gallito de las Rocas, hay cientos de ellos por todos sitios, pero es un poco difícil, pues su color rojo se confunde con la floresta. El chofer del ómnibus, paro para recoger unos pasajeros, se demoró unos buenos minutos para subir el equipaje en el techo del ómnibus, el señor saco un largavista y se lo entrego a María del Rosario señalándole a dos específicos arboles no muy lejos, le dijo que apuntara la visión en la parte media de los árboles y al minuto diviso un par de ellos, levanto la mano en señal de júbilo y le paso el largavistas al papá, señalándole en que árbol mirar. Era un poco más pequeño que una paloma, la cabeza y el pecho de un rojo brillante, las alas de un negro brilloso y la espalda con un plateado intenso. El señor dijo que por estos lados había mucha variedad, se calculaba que habría unas cuarenticuatro especies de aves en la región, una variedad grande de colibrís. El señor resoplo para continuar, es todo un espectáculo.

Se podía escuchar los pájaros cantándose uno a otros, el habitual parloteo del bosque, una sonrisa estaba estampada en los labios de María del Rosario, como si escuchara el canto de las aves, pero la realidad era que estaba enmascarando el sonido de los golpes del amor que había tocado su corazón.

Después de este pequeño espectáculo, el regreso a Lima fue mucho más interesante. En la carretera pasaron por tierras agrícolas de baja densidad, hasta que empezaron al encontrarse con los pedregosos cerros anunciando la llegada a Huancayo, para después de un par de horas, desviarse para Ticlio, la parte más alta del mundo y ver la imponente sierra peruana.

Padre e hija compartieron mucho, la comunicación, fue más amena que la de ida, a leguas se notaba el cambio de humor, de actitud, de ánimo, cosas que no se le veía desde hace muchos meses, María del Rosario regresaba a Lima con otra mentalidad, lamentablemente tenía que estar muy preparada, porque si bien

es cierto ella estaba convencida de que podía tener amigos, sin que la vieran diferente, sin que le tuvieran pena, los amigos no necesariamente tenían que pensar igual que ella, en otras palabras, era ella, la que tenía que aceptar corazón adentro su discapacidad, sin importar lo que otras personas hicieran o pensaran y eso iba a ser bastante difícil para una adolescente. Mientras miraban los paisajes que iban dejando atrás, el padre pensaba si este viaje podría cambiar la actitud en su hija, ya que, por más de un año estaba causando muchos problemas, tanto en la escuela, en la casa y personalmente. La única relación buena que tenía era con su hermano Orlando Arturo, quien poco a poco también se iba encaminando hacia su adolescencia y pronto estaría saliendo con sus amigos y quizás ya no tuviera el mismo tiempo para compartir con su hermana.

TERCERA PARTE

VII

(Orlando Arturo)

Orlando Arturo, con catorce años de edad, ya había acompañado a su padre en un par de viajes, muy por el contrario, su hermana no había querido volver a viajar, alegando que solo viajaría, si regresaban a Pozuzo. La conducta de María del Rosario empeoro, quizás fueron dos semanas de luna de miel, pero de ahí para adelante, fue peor. Problemas en la escuela, no quería escuchar a nadie, Lupita se cansó y le dijo hasta de lo que se iba a morir si es que no cambiaba esa actitud de perdedora culpando a todo el mundo. Un día en una discusión con su madre, Maria del Rosario

quiso salirse de la casa en media conversación, su madre se le puso en frente pues quería terminar lo que tenía que decirle, vaya error. En una explosión de cólera, Maria del Rosario dio un empujón a su madre, que casi la manda al suelo. Y esa no fue la única, hubo una más. Aun respetaba mucho a su padre, y su relación con su hermano, aún era saludable.

Y era así como, Orlando Arturo entraba mucho más seguro a la adolescencia, cada día se afianzaba más en los estudios, fue brigadier de su salón de clase por todo un semestre y el mismo consideraba que lo había hecho muy bien. En la clase de geografía, el profesor organizó un concurso por filas, tratando de motivar la participación en clase. El salón contaba con cincuentaicuatro alumnos, divididos en cuatro filas de carpetas, dos alumnos por carpeta. Las preguntas del concurso eran, una por carpeta y la fila que contestara más respuestas correctas era la ganadora. La primera ronda de preguntas quedó en dos filas empatadas y dos descalificadas, los alumnos estaban con los ánimos levantados, incluso las dos filas que habían sido descalificadas, estaban apoyando a fila más cercana, todos esperan con ansias las preguntas. A cada pregunta, los compañeros trataban por medio de muecas dar pistas de las respuestas. Solo faltaba una pregunta, la que decidiría cual fila quedaría en primer lugar. La pregunta era ¿Cuál es el planeta más grande del sistema solar y cuál es su diámetro? Orlando Arturo sabia la respuesta, pero era el turno de la otra fila, sabían que planeta era pero no tenían ni idea de su diámetro y no pudieron contestarla. Orlando Arturo se levantó triunfante de su carpeta, todos sus compañeros de fila tenían clavada la mirada en él, se quedó mirando al techo como buscando la respuesta en el cielo raso, se rasco la barbilla, para hacer más dramática la espera, todos se quedaron asombrados ante la incertidumbre que reflejaba, ya que sabían que Orlando Arturo era un trome en esta materia del sistema planetario. Después de unos segundos dramáticos y con mucha seguridad, no solo dio el nombre del planeta, Júpiter y su diámetro, sino que también dio unos datos extras, como que su masa era 318 veces mayor que el de la Tierra y que su atmosfera estaba compuesta principalmente de hidrogeno y helio, haciendo saltar de alegría a toda su fila,

quienes se acercaron y le hicieron carga montón, para terminar, levantándolo en hombros.
En otra oportunidad tuvo que hacer una presentación acerca de la Vía Láctea y Sistema Solar y hasta su profesor se quedó impresionado con su presentación y sobre todo con sus dibujos en cartulina, lo que nadie sabía era que su hermana era la autora de esos dibujos y sobre todo de los colores tan resaltantes de cada planeta.
Comenzó su exposición, con una confianza de un experto en el arte de la oratoria. La Vía Láctea es una galaxia, que se encuentra en nuestro sistema planetario, y que fue descubierta por Galileo. A partir de su descubrimiento se han podido descubrir muchas otras cosas, como la distancia entre otras estrellas, la distancia de un año luz y que hay otras galaxias incluso más grandes que la Vía Láctea y al parecer no es la única, lo que ha dado cabida para pensar que el universo es infinito. Al terminar esta última frase, hasta el profesor se quedó pensando, y solo atino a preguntar de donde había sacado toda esa información, pues si bien era cierto que se había descubierto otras estrellas fuera de la Vía Láctea, por aquellos años, aun no se tenía la certeza de la extensión del universo. Orlando Arturo se explayo en el nombre de los libros y revistas donde se estaban estudiando e investigando todas estas proposiciones. Eran la colección Salvat que mamá Teresa había comprado.
Le fascinaba ser la atracción, ser el centro del universo. Ese mismo día tenia entrenamiento con el equipo de fulbito en la clase de Educación Física, pero al llegar a la canchita, el profesor reunió a todos los estudiantes
- El colegio organizará un torneo con diferentes deportes, anunció el profesor, futbol, fulbito, básquet, béisbol, serán los deportes que habrá en este torneo y cada aula “tiene que tener” un equipo para cada deporte.
Por supuesto, casi todos levantaron la mano para participar en los equipos de futbol y fulbito, para el equipo de basquetbol, solo seis levantaron la mano y como mínimo tenían que ser ocho, Augusto Campos, un negro de casi 1:85 de estatura, recontra atlético, con un carisma especial y muy querido y respetado por sus compañeros de clase, intento jalar a Orlando Arturo, para el equipo de basquetbol, pero dijo que no, pues quería armar el

equipo de béisbol, como siempre, queriendo ser diferente a todos. Solo habían levantado la mano dos para este equipo, pero cuando Orlando Arturo, quien ya había sido aceptado en el equipo de fulbito, anuncio que se pasaría al equipo de béisbol, cinco más levantaron la mano, y los otros cuatro que faltaban fueron elegidos a dedo. Por iniciativa de Orlando Arturo, el equipo de béisbol se reunió después de la clase, donde el primer punto era aprender las reglas del juego, todos sabían como se jugaba, pero nadie sabía las reglas del juego. También quedaron en practicar tres veces por semanas, ya que el torneo empezaría en menos de un mes. Augusto Campos, sin dejar equipo de basquetbol, se incorporó a las practicas del equipo de baseball, solo para dar valiosos consejos de trabajo en equipo y algunos ejercicios que podría ayudar, hasta uno de los profesores de educación física, viendo la motivación del equipo, colaboró, explicando las reglas de juego y algunos consejos sobre los diferentes tipos de lanzamientos por el pitcher, así como algunas técnicas para batear.

El torneo empezó y la mayoría de alumnos asistían a los partidos de futbol y fulbito, los que restaban, acudían a los partidos de basquetbol, los de baseball tenían tres y cuatro gatos, pero todos los partidos iban ganando espectadores a medida que iban acercándose a las finales. En el tercer partido béisbol, se enfrentaron los equipos del tercero A equipo de Orlando Arturo y el tercero D, conocido por tener muchos alumnos mayores, por haber repetido de año más de una vez. En medio del partido hubo un problema, el pitcher adrede tiro la bola al cuerpo del bateador del tercero A, y se armó la bronca del día, y como no había casi nadie, la bronca se salió de control en un dos por tres. Toda la gente al enterarse de la bronca, corrieron a sapear, lejos de ayudar a controlar, empezaron a azuzar e instigar a que la pelea siga. La demora en la llegada de los profesores y auxiliares, fue otro factor crítico y les costó mucho en poder controlar la pelea. Gracias a Dios a nadie se le ocurrió usar los bates, dos y tres sangraban de la nariz, una cabeza rota, varios lesionados con leves contusiones tanto en la cara como en el cuerpo, por los golpes recibidos, y muchos con el uniforme roto. Suspendieron el partido. El día de la bronca, los del tercero D, esperaron a la

salida y cuando salieron los del tercero A casi se arma otra vez la bronca, hubo empujones y mentadas de madre, pero el director, sabía que esto podría pasar, y se anticipó a la jugada, estaba preparado con algunos auxiliares y no paso de ser más que un tumulto, todos gritando, insultos por aquí y por allá. Por los siguientes días, solo se hablaba de eso en la escuela. A partir de ese día, la concurrencia a los partidos de béisbol, aumento consideradamente. Y paso lo que tenía que pasar, la final de béisbol quedo entre el tercero A y D. La cancha de baseball estaba repleta, los tres profesores de Educación Física más los auxiliares tenían que controlar que los espectadores no se metan a la cancha para que los jugadores tengan suficiente espacio para correr y batear. El equipo D, tomo la delantera en el marcador en un dos por tres, dejando en claro que el partido no sería fácil para el equipo A con dos carreras en una sola corrida.

Todos gritaban alentando a sus equipos, era el turno del equipo A, tenían a dos en base, era el turno de Orlando Arturo de batear y lo poncharon fuera, los ánimos decayeron, en la siguiente carrera equipo contrario no pudo hacer nada. El partido era de vida o muerte, el equipo A remonto el marcador, avanzando y sobrepasando a su rival, con tres carreras, iban 3-2, el público gritaba a todo pulmón, los del D, no podían quedarse atrás, tenían que ganar, usaron todos sus trucos sucios y limpios y volvieron a remontar el marcador 5-3. Era la última carrera, querían asegurar la victoria y en su desesperación una vez más trataron de impactar con la bola al bateador, quien pudo esquivar el impacto, y avanzo a primera base, Orlando Arturo bateo y pasaron a dos en base y el siguiente bateador era el más pequeñito del salón, los del D empezaron a reírse y gritar toda clase de bromas, apodos e insultos. Primer lanzamiento, strike, segundo lanzamiento y bola golpeo el bate, pero salió para atrás, fuera del campo y no contó y en el tercer intento, bateo con todas sus fuerzas y saco esa bola fuera de la cancha originando lo que nadie pensó que podía pasar, un home run, con dos en base originando tres carreras más y dándole el triunfo a su equipo, siendo el resultado final de 6-5. Los alumnos del D empezaron a lanzar bolsas de chupetes y raspadillas con agua, recontra picones, se retiraron a su salón. Luis Medina fue levantado en hombros como héroe del partido. Y Orlando Arturo se adjudicaba

otro punto personal en su vida, así y casi sin proponérselo iba convirtiéndose en un líder, arengando a su equipo, dando ideas, haciendo cosas que nadie se atrevía a hacer y asegurándose conseguir las metas que se proponía.

Todo estaba encaminando correctamente en la vida de Orlando Arturo, la relación con su hermana era más firme que nunca, porque él, sabía que su hermana lo necesitaba. Ambos confiaban uno del otro, jugaban al ajedrez dos y hasta tres veces por semana, estudiaban juntos, Orlando Arturo sabía que esa relación tenía que ser inquebrantable, sentía corazón adentro de la necesidad de su hermana de confiar en alguien, y quien mejor que él. Era muy exigente y disciplinado para mantener sus notas buenas en la escuela y muy riguroso y estricto en sus asignaciones y proyectos escolares, algo que siempre trato de trasmitir a su hermana, sin resultados positivos. María del Rosario seguía en picada. En cambio, la vida social de Orlando Arturo, se proyectaba por un muy buen camino, lo invitaban a fiestas, salían en grupos los fines de semana, era muy querido por los padres de muchos de sus amigos, participaba en algunos de los eventos de la iglesia que asistían y siempre estaba entrenando, ya sea con algún equipo, o solo, tratando de mantenerse en muy buen estado físico, muchas veces trató de incentivar y motivar a su hermana, una vez más, sin mucho éxito.

Un salón del quinto año, decidió organizar una fiesta con el fin de recolectar fondos para su viaje de promoción. Habían pasado volantes en el Micaela Bastidas y otras escuelas de mujeres de alrededor, se esperaba que lleguen todos los que tenían que llegar, por semanas solo se hablaba de esa fiesta. Todos, pero todos se estaban preparando para vacilar y sobre todo conocer a alguien o tener un vacilón de una noche. La fiesta era en un local grande, el sistema de sonido y luces psicodélicas eran profesionales. El local, bastante espacioso, y a pesar de estar repleto, daba la sensación de tener espacio suficiente pasa bailar. Orlando Arturo, quien se encontraba conversando con unos amigos, sintió una mirada, volteo despacito y se encontró con la mirada de una chica, quien no se intimido y mantuvo la mirada, Orlando Arturo, una sensación de haberla visto antes, lo atravesó,

pero por las luces, le resultaba imposible encontrar en su mente de donde la conocía. No perdió la oportunidad y la saco a bailar. Con luces o sin luces, se notaba que era muy agraciada, ella también actuó como si lo conociera. Bailaron dos piezas seguidas, conversaron un poco con las preguntas de siempre, en donde estudiaba, en que año estaba, intercambiaron nombres y esos eran unos muy buenos puntos a favor. La tercera pieza fue un lento, Feelings (Sentimientos) de Morris Albert. Orlando Arturo, se quedó mirando los ojos juguetones de su pareja, tratando de intuir si preguntaba o simplemente empezaba a bailar, sabía que la indecisión mató al gato, sintió que ella no estaba muy entusiasmada en bailar, pero se la jugó el todo por el todo. Si la respuesta era negativa, ahí mismito quedaba la cosa. Ella lo miro con frialdad, pero sus ojos brillaban como la luna en el mar, o quizás era el reflejo de las luces psicodélicas. Suavemente le agarro el codo y la jalo hacia él, sin mirarla, deslizo suavemente su mano izquierda por su cintura, mientras que ella, con un poco de incertidumbre, rodeo se cuello con sus brazos. Su mano derecha termino de acercarla y empezaron a bailar, no tan pegados en un indeciso inicio, pero poco a poco, la música, las luces y el ambiente terminaron de hacer su trabajo y bailaron pegaditos dando los puntos necesarios para hacer la siguiente pregunta al final de la pieza, jugándose así su última carta. La pregunta era salir del salón, con el barajo de siempre, a tomar un poco de aire. Vio un rubor en su cara, no supo si era por el ambiente o por el lento que habían bailado, pero, acepto la invitación a salir. Susana era súper coqueta, y eso se notó rápidamente porque saludaba muy efusivamente a amigos y amigas que salían o entraban a la fiesta, era muy afable en su trato y esa contagiosa energía positiva que irradiaba, cautivo inmediatamente a Orlando Arturo. Unos ojos vivarachos no dejaban de moverse, así como unos labios muy sensuales, los cuales, tampoco paraban de moverse, porque hablaba hasta por los codos, sin caer antipática, muy al contrario, resultaba interesante conversar con ella, se notaba que todo mundo quería tenerla de amiga, emanaba sinceridad y transparencia en su manera de ser, nunca hablo mal de nadie, en todo el momento que estuvieron ahí, no hubo un chisme en sus conversaciones, resaltando la seguridad de sí misma, en cada una de sus

acciones, en cada uno de sus comentarios. Y si bien es cierto que su cuerpo aún no se había terminado de desarrollar a sus quince o dieciséis años, se veía súper bien, y se podía adivinar que se pondría mucho mejor, Susana caía bien a todo el mundo, nadie podía decir que era una chica fácil por su manera de ser, muy al contrario, sabia darse su lado y el respeto que ella daba a las personas, era devuelto de la misma manera, todo esto lo noto Orlando Arturo en solo cinco minutos que estaban ahí. Estaba súper nervioso, no era la primera vez que salía así de una fiesta, la diferencia era que Susana le gusto desde que acepto salir con él, había algo en ella que lo atraía, su forma de hablar, sus conversaciones casi triviales, pero con mucho sentido, era como si ella lo estuviera seduciendo a él y esto lo cautivo. Así que pensó rápidamente, no puedo pasar dejar esta oportunidad, tengo al menos quizás intentar, quizás tirar la piedrita y ver hasta donde llega. Se sentaron en la vereda, como un par de chiquillos malcriados que no tienen nada que hacer un sábado por la noche, y Susana fue la que empezó la conversación con un: ¿Que paso? ¿porque te saliste del equipo de fulbito y te pasaste al de béisbol? Sacándolo totalmente del cuadro. Él no sabía que Susana sabia tanto de él, esos eran muchos puntos a favor, ahora tenía que ser mucho más cuidadoso, no quería cometer errores tontos. y respondió con mucha seguridad

- lo único que me paso por la cabeza fue que el equipo de béisbol no se quedara sin participación por falta de jugadores

- Pero si te gusta tanto el futbol, mi hermano Raúl está en tu equipo y él me cuenta lo motivado que estas y cuantas ganas le pones a todo lo que haces

¡Ahhh!! por ahí que estaba la cosa, y rápidamente se acordó de donde la conocía. Orlando Arturo se iba afianzando más y más en la conversación y la naturalidad iba creciendo de la misma manera que su atracción por Susanita, pues sentía que ella también gustaba de él. En ningún momento menciono en regresar a la fiesta. Después de casi media hora de estar hablando, se pararon para regresar a la fiesta. Era un momento crucial, tenía que hacer algo, no podía regresar a la fiesta sin intentar darle por lo menos un beso, aunque sea en el cachete, más por inercia que por un plan dijo

- me acompañas a la tienda, quiero comprar unos cigarros

- ¿no sabías que fumabas?
Yo tampoco pensó Orlando Arturo, pero no se le ocurrió otra cosa, la ayudo a levantarse y se encaminaron a la tienda, caminaron muy cerquita uno del otro. Los dos estaban disfrutando del momento. Cuando iban a cruzar la Avenida Arica, Orlando Arturo le agarro de la mano, supuestamente para cruzar la calle, como tratando de ser protector, pero lo que estaba tratando era poner en practica algo que había visto en una película, y era que si después de cruzar la calle, ella no hacía nada para soltarse la mano, eran más puntos a favor. Dicho y hecho, terminaron de cruzar la calle, caminaron unos pasos más y el corazón de Orlando Arturo empezó a palpitar con más fuerza, al notar la mano firme de Susanita, sin saber el siguiente paso a dar, en su rostro aparecía una tímida sonrisa de satisfacción e inseguridad, pero su mente se quedó completamente en blanco, se estaba quedando sin recursos, nada aparecía en su cerebelo, su falta de experiencia en estos casos le estaba ganando la partida, pero no se podía dar por vencido. Solo faltaban unos pasos para llegar a la tienda, y él sabía que allí tenía que soltarle la mano, y si no le llegaba una idea rápidamente estaría todo perdido. Cuando llegaron a la tienda y antes de entrar, le soltó la mano, la quedo mirando a los ojos, aun sin saber que decir o que hacer y lo único que atino a decir fue: La verdad que no fumo, era solo, solo… que quería estar unos minutos más contigo a solas, suavemente le agarro ambas manos y por inercia la jalo hacia él. Ella por su parte se dejó llevar, dándole a Orlando Arturo el sabor de la victoria, se acercó a él lentamente y justo en el momento que le iba a dar el beso, ella volteo la cara y el beso fue a estamparse en el cachete de ella
- no tan rápido chiquito, no tan rápido, que recién nos estamos conociendo
Dejándole la media victoria en los labios, Orlando Arturo nunca sabría si todo eso habría sido una táctica de ella para hacerlo más interesante, el permitir que le agarrara la mano, el permitir que la jalara y en el momento crucial decir que no. Pero, sintió que no perdió el partido, quizás fue un empate y eso lo dejo satisfecho, pues intuyó que tenía que haber una revancha, pero él, tenía la ventaja, al notar algo de picardía en su accionar, al sentir algo diferente en el brillo de esos grandes ojos mágicamente

expresivos. No podía creer lo que había logrado en su primera cita por así decirlo. Regresaron a la fiesta y compartieron el resto de la noche, bailaron, conversaron y la acompaño hasta su casa, donde al despedirse, le pudo dar un besito en los labios y aunque solo fue un piquito como se dice, la sensación de conquista quedo en el aire. Orlando Arturo se fue a casa, casi flotando con una sonrisa de oreja a oreja, súper contento de haber logrado algo, que, ni se lo había propuesto o imaginado. Y ese fue el inicio de su primera relación y su primera enamorada y las cosas seguían caminando como debía en la vida cotidiana de Orlando Arturo.

Un año escolar más estaba por terminar, y con él su cuarto año de secundaria, se venían las vacaciones de verano, Orlando Arturo estaba bien en todos los cursos, aun le quedaba todo el quinto de secundaria, para preocuparse por academias pre-universitarias y decidirse que carrera escoger. Así que se estaba planificando para pasar unas buenas vacaciones de verano. Había armado un equipo de fulbito en el barrio y tenían planeado realizar un campeonato, seguía practicando básquet con su taba Augusto Campos y sobretodo tendría mucho más tiempo para ver a Susanita. Casi se me olvidaba, en sus planes también había un viaje planeado con su padre para Huaraz, quien también quería regresar a Pozuzo, más que todo para complacer a su hija. El padre era de la opinión, de que, María del Rosario estaba frustrada por la vida que le estaba tocando pasar, o sea su discapacidad, y esta frustración, era la causa de todos sus problemas personales, primero en la escuela, había repetido el tercer año, y al parecer pasaría lo mismo con el cuarto y quería dejar por completo el colegio, tampoco quería las clases particulares con Lupita, quien había tratado de ser amiga, más que profesora, le había pedido ayuda con niños en la escuela de sordomudos, la cual ya estaba funcionando con todos los requisitos de ley. Lupita, se sentó con ella, le pidió cinco minutos de su tiempo: No voy a tratar de convencerte, comenzó escribiendo, de que regreses al colegio, o que me ayudes aquí en la escuela, esa es una decisión muy tuya, y la única que pagara las consecuencias de tus actos, serás tú misma. Te voy a hablar de la vida. Si realmente quieres un futuro para ti, encontraras una

manera o encontraras una excusa y seguirás culpando a todo el mundo. No hay nada que se pueda hacer para revertir tu sordera, pero si hay mucho que puedes hacer para tener un futuro digno para ti. Las excusas te hacen la vida más fácil, pero tu mañana más difícil. Pero si realmente aceptas corazón adentro tu discapacidad y quieres forjar un futuro para ti misma, con honestidad y mucha disciplina puedes lograrlo. La disciplina hace tu vida más difícil, pero te asegurara, un mejor mañana. Tú has leído la historia de Helen Keller. Así que señorita esa es tu decisión, quieres que la gente sienta pena por ti, quieres seguir culpando a medio mundo, puedes seguir haciéndolo por el resto de tu vida, y nunca aceptaras tu condición. Acuérdate lo que te dice tu abuelita Benita "Tu eres el arquitecto de tu propio destino"

María del Rosario solo bajo la mirada, corazón adentro, sabía que Lupita tenía toda la razón, solo bajo la cabeza, como analizando las palabras de Lupita, quien quiso abrazarla y trasmitirle amor. Pero solo Dios sabe que es lo que tenía en la mente, que se paró intempestivamente y se fue. A pesar de los consejos de Pablo y Franco, con los que mantenía correspondencia, de ayudar a otras personas con la misma discapacidad que ella, para de esa manera entender mejor su discapacidad. Nada entraba en esa cabecita.

Rehuía a su realidad, a pesar que entendía perfectamente, que no podía hacer nada para cambiar esa realidad, y era así como su negación a su discapacidad iba en aumento, culpando a medio mundo de su problema, y no quería hacer nada para enfrentarlo. Su hermano había tratado de hablar con ella, pero no había manera de hacerla entrar en razón, pero no insistía porque sabía que era mejor tenerla de amiga, seguir siendo su confidente. Así mismo, también sabía que de esta manera estaba cerrando todas puertas habidas y por haber, pero la vida tenía que seguir.

Orlando Arturo, tenía su vida personal muy bien distribuida, era un muchacho muy meticuloso y concienzudo en sus acciones. Puso mucho énfasis en la organización del campeonato. De la misma manera y con el mismo ímpetu, fue su búsqueda de academias de preparación para los exámenes de ingreso a la universidad preguntando y comparando con sus amigos, diferentes academias, no tan solo buenas academias, sino

también que sean accesible al presupuesto de la casa, él sabía que sus padres, no escatima dinero cuando se trataba de educación, pero era muy consiente en ese sentido. No todo era color de rosa. Estaba tratando de ver si su relación con Susana se afianzaba, habían roto un par de veces y aunque habían amistado, la relación no era muy estable, ambos tenían todo un futuro por delante y muchos planes. Orlando Arturo veía que esa relación, no iban para ningún lado, siempre era lo mismo, las mismas discusiones, ella quería ser la primera y la única en todo, ella no quería que el fuera a ninguna reunión o fiesta solo, no quería que saliera solo, quería que la llamara todos los días, hasta quería que se presente a la misma universidad y eso lo estaba sofocando, pero cuando salían y sobre todo se perdían entre los arbustos de algún desconocido parque, sin más testigos que la luz de la luna y una noche media estrellada, la cosa cambiaba, era bien cierto que ella era su primera enamorada, y la única mujer a la que había besado y acariciado por todas esas partes supuestamente prohibidas, se sentía muy bien cuando estaban juntos, le fascinaba lo ardiente que era, le cautivaba lo seductora que era al besarlo, como le mordía el cuello y lo acariciaba. Y no tan solo en ese sentido, le gustaba mucho hablar con ella del futuro de ambos, de la vida, de los valores como personas y del amor. Muchas veces pensaba que no encontraría otra mujer con quien tener los mismos ideales, los mismos sueños, que lo hiciera sentir hombre, como solo ella sabía hacerlo. En la otra mano, sus amigos le decían que si no cruzaba el rio nunca sabría que había del otro lado, consejos que, en la corta edad de Orlando Arturo, no les parecía correcto, muchos de sus amigos de su edad le decían que ellos no duraban más de tres meses con una enamorada, después de ese tiempo terminaban con cualquier excusa. Argumentaban que el océano estaba repleto de peces. En un par de ocasiones tuvo la oportunidad para levantarse alguna amiguita para un vacilón de una noche, pero, una vez más, a su corta edad, su sentido de lealtad, no se lo permitió. Le estaba costando pensar en terminar con ella, por todo lo que sentía, pero no le parecía justo que ella sea tan controladora, y la gota que demarro el vaso fue cuando le pidió que se presentaran a la misma universidad, y eso sí, que lo dejo pensando.

El tan ansiado viaje a Huaraz, estaba a la vuelta de la esquina, esa tarde se encontraría con Susana, para conversar al respecto de la relación. Cuando llego a la cita, ella, parecía olérselas para donde iría la conversación y fue ella, la que tomo la iniciativa, preguntándole porque estaba actuando raro todos esos días, que su actitud era como que se traía algo entre las manos, Orlando Arturo no se inmuto por la pregunta y quiso ir al grano, pero rápidamente percibió que tenía que ser un poquito cauteloso, que no podía ser tan drástico, tenía que ir con cuidado y tratar de que la conversación no se convierta en pelea

- sabes que este año escolar es muy importante para ambos, comenzó suavemente, como preparando el terreno. Una vez que termine con el campeonato de fulbito, solo me voy a quedar con las prácticas de básquet y centrarme de lleno en buscar una academia de preparación y ponerme a estudiar a fondo. Y estudiar juntos como me lo propusiste, no creo que pueda, me desconcentras, solo quiero estar besándote y acariciándote, quiero estar diciéndote lo bonita que eres y por más que trato, no puedo concentrarme

- ¿Qué es lo que me estas proponiendo? Pregunto secamente, entrecerrando los ojos con fingida sospecha. Las facciones de su rostro iban alterándose de a poquitos. Se dio cuenta de esa transformación que ya la había experimentado anteriormente, tomo aire tratando de que ella no se diera cuenta. No pensó en nada que decir, se tomó dos segundos más, para contestar, tratando de no cambiar su tono de voz, que no suene como que era algo que él, estaba proponiendo, quería que sonara como que fuera un acuerdo en común.

La verdad para mí es muy difícil decírtelo, dijo tímidamente, pero creo que… debemos… poner nuestras prioridades primero… ni el mismo sabía de donde había salido esa expresión, la cual sonó como que había sido ensayada, la frase que había pensado decir era otra, se quedó callado, y con un débil gesto, como que no hubiera terminado de decir lo que tenía que decir, decidió esperar para de esa manera incluirla en la decisión. Susana miro hacia el otro lado, hacia unas ramas de un árbol, lejos de los ojos de Orlando Arturo. La respuesta no llegaba, ahora lo próximo que vendrá es que se ponga a llorar como la última vez, pensó, pero no fue así, Susana, volvió la mirada y se lo quedo mirando

eternamente, desconcentrándolo por completo, las facciones de su rostro no eran de una persona que se fuera a enojar, esta vez la transformación era de relajación y él se dio cuenta de eso inmediatamente. Y por fin hablo.

- Mi padre me propuso mandarme a Argentina a estudiar medicina, yo me moleste mucho con él, porque no entendía por qué quería separarme de mis amistades y sobre todo de ti. Ahora me entero de que no soy una prioridad para ti.

- No es que no seas una prioridad para mí, quiso interrumpir, pero ella continuo sin inmutarse

-creo que veo la cosas con más claridad, voy a aceptar la propuesta de mi padre, pues tiene mucho sentido lo que dices, en estos segundos de conversación, me he puesto a pensar que no hay cosa que desee más en este mundo, que ser doctora, aun no sé que especialidad, pero me fascina la medicina y me has hecho pisar suelo en dos minutos, veo mi sueño con más claridad ahora, y por eso debo agradecerte. Orlando Arturo no sabía si estaba siendo sarcástica o le estaba tendiendo una trampa. Susana, dejo de hablar y empezó a caminar con paso seguro y sin esperar por nadie, Orlando Arturo la siguió más por inercia que por convencimiento, sin salir de su asombro, ella le cogió la mano y caminaban como en los primeros días, ella sentía la mano áspera de él, en su palma y él la suavidad de la piel de ella, ambos sentían que esa no era una conversación de muchachitos enamorados, era una conversación de dos adolescentes dando sus primeros pasos a la adultez. Susana continuo, el tono de su voz era distinta, la seguridad de sus palabras le hizo recordar sus primeras salidas, no había ira o ganas de sacar algo en cara o de pelear, las palabras salían libremente y cada una de ellas sonaban con una convicción nunca antes escuchada. Solo me costó escucharte esas cuatro palabras “poner nuestras prioridades primero” para ver lo que yo quería, dijo muy seriamente, mi padre me hablo por más de cuarenta minutos tratándome de explicar acerca de la vida y las decisiones que debo tomar y tú con cuatro palabras me has hecho visualizar mis ambiciones y de verdad te lo agradezco. Se paró en seco, volteo a mirarlo a los ojos y le dio un beso tan dulce, tan diferente, tan sublime, que lo único que dejo por hacer a Orlando Arturo fue abrazarla con todas sus fuerzas y sentir por primera vez todo el

amor que ambos estaban sintiendo, y no era el amor hacia el uno o el otro, era el amor propio, hacia cada uno de ellos. Se desearon suerte y cada uno tomo su rumbo, sus propios caminos, tratando de encaminarse hacia sus propios destinos, a lograr sus propios sueños, los cuales, los empezaban a construir con mucha seguridad de lo que querían en la vida.

VIII

(Huaraz)

Dos días después, Orlando Arturo y su papá se estaban embarcando para Huaraz. Al llegar a la agencia, el padre se fue a la ventanilla a comprar los pasajes, Orlando Arturo se quedó sentado cuidando el equipaje que no era mucho, solo su mochila, una maleta pequeña del padre y su maletín de negocios. Se quedó absorto en sus pensamientos tratando de recordar los sitios que les gustaría visitar en este viaje, los cuales ya lo habían conversado. Mentalmente hacia un recuento de todos esos sitios, pero dentro de esos pensamientos lo que verdaderamente estaba en su mente, era la seguridad con la que había enfrentado la situación con Susana, hasta el mismo se asombró de su seguridad, de la misma manera. Pero lo que carcomía su cerebro era la respuesta de ella. Se preguntaba si encontraría otra persona tan ardiente como ella, los recuerdos asediaban su mente y en medio de esa introspección, llego el padre con los pasajes en la mano. Noto el rostro de incertidumbre en su hijo, pero no quiso preguntar nada, esperaría a ver si se animaba a contarle su preocupación. Una vez en el ómnibus, el padre le cedió la ventana, con la condición de que al regreso cambiaran de sitios. Acomodados en sus asientos respectivos, ambos se estiraron como preparándose para el viaje, el cual sería un poquito largo, diez horas más o menos. El ómnibus emprendió su

viaje, era las ocho de la noche y si no había contratiempos en la carretera estarían llegando a las seis de la mañana, Orlando Arturo se quedó mirando a través de la ventana, totalmente inmerso en sus pensamientos, sin ver nada de nada a través de los cristales del ómnibus, se quedó en ese trance, por un buen par de minutos, e intempestivamente volteo a ver al padre y le dé un solo sopetón le dijo: Termine con Susana, el ómnibus seguía su ruta por las estrechas calles de la Victoria, el distrito más popular de Lima, porque albergaba al mejor equipo de futbol del Perú, el Alianza Lima. La noche cubría el firmamento por completo. El padre se quedó mudo por la noticia que había recibido, no sabía que decir, solo atinó a decir: Pero si todo parecía estar muy bien entre ustedes. Esa fue una afirmación sin mucha convicción, una respuesta casi sin fundamentos, de lo desprevenido que lo tomó. Orlando Arturo, con la misma seguridad con la que había enfrentado la situación, empezó a detallarle uno por uno los motivos. Sabes pa', ella es una persona muy centrada, y creo estar enamorado de ella, pero a la misma vez no puedo decir que la amo, tenemos metas y sueños en común, ideales parecidos, me encanta como persona, pero, la verdad, siento que ella es demasiado controladora, quiere saber cada paso que doy, siento que mi independencia estuviera en sus manos y no me gusta, hasta quiere que nos presentemos a la misma universidad, te imaginas estar prácticamente con ella todo el día y no es que me gustaría estar saltando de aquí para allá, o tener una enamorada cada tres meses, creo que tengo muchas cosas más importantes en que preocuparme ahora, aún tengo que tomar algunas decisiones más importantes para ir construyendo mi futuro, decisiones por el momento, más importantes que mi vida sentimental. Tengo que organizar y priorizar mi vida. Aun no sé que me gustaría estudiar, tengo algunas ideas, como ingeniera mecánica o eléctrica, pero quiero ver mis opciones, y eso es lo que tengo en la cabeza ahora.

Se quedó callado repentinamente, como esperando una respuesta, un consejo, unas palabras de aprobación, que indicara que estaba tomando la decisión apropiada. El padre por su parte no salía de su asombro de cuan maduro era su hijo, lo miraba fijamente con el corazón, pasando una película en su mente de todos estos años, pareciera que tan solo unas semanas atrás, lo

había tenido en sus brazos, cuando nació, unos días atrás, lo vio saltando de alegría, con su diploma en la mano, cuando termino la primaria, hace un par de horas atrás, tuvo la conversación de que le gustaría viajar con él también, cuando se estaba yendo a jugar fulbito con sus amigos, en que parte de la vida su hijo, había crecido y madurado tan rápido. Mientras meditaba las palabras de su hijo, buscaba en su mente, el consejo adecuado: creo que tus estudios debe ser tu prioridad, y por lo que veo eso lo tienes bien muy claro. En cuanto a mujeres, me es muy difícil aconsejarte, pues debe ser enteramente lo que tú piensas y sientes, eres bastante maduro para tu edad, sabes lo que quieres y sé que tienes sentimientos nobles, así que, sigue tu corazón y si te equivocas solo corrígelo, pero nunca te arrepientas de las decisiones que tomes, una equivocada decisión se puede corregir, un arrepentimiento queda dentro de ti y es más difícil de corregirlo, al final del camino
no pasa nada, mientras no hieras a nadie, ni hagas algo que no te gustaría que te hicieran a ti, no tendrás problemas en tu vida sentimental. Su hijo le conto la reacción y la respuesta de ella, el padre al escucharlo se quedó más tranquilo. La conversación siguió por más de una hora, ambos estaban disfrutando plenamente, la relación padre e hijo, la cual se estaba forjado mejor de lo que el papá jamás se hubiera imaginado, por su parte, Orlando Arturo tenía una fe absoluta en su padre, quien era su amigo, su confidente y su ejemplo a seguir.
El ómnibus continuaba su recorrido ya por la carretera, poco a poco, la ciudad quedaba atrás y el panorama iba cambiando, la oscuridad de la noche les daba a ambos ese momento juntos, esa unión que se iba forjando cada día más fuerte, más sólida. Poco a poco la conversación iba apagándose, hasta que se quedaron en silencio, empezaron a bostezar, a estirarse y acomodarse mejor en sus asientos. Les esperaba, aun varias horas de viaje, lentamente y como queriendo pelear con Morfeo, iban cerrando sus ojos y mientras lo hacían el padre pensaba en cuanto amaba a su hijo, a sus pensamientos llegaron una vez más, todos y cada uno de sus recuerdos, el día que llego a casa y al abrir la puerta, lo vio dando sus primeros pasitos, y el día que por primera vez le dijo paaaa. Y en el corazón de Orlando Arturo había una admiración por su padre, quien tenía una forma muy especial de

alentarlos en cada decisión, en cada paso que sus hijos tomaban, los consejos tan acertados que le daba, el apoyo emocional, y el amor que proveía a la familia, en especial a mamá Teresa, eso era lo que más admiraba de su padre, la hacía sentir súper especial, el respeto hacia ella, era de lo más puro y sincero, y ese era el bastión que unía a la familia. Ambos cerraron sus ojos, quedándose profundamente dormidos.

Arribaron a la ciudad de Huaraz a la hora establecida, el viaje transcurrió sin novedad alguna, a pesar de haber dormido plácidamente la mayor parte del viaje, ambos estaban cansados. Bajaron del ómnibus, recogieron el poco equipaje que tenían. El padre ya había estado en Huaraz un par de veces, así que dijo: mi hijo de frente pal mercado a tomarnos una reparadora sopita de cabeza de cordero, la mejor de todo el área. Era una mañana bastante fresca y no muy fría, toda la ciudad estaba rodeada de bellos paisajes, algunas casitas de construcción rustica adornaban los pocos edificios de la cuidad, que iban anunciando el progreso. El despertar huaracino, era muy diferente a otros, la pureza del aire se notaba rápidamente. Al despejarse el alba, daba paso a la visión de sus elevados picos, a sus cumbres nevadas, vestidas imponentemente de nieve, los cuales parecían perfectos dibujos trazados a mano en el firmamento, dando una visión espectacular a la ciudad. El azul de su cielo era diferente, con unas grandes y cargadas nubes blanquecinas que parecían inamovibles. Se notaba la alegría de un nuevo día, al ver a sus pobladores dirigirse a sus centros de trabajos, a los comerciantes, abriendo sus negocios. Pero, lo que más llamo la atención de Orlando Arturo, fue los tradicionales emolienteros nocturnos, quienes atendían a sus últimos clientes. La lista de propiedades curativas de este brebaje, era larga e incluía problemas como: el colesterol, dolencias estomacales, efectos diuréticos, e incluso decían que ayudaba con la impotencia sexual. Sin embargo, aún más largo, era el listado de ingredientes que se utilizaba para preparar y mesclar esta bebida tradicional: linaza, canela, cola de caballo, cebada, yerba luisa, manzanilla, cedrón, cascara de piña, entre muchas otras yerbas medicinales. Estos emolienteros permanecían toda la noche vendiendo, pero lo que muchos no sabían, era el secreto de su popularidad. En medio de la

preparación, descuidadamente preguntaban ¿con pique? Lo que significaba con un poquito de trago, siendo estos, los emolientes más solicitados en las noches. Ciertas calles eran relativamente estrechas, pero muy bien organizadas, ordenaditas, limpias y con un trazado cuidadoso, otorgándoles un encanto particular, muy coquetas, marcando una notable diferencia con las calles de la capital, especialmente en cuanto a su limpieza. En si todo el panorama era muy diferente, definitivamente las provincias encierran un atractivo muy especial, mucho más cálido, mucho más familiar, mucho más andino. El camino al mercado no era más de quince minutos, caminaron en silencio, apreciando cada pequeño detalle de aquella hermosa ciudad, sintiendo la frescura de la mañana, la pureza del aire, la tranquilidad del ambiente. Otro detalle interesante era observar a los vendedores ambulantes acomodando sus productos en el suelo. Se encontraban distribuidos por todas las avenidas que rodeaba el mercado, y podía encontrar de todo, ofreciendo una variada gama de productos, mucho más barato, pero, de menor calidad que dentro del mercado. Lo más curioso, era ver como ordenaban sus productos, de una manera atractiva y tan meticulosamente ordenada, para mostrar todos y cada uno de sus productos.

Cuando llegaron, Orlando Arturo se sorprendido al ver lo grande que era el mercado y a pesar de ser tan temprano 5:45 de la mañana, la mayoría de los puestos ya estaban abiertos. Apenas entraron al mercado, casi en la misma puerta principal había un cerdo enorme, horneado, su color doradito, le abría el apetito a cualquiera, a Orlando Arturo le asombro e impacto esa escena, por la perfección con que había sido horneado aquel chancho, por el tamaño y sobre todo porque estaba en uno de los pasillos del mercado, al aire libre. El padre en pocas palabras, le explico que eran para sándwiches: lo único que tienes que hacer es pedir de que parte quieres y ahí mismo te sirven un señor sándwich, dijo esto mostrando con las manos, el tamaño del sándwich, un cafecito al costado y ya está. Si después de la sopa, aun te quedas con hambre podemos regresar, dijo el padre como sabiendo que con la sopita sería más que suficiente. Subieron al segundo piso donde se encontraban todos los puestos de comida, cada puesto tenía un plato diferente que los caracterizaba, pescado frito, seco de cordero, cuy chactado, pero todos tenían el

famoso caldo de cabeza de cordero. De todos los puestos, llamaban a los clientes que pasaban, dando verbalmente el menú de sus puestos. El padre se dirigió al puesto de su casera, una señora bastante entradita en años, bien arrugadita, pero con una vitalidad envidiable. La señora en mención, saludo amablemente al padre y este orgullosamente presento a su hijo. Orlando Arturo saludó con su cortesía habitual, extendiéndole la mano, impresionado por la energía y dinamismo de la señora. Por su parte la señora, apretándole aun una mano le dijo: eres tal y como tu papá te describe siempre. Con una ternura sublime, y con ambas manos bien arrugaditas por el paso de los años, acaricio su rostro, dejándolo con un sentimiento desconocido para él, quien ahora no tan solo lo impresionaba por su vitalidad, sino también por la energía positiva que esta persona trasmitía, se sentía esa cálida y sincera. La sencillez pueblerina en lo más amplio de su expresión.
Se sentaron, la señora regreso a la cocina, dio las instrucciones al cocinero y en menos de cinco minutos tenían dos tazones del famoso caldo de cabeza de cordero, con todo sus recutecos, o sea, cebolla picada bien finita, perejil cortadito y ají molido y el infaltable rocotito. La señora dejo los tazones en la mesa y con gran seguridad dijo: sé que una vez que pruebes mi sopita, te convertirás en mi caserito también. Esta receta proviene de mi abuelita, así que tiene sus raíces que se remontan a varias generaciones. Orlando Arturo solo la miro, con una expresión interrogante en su rostro. Con aire de incredulidad simulada, respondió de manera formal pero alegre: vamos a ver si lo que me ha dicho mi padre es cierto. Luego dirigió una mirada cómplice hacia el a padre, para corroborar lo que acaba de decir. El padre solo sonrió y comenzó a disfrutar de su rica sopa. Huaraz se empezaba a revelarse como un mundo distinto, diferente, mesclando la belleza tradicional de la serranía peruana, con la calidez de su gente.

Descansaron un par de horas. La primera cita del padre era a las doce del día, y aunque era una visita más que todo de rutina, ya que la distribuidora que visitaría eran clientes por muchos años,

pero lo que, si no sabía, era cuanto tiempo podría durar la entrevista, todo dependía del pedido y las negociaciones de los precios. Por su parte Orlando Arturo salió a pasear por los alrededores. La Plaza de Armas no estaba muy lejos de ahí, así que esa fue su primera parada. Mientras caminaba plácidamente, observando las diferencias entre la capital y esta pintoresca ciudad. Lo primero que se percató, fue de la pureza del aire, que influía una vitalidad increíble, las personas que caminaban por los alrededores lo hacían distraídamente, no con el apuro que se vive en la capital. Siguió caminando y se encontró con otro parque más pequeño que el de la Plaza de Armas, pero mucho más pintoresco, con coloridas flores en sus jardines, bastante bien cuidadas, con más bancas para sentarse. Era un día soleado y muchos niños jugando disfrutando de las vacaciones, pero así mismo muchos de ellos estaban trabajando, vendiendo dulces, juguetes, los ricos helados artesanales o mejor dicho hecho en casa, y algunos adolescentes vendían libros, lo que le causo admiración, fue estos muchachos que vendían libros estaban bien vestiditos y hasta con corbata, no parecía que estuvieran vendiendo enciclopedias caras o algo por el estilo, eran simples libros, en su mayoría para niños. El paseo continuaba, llego a una esquina muy transitada, rápidamente se percató de que era un hospital, le causo mucha curiosidad pues había mucha gente en los alrededores, y para hacer conversación le pregunto a un señor, quizás en sus sesenta, quien se podría decir tenía un puesto ambulante ahí mismito frente al hospital, vendía un sin número de cosas de plástico, desde juguetes, algunas cositas para el hogar, y cuanta cosa imaginable. Al parecer por su vestimenta muy limpiecita, pero bastante humilde y bien desgastada, se notaba que no le estaba yendo muy bien en la vida. Disculpe señor ¿cómo se llama esta calle? pregunto Orlando Arturo, tratando de ser lo más amable posible, el señor percatándose también que se trataba de un turista le dijo: esta calle se llama “Camino al Cielo”, se quedó mirándolo como esperando la reacción de Orlando Arturo, quien por su parte se quedó pensando en la singularidad del nombre, y fue donde su interlocutor se empezó a reír jocosamente, mostrando su poca dentadura, así como una franca y sencilla sonrisa demostrando que no evidencia resentimiento alguno por la suerte que le había

tocado pasar en la vida. Así se le conoce a esta esquina jovencito dijo con una sonrisa, aún más alegre y señalando continuo: aquí está el hospital, a su costado esta la morgue, y más allacito está la funeraria, jajaja volvió a reír y esta vez más fuerte. Todo cerquita papacito, servicio expreso y los dos rieron. Definitivamente las personas también eran mucho más amables, Orlando Arturo se quedó conversando unos minutos con su nuevo amigo y rápidamente se dio cuenta que en ningún momento que el señor se había quejado de la situación económica, como tanto se escuchaba en la capital. Continuo su camino, esta vez con destino al hotel a encontrarse con su padre, aun impresionado por las costumbres provincianas, recordó que, a él, le toco salir de su querido Huancayo a la corta edad de seis años, muy pequeño para acordarse de las costumbres de su ciudad natal. Con una expresión de satisfacción y contento de saber que para algunas personas no importaba cuán difícil pueda ser la vida, si es que se la enfrenta con dignidad y una sonrisa.

Continuo su camino, a encontrarse con su padre, si es que había terminado de trabajar, sino simplemente esperaría, para salir a comer y pasear por los alrededores. Cuando el padre llego, Orlando Arturo estaba leyendo, “Mi Planta de Naranja Lima”. Se saludaron como dos buenos amigos y le conto de como había percibido la ciudad y sobre todo el encuentro con el vendedor y su experiencia acerca de la diferencia abismal entre Huaraz y la capital. Salieron del hotel, a buscar algo que comer, Orlando Arturo dijo rápidamente vamos a comernos unos sándwiches de chancho. Sabía que eso era lo que ibas a pedir, dijo con una voz muy convincente y segura. Así emprendieron su caminata, admirando, una vez más, los nevados de los alrededores, las pintorescas calles, la calma de la ciudad. Observando las coloridas vestimentas de las señoras y la similitud entre ellas. Lo que les causo curiosidad fueron los sombreros típicos. De ala no muy ancha, pero más altos en tamaño, con una cinta de color alrededor muy notables. Las cintas de los sombreros variaban de colores, ambos se preguntaron si eso representaba algo en común, quizás la comunidad donde vivían o algo por el estilo, pero no preguntaron.

Llegaron al mercado, se sentaron y el padre pidió dos sándwiches de la pierna trasera, que era la parte más jugosa y exquisita.

Cuando llegaron los sándwiches, una manifestación de admiración salió de la garganta y del estómago de Orlando Arturo ¡Asuuuuu!! Estos sí que son sándwiches. Eran enormes, con mucha zarza criolla y mucho ají picante al costado para que se echaran a su gusto, dos Inka Kolas y a comer se ha dicho, ninguno de los dos hablo mientras comían, la verdad que no se podía, estaban sabrosos y bueno el desayuno había sido bastante temprano, ambos estaban hambrientos. Al terminar, reposaron por un buen rato, en el mismo restaurante. El padre, aún tenía que visitar un cliente más. Ambos en silencio, disfrutaban de los entornos que tenían frente a sus ojos, la rutina diaria del mercado, la limpieza, la seguridad, no se veían niños corriendo o jugando por los alrededores, haciendo el descanso más placentero. Salieron a caminar y conocer un poco más la ciudad, conversaron de los planes de estudio, de buscar un trabajo para ayudarse con algunos de sus gastos personales y la conversación en la que se centraron fue en María del Rosario, la situación no era muy grata, y debido a su edad se veía que estaba en toda la pubertad y sus cambios emocionales eran recontra erráticos y muy difícil de trabajarlos. El padre era de la opinión de que solo el amor era la medicina más segura, “Hasta el león más feroz se amansa con buenas palabras”, era su filosofía, pero no la de Orlando Arturo quien insistía que ella tenía que enfrentarse a ella misma, que no podía poner como excusa su discapacidad, pero solo eran sus opiniones pues sí, María del Rosario no veía eso, nadie lo vería por ella. Cambiaron de tema y el padre propuso que irían a los baños termales de Chancos esa misma tarde y al día siguiente escoger entre el nevado Pastorruri o el Mateo, para escalarlo. La diferencia estaba en la altura, el primero estaba a 5,240 metros al nivel de mar y el otro a 5,800, también era muy importante el clima, pues al menos el Mateo no se podía escalar si estaba lloviendo, otra cosa importante eran las vistas de ambos nevados.

Luego de la visita de trabajo, se encaminaron a los baños termales y ahí pasaron toda la tarde, compartiendo como dos grandes amigos y disfrutando de los baños termales, con su agua de un verde totalmente cristalino y calientísima. Los baños de vapor, eran unas cuevas, construidas en las faldas del Cerro, solo habían ampliado el lugar, colocado una banca larga donde se

podían sentar de tres a cuatro personas y de la tierra salía el vapor, el resto era todo natural. Estos baños de vapor eran muy relajantes y decían que tenían muchas propiedades medicinales.
En la conversación decidieron ir al nevado Mateo, quizás las vistas eran mejor en Pastorruri, pero definitivamente el reto era mayor en el Mateo, escalar 5,800 metros, eran cosa seria. De regreso pasaron por muchos pequeños pueblos, pararon a degustar de unos ricos helados artesanales en Carhuaz, les llamo la atención los helados de rocoto, nunca antes lo habían visto y al degustarlos, se sentía el picor del ají. La tarde era cálida y muy agradable, se sentaron en el parque de la ciudad y mientras saboreaban sus helados Orlando Arturo dejo salir su sentimiento hacia Susanita. Ya la estoy extrañando papá dijo. El padre no dijo nada y siguió saboreando su helado, esperando que su hijo terminara de explicar su frase, al no obtener ninguna otra explicación el padre pregunto: ¿la extrañas a ella o extrañas estar con ella? Son dos cosas totalmente diferentes, hijo. Quedo mirando la cara de sorpresa por la pregunta. Orlando Arturo, arqueo una ceja, pensando la respuesta. Fehacientemente creo que es la segunda preposición y se para donde vas, y tiene mucho sentido lo que me dices. Si mi hijo, muchas veces pensamos una cosa y nuestro corazón siente otra cosa, y muchas veces seguimos a nuestro corazón y el corazón no piensa. La vida es muy complicada, y muchas veces nosotros la complicamos más.
Al día siguiente, escalar el nevado Mateo con su hijo, sería un reto para él, a sus casi cuarentaicinco años estaba en muy buena forma física, sin ejercitarla, por falta de tiempo, pero estar con su hijo le daba la fuerza necesaria para cualquier reto. Salieron a las 3:30 de la mañana, el viaje duraba un poco más de una hora, tomarían desayuno antes de llegar al nevado. La mañana estaba bastante fresca, pero no fría, no había vientos y eso ayudaba mucho. A esa hora, no era tan oscura, aun sin estrellas o sin luna, se podía ver. Era una oscuridad, se podría decir visible, como si estuviera amaneciendo. El guía los recogió a la hora indicada, e inmediatamente les empezó a dar todas las indicaciones del caso, verbalmente los instruyo del equipo que recibirían y el uso de cada uno de los instrumentos. Detallo minuciosamente todo el procedimiento de escalamiento, el tiempo que les tomaría llegar

hasta la cima sin interrupciones y/o inconveniencias. Hizo hincapié, de que si nevara o lloviera podría arruinar el escalamiento y si esto pasaba en el descenso, sería muy peligroso. Escalar 5,800 metros no es fácil, tampoco imposible, continuo el guía, arengando a los alpinistas: eso sí, he de decirles los problemas que podemos tener, uno de ellos es la altura y eso produce el soroche, lo que puede venir con aturdimiento, mareos, vómitos, dolores de cabeza, falta de aire -al terminar de describir los posibles síntomas del soroche- saco dos bolsitas con hojas de coca, y les dio una a cada uno: Les ayudará con el soroche y también les dará más energía, dijo entregándole una bolsita a cada uno. Después del desayuno les aconsejo que mastiquen estas hojitas, esto les ayudara con el mal de altura conocido como soroche. El viaje continuaba con tranquilidad, ni un alma en las calles, poco a poco se alejaban de la ciudad, y casi sin sentirlo se iban internando en las Cordilleras de los Andes, las cuales se podían apreciar perfectamente, la claridad de la noche, sin una sola nube en el firmamento, daban absolutamente una visión magnifica de cuan perfecta era la madre naturaleza. Pararon en una casita construida con madera totalmente rudimentaria, bajaron del auto y padre e hijo se miraron como preguntándose si es donde tomarían desayuno. El guía toco algo que parecía una puerta y a los minutos salió un señor en sus cuarenta, quien parecía que lo habían despertado, pero a la misma vez también parecía que los estaba esperando. El guía hizo las presentaciones del caso y el señor amablemente se disculpó y dijo que se iba a poner el agua para el café, en su camino a la cocina prendió un foco que casi no alumbraba, iluminando, tenuemente. Una polilla apareció danzando alrededor del foco y los grillos habían comenzado su canto, como dando la bienvenida a los visitantes. El abandono en que vivía la gente a las mismas faldas de esta majestuosa Cordillera, era inconcebible. Afuera de la casita había una mesa, con cuatro sillas, todo rustico. Cuando el señor regreso se sentó como uno más del grupo diciendo que en unos minutos estaría listo el café. Dicho y hecho a los pocos minutos, la esposa regresaba con una tetera y cuatro tazas, vertió el agua en los tazones y puso un pote de café instantáneo en la mesa y disculpándose dijo que no tenía leche ni azúcar, desapareció nuevamente para regresar con unos sándwiches de queso con

mantequilla, al primer mordisco padre e hijo emitieron un sonido de agrado al dar el primer mordisco al pan. Están deliciosos, dijo Orlando Arturo después de la tercera mordida. El padre pregunto de donde era ese queso, el señor respondió orgullosamente que eran elaborados ahí mismo, y Orlando Arturo pregunto por la mantequilla y la respuesta fue la misma. Se devoraron esos sándwiches y estaban listos para conquistar el Mateo.

El guía continuo con el viaje, el alba matutina hacia su aparición majestuosamente, como abriendo sus cortinas, dando paso a las impresionantes cordilleras que tenían ante sus ojos. El guía empezó dando toda la información que tenía a disposición, Orlando Arturo escuchaba con mucha atención cada palabra, él sabía mucho al respecto de estas cordilleras, y quería saber si el guía sabía algo que él no. Empezó que ambas cordilleras eran parte de la Cordillera de Los Andes, una de las cordilleras más largas del planeta con más de 8,500 Kms. de longitud y que atravesaba siete países. Disminuyendo la velocidad e indicando al frente dijo, aquí se puede apreciar perfectamente las dos cordilleras, casi con el carro detenido, la majestuosidad y diferencia entre ambas cordilleras era espectacular. Como pueden apreciar la Cordillera Negra no tiene hielo o nieve, y está situada en el lado occidental, mientras que La Cordillera Blanca está completamente cubierta de nieve, tiene una extensión de 200 kms. siendo una cadena montañosa tropical, por encontrarse en el lado oriental, con 17 picos que sobrepasaban los 6000 metros. Y parando el carro completamente dijo y el más alto es el Huascarán. Bajaron del carro para poder apreciar mejor la belleza de este Pico. Ambos estaban mudos ante la majestuosidad del Huascarán, sus miradas estaban dirigidas a la cima del espectacular e impresionante Huascarán, cubierta en casi toda su extensión con nieve, una vez más ambos emitieron un corta y seca risa de nerviosismo ante la cautivante visión. Observando la diferencia entre ambas cordilleras, la distancia entre una y la otra cordillera, no era mucha, quizás un par de kilómetros a la mucho, entonces ¿porque una estaba cubierta de nieve y la otra no? Estaban tan absortos en la visión que tenían que se les paso preguntar el porqué.

El imponente Huascarán, daba la certeza del poder de la naturaleza. El guía continuo su viaje, así como con su

información, explicando la cantidad de lagos y lagunas que había por los alrededores.
- El Llanganuco es uno de los más bellos, es algo que no se pueden ir sin verlo.
A los pocos minutos ya estaban al pie del nevado Mateo, bajaron del carro, escuchando el soplido del viento, era una mañana no tan fría, el aire del nevado era claro, denso y puro. El guía saco unas mascaras de nieve y le urgió ponérselas: quizás no aquí, pero un poco más arriba, el resplandor de la nieve te puede afectar la visión, hasta te puede hacer doler los ojos al intentar mirar la nieve en las alturas de los nevados. La emoción que los embargaba, era parte por la frescura del ambiente, la visión del panorama que tenían al frente de sus ojos y la pureza del aire que respiraban, podías sentir el oxígeno que entraba en los pulmones. El guía abrió la maletera del carro y bajo el equipo de escalar, lo primero que saco fue un pico pequeño, en uno de sus lados, tenía dientes como serrucho, y en el otro extremo era plano, el mango terminaba en punta y todo era de aluminio, bastante liviano. Paso seguido les dio unos pantalones especiales para el frio y unos sujetadores, los cuales se los tenían que poner por los pies hacia arriba, como un pañal de bebe, con una correa que sujetaba el pantalón, con diferentes compartimientos para los instrumentos de escalar, lo siguiente fueron las botas. Aquí están sus pies de gatos dijo alcanzándoles a cada uno un par. Eran unas plantillas de metal, con dientes de acero alrededor de la planta y unas correas para amararlas a las botas, y por ultimo unos cascos protectores. El, por su parte tenía una mochila grande, de muy buena calidad. Lo único que se puso fue su casco y su pico en mano, quien al terminar reviso si ambos tenían el equipo colocado correctamente, con una sonrisa seria dibujada en el rostro y mirándolos a los ojos, dijo en todo solemne “Cuando lleguen a la cima, ustedes podrán comprobar que Dios existe” sin esperar respuesta o aprobación empezó su ascenso al Mateo y a sus imponentes 5,800 metros de altura. El padre miro el inicio de la escalinata, con muchas curvas sinuosas, que los llevarían a quien sabe donde. Antes de iniciar el ascenso, un impulso grande lo llevo a abrazar a su hijo, sintiendo como emanaba esa fuente de felicidad, que, este amor proporcionaba al padre. Orlando Arturo por su parte correspondió el abrazo con el mismo amor,

sintiendo la protección, el apoyo y la sinceridad de ese abrazo, uniéndolos más que nunca, eran momentos que ambos recordarían por toda una eternidad. Se miraron una vez más, con mucha seriedad, volvieron a mirar los alrededores y a la cima del Mateo. Los vientos del oeste, golpeaban las laderas de los Andes, padre e hijo miraban hacia arriba, en busca de pasos por los que pasar. La imponente figura del pico los amedrento, ambos sabían que era un reto bastante difícil, así mismo, ambos tenían en la sangre, la decisión de vencer cualquier obstáculo o reto que se les ponía enfrente y ahora con mucha más razón, pues lo iban a hacer juntos. Empezaron el ascenso. La primera media hora fue muy fácil, no tan empinada, sin muchas rocas, con un camino fácil de escalar, pero el guía se paró y dijo con mucha tranquilidad, creo que deben de chacchar un poco de coca, aquí empezaremos a sentir la altura, por favor avísenme si tienen dolor de cabeza o sienten que les falta el aire, yo tengo un tanquecito de oxígeno para emergencias solamente. Estamos muy bien con la hora, el clima está a nuestro favor y podemos parar por unos minutos para que se normalice su respiración, pero si sienten mareos, eso sí podría cambiar la cosa. Ambos sacaron sus bolsitas con hojas de coca y empezaron a masticar sin botar el líquido que las hojas proporcionaban, sin tragársela tampoco. La marcha continuó. El ascenso continuaba a un ritmo pausado, aunque al padre no parecía importarle ni el cansancio ni el miedo. Ahora el ascenso se tornaba más y más agreste y rocoso, y con cada paso, se sentía con más fuerza el viento. Sacaron sus picos para ayudarse, el guía los instruyo de como y en donde usarlas. Las rocas se hacían más y más grandes dificultando el ascenso, el padre miraba a su hijo que iba delante de él y atrás del guía, Se encogió de hombros mentalmente, aún faltaba mucho para llegar a la cima. Orlando Arturo estaba en la gloria, disfrutando plenamente de escalar el Mateo, sin importar los problemas cotidianos, sin las preocupaciones del diario vivir, cada cierto tiempo miraba hacia la cima y la excitación por conquistarla hacia palpitar su corazón con más rapidez, su decisión por lograr esta meta crecía con cada paso que daba. Volteaba a ver a su padre, sin querer preguntarle si estaba bien o quería desistir de llegar a la cima, solo para percatarse de que estaba bien. El padre, para distraer la subida, miraba la posición

de las nubes en el cielo, el ritmo con que se deslizaban, no había por el momento, otra cosa en su mente, más que el deseo de lograr su meta, de conquistar el Mateo, a la par de su hijo. Cada cierto tiempo, el guía paraba para cerciorarse de que todo esté bien, a la misma vez, para disfrutar de la vista panorámica que se presentaba ante ellos, señalando algunos puntos de referencia, dándoles nombres de algunos otros nevados importantes, el nacimiento de algunas lagunas y ríos. Todo alrededor eran montañas, picos, nevados y todo solo para ellos. Era un contacto con Dios el estar ahí, dándoles una paz interior jamás antes experimentada, haciéndolos sentir dueños de sí mismos, dueños del mundo, ante una vista magnifica de la perfección de la naturaleza, de saber de que, cada uno de estos accidentes geográficos tiene una función en la vida, y hacerlos testigos presenciales de como con el deshiele de estos picos, se iban formando pequeñas caídas de agua, para de esa manera formar riachuelos, los cuales se convertían en ríos, lagos y lagunas.

Con cada metro que escalaban, la dificultad para respirar se acrecentaba, pero, aun no era obstáculo para lograr su meta. Calculaban que habían escalado casi tres horas.

El guía paro una vez más. Este es el último tramo dijo con mucha seriedad, es la más difícil, y si han llegado hasta aquí, es porque quieren llegar a la cima, han ascendido casi 5,000 metros, y escasamente nos faltan 800 metros. Su voz casi se perdió en el sonido de los vientos que rugían en la cordillera, con ese profundo y ronco sonido. La última frase del guía los exhorto a seguir adelante.

Padre e hijo tenían los labios completamente verdes por las hojas de coca, el padre tenía un ligero dolor de cabeza, pero no quiso decirlo, su respiración tampoco era la normal, respiraba con dificultad, pero podía respirar. ¿Cómo estás papá? ¡Como la pitrimitri! Exclamo el padre con mucha convicción y creo que te voy a ganar, termino la última frase con el poco oxigeno que tenía en los pulmones. El hijo rápidamente se dio cuenta de que el papá no estaba tan bien como decía, pero también sabia, que no se amedrentaría tan fácilmente y que la decisión de lograr una meta más en su vida era más importante, especialmente al lado de su hijo. El guía saco unos mosquetones de su mochila, así como una soga. Subía con una facilidad envidiable, saltando de

roca en roca, como una cabra montes, dando la impresión que conocía a la perfección cada una de ellas. Llego a un punto y clavo unos fierros puntiagudos en una parte segura y coloco la soga a través de los mosquetones, la cual se la alcanzo a Orlando Arturo y este a su papá. Este tipo de roca se llama granito dijo y si pueden apreciar parecen que estuvieran mojadas, son muy resbaladizas, así que con mucho cuidado en este tramo, una advertencia más de aquí en adelante no miren para abajo y apenas termino la frase padre e hijo por inercia voltearon a ver ese precipicio, una caída perfecta de más de 5,000 metros, sin ninguna malla de contención o protección ¡Pero si les acabo de decir que no miren para abajo! dijo con una voz fuerte que denotaba cierta preocupación, pero con mucha emoción y sinceridad dijo “No se preocupen, nunca nada les pasara que no esté en su destino” y con esta frase continuaron el último tramo. El guía subía unos metros se paraba en lugares estratégicos y de ahí les gritaba: ahora sí, suban por aquella roca, cada una de ellas tienen peldaños, solo asegúrense de que sean fiables y seguras, Orlando tu padre seguirá tus pasos así que tú tienes que darle los mejores peldaños, él te ha guiado perfectamente hasta aquí, ahora es tu turno. Ninguno de los dos veía los peldaños del que el guía hablaba, pero no preguntaron nada. El guía, los hacia parar en sitios seguros, subía unos veinte metros más, clavaba más fierros y nuevamente se aseguraba de que Orlando Arturo, tenga la soga correctamente y sobre todo el papá. La respiración del padre era cada vez más dificultosa, por la falta de oxígeno y por el esfuerzo que estaba realizando. En un par de ocasiones, resbalaron, pero nada serio, la cuerda que tenían en sus manos ayudo mucho, pero ahora si no miraron para abajo. El trabajo que se tenían que realizar para escalar un metro era muy tedioso, por el declive para encontrar una roca segura y firme, era cada vez más difícil, los dos de cuando en cuando miraban para arriba, el padre pidiéndole a Dios que le de las fuerzas necesarias para llegar y el hijo para ver cuanto les faltaba. Pararon una vez más y esta vez guía finalmente dijo, elevando su voz sobre el estruendo de los vientas: ¡Ya casi llegamos! voy a subir unos metros más para asegurar la cuerda para este último tramo. Al terminar esta frase unos copos de nieve empezaron a caer, era la primera vez que padre e hijo veían nieve. El guía apenas vio la nieve empezó

a movilizarse con mucha más rapidez denotando preocupación, a los pocos minutos, tiro la cuerda y grito: con mucho más cuidado, está nevando y el granito se pone mucho más resbaloso, Orlando Arturo sujeto la cuerda con todas sus fuerzas, encontró la roca perfecta, subió el pie derecho, se aseguró que estuviera bastante firme y segura, subió el pie izquierdo con mucha facilidad, vio otra roca de donde con las manos se podía perfectamente agarrar para alcanzar otra roca, la cual estaba un poquito alta, así que había que hacer un mayor esfuerzo, volteo a ver al papá y le dijo voy a tratar de agarrarme de esa roca y una vez que lo haga te aviso si es segura o no. Con mucho cuidado hijo respondió el padre casi sin aliento. Sujetando la cuerda, Orlando Arturo, se impulsó al mismo ras de la roca y pudo agarrar la roca que le daría una mejor estabilidad para buscar el siguiente paso, en su mente solo estaba su meta, volvió a ver al padre y le dijo: - - has lo mismo que yo hice, es bastante seguro.

Cuando te centras en una cosa de corazón y haces todo lo necesario para lograr tu propósito, esa misma energía reflejara tu carácter, esos caminos agrestes y rocosos, no solo conducían a sus metas, sino también daba ejemplos en sus propias vidas. El padre miro una vez más al cielo, pero esta vez fue para ver cuán cerca de su meta estaba, agarro la cuerda con el corazón, miro a su hijo e hizo lo mismo que este, tenía la garganta totalmente seca, el corazón desbocado, las hojas de coca ya no daban la energía que necesitaba y un sudor completamente frio recorría las palmas de sus manos, logro poner ambos pies en el sitio indicado, y sin pensarlo dos veces se impulsó para alcanzar la roca y seguir los pasos de su hijo. Muy bien papá grito Orlando Arturo, al verlo que se había estabilizado en el lugar indicado, ahora a tu izquierda hay tres peldaños, no son muy grandes, están muy cerca uno del otro y las botas son grandes así que con mucho cuidado escoge el peldaño que te sirva mejor. El padre siguió las indicaciones y logro subir otro metro más, cuando levanto la mirada, vio la mano de su hijo: sujétate bien de mi mano que llegamos, ¡somos campeones papá! ¡somos campeones! Grito con todo el aire que tenía en sus pulmones, el padre, no podía creerlo, se sujetó de la mano de su hijo, experimentando la misma sensación de la primera vez que la manito de su hijo agarro su dedo índice, con tan solo unos días de

haber nacido, sintiendo todo el amor que sintió en ese momento mágico. Se impulsó hasta la misma cima y vio un manto de nieve cubriendo toda la cima del Mateo, subió gateando y cuando estuvo en un lugar seguro, se tiró en la nieve boca arriba y empezó a mover brazos y piernas como si estuviese volando. El guía y el hijo lo imitaron, empezaron a reírse, pero cada uno por razones distintas, el guía porque había completado la misión sin ningún inconveniente, el hijo porque había logrado una meta más en su vida, que, si bien no parecía imposible, si fue dificil. Y el padre dejando escapar todo el miedo que sintió en esta última parte después de mirar el precipicio que podía esperarlos si es que cometían un pequeño error. Todo estaba como tenía que estar, la sangre había regresado a sus venas, el miedo poco a poco se estaba transformando en regocijo. Muchas veces, la felicidad no se trata de conseguir todo lo que quieres, se trata de disfrutar de todo lo que tienes. El abuelo Arturo constantemente repetía *"Asegúrate de conseguir todo lo que el dinero no puede comprar"* Todo este tiempo que el padre compartió con su hijo, quedaría plasmado en lo más profundo de su ser. Se pararon, para disfrutar del espectáculo que tenían ante sus ojos, una vez más pensó el padre: "Solo Dios pudo haber creado esta maravilla, solo Él pudo darme la fuerza para lograr esta hazaña" Puso la mano en el hombro de su hijo, un viento frio soplaba en las alturas de ese nevado, a través de ellos. Orlando Arturo una vez más sintió la protección en ese abrazo, disfrutando no solo del fascinador espectáculo que la madre naturaleza les ofrecía en esos momentos, sino también de la compañía de su padre quien era su amigo, consejero, la persona más importante en esta etapa tan importante de su vida. Ante sus ojos, se podía apreciar perfectamente, ambas cordilleras, así mismo al Huascarán en todo su magnificencia y esplendor. Imponente, la grandiosidad de su cima bañada completamente de nieve, generaba una energía indescriptiblemente positiva, colmando sus corazones de toda clase de sentimientos, percatándose de manera evidente que una de las cosas más significativas en la vida es saber disfrutar de cada segundo, apreciar cada regalo que Dios nos tiene deparado, tener la certeza de que el amor es el camino más seguro para activar mejores virtudes como la inteligencia, la creatividad, la sinceridad y honestidad y de esa manera seguir haciendo las

cosas de corazón. El padre se acordó de una frase de Ernesto Hemingway: *“Hoy es el único día de todos los días que existirán, pero lo que pudiera suceder con todos los otros días que vendrán, dependerá de lo que hagas hoy”* y con esta frase comenzaron el descenso, el cual no fue tan difícil como el ascenso, pues la cuerda del guía ayudo a sortear mejor los tramos más difíciles y con la meta cumplida se dirigieron a almorzar, los tres estaban muertos de hambre, pusieron todo el equipo de vuelta al carro, revisaron que no se les quedaba nada y se encaminaron al mismo lugar donde tomaron desayuno. A su regreso pudieron aprovechar mejor el paisaje, eran aproximadamente las doce del día.

No muy lejos de ahí, se divisaban perfectamente largas caídas de agua, de los diferentes nevados, como pequeñas cataratas, y de esta manera se podía apreciar perfectamente la formación de riachuelos, los cuales a un par de kilómetros se veía claramente el nacimiento de un rio, dando la creación de un valle secreto, con laderas empinadas, también se apreciaban algunas lagunas, era todo un espectáculo natural ante tus ojos, lo puedes ver en documentales, o en revistas, pero admirar con tus propios ojos, es definitivamente otra historia.

A los pocos kilómetros el panorama cambio, dejando atrás todo ese manto de nieve que cubría la mayor parte de los picos. El agua proveniente de los nevados daba vida, para dar paso a un manto a verde distinto, representando la vida. El guía paro el carro, para hacer las necesidades biológicas, aprovechando el precioso día, algo frio, pero dorado y con un cielo limpísimo, dieron una larga caminata por la floresta, sintiendo crujir bajo los pies de los visitantes, de un pasto que era mas fuerte, mas rudo, en unas extensiones inmensas, donde se veían a carneros, vacas y otros animales, pasteando, alimentándose y así la vida tomaba otro sentido, solo unos kilómetros atrás todo era árido, seco, rocoso. Y ahora con un poco de agua generada por esa misma aridez de los nevados, cambiaba la vida, dando esos contrastes indefinibles de la vida, como cuando consigues lo que quieres, más no lo que necesitas.

Iniciaron nuevamente el camino de regreso, a los pocos minutos, el guía anuncio que estaban por llegar, rompiendo el silencia, ocasionado por el cansancio y los impresionantes paisajes

naturales que tenían ante sus ojos. Por todas las emociones impactantes vividas en cuestión de unas horas. No importa que es lo que hiciste o no hiciste ayer, no hay nada que se pueda hacer para cambiarlo, no se sabe que es lo que pasara mañana, así que el mejor de nuestros días es HOY, y este día sería el más importante en la vida de padre e hijo. El guía paró, anunciando la llegada a la misma casita rural de esa mañana, se sentía totalmente diferente, era como que, si la carencia sentida en la madrugada se hubiera desvanecido, ante toda la belleza y majestuosidad dejada solo unos cuantos kilómetros atrás y para darle más vida a la escena. Pero no era así, la visión de la casa apareció, con la luz del dia, el abandono, pudiéndolo apreciar con mucha más claridad que en la madrugada. La casa era vieja y decrepita, las paredes, algunas de madera, otras de un material no conocido, sin pintura, un techo hundido y en ruina, toda la acera frontal era de tierra muerta. La aparición de tres niños, borro por completo, la observación del panorama. Sus edades oscilaban entre seis a ocho años, los dos hombrecitos iban descalzos, la niña tenía zapatos, se acercaron con una jarra de té frio de hojas de coca, la dejaron en la mesa, pusieron las tazas, el azúcar y unos pancitos. Hicieron todo esto riéndose, antes que terminaran, salió la mamá con unas papas doradas, recién saliditas del horno y al ponerlas en la mesa les dijo a los niños, vayan a ponerse sus zapatos, los niños la miraron y dijeron: ¡más tarde! Y se fueron corriendo a jugar a un descampado al costado del restaurante. Orlando Arturo pidió el baño y la niña corrió donde él, le agarro la mano y lo llevo a la parte de atrás, donde estaban los servicios higiénicos, cuando abrió la puerta, vio la taza sanitaria, pero claramente se vio que no había desagüe, pues la taza estaba encima de un profundo hueco, carecían de agua potable y el generador les proporcionaba energía eléctrica que necesitaban.

De regreso a la mesa, la comida estaba servida, el papá pidió un cuy chactado, Orlando Arturo trucha frita, el guía disfrutaba de una sopa de gallina, todo estaba muy bien preparado, el dueño explicaba que la mayoría de los ingredientes eran cosechados en su granja, la cual estaba ubicada en la parte de atrás. Los anfitriones también participaron, convirtiendo el momento en un almuerzo familiar. La esposa, era una señora de unos treinta

años, sin rastros de maquillaje, con ropas bastante humildes, pero nada de esto oscurecía su belleza, delgada, muy bonita, con una cabellera larga y negrísima, muy risueña y simpática en su trato, pero sin esa luz brillante en sus ojos.
Hoy, después que se fueron, matamos la gallina y los cuyes, así que todo está fresquito, dijo orgullosamente Delfina, que era como se llamaba la esposa, con una simpleza súper natural, cautivando la atención de padre e hijo. Ya nada parecía triste ni desolado, la precariedad que se sintió al llegar, había cambiado por completo, por el amor e inocencia de los niños, la simpleza y la afabilidad de Delfina y la actitud determinante del esposo, quien demostraba, con sus actitudes, que no se amilanaba ante ninguna situación. Se notaba a leguas que estaba dispuesto a arriesgar lo que fuera, con tal de sacar su familia adelante. Muchas veces ponemos nuestros valores en sitios equivocados y nos olvidamos que cada obstáculo es un paso a un mejor sendero.
Al terminar el almuerzo los niños los llevaron a un pequeño tour, en la parte de atrás, tenían una pequeña granja, muy surtida y muy bien distribuida, había un par de vacas, varios carneros, unas gallinas. Todos estos animales pasteando libremente a sus anchas. Un poco más atrás, tenían su cultivo, un terreno muy bien aprovechado. El primer sector de cultivo, tenían varios vegetales, los que se podían apreciar eran papa, zanahoria, rabanito, cebolla y otros vegetales más. A un costado, en unas jaulas, muy bien distribuidas, tenían aproximadamente unos cuarenta cuyes, y en una parte la más alejada, en un gran corral, un par de enormes cerdos, todo muy bien organizado y distribuido, nada se quedaba afuera, todo estaba ahí mismo. Al terminar el tour de la granja, Orlando Arturo se quedó contemplando el paisaje, lo primero que apareció ante sus ojos fue el firmamento, de un color azul permanente, con el astro rey en lo mejor de su expresión, unas cuantas nubes súper blanquísimas, viajaban lentamente a través de un cielo espectacular, dando la impresión que estuvieran vigilando la región. A unos pocos metros de la terminación de la granja, había una caída, no muy alta, quizás unos cuarenta o cincuenta metros. Al fondo de la caída se apreciaba un rio y por su tamaño, a la distancia, se podía calcular que era grande e importante para toda la región. Este rio, circundaba varios

pueblitos que aparecían, en longitudes extraordinarias a la visión de Orlando Arturo, quien se encontraba totalmente absorto, cautivado por tanta belleza ante sus ojos, dándole paz interior, serenidad, pero casi inmediatamente le invadió un mar de sentimientos encontrados, pensamientos acerca de como es la vida. Al parecer estas personas tenían toda clase de carencias, pero a la misma vez lo tenían todo, tenían un paisaje donde cada mañana podían sentarse a meditar y darle gracias a Dios por la vida, tenías tus propios vegetales, animales y sobre todo la libertad de ser tú mismo, sin depender de nada ni de nadie, sin depender de las necesidades, ni de los apuros de las ciudades grandes. En medio de esta meditación apareció el padre y una vez más, puso su brazo derecho en los hombros de su hijo y juntos continuaron con la meditación en silencio. Verdaderamente estaban parados en medio de un paraíso, se veía con claridad la belleza de la vida, sintiendo en lo más profundo de su ser que solo una clara mirada del mañana puede venir después de una autentica mirada del pasado, sin ocultar nada, sin olvidarnos de los errores que cometimos para no volver a cometerlos, sin tratar de borrar nuestros sin sabores para no volverlos a pasar, sin culpar a nadie de lo que te paso, y sobre todo para tener la certeza de que una paz interior es lo más importante para poder tener una buena salud mental.

El paseo no termino ahí, de regreso a Huaraz pasaron por la Laguna de Llanganuco, otro espectáculo natural, una verdadera belleza, circundado con áridas montañas, con una vegetación seca, unos muy pocos arboles grandes y frondosos, daban un contraste a la visión del paisaje. Un aire algo frio recorría el lago, acompañado de una ligera y menuda lluvia, pareciendo no molestar a nadie, pues estaban absortos con el paisaje. Las cosas más bellas y mejores en el mundo, no pueden verse ni tocarse, pero si sienten con el corazón. Fue una visita rápida y una vez más pudieron apreciar los mágicos paisajes que circundaban a Huaraz. Le falto conocer muchos lugares más, pero el tiempo les ganaba, esa misma noche estarían regresando para Lima, a la tediosa rutina, pero así era la vida y las responsabilidades.

A las diez de la noche salía el bus, con retorno a la capital, subieron lentamente,_como tratando de llevarse con ellos todos y cada uno de los recuerdos, cada minuto que disfrutaron, cada

segundo que quedarían en lo más profundo de sus memorias. Algunas estrellas aparecían en el firmamento, haciendo más oscura la noche, dándole más color a las estrellas, con un inexplicable color, como si estuvieran dibujando, una por una cada estrella, de aquel firmamento serrano.
Se acomodaron lo mejor que pudieron y tal y como lo habían acordado en el viaje de venida, el padre se sentó al lado de la ventana, conversaron acerca del viaje y, sobre todo, de los sitios que no habían visitado, para ver si habría oportunidad de regresar. El cansancio de las aventuras del día, los tenían muertos, sobre todo al papá. No paso mucho tiempo, cuando el papá empezó a cerrar los ojos poquito a poco, para, al poco rato, terminar quedándose completamente dormido. Orlando Arturo se quedó pensando un poco, se estiro como un felino, tratando de acomodarse lo mejor posible y la rutina diaria invadió su mente, los planes que tenía, como buscar la academia de preparación para la universidad, tratar de encontrar un trabajo, que se acomode a sus planes y actividades, y un montón más de otros pensamientos, responsabilidades, que sin darse cuenta ametrallaban su mente. Una vez más, y, sin darse cuenta apareció otro pensamiento y se puso a reflexionar “Como es que mi corazón y mi mente quedan después de haber sido testigo de tanta belleza natural, de tantos coloridos paisajes, los cuales daban la impresión de coger la libertad en las manos, pues no había parámetros de extensión ni posesión. El ser testigos de como, del deshiele de un sin número de pequeñas cascadas procedentes de los nevados, va creando, poco a poco un riachuelo, para juntarse con otros riachuelos y así formar un rio o una laguna, uno de los fenómenos naturales más bellos que la vista humana pueda apreciar. Pero, tan solo a unos cuantos kilómetros más allá, empezabas a ver tanta pobreza, tanto abandono del gobierno, tanta necesidad de la gente, que a cualquiera le era muy difícil balancear tus principios o ideologías, al poner esas dos visiones en tu mente”. Una vez más se acordó de su abuelo Arturo *“A veces suceden cosas malas, pero recuerda que tienes que seguir delante, de alguna manera. Simplemente levantas la cabeza y mira algo hermoso como el cielo o el océano y sigues adelante”* continuo con su reflexión y su mente se transportó una vez más al cielo huaracino, con ambas cordilleras

al fondo, con la imponente y majestuosidad de sus paisajes andinos. La oscuridad del bus y la noche empezaron a confabular, para que también él, al poco rato, se quedara profundamente dormido.

El bus continuaba su trayectoria, la mayoría de los pasajeros dormían plácidamente, muy pocos de ellos, conversaban en voz baja para no interrumpir el sueño de nadie y en medio de esa tranquilidad, un fuerte chirrido preocupo a los pocos pasajeros que estaban despiertos. Ni padre ni hijo se percataron del chirrido ocasionado por los frenos del ómnibus, solo se despertaron cuando Orlando Arturo recibió un gran golpe en la cabeza, despertándolo totalmente espantado y un escalofrió de miedo atravesó su pecho, abrió los ojos asustados, pero no pudo hacer nada, pues salió volando de su asiento sin saber lo que pasaba, solo sintió como que alguien lo empujo de su asiento, en el preciso momento que el padre sintió un fuerte dolor que le atravesaba las entrañas y no supo más. El chofer se había quedado dormido y perdió el control, se salió de la carretera, desbarrancándose y dando varias vueltas de campana fatales. Los vidrios de las ventanas, volaron por todas partes, como esquirlas de granada convirtiéndose en objetos cortantes mortales para muchos pasajeros, toda la estructura metálica interior, los tubos que servían de pasamano para los pasajeros, también dieron cuenta fatídica para muchas personas. Los gritos desesperados de los pasajeros, que no sabían a ciencia cierta que es lo que estaba pasando era aterrador, la sangre se esparcía por todos lados, los cuerpos rebotaban entre sí, era una escena que nadie podía describir. Cuando el ómnibus dejo de rodar, los pocos sobrevivientes sentían los cuerpos lacerados encima de ellos, trataban de abrirse paso, empujando cuerpos inertes y hasta solo extremidades, era horrible, tratar de mover un cuerpo, no sentías los huesos, solo una masa gelatinosa y pegajosa. Si bien era cierto el precipicio en el que cayeron no era muy profundo, pero debido al tamaño de bus, la velocidad que, iba y a la cantidad de pasajeros, la caída fue fatal. Murieron 43 de los 62 pasajeros, entre ellos el padre de Orlando Arturo, quien fue atravesado por un fierro que se desprendió del techo del ómnibus, en el segundo rebote de la caída, perforándole varios órganos y matándolo instantáneamente. Por su parte Orlando Arturo quedo

inconsciente después del segundo golpe, no supo más. El estado de muchos pasajeros era crítico. Gracias a Dios un camión que pasaba en sentido contrario presencio el accidente y fue directamente al pueblo más cercano a alertar a las autoridades. Lamentablemente mientras llamaban a Huaraz y hacían los preparativos de rescate, la ayuda no llego sino hasta casi después de dos horas, tres personas más murieron desangradas mientras esperaban. Los pocos sobrevivientes que pudieron salir del ómnibus no pudieron hacer mucho, no pudieron ayudar a nadie, por la oscuridad de la noche y no estaban en condiciones físicas de poder ayudar a nadie, fue casi imposible para ellos mismos salir del ómnibus, no era nada agradable encontrarse en medio de mucha gente llorando de dolor, clamando por ayuda, llantos de angustia y dolor. Si bien era cierto, no se podía ver, se sentía el olor a sangre por todos lados, causando un olor nauseabundo. Cuando llego la policía, con algunos voluntarios, eran las 3:40 am, aún estaba un bastante oscuro, lentamente empezaba a amanecer. Alumbrados por linternas, trataron incansablemente de encontrar una forma de ingresar al ómnibus, las puertas estaban contra el suelo y la trasera estaba totalmente abollada y no se podía abrir. Las ventanas estaban todas rotas y había vidrios quebrados por todos lados, empezaron a tratar de abrir algunas de ellas y dos personas pudieron entrar, encontrándose con un verdadero caos, sacaron a dos personas completamente ilesas. El llanto de dolor que se escuchaba helaba la sangre a cualquiera y lo peor, el no poder hacer mucho por ellos era frustrante. Media hora más tarde ya habían logrado sacar dos ventanas completamente, aun así, eran muy difícil sacar a personas mal heridas, pero con mucho trabajo sacaron a cinco personas más, y solo pudieron ponerlas en el suelo, porque aún no llegaban las ambulancias. A las 5:15 aparecieron los bomberos, dos ambulancias y la cruz roja, con mejor equipo y pudieron cortar parte de bus y de esta manera sacar a más personas con mucha más facilidad y seguridad de no ocasionarles peores daños de que los ya tenían. A las 6:00am aparecieron unos reporteros, tomando fotos y notas, haciendo preguntas. A las personas fallecidas las iban colocando a un costado, algo lejano del ómnibus, para que, de esta manera, tener mejor facilidad en la transportación de los heridos. Algunos carros se

ofrecieron para llevar a los heridos a los hospitales del área. A las 6:15 am. aparecieron dos ambulancias más, y poco a poco pudieron transportar a los 16 heridos a los diferentes hospitales del área, cinco más fallecieron antes de llegar al hospital. Fue una tarea de titanes el trabajo de rescate, primero por la oscuridad de la madrugada en los inicios del rescate, segundo bajar los ocho o diez metros donde el ómnibus había caído, y subirlos con mucho cuidado de no ocasionarles mayores daños. Pero la visión de 48 personas muertas tiradas en el suelo esperando ser transportado para la morgue o que sus parientes puedan reclamarlos, enfriaba la sangre de cualquier persona. Muchas veces podemos hacer planes, tener metas y sueños y en una milésima de segundo todo se va por la borda. Constantemente pensamos que tenemos tiempo para todo, postergamos las cosas que podemos hacer cometiendo un gran error. El tiempo es gratis, pero es lo más preciado que tenemos, no podemos mantenerlo con nosotros, pues nadie puede detenerlo y lo peor de todo que nunca puedes regresarlo, una de las lecciones de la vida que Orlando Arturo aprendería de este tan funesto día de su vida.

CUARTA PARTE

IX

(Mamá Teresa)

Mamá Teresa, estaba feliz porque esa mañana estarían de regreso su esposo e hijo, después de tres largos días, se puso a medio preparar el desayuno, para terminarlo en cuanto lleguen los viajeros y así tenerles comidita calientita. Ya tenía hecho el quaker que tanto les gustaba Orlando Arturo, se lo podía comer de desayuno, almuerzo y/o comida de tanto que le gustaba, con bastante manzana y canela. El cafecito para su esposo, con sus

panes franceses recién saliditos de la panadería y mientras esperaba, se puso a terminar una orden de doce chompitas para niños de cinco a seis años. Con las ganancias de esta orden, ya tendría reunido lo suficiente para dar el pago inicial de su máquina de tejer. Los problemas con María del Rosario, la estaba sacando canas verdes, con su comportamiento, había hablado con dos y tres personas al respecto, y las tres le habían dicho casi lo mismo: “Solo María del Rosario tiene que dar ese primer paso para aceptar su condición” pero a la misma vez es muy común esos cambios físicos durante la pubertad, que se sientan incomodas con su apariencia física, más aun con una discapacidad, pero ella sabía que toda la familia estaba dando todo su amor y apoyo y que harían hasta lo imposible por ayudarla. Pero lo que nadie sabía, ni siquiera Orlando Arturo, era que estaba obsesionada con Paul, estaba perdidamente enamorada, y tenía miedo confesarlo a alguien, por miedo a las burlas y era así, como seguía encerrada en su mundo, y poquito a poco se iba secando como una rosa a la cual no se le echa agua ni se cuida.

Aparte de eso, todo se estaba encaminando correctamente, para mamá Teresa, muy concentrada tejiendo y escuchando el programa de la doctora Corazón en Radio Programas del Perú, volteo a ver el reloj, eran las nueve y media de la mañana. Están muy atrasados, pensó para sus adentros, no queriéndose preocupar, en el preciso instante que alguien toco la puerta con desesperación, el sonido de la puerta, la estremeció y un escalofrió la atravesó de la cabeza a los pies, dándole un mal augurio. Se paró lentamente como no queriendo abrir, dejo su tejido en la mesa y camino con paso vacilante e inseguro. Al abrir la puerta se dio con la sorpresa que era tía Eli, dio unos pasos atrás, para dejarla entrar y con solo verle la cara, el miedo le enfrió la sangre, que ni le dio los buenos días. Tía Eli la agarro por los brazos y con lágrimas en los ojos le dijo que había habido un accidente de un ómnibus que venia del norte

- es de la compañía Ormeño Terecita, es la misma en la que ellos han viajado

Y la sacudía frenéticamente. Mamá Teresa apenas si escuchaba esas palabras a lo lejos, no quería escucharlas.

- Ya he llamado por teléfono y suena ocupado y ocupado. Vamos, vamos para allá, Roberto está afuera esperando
Mamá Teresa estaba paralizada, abría y cerraba la boca sin saber que decir o sentir, totalmente desconcertada. Contuvo el aliento, trago saliva, sintió nuevamente y con mayor intensidad un miedo aún más fuerte, un miedo punzante en el estómago, secando su garganta por completo, dándole la certeza de que ese era el ómnibus en que viajaban. Abría la boca sin poder articular palabra alguna y unas lágrimas caían por sus mejillas empapándolas por completo.
Tía Eli tuvo que sacudirla con más fuerza, para sacarla del shock en que estaba, Teresa, tenemos que asegurarnos, vamos para allá. Mamá Teresa regreso del shock, hizo una pausa, como pensando que responder, se secó las lágrimas y con un sin sabor reflejado en su rostro por fin pudo articular unas palabras
-Está bien, me alisto en dos minutos
El tono de su voz expresaba su miedo de que algo terrible había sucedido. Lo primero que hizo fue ir al cuarto de María del Rosario, a darle la noticia. Una sensación de desolación y melancolía invadió instantáneamente todo su ser, apenas termino de leer la nota. Le tomo dos segundos reaccionar y su respuesta no se hizo esperar, YO TENGO QUE IR todo en mayúscula, escribió con mucha seguridad de lo que quería hacer, se alisto en un segundo, salió corriendo de su cuarto.
Muchas personas habían tenido la misma idea, el terminal de ómnibus de la compañía Ormeño era un verdadero caos, había dos y tres policías, tratando de controlar la situación, las personas que atendían a los clientes decían que no sabían nada, no daban información de ninguna clase, la gente gritaba improperios y se acercaban más y más a las ventanillas, la policía no sabía como actuar en este caso, trataban de hacer retroceder a la gente, pero eran demasiados, estaban perdiendo el control de la situación, y sabían que si la perdían podía pasar lo peor. Uno de los policías grito, ¡alto! ¡alto! Un momento, cálmense, cálmense. Por un segundo todos se quedaron en silencio, y el policía aprovecho la oportunidad para decir
-voy a hablar con el gerente a ver si ya tiene información
La gente se calmó, el griterío se redujo a murmullo, y todos con la vista al policía quien tocaba, la puerta de las oficinas. A los pocos

segundos, una temerosa cara apareció, el policía ingreso y fueron varios minutos interminables, hasta que por fin el policía salió con un papel en las manos. Era un comunicado oficial, se hizo paso entre la muchedumbre y pego el comunicado en la pared, volteo a mirar a la gente.

- Este es el primer comunicado oficial que confirma el accidente, es el carro que salió a las diez de la noche de la cuidad de Huaraz, aun no hay ninguna información oficial acerca del estado de los pasajeros, pero ya hay dos personas que han viajado a lugar de los hechos y ellos trabajaran el enviar información de los pasajeros. La empresa promete que en menos de dos horas tendrán más información.

Pero la noticias por radio, ya habían confirmado varias muertes

El murmullo se hizo más grande, pero los ánimos se calmaron y mucha gente busco asientos, otros se retiraron. Mamá Teresa no sabía que hacer o que decir, abrazo a María del Rosario quien escribió, “Creo que ellos salieron a las once” y abrazo más fuerte a su madre como dándose esperanza.

Tía Eli se unió al abrazo de esperanza y le dijo

- Tengo que ir a la oficina, pero en menos de dos horas estaré de regreso. Ustedes no se muevan de aquí y si hay que viajar para Huaraz Roberto las llevara

Una sonrisa de tristeza se reflejó en el rostro de mamá Teresa, después de escuchar el ofrecimiento de la tía Eli, se llevó una mano a la boca como queriendo contener el llanto y con una voz rota dijo gracias, gracias. La tía Eli no la dejo continuar, la abrazo y las dos se pusieron a llorar. Definitivamente esa no era la misma persona.

Madre e hija se quedaron esperando sin saber que decir, que pensar, que sentir. Daba la impresión de que el tiempo hubiera dejado de transcurrir, parecía que los minutos se repetían uno a uno, causando un ambiente de confusión y desorden en la terminal, muchas personas hacían una fila interminable en el único teléfono público que había, muchas personas sentadas, en los pocos asientos que había en la terminal, otras sentadas en el suelo, conversaban, murmuraban, pero en todos los rostros se notaban la aflicción, angustia y desesperación. Constantemente personas se acercaban a las ventanillas en busca de noticias, pero la respuesta es la misma: “Aun no hay noticias”

Exactamente a las doce del día empezó el noticiero del medio día. El televisor el cual nadie, en absoluto nadie, había prestado atención hasta este momento, ahora captaba la atención de todos los presentes, todas las miradas se enfocaron en el receptor, esperando noticias acerca del accidente, pasaron unos diez minutos, con algunos titulares internacionales, para luego anunciar “¡Noticias de último minuto!” ¡Trágico accidente en la Panamericana Norte! Todos se apresuraron a arremolinarse al televisor, la primera toma era, del lugar donde había ocurrido el fatal accidente. Mostraron el barranco donde había caído el ómnibus, haciéndolo lo más espectacular posible, y poco a poco las cámaras se acercaban al ómnibus volteado, totalmente desbaratado, desmantelado, todo destruido. El rostro de los presentes cambiaba poco a poco con las diferentes tomas que emitía el noticiero, con las palabras que el reportero describía las posibles causas del accidente, las caras de asombro pasaban rápidamente a desesperanza y frustración de no poder hacer nada, de sentirse impotentes ante la situación. Cuando las cámaras mostraron a la cruz roja sacando los últimos cuerpos inertes de los últimos pasajeros, el pánico y miedo se reflejó rápidamente en sus rostros, invadiéndolos de pavor y espanto. Muchas personas voltearon la mirada del receptor, otras empezaron a llorar, se agarraban la cara con ambas manos. El reportero dio una cifra extraoficial de los fallecidos, así como los nombres de los hospitales donde habían sido transferidos a los pocos sobrevivientes. Al escuchar la cifra extraoficial algunas personas cayeron de rodillas y lloraban en silencio, otras gritaban desesperadamente. El reportero no se atrevió a enfocar donde tenían agrupados los cuerpos de los pasajeros fallecidos, los tenían uno tras otro, como en el recuento de los muertos después de una guerra, era una toma demasiado fuerte, especialmente para los familiares de los pasajeros, quienes aun, no sabían nada de ellos.

Un silencio sepulcral invadió completamente el terminal, para luego en solo segundos la gente empezara a exigir a la compañía un bus que los llevara al lugar de accidente. Con cada segundo que pasaba, los reclamos se hacían más y más enérgicos, solo se había quedado un policía, más dos guachimanes de seguridad, los

cuales se empezaron a preocuparse, pues la muchedumbre empezó a golpear los mostradores y luego las ventanillas, asustando a los tres y cuatro empleados quienes retrocedieron en el acto, ni el policía ni los guachimanes podían hacer nada. Hasta que uno de los empleados llamo nuevamente al gerente, este salió por la misma puerta y la multitud se volvió donde él, pareciendo que lo iban a linchar. El gerente levanto los dos brazos y pidió calma

- Por favor calma, calma

Gritaba el gerente, tratando de no demostrar su pánico, sin saber exactamente que hacer o que decir para calmar a la turba. El policía y los dos guachimanes corrieron a resguardar al gerente

- Solo tengo que hacer una llamada de teléfono para ver si hay un ómnibus disponible y darles una hora exacta en que ese ómnibus saldrá para el lugar. La compañía se compromete a darles un ómnibus

La multitud se calmó, a la espera de la llamada de teléfono y sobre todo a la respuesta.

Al poco rato llego la tía Eli esta vez con Tiito, quien de primera corrió a abrazar a Maria del Rosario, para luego hacer lo mismo con mamá Teresa, quien era un mar de lágrimas, con mucha dificultad y en medio de su abatimiento y desespero informo de la situación y sobre todo de la cifra de los fallecidos, al escuchar que estaban esperando la respuesta para proveer un ómnibus, tía Eli dijo tajantemente

- Eso va a tomar demasiado tiempo y va a ser un completo desorden, Terecita ya mismo te vas con Roberto para allá, yo me quedo con Maria del Rosario

Solo Dios sabe como fue que María del Rosario entendió perfectamente las palabras de la tía y se señaló incesantemente con el dedo índice tocándose el pecho, todos también entendieron perfectamente lo que estaba tratando de decir y todos también, sabían que no habría poder humano que la hiciera cambiar de opinión. Sin esperar respuesta, salieron con dirección al carro, sin pronunciar palabra alguna, se subieron con dirección a la casa, donde dejaron a tía Eli e inmediatamente se dirigieron al lugar de los hechos.

Casi no conversaron en todo el trayecto, madre e hija se miraban constantemente, como queriéndose dar apoyo, Tiito solo hizo un

par de comentarios en cuanto al tiempo que pudieran tardar en llegar al lugar del accidente, nadie contesto. El ambiente dentro del carro era tenso y angustioso, todos esperaban lo peor, aún no había salido ninguna lista de los fallecidos, ni oficial ni extraoficial y ese simple detalle volvía la situación aún más complicada, la incertidumbre los estaba matando.
Pararon en una estación de gasolina, Tiito bajo apresuradamente a llenar el tanque, al costado diviso un pequeño restaurante, les pregunto si querían comer. Ambas negaron con la cabeza, ni madre ni hija podían pensar en comer, tenían el corazón en las manos, el desconsuelo de no saber que les esperaría, nos les permitía otra cosa que pensar en llegar y enfrentarse con la verdad. El temor y desesperación de esperarse lo peor las llenaba de inquietud y zozobra. Tiito comió algo ligero y rápidamente se subió nuevamente al volante e inicio una vez más la marcha. Empezaba a atardecer, ya se empezaban a divisar los paisajes serranos, las frondosas montañas hacían su aparición en el horizonte, el cielo azul, poco a poco iba cambiando a un color gris, se notándose claramente como iba oscureciendo, con la misma rapidez que el carro avanzaba a buena velocidad, kilómetro a kilómetro, pero no había cuando llegar. La carretera se hacía más agreste, el pavimento se desvanecía cediendo su lugar a caminos sin asfaltar, las cuales parecían trochas. Solo el chofer se percataba de todos estos detalles, madre e hija, tenían la mirada perdida en la lejanía, sin nada en la mente, más que el temor de encarar la realidad, de esperar lo peor. Mamá Teresa ni siquiera rezaba, de lo desconsolada que estaba, no se acordó de su San Judistas.
Tiito por fin vio una señal anunciando la llegada al pueblo donde se había originado el accidente, cuando se iba a detener a preguntar a alguien sobre el accidente, a lo lejos diviso las luces de una ambulancia y un carro patrullero, sin mencionar una sola palabra, se dirigió al lugar.
Gracias a Dios, ya habían retirado a la mayor cantidad de cadáveres, del trágico y siniestro accidente. Tan solo un par de horas antes, estaban regados por todas partes cuarentaiocho cadáveres, cuarentaiocho pasajeros que habían muerto casi instantáneamente, gracias a Dios que no tuvieron que presenciar tan macabro espectáculo. Cinco pasajeros más murieron en el

trayecto al hospital y dos más en la sala de operaciones. Solo siete se salvaron, pero fueron quince los pasajeros que llegaron y estaban divididos en dos hospitales y una posta médica, dependiendo de la gravedad de sus heridas. Nadie sabía donde estaban, nadie tenía la lista de los heridos ni en que hospital estaban. La policía estaba trabajando arduamente en la lista de los fallecidos, ya tenían la lista casi terminada, pero aun no querían darla hasta reconfirmar.
Así, que les toco ir de hospital en hospital. La búsqueda en el primer hospital no fue nada complicado, solo cuatro de ellos, estaban ahí. En el segundo hospital, al mismo instante de poner un pie en el hospital, María del Rosario se detuvo por completo, observo detalladamente a sus alrededores. Y aunque faltaba la posta médica, una sensación de que su hermano se encontraba en aquel nosocomio, invadió todo su ser, mamá Teresa se dirigió a la recepción a preguntar, sin percatarse de que su hija se había quedado completamente parada, sin mover una sola pestaña. Pasaron unos largos segundos, Maria del Rosario comenzó a atisbar detenidamente todo su entorno, milímetro a milímetro, sin mover un solo dedo, su respiración era lenta y cadenciosa. Dicho centro hospitalario tenía cinco pisos, cada piso contaba con cuatro o cinco pabellones, en cada uno de ellos, había entre seis y ocho camas. Rápidamente se notaba que, en el primer piso, era donde estaban las víctimas del accidente, por la manera como habían improvisado ese pabellón. Maria del Rosario, sin mover un solo musculo, examinaba minuciosamente cada pabellón, como si estuviera pasando rayos x, pero no era con los ojos, era su corazón que la guiaba, empezó a caminar lentamente, como sonámbula en el centro médico, guiada por su premonición que todo su cuerpo estaba sintiendo, la cual iba creciendo, con más y más intensidad. Una vez más, se quedó parada frente a uno de los pabellones, hecho un vistazo hacia cada una de esas camas, y clavo la mirada en una de ellas, impulsada por su intuición. Su cuerpo fue sacudido con gran fuerza por un temblor poderoso, se dirigió con paso tambaleante, donde su corazón la llevaba, le empezaron a temblar las piernas con cada paso que daba, la intensidad de sus latidos creció rápidamente, las lágrimas empezaron a rodar por su rostro, sin siquiera saber porque, a tan solo unos pasos de dicha cama, se detuvo bruscamente y vio lo

que nunca hubiera querido ver. Había encontrado a su hermano, las lágrimas seguían brotando inconteniblemente, más ahora con la visión de su hermano, quien estaba con la cabeza completamente vendada, tenía un tubo en la boca y otro que le atravesaba por la garganta, también tenía en ambos brazos agujas que conectaban a dos bolsas transparentes, una con un líquido claro, que debía ser suero y la otra roja que debía ser sangre. María del Rosario dio un paso más, y no sabía que hacer, que pensar, que decir. Su hermano estaba postrado en una cama, totalmente inerte, su respiración era muy leve, casi imperceptible, volteo a mirar a sus alrededores a ver si veía a una enfermera o algún doctor para preguntarle sobre el estado de su hermano, pero no encontró a nadie. Rápidamente, su mirada volvió a la cama, se percató que la cara de su hermano estaba completamente destrozada y del tamaño de una sandía, un llanto interior y silencioso empezó a nacer desde lo más profundo, ahogándola de desolación y tristeza, sin tener idea de como actuar, la boca se le seco completamente, dio un indeciso paso, agarro tiernamente la mano inmóvil de su hermano, sintió un calorcito que le puso una sonrisa de una tristeza indescriptible, pero a la misma vez, de esperanza. Volteo una vez más, no solo intentando ver a alguien, sino también buscando a su madre, tampoco encontró a nadie, y no pudo contenerse, dio un último paso para abrazar a su hermano con todas sus fuerzas, casi sin tocarlo siquiera, el llanto agitaba su respiración con un dolor insensible, experimentando en carne propia, que el sufrimiento de su discapacidad resultaba insignificante en comparación con el dolor que experimentaba en esos momentos. En ese abrazo, pudo sentir los lánguidos latidos del corazón de su hermano, sintió como la vida de un ser querido, al cual amaba con toda su alma, pendía de un hilo, ¿a quién culpar? ¿a Dios? ¿al diablo? Nada tenía sentido, le sacudió un loco impulso de querer despertarlo, tenía que decirle cuanto lo quería, que no la dejara sola, que lo necesitaba ahora más que nunca, quería contarle cuanto amaba a Paul, quería que viviera, para que sigan jugando como cuando se quedaban sin permiso en el parque Túpac Amaru, o cuando pusieron la nave a prueba y cayeron al suelo y se reían sin parar, abrazados de felicidad, de una locura infantil más, quería decirle que podía dejar todos sus lápices de colores tirados por donde

sea, pero que lo quería ver sonreír una vez más, con su uniforme de fulbito, con su enamorada felicitándolo por haber jugado bien. Sentía que su hermano escuchaba sus ruegos que nacían desde lo más profundo de su corazón. En medio de esta triste escena, sintió una mano en su hombro, era mamá Teresa. Se sobre paró, volteo rápidamente y la abrazó tan fuerte como pudo, como nunca antes lo había hecho, las dos lloraban desconsoladamente, sin decir una sola palabra, en ese abrazo sin dudas, dejaban saber el amor que tenían por Orlando Arturo, por su hermano quien había sido su confidente, amigo y en la única persona en quien confiaba ciegamente. Ese abrazo trasmitía todos y cada uno de esos sentimientos puros, sentimientos encontrados por todo el dolor, la angustia y la incertidumbre de saber que esta desgracia cambiaría su vida, la incertidumbre no saber que les depararía mañana. Tu vida completa puede cambiar en un segundo sin siquiera saber cuando o como.

El llanto aumento ya que en esos precisos momentos ambas sintieron, que nunca más verían al papá con vida. Era un invierno desesperante en el corazón de madre e hija, todas las hojas de esperanza se habían caído de un solo sopetón de aquel árbol frondoso y fuerte que había representado todo este tiempo el padre para su familia y el hogar, la desolación de ese abrazo, no llenaba en nada la falta que dejaría el esposo, la persona que le dio todo su amor y respeto, la persona que la apoyo en todo, quien la acompaño en sus momentos más oscuros y tristes, quien sabia como poner una sonrisa en sus labios, con cada atención, con cada pequeño detalle, la persona que le prometió que estaría a su lado por el resto de sus días, quien le prometió que siempre caminaría con ella de la mano sin importar la edad, la persona que en cada oportunidad que tenía, le decía cuanto la amaba. Mamá Teresa agarro la mano de su hijo, con el alma sangrando de dolor y esta vez pidiéndole a su San Judistas que le salvara la vida a su hijo, que no se lo llevara aun, era tan joven, tan lleno de vida. No pudo más y abrazo a su hijo, con uno de esos abrazos en los que no quieres soltar a la persona, queriéndole trasmitir todo su amor, queriéndole dar tu propia vida si fuera necesario. Pero en el corazón de María del Rosario estaba naciendo otra cosa, no le daría espacio para la conmiseración, palabras de dureza aparecían en su corazón y mente para darle la fortaleza necesaria

y así, afrontar la situación, no importaban cuan oscuras fueran las sombras que aparecían, no importaba cuan frio sea el invierno que estaba invadiendo su vida, extrañaría mucho a su padre, aquella persona que le dio la comprensión en sus momentos más difíciles, la persona que le dio todo su amor, así mismo quien, siempre le trasmitió fortaleza para afrontar cualquier vicisitud en la vida, y ella estaba convencida que él no quería, que en estos momentos se cayera. Levanto la cara al cielo y grito con todas sus fuerzas te amé, te amo y te amare por el resto de mis días padre, ese grito ahogado que solo ella pudo escuchar le dio una fortaleza para luchar por su hermano Orlando Arturo.

En esos precisos momentos llego una doctora, para explicarles el estado de Orlando Arturo, ninguna de las dos podía contener su llanto. La doctora trato de calmarlas sin mucho éxito, puso sus manos en el hombro de cada una de ellas y las encamino fuera del pabellón. Una vez fuera, les explico: Orlando Arturo ha perdido demasiada sangre, llego con un poquito más de medio litro de sangre en el cuerpo, debemos de tener aproximadamente entre cinco a seis litros, está vivo de milagro, dijo la doctora con un tono de voz entre conciliador y formal. Las miradas perdidas de madre e hija penetraban la desolación del hospital, el tono de voz de la doctora cambio a un tono más serio y grave: lo que más me preocupa es un hematoma que hemos encontrado en la parte izquierda de su cerebro, no hay hemorragia interna y eso es muy bueno, pero no podemos saber si el golpe ha causado daños, no tiene un solo hueso roto y gracias a Dios no ha habido mayores daños al moverlo del ómnibus. El tono de su voz, una vez más cambio tratando de que sus palabras sonaran firmes y convincentes: su condición es estable, pero no está fuera de peligro, son demasiadas las contusiones y hematomas, gracias a Dios llego a tiempo, cinco minutos más tarde y la historia hubiera sido otra. En estos momentos está en coma, así que le pueden hablar, y oren mucho, pídanle a Dios pues solo Él tiene la última palabra.

Esas palabras, se esfumaron rápidamente entre la angustia y devastación del momento. La doctora extendió la mano en señal de despedida, mamá Teresa, estiro la mano y agradeció, sin saber exactamente lo que decía, con unas palabras mudas. Se secó las lágrimas, las ultimas de sus defensas empezaron a

desmoronarse y un angustioso llanto atravesó su garganta. Regresaron al pabellón y se quedaron paradas frente a la cama, contemplando el cuerpo inerte de su hijo, una vez más agarro su mano de su hijo, con sus dos manos, quiso pedirle a Dios, por su hijo, pero rápidamente su corazón cambio a una furia incontrolable, maldijo a todos, culpo a Dios por esa tragedia, y le pidió que se llevara a ella, en vez de a su hijo, ya le había arrancado la vida de su esposo, y no se podía llevar también a su único hijo y cuando iba a maldecir una vez más, se acordó del libro que le leía a sus hijos en su infancia: Corazón, se acordó de todas las vicisitudes que pasa un niño, sin quejarse ni maldecir a nadie, sin buscar culpables. Una calma invadió todo su ser, cayo de rodillas al suelo, aun con la mano de su hijo en la de ella y pidió con toda devoción por la vida de su hijo.

Pasaron esa noche en el hospital, se acomodaron como pudieron, en unas sillas que encontraron. Maria del Rosario, puso su cabeza en el hombro de su madre y cayo rendida, mamá Teresa por su parte no pudo cerrar un ojo toda la noche, pensaba y pensaba que es lo que iba a hacer, la mayor parte de sus ahorros, los habían invertido en la mudanza a Lima y la educación de sus hijos, no sabía si habría alguna compensación de la empresa de ómnibus o del trabajo de su esposo, todos sus pensamientos eran oscuros, de angustia y desamparo, estos sentimientos fueron creciendo hasta convertirse en desesperación. Trato de calmarse y poner sus pensamientos en orden, pero resultaba imposible, el desconsuelo invadía rápidamente cada centímetro de su ser, y justo cuando estaba a punto de levantarse de la silla intempestivamente y gritar su desesperación, María del Rosario, totalmente dormida, se movió para acomodarse mejor, y agarro la mano de su madre, exactamente igual que en el primer viaje a Lima, instintivamente voltio la mirada para la cama de su hijo, bajo la mirada para ver a su hija, levanto, una vez más, la mirada al techo y se dijo: Un obstáculo tiene que hacerme especial, y murmuro una frase de Winston Churchill: *“Si atraviesas el infierno, no te detengas, sigue caminando”.* Y en voz alta y casi inaudible se repitió a sí misma una parte de un poema: *“Estoy agradecida por todo el amor y por todo el dolor que he experimentado en la vida. Ambos has sido igualmente maravillosos”.* Una sensación de tranquilidad y determinación

atravesó su pecho, aun sintiendo la mano de su hija y con la visión en su hijo, se dijo: no importa que es lo que pase, tengo que estar en control de mi mente y no dejarme ganar por ella. Esas palabras resonaron como un eco vacío dentro de ella, y con la otra mano acaricio el cabello de su hija, y se dijo aún hay dos personas que dependen de mí. Volvió la mirada al techo, y pidió perdón a Dios y rogo con toda vehemencia para que le diera toda la fortaleza para afrontar la situación. Cuando Dios te da lo que le pides estas bendecido y cuando no, te protege, haciéndote más fuerte. Muchas veces las partes más claras de la vida, vienen de los lugares más oscuros. Pensamientos positivos empezaron a emanar por donde quiera, se acordó de otras frases: *“Un día aprenderás que el corazón nunca estará totalmente correcto, si tu mente está totalmente equivocada” “No te castigaran por tu ira, será tu ira quien te castigue” “Es mejor prender una vela que maldecir la oscuridad”* experimentando una tranquilidad interna de aceptación, se quedó más tranquila, sabía que tenía que estar en control de sus actos si no quería cometer errores innecesarios. Sentía que Dios la había escuchado.

Casi sin darse cuenta, estaba amaneciendo, una pálida luz entraba a través de una de las ventanas del hospital, la puerta del pabellón se abrió, y sintió un gélido aire en toda la nuca, era Tiito, quien había tenido que dormir en el carro, gracias a Dios una enfermera le presto una frazada. Camino hacia la cama, se paró frente a su sobrino, le cogió una mano, y unas gruesas lágrimas de enojo y tristeza empezaron a rodar por sus mejillas, lo único que Tiito veía en la cama, era un cuerpo muerto respirando, apretó la mano de su sobrino con toda su devoción, un sentimiento de frustración lo ataco y en voz alta le dijo: Siempre has logrado lo que te has propuesto, siempre has ido en pos de la excelencia y esta es la batalla más dura que tendrás que afrentar, estoy más que seguro que una vez más saldrás airoso, Dios ama y cuida a sus hijos. Sus palabras resonaron con fuerza en el pabellón del hospital, así como la sinceridad de sus palabras, sin dejar dudas que lo decía de corazón. Se secó las lágrimas con la manga de su camisa, volteo, María del Rosario se despabilaba de a poquitos, se acercó y abrazo fuertemente a su sobrina, mamá Teresa se unió y los tres empezaron a llorar en silencio. Ese triste momento ponía en el corazón de los tres, la fortaleza y

aceptación para afrontar la situación. No había porque mirar para atrás, ni preocuparse por el mañana, era hoy, el único día en que tendrían que enfocarse. Tengo que regresar a Lima dijo Tiito, con una voz como buscando aprobación. Se quedaron mirando y un silencio sepulcral invadió la habitación, agarrando de sorpresa a mamá Teresa. Tiito, una vez más, rompió el silencio, podría esperarme hasta las cinco de la tarde, pero definitivamente mañana tengo que estar en Lima, quizás por dos o tres días y pedir unos días para regresar, si es necesario. Mamá Teresa escribió rápidamente una nota, se la dio a su hija, quien al parecer ni termino de leer la nota y empezó a mover la cabeza enérgicamente, no, no y no contesto, con la misma actitud hosca, con la que había estado actuando últimamente. No voy para ningún sitio, yo me quedo aquí mismo, lo dijo una vez más con ademanes enérgicos, que dejaba bien en claro que nadie la haría cambiar de parecer. Todos sabían lo cabeza dura que era. Mamá Teresa se sentó, para calmarse y no perder la cordura. Ordeno sus pensamientos y se dijo: no puedo perder tiempo. Se paró como un rayo, vamos a la posta le dijo a Tiito. Rápidamente se encaminaron a la posta medica donde tenían varios cadáveres. Ya habían trasladado la mayoría a la morgue, algunos familiares ya se había hecho cargo de sus víctimas, y estaban tratando de contactar a los familiares de los que faltaban. Cuando se presentaron a la posta médica, estaban tratando de reunir un grupo para trasladar varios cadáveres a Lima. Mamá Teresa no quiso perder tiempo, hizo unas cuantas preguntas al respecto, dieron la información requerida. Las leyó rápidamente para no cometer algún error, llenaron la forma con toda la información que necesitaban y apuntaron lo que tenían que hacer para poder recibir el cuerpo del esposo en Lima. Firmaron los documentos necesarios y rápidamente regresaron al hospital. Encontrándose con la sorpresa que Maria del Rosario, tampoco había perdido el tiempo, tenía todo arreglado para quedarse con su hermano, el tiempo que fuera necesario. Se había comunicado con los familiares de los sobrevivientes del accidente, eran un total de doce personas y estaban seguro que aparecerían más. Quien sabe como, se había comunicado y convencido a los familiares. Lo que se enteró después, fue que una vez que reunió a los familiares, pidió una entrevista con la Jefa de Enfermeras. Solo

iban a tratar de pedir para quedarse a dormir, todos venían de Lima. Pero salió mejor de lo que esperaban, pues la jefa consiguió que les dieran las tres comidas, uno de los familiares sugirió hablar con la cruz roja, para que les proveyeran unas camillas de campaña. Y no solo eso, uno de los trabajadores del hospital se había ofrecido de voluntario para ayudar en lo que fuera necesario a los familiares de las víctimas. Consiguió algunos compañeros de trabajo y la primera meta que se propusieron fue conseguir útiles de aseo y ropa interior para los familiares. Las cosas poco a poco iban tomando un camino, que nadie se hubiera imaginado, alguien dijo “Esto es obra de Dios”. Cuando mamá Teresa vio a su hija, vio algo diferente en ella, que no podía describir, pero si sentir, no lograba identificar lo que percibía distinto, irradiaba una energía positiva, renovadora. Su rostro mostraba un matiz nuevo, y las facciones que antes denotaban sequedad y amargura, hoy, habían adquirido una apariencia fresca, una nueva fisonomía, su trato con las personas que antes era descortés e incluso grosero, se había transformado, siendo ahora mucho más cordial y amable. Ese tono hiriente y muchas veces antipático en su lenguaje corporal, se había desvanecido en el aire por completo, y hasta su cadencia con los movimientos con los que se comunicaba, era más lenta y modulada, dando armonía en su comunicación. Pareciese que la primavera había llegado a su vida.

Una vez más, mamá Teresa se acercó a su hijo, se sentó a su lado y con todo el amor que solo una madre puede dar, le tomo la mano y le empezó a hablar con mucho cariño, contándole de las alegrías que había traído al hogar con su llegada a este mundo, de como fueron sus primeros pasitos, y del día que dijo su primera palabra ¡paaa!! Unas lágrimas empezaron a brotar de sus ojos, sin borrar la sonrisa que tenía en sus labios, continuo con sus primeros años escolares y de su habilidad que tenía para desarmar y volver a armar sus juguetes, así como su perseverancia, y dedicación para sus estudios, su perseverancia, habilidad y destreza para conseguir lo que se proponía y de como disfrutaba de lo que le gustaba hacer: Pero hoy tienes el reto más grande de tu vida, la dulzura de su palabras desapareció, el tono de su voz se transformó más agudo, las lágrimas dejaron de rodar por sus mejillas, su semblante se tornó más serio y continuo.

Nosotros vamos a poner todo de nuestra parte para ayudarte, pero solo tú y escúchalo bien Orlando Arturo, sin dejarle la mano se paró y una vez más continuo, escúchalo bien solo tú puedes ganar esta partida, y sé que vas a dar lo mejor de ti. Le soltó la mano, acaricio su rostro con mucha ternura, con todo su amor, con ese amor puro de madre. Esta vez agarro la mano de su hija y escribió: tengo que viajar a Lima, pero en cuanto termine, regreso por ti. Le dio un beso en la frente y una vez más las lágrimas volvieron a aparecer. Volteo a ver a su hija, la abrazo con todas sus fuerzas, y las dos se pusieron a llorar, pero ya no había amargura ni frustración en su llanto, ahora era de aceptación, el primer paso para tratar de hacer las cosas mejor, de dar todo lo que tenían para ayudar a su hijo, a su hermano, y no habría obstáculo que las detuviera para hacer lo que se tenía que hacer para lograr su propósito.
Mamá Teresa escribió una nota larga para su hija, dándole unas instrucciones, pero más que todo era para agradecerle por su entereza y decisión de quedarse, que la llenaba de miedo dejarla sola, pero a la misma vez no se imaginaba dejando solo a su hijo. La respuesta fue breve: siento no estar con mi padre, pero sé que él sabe que mi deber es estar aquí con mi hermano. Beso a su madre con mucha ternura.

Aproximadamente a las cuatro de la tarde salían para Lima. Era otro viaje en silencio, casi no se habló, no era nada fácil dejar a una hija de solo diecisiete años sola, y aunque confiaba en ella, se estaba quedando en un hospital y con su hermano en coma, al borde de la muerte, aún era causa de preocupación. Su mente trabajaba a cien, pensando que le esperaría en Lima y como serían los arreglos funerarios, quien, y como se pagarían, no tenía ni idea del costo y por más que trataba, no podía sacarse esa idea de la mente. Solo cuando empezó a pensar como reaccionaria al ver el cadáver de su esposo, la idea de los arreglos funerarios desapareció por completo. Aun no lo había visto. Todo su cuerpo se estremeció al visualizar en su mente a su esposo tendido en una mesa de la morgue. Más lagrimas aparecían en sus secos ojos, cansados de llorar, sin el más mínimo deseo de aceptar la realidad, sin saber como podría afrontar la vida sin su esposo, sin sus caricias, sin su apoyo, sin su amor. Una mano tapaba su boca

como queriendo acallar ese llanto amargo. Y para sacarse esa visión le pregunto a Tiito si tenía idea de cuanto podría costar los arreglos funerarios. Tiito respondió que no tenía idea, dejando al silencio inundar una vez más el ambiente, con la última luz del sol, que iba desapareciendo del horizonte.
El crepúsculo comenzaba a extenderse en el cielo, los paisajes ocultándose con su llegada, haciendo cada vez más perceptible el silencio en el auto. Pasada la media noche llegaban a casa, tía Eli aun despierta y esperándolos, una vez más abrazo con todas sus fuerzas a mamá Teresa, las palabras sobraban, las lágrimas no paraban: ¿y ahora que voy a hacer? Dijo con una voz que no parecía ser las suya, con lágrimas saladas de amargura que no cesaban de caer por su rostro maltrecho por el dolor, y al terminar la frase, un pánico ataco todo su sistema, y un silencio atónito se apodero, una vez más del momento, haciendo más evidente el temor que la atacaba. El amor de tus hijos te dará la fuerza necesaria, dijo inesperadamente tía Eli con seguridad y convicción, ese amor tiene longitudes extraordinarias, te lo digo yo que no los tengo, porque el amor de mis sobrinos me está dando esa fuerza para aceptar que no pudo concebir. Casi no pudo terminar la frase, bajo la cabeza y empezó a caminar hacia la cocina. Nunca había mencionado ese dolor en su vida, nunca lo había podido expresar con esa valentía. Vengan tienen que comer algo, dijo como dándose ánimos, y empezó a caminar hacia la cocina con la cabeza gacha. Preparo algo ligero de comer, se sentaron en la mesa, se devoraron unos tallarines en salsa roja, era la primera comida del día, pero el sinsabor de la vida no les permitió degustar del platillo. No había expresiones en sus rostros, mamá Teresa se paró para llevar los platos al lavadero, los lavo con una lentitud interminable y más lagrimas agrias de dolor y desanimo volvían a brotar en sus ojos, lágrimas amargas de consternación y desaliento, no había sentimiento alguno, no sabía que pensar o que decir. La voz suave de tía Eli la sacó de su trance,
- Terecita, creo que tenemos que hablar
Si, contesto con desaliento, su voz no parecía ser la suya propia, con la manga de su blusa se secó esas lagrimas que duelen en el corazón y lastiman el alma, se sentó en una de las sillas

- He hecho algunas averiguaciones sobre el funeral, tengo algunos precios y lo más difícil es el papeleo del cementerio.
Mañana que vaya al hospital averiguaré cuanto tiempo nos dan para sacar el cuerpo, contesto con una voz trémula, como no queriendo hablar al respecto. Cualquier cosa que necesites y si está en nuestras manos, cuenta con nosotros adhirió Tiito, tratando de suavizar las cosas.
- ¿de cuánto más o menos estamos hablando? Pregunto mamá Teresa, con un tono diferente de voz
- hay tres precios, pero el cementerio es lo más caro
Ese comentario dejo en silencio a los tres.
- Hay la posibilidad que la compañía de buses se encargue de los gastos funerarios. Quizás sea el servicio más barato. Dijo sin terminar la frase
La conversación se quedó ahí, eran los primeros pasos, para que la nueva vida continuara, eran los pasos para seguir con la rutina diaria, sin saber la procesión que llevamos por dentro, sin saber como cada uno de los afectados asimila situaciones parecidas. La conversación quedo sin terminar, se fueron a descansar. Mamá Teresa caminó a su habitación con el alma destrozada, totalmente vencida por los sinsabores de la vida, sin ganas de aceptar lo que Dios le ponía en su caminar, sin saber que es lo que pasaría mañana. Se recostó en la cama, sin querer dormir, sin sentir una pizca de sueño. Cerro sus ojos como queriendo ver, una vez más a su esposo al abrirlos de nuevo, y sin sentirlo se quedó profundamente dormida.

Se despertó sobresaltada, vio que no estaba en su habitación, y su cuerpo se estremeció una vez más, ante la realidad. Se vistió, y un silencio sepulcral acompaño sus pasos escaleras abajo. Por un minuto pensó que su tía aún estaba dormida, pero una nota en la mesa de la cocina, señalaba lo contrario, instintivamente volvió a ver el reloj de pared y vio que era las nueve y quince, se sorprendió de haber dormido tanto, cogió la nota: Terecita no te quisimos despertar, estabas profundamente dormida, nosotros llegaremos a casa entre cuatro y cinco, yo llamare a la compañía de buses para averiguar más. Cualquier cosa nos puedes llamar. Dejo la nota en el mismo sitio que la encontró, se encamino a prepararse un café sin ánimo de nada, sin hambre, haciendo cada

movimiento por inercia, vio un pan, le puso un poco de mantequilla y ese sería su desayuno. Se sentó en la mesa y al primer mordisco, sin siquiera pedirlo, lagrimas amargas volvían a rodar mejillas abajo, un café amargo pasaba por su garganta, el pan solo mitigaba el hambre más no el dolor que sentía con cada lagrima que caía y en medio de todo este sufrimiento sonó la puerta, sacándola de su dolor por unos segundos. Sin querer abrir, se encamino a la puerta, dándose con la sorpresa que eran sus suegros, la abrazaron y los tres una vez más lloraron amargamente, ninguno de los tres podía comprender lo que había pasado, ninguno de los tres se repondrían de esta siniestra tragedia.

Les toco el desolador trabajo de ir a la morgue. Tomaron un microbús, y todo el viaje fue en silencio, ningún padre o madre, espera que ninguno de sus hijos se vaya primero, pero la vida es así, todos sabemos cuando venimos, pero nadie sabe cuando no vamos. Bajan en la morgue anuncio el cobrador de microbús, esa sola palabra dejo un vacío en el estómago de las tres personas que tenían que bajar, para el cobrador era solo una palabra más, en su léxico de trabajo, quizás, hasta para los pasajeros era una simple palabra. Solo los que han tenido un ser querido en ese lugar, saben la tristeza que causa, cruzar sus puertas y enfrentarse con la cruda y dura realidad.

Subieron tres peldaños que eran de mármol, descolorido por falta de mantenimiento. Cruzaron la puerta y todo se veía lúgubre, las paredes con pintura barata y descuidadas, descascarándose en algunos lugares. Al ingresar lo primero que se notaba era la tenue iluminación, haciendo el panorama más tétrico aún. Se acercaron a la recepción y preguntaron. La persona encargada, una señora, pasadita de los cuarenta, con unos ojos inteligentes y sonrisa amable, saco una lista y busco el nombre. Al encontrarlo, les dio las indicaciones, de lo que tenían que hacer, para donde dirigirse y con quien hablar, pero ninguno de los tres escuchaba. Se dirigieron al lugar, tocaron la puerta y una señora en sus cincuenta abrió, era bajita, algo enclenque, muy expresiva y desbordaba simpatía, hablaba con voz calmada y tranquila, dando serenidad a las personas que llegaban. Mamá Teresa sin decir una sola palabra, le entrego los papeles de la posta medica de Huaraz, la señora lo leyó rápidamente y sorpresivamente agarro

ambas manos de mamá Teresa. Por acá por favor dijo con voz gentil, regresando a todos a la realidad, cada paso que daban era más doloroso que el anterior. Se detuvieron en medio de una sala pequeña. La señora reviso los papeles, abrió una puerta y una vez más, dijo por acá por favor. Sus palabras no sonaron igual que la primera vez. Entraron a un salón grande, frio, bastante bien iluminado, con un solo escritorio en su interior, donde la señora dejo los papeles y se acercó a una de las paredes, nadie se había fijado, en esa pared había unas agarraderas como los cajones de una cómoda, jalo una de ellas con fuerza y apareció el cadáver del esposo-hijo, ninguno de los tres quería acercarse, los tres lloraban inconsolablemente y fue la madre la que primero se acercó. No pudo contenerse y abrazo con todas sus fuerzas a su hijo, aquel ser que tuvo en sus entrañas por nueve meses, su primogénito, un llanto doloroso e incontenible se escuchó en todo el salón, con un eco seco e insonoro. El padre, se acercó y abrazo a su esposa, no quería ver, pero por más que lucho, vio a su hijo, inerte, sin vida, no pudo contener su llanto, y lo abrazo con fuerza, sintió una mano en su hombro izquierdo, era mamá Teresa. El padre, agarro fuertemente la mano de su hijo, y con la otra, abrazo a su esposa y lloraron en silencio. Fue la escena mas triste que mamá Teresa, presencio. Tomando fuerza, camino hacia el otro lado de la camilla, vio a su esposo quieto, sin vida, solo se veía su rostro con moretones, los ojos casi negros, pero su rostro reflejaba serenidad, el resto del cuerpo estaba cubierto por una sábana blanca. Mamá Teresa no se pudo contenerse y abrazo a su esposo llorando desconsoladamente, los suegros caminaron donde ella y la abrazaron, acompañándose en el dolor de un desconsuelo interminable. Al sentir los brazos de apoyo, un sentimiento de pánico invadió su ser, abrió los ojos de par en par por el miedo, y una vez más pudo ver el rostro sereno de su esposo, trasmitiéndole el ánimo de que todo iba a estar bien. Trato de detener ese lento rubor, que se apoderaba de ella, sin entender correctamente lo que estaba sintiendo. Se sobre paro, se secó las lágrimas, abrazo a sus suegros, y el llanto se detuvo intempestivamente. Si no se hubiera asustado en primera instancia, no hubiera sentido la necesidad de obtener el coraje que su esposo le estaba trasmitiendo. La expresión de su rostro

también se transformó de igual forma, mostrando la tranquilidad y la aceptación que se reflejaba en el semblante de su esposo.
La señora que las estaba atendiendo esperaba pacientemente con unos papeles en la mano, denotando que estaba acostumbrada a estas dolorosas y crueles escenas. Al percatarse, mamá Teresa más tranquila pregunto cuál sería el próximo paso a seguir
- Aquí, no hay mucho que hacer, el médico forense ya determino las causas del fallecimiento y el acta de defunción ya está firmada. Pueden tener el cuerpo por dos o tres días sin costo alguno, a partir de ahí se le cobrara el monto diario que indica en los papeles y si no lo sacan después de diez días, será transferido a una fosa común.
Mamá Teresa agarro los papeles y pregunto si había que firmar algo. Caminaron hasta el solitario escritorio, donde se firmaron todos los papeles requeridos, apunto los costos en un papel, entrego todo a la señora y dándole las ultimas indicaciones, les pregunto con una voz dulce si se querían despedir del difunto, antes de cerrar el cajón. Madre y esposa lo abrazaron, lloraron una vez más, el padre se acercó, agarro con todas sus fuerzas la mano de su hijo por última vez.

X

(La Familia)

El velorio fue en la casa de tía Eli, nada entristece más que presenciar la repentina partida de alguien en la plenitud de su existencia. Dejando a una esposa joven, unos hijos en la parte más importante de sus vidas, donde él fallecido, es un ser querido, respetado y hasta admirado por su familia, compañeros

de trabajo, vecinos y amigos. Mamá Teresa estaba sentada a un lado del féretro, con sus padres a un costado y sus suegros al otro, cada uno asimilaba su dolor de distinta manera, cada uno de ellos llevaba una procesión diferente. Atrás de mamá Teresa estaba tía Eli y Tiito, ambos con una mano en su hombro, dándole, como siempre, su apoyo incondicional. Estos cuatro días habían sido los más difíciles para todos ellos. Desconcierto, tristeza, amargura había reinado en sus vidas, y varios de estos sentimientos perdurarían por mucho tiempo en sus corazones. En particular en la vida de mamá Teresa, recibía el pésame de las personas, sin una lagrima más que derramar, pero con el corazón sangrando de dolor. Unas sombras oscuras la circundaban, atrapándola en la desesperanza de no saber que hacer, acorralándola en pensamientos negativos que no la dejaban pensar, sentir o responder a las personas que se presentaban a darle sus condolencias, respondía por inercia o solo hacia un movimiento de cabeza en señal de aceptación y agradecimiento. La vida estaba siendo totalmente injusta con ella. Por momentos el abatimiento le ganaba la partida, era una desolación interior difícil de superar, era invierno en su corazón, la soledad azotando, sintiendo que su esposo no estaría más a su lado. Su vida corría como un rio desbordándose sin sentido de dirección. Ninguna de las palabras de aliento que le daban tenían sentido, nada llenaba ese vacío que tenía. Nadie estaba pasando, lo que ella les estaba tocando pasar. Lo único que la regresaba a la vida era el pensamiento de sus hijos. Mamá Teresa levanto la cabeza por primera vez, al ver llegar a compañeros de colegio de Orlando Arturo y ellos trajeron una leve alegría y una sonrisa desdibujada apareció en su rostro cuando se acercaron a ella, Campos fue el primero en acercarse y respetuosamente presentó sus condolencias, tres más pasaron, dándole la mano sinceramente y diciendo, la acompaño en su dolor, sintiendo la pureza y el candor en sus palabras de adolescentes. El último en pasar, fue el chiquitín, Luis Medina, el que lanzo el home run en el partido de béisbol, se acercó con paso inseguro, sin saber que decir aún. Habiéndolo practicado antes de llegar al velorio, nunca había estado en uno, no sabía que hacer, a su mente llego, algo que Orlando Arturo constantemente decía: “solo sigue tu corazón”, dio dos pasos más y abrazo a mamá Teresa con todo su ser, sin

decir una sola palabra y se puso a llorar desmoronando las ultimas fuerzas de mamá Teresa e instintivamente todos los compañeros se unieron en ese abrazo de amor. Fue la parte más bella de todo el velorio, todos se quedaron viendo aquella escena, nacida del mismo corazón. Muchas veces la felicidad no viene de las cosas materiales, muchas veces vienen del afecto de personas que ni siquiera conoces bien.

Poco a poco las personas iban retirándose, se sentía la tribulación en todos ellos, la congoja se notaba en las conversaciones casi silenciosa en toda la sala. Una persona se acercó a dar el pésame, se presentó con una voz ronca y áspera. Soy gerente de la compañía, sus palabras reflejaban que no tenía la más mínima idea de lo que diría. Casi no conocí a su esposo, continuo, con la misma inseguridad inicial. Solo compartimos en reuniones de trabajo y en un par de ocasiones que se presentó a mi oficina con ideas nuevas o reportes de ventas realizadas. Pero, por lo que he escuchado, era muy querido por todos sus compañeros de trabajo, en esta última frase, su tono cambio a seguridad. Todos lo admiraban pues no era solo compañero de trabajo, sino que sabía ser amigo, y según tengo entendido, ayudo a varios de ellos. Pienso que nuestras buenas acciones determinan lo que recibimos a cambio.

Sus compañeros han hecho una colecta y me han pedido que sea yo quien sea portador para extenderle sus más sinceras condolencias. Sabemos que nada llenara el vacío que su esposo ha dejado, pero quiero que sepa que la compañía, lamenta la perdida de una persona como su esposo. Así mismo informarle que la compañía cuenta con un seguro de vida y cuando usted pueda pase por las oficinas para llenar y firmar los papeles. De antemano sé que Dios lo tiene en su gloria, y lo único que puedo darle es mi más sentido pésame. Termino agarrándole la mano con sus dos manos, con los ojos húmedos, conteniendo el llanto. Mamá Teresa se paró y lo único que pudo articular fue un débil gracias por todo.

La sala, poco a poco se quedaba sola, vacía y fría, la soledad, una vez más, inundaba el ambiente. Los suegros se despidieron, sus padres hicieron lo mismo. Mamá Teresa volteo a abrazar a tía Eli y Tiito, agradeciendo por todo el apoyo. Empezó a caminar a su habitación, sintiendo que solo el amor que compartieron por

todos esos años llenaría el vacío que sentía. Siempre estarás a mi lado, se repetía silenciosamente, cuando me sienta sola, tus caricias me acompañaran, cuando sienta que la cosas se estén cayendo, solo mirare al firmamento a ver tu rostro, tus ojos en las estrellas y solo eso, el pensamiento de ti, me darán las fuerzas para seguir adelante y cuando sienta que ya no puedo más, tus hijos me ayudaran a darme el valor para saltar cualquier obstáculo, porque ellos son y serán la extensión de nuestras vidas. Veré en ellos esa primera sonrisa tímida que compartiste, la primera vez que tocaste mis labios con tus dedos, la primera vez que tus labios se chocaron con los míos y mi corazón repetirá aquella frase que tu decías “Es mejor prender una vela, que maldecir la oscuridad” siempre guardare celosamente todos y cada uno de tus más profundos pensamientos. Ta amo, te amé y te amaré.

Al día siguiente del entierro, mamá Teresa estaba viajando a Huaraz, mucho más calmada después de haber dado cristiana sepultura a su esposo, sentía un vacío inexplicable, una tristeza sin fin, cosas que no podría describirlas, miraba por la ventana del autobús sin ver nada en el horizonte, su mente estaba totalmente en blanco. La llegada a la parada de autobuses la hizo regresar a la realidad. Bajo del autobús, serena, pensativa sin saber que noticias le esperaría. Solo había podido conversar por teléfono con su hija, una sola vez. Fue con la ayuda de una enfermera muy impaciente, y la única noticia de que había podido obtener, fue que Orlando Arturo aún estaba en cuidados intensivos y que seguía en coma. No pudo entender si estaba fuera de peligro, lo que si sabía era que estaba estable, generándole muchas esperanzas. Ese sexto sentido de madre le daba la certeza de que su hijo saldría de esta, su fe le daba las fuerzas que necesitaba para seguir adelante y no dejarse caer.
Se paró frente a la puerta del hospital, miro la entrada con determinación, tomo aire, tratando de esa manera de aclarar sus pensamientos. Mentalmente se repetía: “Tengo que obtener toda la paciencia del mundo” María del Rosario, estaba pasando por situaciones emocionales muy difíciles, y la mente de mamá Teresa seguía repitiéndose frases: “de la mejor manera, a cualquier precio” hasta levantaba ambos brazos, para que más

aire entrara a sus pulmones y de esa manera oxigenar mejor su cerebro. Se acercaba a la puerta, sintiéndose deprimida, una nube mental colgaba sobre su cabeza. No era el momento adecuado para perder la paciencia y dejar que las impertinencias de su hija, la pusieran de mal humor, entendía perfectamente su situación, pero, era la vida de Orlando Arturo era la que estaba en juego, se dijo, con la más mínima posibilidad de una sonrisa. Ahora era su corazón la que le daba la valentía que necesitaba para enfrentar cualquier noticia relacionada con su hijo. Solo le pedía a San Judistas aceptación a cualquier noticia, sea buena o mala. Tenía que aceptar la decisión de Dios, le imploraba, que, si lo iba a dejar malito, mejor se lo llevara, para que no sufriera, y no la matara a ella de a poquitos viendo a su hijo sufrir. Movió la cabeza en círculos, como ejercitando el cuello y relajándose a la misma vez, respiró profundamente con los ojos cerrados y con paso decidido ingreso al hospital. Un sentimiento de serenidad invadió su ser, con los pensamientos positivos que tenía que tener en estos momentos. Sus primeros pasos, no fueron tan firmes. Pero con cada nuevo paso, su seguridad crecía. Se dirigía a la estación de enfermeras a preguntar por su hijo, no sabía donde estaba Cuidados Intensivos, ni si podría ver a su hijo. Algo distrajo su vista, voltio a ver que era, y vio un par de brazos agitándose al final del pasillo. Aclaro la vista y a la distancia, vio a una Maria del Rosario totalmente diferente, había un glamor en su rostro, que se podía notar a distancia, a medida que se acercaba, se notaba la diferencia en sus facciones, no había ese dolor y frustración que la embestía, días atrás. Camino hacia ella, y su corazón crecía de ansiedad de ver que Maria del Rosario corría hacia ella, sentía una energía irradiante, que la impulso a acelerar sus pasos, instantáneamente se le puso la piel de gallina, un nudo en su garganta apareció repentinamente y una algarabía azotaba todo su ser, con cada nuevo trote. Lo próximo que sintió fue a su hija abrazándola, como hacía mucho tiempo no lo hacía. María del Rosario se puso a llorar desconsoladamente, sin dejarla de abrazar, mamá Teresa sintió el amor de su hija, sintió que todo estaba mejor con ella, paradójicamente la sentía diferente, más segura, sus ojos tenían un brillo diferente. Devolvió el abrazo, acaricio dulcemente el rostro de su hija, paso su mano por sus cabellos como cuando era niña y volvieron a abrazarse, pero esta

vez era como si estuvieran abrazando al papá, no había necesidad de palabras. Duraron eternamente abrasadas, y al separarse María del Rosario, con una débil sonrisa, movió la cabeza afirmando, que el estado de su hermano era el mismo. Agarro la mano de su madre, y empezaron a caminar a Cuidados Intensivos, con pasos no tan pesados, como un par de días atrás, la sensación era diferente, la aceptación iba ganando terreno, más no así el dolor por la pérdida irreparable, esa llaga sería muy difícil de olvidar. Ingresaron al pabellón y la cadencia de sus pasos decreció. La lagrimas volvieron a sus ojos, al ver a su hijo postrado en la cama. Reflejaba una mejoría, la hinchazón del rostro había bajado considerablemente. Pero sus ojos permanecían cerrados, evidenciando el estado crítico por el que estaba pasando, mostraba una expresión sombría, pero un color distinto en su piel anunciaba esperanza. Observo su rostro tratando de leer sus propios pensamientos, los cuales caían en un eco vacío. Se quedó con su hijo unos minutos sin pensar nada. Solo lo contemplaba. Las lágrimas, seguían resbalando lentamente por sus mejillas, apretó la mano de su hija, quien también lloraba en silencio. Mamá Teresa acarició tiernamente el rostro de su hijo, mientras que su hermana agarraba su mano, tratándole de trasmitir todo el amor. Intempestivamente, el rostro de dolor de madre, cambio, una estrofa de una canción aterrizo en su mente: *“No se puede cambiar el viento, pero si se puede ajustar la vela”* en silencio se dijo, basta de llanto, ahora hay que ponerle acción.

Pareciese que esta actitud fue transmitida a su hija, quien miro a su madre, ya no con dolor, sino más bien con determinación de hacer lo que se tenía que hacer. Orlando Arturo necesitaba de su apoyo, no solo de su conmiseración. Se quedaron unos largos instantes más con él. Mamá Teresa acarició, una vez más el rostro de su hijo y puso un brazo en los hombros de su hija, por su parte María del Rosario apretó con sus dos manos, la mano de su hermano y las dos se dirigieron a buscar a la doctora que lo estaba atendiendo.

Después de una larga espera, apareció la doctora con el folder de Orlando Arturo en las manos, se sentaron en las sillas de la sala de espera y con un tono grave en su voz la doctora comenzó su informe

- Si bien es cierto, su estado es estable, aun Orlando no está fuera de peligro, no sabemos que daños internos tiene en el cerebro, necesita una resonancia magnética y lamentablemente la que tenemos aquí es casi obsoleta. También la fractura y los daños causados en su hombro derecho, tienen que ser tratados, y aquí no hay cirujanos ortopédicos. No podemos ver aun con exactitud, pero sabemos que el accidente a comprometidos otros órganos, como la vista, el riñón y quizás hasta los pulmones. Sabemos que no hay hemorragias internas, pero no sabemos con exactitud que, tan dañadas pueden estar esos órganos. Mi recomendación es que lo más pronto posible lo trasladen a Lima, lo más rápido, lo mejor, así podrán darle un mejor tratamiento. En la última frase, bajo tanto la voz que sus palabras se volvían un murmullo inaudible, al menos para mamá Teresa.
Cerrando el folder, la doctora termino su informe, mirando fijamente los rostros de sus dos interlocutoras, esperando sus comentarios o preguntas. Mamá Teresa rápidamente escribió una nota y se la paso a su hija, la cual sin terminar de leerla se paró. La doctora se sorprendió al ver sus rostros de determinación. Agradecieron a la doctora y con las mismas salieron a llamar a Lima, dejando a la doctora más confundida ahora, ya que esperaba llantos y lamentaciones. Pero en la mente de madre e hija, había solo una frase “La palabra clave es Acción”

La llamada a Lima fue breve, con la misma filosofía con la que salieron del hospital. Describieron brevemente el estado de Orlando Arturo, y se enfocaron en la recomendación de la doctora. De la misma manera Tía Eli fue tajante en sugerencia:
- una ambulancia, así sea particular, cueste lo que cueste, hay que actuar con rapidez.
No hubo más que hablar. Al día siguiente, y con todos los cuidados requeridos, Orlando Arturo, estaba siendo trasladado a Lima. La duda es un dolor demasiado solitario para saber que la fe es su hermana gemela. Y de esa manera madre y hermana seguían haciendo lo que se tenía que hacer.

XI

(Regreso a Lima)

El cambio de actitud en Maria del Rosario, se percibía en cada cosa que hacía. Al despertarse, lo primero, era dar gracias a Dios por un día más de vida. Paso seguido ayudaba a mamá Teresa con el desayuno, para luego entre las dos, planificar su día. Orlando Arturo se encontraba en el Hospital Edgardo Rebagliati. Esta vez, no permitieron a la hermana quedarse a dormir, pero tenía la libertad de estar desde las ocho de la mañana, hasta las diez de la noche. Así que, su rutina, comenzaba más o menos a las nueve y media de la mañana, hasta las cinco o seis que mamá Teresa llegaba a relevarla. Maria del Rosario, se sentaba al lado de su hermano después de darle los buenos días, oraba con él, agarrándole la mano. Como a las once de la mañana empezaba a llegar algunas visitas, compañeros de colegio, amigos del barrio y todos, pero todos se acercaban a conversar con Orlando Arturo, compartiendo anécdotas o cosas jocosas que habían pasado. Muchos de sus compañeros le contaban como estaban el colegio, con las academias de preparación y los partidos de fulbito. Algunos le contaban de sus nuevas conquistas, otros de sus enamoradas con la que estaban saliendo, algunos se explayaban contándoles problemas económicos, frustraciones y hasta emociones encontradas que no tenían sentido contárselas a una persona en coma, pero había un denominador en común, todos querían ser parte de la recuperación de Orlando Arturo, todos lo querían de regreso. Sus compañeros de colegio y amigos del barrio iban a visitarlo dos y tres veces por semana, los familiares cercanos estaban acompañándolo a diario, turnándose para no dejarlo solo, para atender a los visitantes e informales brevemente de su estado. Entre los visitantes regulares estaba Bam Bam, un muchacho, bastante alto, un metro setentaicinco aproximadamente, con unos brazos que parecían piernas, por el tamaño y la musculatura. Constantemente decía que él no hacia ejercicios, que esa era su contextura genética y de herencia, nadie sabía si era muy modesto o si esa era su vanidad. Lo que sí

que se veía que era recontra atlético. Bam Bam, había llegado al colegio en el tercer año, era de Chiclayo y lo que más impactaba de su figura atlética era su rostro, había ciertos rasgos de niño, encajando perfectamente con su jovialidad. Su primer apodo fue cara de niño, pero fue Bam Bam la que pego, por el personaje de los Picapiedras. Tenía un carisma especial, sabia ser amigo, confidente y hasta cómplice de travesuras de adolescentes. En muy poco tiempo se ganó la confianza de muchos de sus compañeros. No era muy inteligente que digamos, pero su persistencia y constancia para con sus estudios fue observada, desde un comienzo, por sus profesores y compañeros de aula.
La primera vez que llego a visitarlo, se acercó a recepción a preguntar donde estaba su amigo. La enfermera admirada por su contextura y la afabilidad en su rostro, las cuales no revelaban que su edad era de tan solo dieciocho años, aparentaba mucho más. La enfermera, con lujo de detalles, le indico el camino a la habitación de Orlando Arturo. Sin darse cuenta de la actitud de la enfermera se encamino, con paso rápido y seguro, con esa sonrisa permanente en sus labios que lo caracterizaba. Antes de ingresar a la habitación, vio los rostros de las personas que acompañaban a su amigo y su semblante fue transformándose rápidamente, sintiendo en su corazón que no sabría que decir o que hacer al ver a su amigo. Al cruzar la puerta, unas gordas lagrimas empezaban rodar mejillas abajo, cargadas de conmiseración, tristeza y desasosiego. Atravesó la puerta como si estuviera adentrándose a una zona militar de peligro. Un nudo amargo apareció en su garganta, que no lo dejaba articular palabra alguna, no saludo a nadie en su confusión y se dirigió de frente al costado de su amigo. Se paró al mismo frente y las lágrimas se tornaron en un llanto triste, impactando a todos los presentes. Nadie dijo nada, aparecieron lágrimas en algunos rostros cautivados por el doloroso y triste llanto de Bam Bam, quien se mantenía de pie sin hacer otra cosa que llorar, en un momento agarro la mano de su amigo, cesando el llanto, más no las lágrimas de aflicción salidas del mismo corazón. Murmuro algo que nadie pudo escuchar, pasados unos cuantos minutos, dejo la mano de su amigo, le dio un largo abrazo y las lágrimas se interrumpieron. Voltio sin saber que hacer y al único que vio de todos, fue al negro Campos, quien percibiendo lo que se venía, lo

encamino a la puerta abrazándolo y los dos se pusieron a llorar tristemente por la desgracia, causando nuevamente la misma sensación entre todos los presentes. El corazón es bello, no por lo que dicen de él, sino por lo que haces con él.

Los días continuaban su curso, uno tras otro. Al cuarto día, y después de todos los exámenes pertinentes, Orlando Arturo fue trasladado de la Unidad de Cuidados Intensivos, a una habitación regular del hospital. Su estado era estable y ya habían determinado que no presentaba daños en otros órganos. Sin embargo, los médicos mantenían su atención en el estado de su cerebro. No había signos de hemorragias o contusiones internas, pero con el cerebro siempre había incertidumbre, nadie podía prever las repercusiones en el paciente, como responderían sus reflejos y el impacto de su visión y audición. No se podía establecer un diagnóstico preciso hasta que Orlando Arturo despertara del coma, comenzara una rehabilitación y se pudiera evaluar los sentidos que pudieran haber sido afectados.
Ya había pasado su primera semana en coma. Su hermana permanecía a su lado todo el tiempo, desde el interior de su ser, se comunicaba con su hermano, conversaba con él, le contaba sus más íntimos secretos, sus pensamientos y muchos de sus sueños. La obsesión por Paul había pasado casi al olvido. Quería volver al colegio y terminar la secundaria, quería ayudar a personas con su misma discapacidad, se explayaba contándole cada una de estas cosas, y se veía un gran cambio en su forma de pensar y actuar, estaba aprendiendo a jugar ajedrez con el libro, tal y como lo hacía su hermano, muchas veces. Era como si la tragedia de su hermano había sido un despertar para ella, dándole vitalidad, enfocándose en ella, cambiando todos esos pensamientos negativos de auto aborrecimiento, por energía positiva y pensamientos constructivos. Inexplicablemente estaba transcendiendo, como cuando una oruga se transforma en mariposa, y por extraño que pueda parecer, trasmitía toda esa energía cargado de positivismo a su hermano. Le repetía frases que su abuelo Arturo le escribía con su ortografía casi ilegible: *“Tienes todo lo que necesitas para ser feliz, lo único que tienes que hacer es vivir con sinceridad para que puedas conectarte con la persona que realmente eres” “La preocupación no elimina el*

dolor de mañana, sino elimina la fuerza de hoy” Muchas veces en medio de sus silenciosas conversaciones, se quedaba mirando al vacío como queriendo perforarlo, con visiones de metas que quería alcanzar, ya no quería lamentarse de su discapacidad, ahora quería sobresalir, cuanto tiempo había querido ser diferente, hoy quería ser ella misma. Su corazón pensaba y sentía de una manera, pero su cambiada mente, ahora, lo procesaba correctamente. Muchas veces era como si hablara con ella misma y hasta se llevaba una mano a sus labios y se preguntaba ¿Qué estoy pensando? Otras veces se sentía la mujer más afortunada en la faz de la tierra y otras veces miraba al cielo y de regreso al recuerdo de la muerte. La muerte es un extraño y complicado negocio, pero eso era justamente lo que estaba ayudando a Maria del Rosario. Y, cuando las lágrimas o la depresión o un bajonazo aparecían, lo único que tenía que hacer, era agarrarle la mano a su hermano, y el compromiso de responsabilidad y fortaleza, regresaban como por arte de magia, regalándole una sonrisa sincera, al ver sonreír a su padre, allá, muy arriba en el cielo.

Al quinto día llego Susana, con paso rápido ingreso a la habitación, abrazo a mamá Teresa y María del Rosario al mismo tiempo, sin decir una sola palabra. Las lágrimas afloraron en ese abrazo y por muy extraño que pueda parecer, no hubo llanto, solo lágrimas. Pasado este breve intervalo, Susana caminó hacia la cama, con la mirada enfocada en el rostro de Orlando Arturo, su primer amor, su primer enamorado en serio, y recuerdos lindos de esa unión aparecían en su mente, regalándole una sonrisa débil y fugaz. Agarro su mano con dulzura regalándole una sonrisa tímida e insegura, pero su mirada reflejaba la tristeza de ver a su amado, postrado en la cama de un hospital, indefenso, debatiéndose entre la vida y la muerte. Sus pensamientos libraban una batalla colosal en su cabeza. Intento despejar su mente para acercarse a ellos, cerró los ojos, tomo aire llenado sus pulmones y de esa manera encontró esa claridad que estaba buscando y repitió para sus adentros una frase que su papá repetía constantemente: *“La vida es corta, entonces ama a la vida”* y esa simple frase le dio la seguridad de lo que debía hacer. No viajaría a Argentina, se quedaría ahí mismo al lado de su

amado, por todo el tiempo que lo necesite, sin importar si ya no estaban juntos. Argentina podía esperar, más no Orlando Arturo, si algo le pasaba estando ella en Argentina, nunca se lo perdonaría. Al terminar este pensamiento empezó a mordisquearse el labio inferior de nerviosismo, recuerdos del ayer venían a su mente sin poderlos detener, los más lindos recuerdos de todos esos meses de amor loco, llegaban sin cesar a su mente desde su mismo corazón: *“Siempre hay un poco de locura en el amor, aunque siempre hay un poco de razón en la locura” F. Nietzsche*.

Aun, con la mano de Orlando Arturo en sus manos, sintiendo ese calor humano, trasmitido por el dolor de verlo que su vida pendía de un hilo, sintió el compromiso que tenía con ella misma, para con él. La responsabilidad, virtud aprendida, practicada y compartida con su amado, la proyectó hacia la honestidad en la toma de esta decisión. Con sus pensamientos flotando como un bote a la deriva, en un rio caudaloso, aun con los recuerdos del ayer en su mente, se dijo enérgicamente: “No es lo que hice ayer lo que realmente importa, es lo que tengo que hacer hoy” y mirándolo fijamente continuo: no puedo solamente llorar o lamentarme, tengo que luchar a tu lado, ya que eso lo aprendí de ti, no dejar mis metas sin siquiera intentar conseguirlas, a tratar de alcanzar mis sueños, a no sentirme culpable por los errores de otras personas para conmigo, a no ver el ayer como una roca pesada que me había tocado cargar. Sé que Argentina me va a dar esa oportunidad de alcanzar mi sueño, pero eso puede esperar, este es un momento esencial en mi vida. Se acercó más aun, acaricio su rostro con todo su amor, sin importar que ya no eran enamorados, sin importar que sus vidas tomarían rumbos distintos, sin importar que ya no estaban juntos, lo abrazo delicadamente y se repitió una frase aprendida de memoria: *“El amor es la mejor música en la partitura de la vida. Sin el serás un eterno desafinado en el inmenso coro de la humanidad”*

Era un amor genuino, libre de condiciones y ataduras. Al ofrecer lo mejor de nosotros y al amarnos de manera autentica, todo lo que nos rodea mejora. Cuando ese amor es auténtico y generoso, tiene el poder de transformar toda la energía que nos envuelve.

Al terminar su reflexión, aun con los ojos cerrados, sintió que Orlando Arturo le apretó la mano, abrió rápidamente los ojos, y lo

vio exactamente igual que cuando llego, pensó que había sido su imaginación, no había forma de que hubiera sido producto de su imaginación.

Susana, se acercó a mamá Teresa y Maria del Rosario, les pidió salir de la habitación para saber del estado de Orlando Arturo, una vez en el pasillo, le explicaron con lujo de detalles su condición y sobre todo el diagnostico que habían dado los doctores, referente a su cerebro.
- Lamentablemente, no se sabe cuando saldrá del coma, pero cuando salga va a necesitar rehabilitación.
Sentenció Mamá Teresa. María del Rosario escribió algo y se lo paso a Susana.
- Cuanto más se demore en salir del coma, más difícil será su rehabilitación
Susana agarro la mano de María del Rosario y dijo con mucha seguridad, postergaré mi viaje a Argentina, aun no se lo he dicho a mi padre, pero es decisión mía y sé que él la respetara. No puedes hacer eso, no puedes hacer eso, fue la inmediata respuesta de mamá Teresa, con una voz vacilante por la emoción de las palabras que acaba de escuchar. Maria del Rosario, al ver el rostro de su madre, las quedo mirando, no estaba segura de haber entendido correctamente. Es lo mínimo que puedo hacer por él, dijo, bajando la cabeza y cerrando toda discusión al respecto y demostrando que las emociones hablan más fuerte que las palabras. Escribió una rápida nota para Maria del Rosario, la leyó, y solo atino a abrazarla, Susana, aceptó el abrazo de Maria del Rosario, con una ráfaga de alegría que inundó todo el pasillo del hospital, llenándolas de una paz interior indescriptible.
Muchas veces tratando de encontrar la gran felicidad en el futuro, nos perdemos las pequeñas alegrías de nuestro diario vivir. Esa simple acción de Susana, podría generar millones de vibraciones positivas, las que podrían, no solo cambiar la vida de la persona a la que estamos ayudando, sino la de uno mismo.
Las sorpresas seguían llegando, al día siguiente Lupita hizo una espectacular aparición, luciendo una señora barriga de embarazada, a primera impresión pareciera que estaban esperando gemelos o que ya estaba en su noveno mes de gestación. No era ninguna de las dos. Ingresó de la mano de

Claudio, se veían felices juntos, con esa sonrisa tan autentica y sincera que la caracterizaba, con esa seguridad que describía por si sola la clase de persona que era. Se acercaron a ver al paciente, Claudio, no lo conocía, Lupita tomo su mano, y cerró los ojos, era como si estuviera orando, pero todos sabían que ella no era nada religiosa, Claudio, a su vez, solo agarro la mano de Lupita y permanecieron así, por un interminable momento. No hubieron lagrimas o palabras. Fue un silencio sepulcral. Claudio puso su mano derecha en el pecho de Orlando Arturo. Ambos abrieron los ojos y se soltaron las manos.
Lupita, empezó el relato de como les iba con la escuela y sus nuevos proyectos. Comenzó contando que la Embajada de España no solo ayudo con la apertura del colegio. También, otorgo una beca para un curso de capacitación para trabajar con adolescentes con trastornos emocionales, y con problemas mentales, como retraso, mongolismo, sordomudos, depresión y hasta autismo. Habían hecho juntos ese curso. Ahora estaban enfocados en ayudar a familias con hijos con esas discapacidades, dándoles una oportunidad en la vida, y esperanza a los padres. Susana pregunto que como habían podido abrir una escuela nacional.
- primero el puesto que Claudio había tenido en el Ministerio de Educación, ayudo muchísimo a conseguir donaciones de otros países. Yo, me moví, para mediante la Municipalidad de Lima para conseguir un local, los primeros profesores fueron, alumnos de diferentes universidades y ellos fueron los que fundaron un comité de padres de familia, quienes al ver como mucha gente estaba ayudando, empezaron a hacer varias actividades, para conseguir fondos para el material didáctico. Toda esta maquinaria empezó a trabajar de a poquitos y en pocos meses abrieron las puertas con menos de doscientos estudiantes. En la actualidad contamos con más de quinientos alumnos, y hoy la escuela cuenta, con profesores graduados, dos psicólogos, cinco oficinistas y hasta personal de mantenimiento. La Inka Kola donó un mini bus y todo sigue funcionando bien.
Hay mucho más que hacer. Acabamos de regresar de Suiza, donde hemos asistido a otro fórum de capacitación para abrir una segunda escuela. Muchas veces nos centramos en el éxito, en lo material, en el dinero, un puesto que te de cierta categoría,

jerarquía y tranquilidad económica. Pero el éxito no es lo que nos define como personas, simplemente nos recuerda lo que podemos lograr en la vida, sin egoísmos *“Asegúrate de conseguir en la vida, todo lo que el dinero no puede comprar”*
Lupita, irradio energía, con su respuesta. La simpleza de su vestimenta hablaba por ellos, la tranquilidad y felicidad se veían reflejadas en sus rostros, pero así mismo, al ver a Orlando Arturo y recordarse el día que lo conoció, con apenas tres añitos de edad, no pudo contener las lágrimas. Madre e hija se le unieron a un costado de la cama. Las palabras sobraban y los abrazos no se hicieron esperar. Acariciaron la barriguita de Lupita, con dulzura reflejada en sus rostros de tristeza, besaron repetidamente a Claudio. Maria del Rosario no pudo contener el llanto, abrazando a Lupita, ella correspondió el abrazo, sintiendo que en ese abrazo le estaba pidiendo disculpas por no haber seguido sus consejos, por alejarse de ellos, por la ingratitud. Pero al mismo tiempo Lupita acariciándole la cabeza, jugando distraídamente con su cabello y mirándola a los ojos le regalo una taciturna mirada, con una media sonrisa, tratando de trasmitirle que nunca es tarde para corregir errores, que teníamos que aprender de ellos y que las puertas de las dos escuelas siempre estarían esperando por ella. María del Rosario devolvió la media sonrisa y la beso tiernamente. La gratitud es la memoria del corazón. Pareciese que las dos se entendían a la perfección con unas cuantas señas, pero era el lenguaje del corazón, el que las estaba comunicando. Es muy sabido que las cosas más bellas, no se pueden ver, ni tocar, pero se sienten con el corazón. Continuaron con la condición de Orlando Arturo, una sacudida de pies a cabeza, estremeció a Lupita, al escuchar la condición del cerebro, pero la presencia de ánimo de todas las personas que se encontraban a su lado y que estaban ofreciéndose para ayudar incondicional, en lo que fuera, probablemente significaba que Orlando Arturo saldría bien.

Con Orlando Arturo fuera de cuidados intensivos, tía Eli, Tiito, Susana, Lupita, con sus limitaciones, por su estado, se ofrecieron a quedarse un día cada uno, con el paciente. Con la ayuda de todos ellos, empezaron a organizarse mejor. Mamá Teresa tenía que empezar a trabajar, ya tenía un plan trazado. No se había

quedado con los brazos cruzados, contaba con su primera máquina de tejer y con la colecta que hicieron sus compañeros de trabajo pudo dar una buena cuota inicial para sacar a pagos, una segunda. Había contratado a una persona a quien le estaba enseñando y el plan era empezar una pequeña empresa. Cuando fue a recoger el cheque del seguro del trabajo, pudo conocer al dueño de la distribuidora y cuando este ofreció su ayuda: Cuente conmigo para lo que necesite, las cuales eran las palabras tan cotidianas que todos usan en estos casos. Mamá Teresa ya lo había experimentado en algunas ocasiones, y se había preparado, con un pequeño muestrario con algunos diseños, el dueño no supo que decir en el momento, pero no tenía escapatoria, pues acababa de hacer el ofrecimiento. También era una distribuidora de productos alimenticios, nada que ver con ropa, y en una salida rápida el dueño dijo que lo pensaría. Mamá Teresa, estaba preparada para esa respuesta. Estirándole la mano como despedida, le dijo que le traería una docena de diferentes prendas para ver como lo podían trabajar, sin dejarlo responder, artimaña preparada con anterioridad.

Tres días después se aparecía nuevamente con dos docenas, con diferentes modelos de chompas, pullovers, chalinas, gorros, jueguitos de ropa para recién nacidos, todos ellos, bien embolsadas y todo. Entró en la oficina, justo cuando un vendedor estaba salir. Puso un par de prendas en el escritorio del jefe

- ¡wow!! ¡Qué bonita chompa!

exclamo el vendedor cogiendo una de las prendas, con una clara y sincera expresión en el rostro, denotando con claridad, que le había gustado mucho. Pregunto si las estaba vendiendo. Mamá Teresa, explico rápidamente y con palabras de mucho agradecimiento, el gentil ofrecimiento del dueño, con palabras simples pero muy convincentes. El vendedor volteo lentamente a ver al dueño, dándole una mirada angelical de la buena obra que estaba haciendo. Nadie hasta este punto, se hubiese percatado que toda esta escena había sido practicada y planificada con anticipación. El dueño no sabía que decir o hacer. Eso también estaba en el guion, no dejarlo hablar. El vendedor agarro otras prendas y vio los jueguitos de prendas para recién nacidos, voltio, con una lentitud y circunspección medida al milímetro y dijo con una voz calculada de la misma manera: A ver si su esposa se

anima una vez más dijo distraídamente mirándolo a los ojos con una sonrisa de lo más picara, ruborizándolo, y sin esperar a que el jefecito reaccione empezó a darle muchas sugerencias de donde podrían ofrecerlas. En esos instantes otro vendedor ingreso a la oficina, solo a dejar unos papeles y al ver todas las prendas en el escritorio vio algunas, le gusto una chompa e inmediatamente le informaron lo que estaba sucediendo y él también dio sus sugerencias y esto sí, que no estaba en el guion. Lo que empezó con dos docenas a la semana, rápidamente aumento a cuatro y a seis. Salió mejor de lo que esperaban. Esto dio un ingreso quincenal fijo. Pero, los planes iban más allá, seguían trabajando con la señora del mercado y ofreciendo sus productos en otras tiendas. La siguiente meta, era abrir su propia tienda.

Su pequeño negocio empezó a crecer, ahora trabajaban dos señoras, su pequeña casita se había convertido en una pequeña factoría. Tenían pedidos regulares de la distribuidora y de otras seis tiendas más, aparte también vendían individualmente, todo estaba yendo de la mano de Dios. Mamá Teresa de una manera u otra, se la agenciaba para ir al hospital todos los días, aunque sea por media hora y el domingo se quedaba todo el día. Pero María del Rosario era la encargada personalmente en todo lo relacionado con Orlando Arturo. Ahora que tenía ayuda, tuvo que enseñarles a como bañarlo, lavarle la boca, hablarle, leerle, a orar con él, todas las mañanas. Tenía libros de geografía con lecciones ya preparadas. Un paciente al ver que le leían, les presto un par de revistas de National Geografic. Y con la ayuda ofrecida, Maria del Rosario, también aprovecho la oportunidad. Empezó a trabajar tres días a la semana en la escuela de Lupita y Claudio, por el momento estaba en la parte administrativa, pero su meta era trabajar con niños con su misma discapacidad. Y para eso estaba aprendiendo el idioma de los signos, era muy difícil, no había una escuela para aprender, solo lo podía hacer con unos cuantos libros que consiguió. Nada es fácil en esta vida, se decía a si misma constantemente, eso es lo que pasa con la vida, así que tengo que aprovecharla al máximo. Su actitud para con la vida iba tomando un camino diferente, el ver partir a su padre y a su hermano postrado en una cama, sin saber que pasaría con él, le estaba dando, otra perspectiva de vida, se daba perfectamente cuenta de cuan corta es la vida, de que sabemos cuando

nacemos, pero no cuando nos vamos. Se acordó de una frase que en sus inicios no le gustaba para nada, porque simplemente no entendía el verdadero significado *“Muchos tendrán que morir, para que tú puedas vivir”* no le gustaba porque sonaba totalmente egoísta y hasta cruel. Después del accidente, lo entendió mejor, no hablaba de la muerte física, sino de la emocional. Se dio cuenta de cuantas personas vivían solo por inercia, sin metas ni sueños, sin principios, muchos se lamentaban y repetían “Esa será la cruz que me ha tocado cargar” y no hacían nada por cambiar, muchas personas vivían con parejas abusivas y no podían o no querían salir de ese círculo vicioso. Si bien es cierto que su frustración para con la vida había mermado bastante, así como que su depresión, pero, de cuando en vez, como ella decía, le llegaban esos bajonazos inesperados, ese vacío en el estómago, esa soledad que se podía palpar. La gran diferencia que ahora rápidamente los identificaba y los trabajaba con una de las psicólogas de la escuela. Era tedioso eso de estar intercambiando notas, pero se puso en la mente, que nada era imposible. Y el recordarse de cuanto tiempo había perdido por su negación, por su falta de aceptación, se quedaba tranquila y se ponía a trabajar en lo que se tenía que hacer. Le habían recomendado un par de libros de autoayuda, uno de ellos era “Tus zonas erróneas”. Todas estas herramientas le estaban ayudando a ver un mejor camino y la seguridad que estaba obteniendo en sí misma, resaltaba no solo en cada una de sus acciones, sino hasta en su mismo rostro que hoy era diferente, con más color, más alegría y por supuesto ganas de vivir.

La rutina del día a día seguía su imparable caminar. La tristeza por la pérdida del padre se transformaba en un proceso gradual de aceptación, al ver a Orlando Arturo más estable, con un mejor color en su semblante, con todas sus facciones volviendo poco a poco a la normalidad. Ya le habían practicado la cirugía del hombro, tuvieron que sacarle piel de una de sus nalgas, para poderle hacer un injerto, aunque no quedo del todo estético, se veía mucho mejor. También le habían practicado una cirugía dental, le extrajeron un par de muelas y trataron de enderezar algunos dientes. Su pelito rojizo, que habían tenido que cortar pasa coser algunas de las heridas, empezaba a crecer

rápidamente y los doctores que lo atendían estaban muy positivos con sus avances.
Uno de esos días, el negro Campos llego a despedirse, pues se iba a la selva a trabajar en una petrolera. Había tantas cosas en su cabeza, buenos recuerdos, preguntas a la vida, decisiones por tomar, conversaciones intimas y hasta planes que ambos habían hecho juntos sobre las carreras que ambos querían seguir en sus vidas. Se acordó de una conversación en particular que tuvieron donde Augusto Campos se abrió por completo: Me gustaría ser abogado, dijo solemnemente, pues me gustaría cambiar ciertas cosas como el racismo, veo día a día todas las injusticias que se cometen en contra de los cholos y los negros en nuestro país, en pleno siglo veinte. Aun el color es más importante, que el conocimiento y/o los sentimientos. El año pasado me declare a Sandra, me abrazo fuertemente y hasta me beso, pero me dijo que gustaba de mí y mucho, pero sus padres nunca no me aceptarían, te imaginas chochera, solo por ser negro. Día a día escucho bromas inofensivas supuestamente, pero si yo haría las mismas bromas acerca de los blancos, me crucifican. Mi hermano se presentó a la Escuela de Oficiales de la Marina, tenía todo, hasta una buena vara, paso el examen físico, medico, de conocimientos y en la última entrevista lo volaron supuestamente por no tener aptitud. No pudieron ni siquiera tener una excusa razonable, ahora tiene una chambita en el Palacio de Justicia, totalmente desilusionado de la vida. Recordó el abrazo que Orlando Arturo le dio, al final de esa conversación y también le conto lo difícil que le fue a su papá adaptarse a su nuevo trabajo, teniendo que aceptar toda clase de bromas, por venir de la sierra, gracias a Dios rápidamente sobresalió y se pudo ganar el respeto de sus compañeros y como él, solo se aparece un par de días al mes en las oficinas, eso ayuda mucho también.
Todos esos pensamientos se fueron desvaneciendo, mientras entraba a la habitación, se dirigió de frente y agarrando la mano de su compañero y con los ojos húmedos le decía: Si no hubiera sido por ti, nunca hubiera aprendido lo que es el amor propio, la importancia de incorporarlo en mi ser y sobre todo de trabajarlo, no solo tan solo en mi vida personal, sino ayudar a otras personas. He aprendido tanto de ti, y necesito seguir aprendiendo más de ti, esa dedicación que tienes para con otros, esas ganas

de ayudar a quien lo necesite, ese corazón limpio y puro que tienes, yo también lo quiero y es por eso que te tienes que recuperar lo más pronto posible, para hacer nuestros sueños realidad, ir a la Universidad y graduarnos juntos. Con cada palabra, el nudo en la garganta crecía. Me voy, el contrato es por dos años. Ahorraré todo lo posible, pero cada tres meses tengo siete días libres y vendré a visitarte en mi primera salida. No pudo articular una palabra más, el nudo en la garganta no lo dejaba, inclino su cabeza, las lágrimas caían con dolor al ver a su amigo inerte, le rompía el corazón, no solo por su estado, sino solo el pensamiento que no quede bien, que no pudiera jugar basquetbol con él o peor aún, el temor de que su mente no quedara bien. Esa simple idea le rompía el alma y, a pesar de sus esfuerzos, no lograba deshacerse de esos pensamientos tan destructivos para su desarmado corazón. Justo cuando se iba a soltar de su mano sintió como la uña del pulgar de Orlando Arturo, se le incrustaba tres veces. Abrió de par en par sus ojos, su corazón dio un brinco, observo a su compañero, y no vio reacción alguna, seguía inerte, giro su mirada a Tiito, que era su día de quedarse, pero Tiito no se percató de eso. Lentamente le soltó la mano, quería percatarse si estaba reaccionando, pero solo fue eso. Miro su mano y pudo ver las marcas de la uña impregnada en su piel, cerro sus ojos y le dio un beso en la frente, acaricio su rostro en forma de despedida, y entre sollozos le dijo, sé que estás ahí, sal fuera de ti hermano, brinca como las llamas en la puna, salta como encestado los dos puntos finales que darán el triunfo al equipo que te está esperando. Lo abrazo tiernamente y agradeció a Dios, su amigo estaba ahí.

Fue a contarle a Tiito lo sucedido, mostrándole las marcas que le había dejado en su mano. Tiito rápidamente se acercó para cerciorarse si estaba despertándose, sacudió ligeramente uno de sus antebrazos, pero no hubo reacción. Salió rápidamente de la habitación en busca de alguien a quien decirle y a la primera enfermera que encontró en su camino, le relato lo sucedido. Ellos sienten todo, y son pequeñas reacciones, pero lo tendré en cuenta para cuando me toque revisarlo. Fue el comentario de la enfermera dejándolos decepcionados

ante la cruda verdad. Orlando Arturo aun no salía del coma.

Entrando en la tercera semana, la preocupación crecía, para todos los familiares y amigos. Aunque Orlando Arturo se mantenía estable y respondía positivamente a los medicamentos, no había señales de que despertara del coma y mientras más tiempo pasara, las secuelas de sus capacidades motoras serían más graves.
Susanita, en estos momentos, era la más cercana, la que dedicaba mayor atención al paciente, siguiendo las indicaciones de los doctores al pie de la letra y sobre todo las de Maria del Rosario. Le leía poemas, como el de Gabriel García Márquez.

Si Supieras:

Si supiera que esta fuese la última vez que te veo salir por esa puerta
Te daría un abrazo, un beso
Te llamaría de nuevo para darte más...
Si supiera que esta fuera la última vez que voy a oír tu voz
Grabaría cada una de tus palabras para poder oírlas una y otra vez indefinidamente...
Si supiera que estos son los últimos minutos que te veo, diría te quiero
Y no asumiría tontamente que ya lo sabes.
Siempre hay un mañana y la vida nos dará otra oportunidad para hacer las cosas bien
Pero por si me equivoco y hoy es todo lo que nos queda
Me gustaría decirte cuanto te quiero
Que nunca te olvidare...

Al terminar el poema no pudo contenerse, lo abrazo y lloro en silencio, con mucha nostalgia, achicándole el corazón con una callada quietud. Siempre has compartido mis más profundos pensamientos, se decía silenciosamente entre llantos, has estado a mi lado, en mis horas más oscuras y has sabido arrancar la tristeza de mí ser, siempre te lo agradeceré, nunca te olvidare. Su sexto sentido la llevo a mirar el rostro de su amado y vio dos solitarias lágrimas en sus ojos, lo acaricio con una ternura infinita, no lo quería soltar, quería quedarse infinitamente ahí con él, para siempre, ahora que sabía que la sentía, que podía escucharla, repetidamente dijo:
- Nunca te olvidare, nunca te olvidare, nunca.

XII
(Nuevo Despertar)

Abril dio paso a mayo, los días continuaban pasando, uno a uno, como un gotero interminable. Los poquitos rayos de sol, de esas nubladas mañanas limeñas, avivan vagamente la esperanza de que Orlando Arturo saliera del coma. Ya lo había dicho su hermana, cuanto más se demorará en salir del coma, más difícil seria su rehabilitación, así mismo, más complejos serían los posibles daños internos a su cerebro y las posibles repercusiones en sus funciones vitales. Estaban comenzando la cuarta semana, y así mismo, la esperanza se iba, de a poquitos desvaneciendo. Tenían siempre mucho cuidado de moverlo de posición, para evitar que se le hicieran llagas en el cuerpo. Trataban de ejercitar sus piernas, moviéndolas, flexionándolas, masajeándolas. Lo bañaban con un trapito mojado con jabón y para enjuagarlo lo hacían agüita con diferentes clases de yerbas. Poco a poco se iban quedando sin ideas. Ese día Susanita estaba de turno, cuidándolo, se percató de ciertos, casi imperceptibles gestos que aparecían en su rostro. Susanita hizo una mueca aséptica, cuando notó esas muecas. No quiso prestarles atención, no quería hacerse ilusiones. Lo que nadie podía saber era que Orlando Arturo estaba teniendo un sueño: Se veía a si mismo muy pequeño, apenas dando sus primeros pasitos, esbozo una dulce sonrisa para sus adentros viendo esa visión de él mismo. Con una rapidez increíble se vio de ocho años, corriendo entre los arboles de eucalipto en las cercanías de su rio Shulkas, donde, muchas veces se bañó completamente desnudo, delante de las mamachas que estaban lavando su ropa. El sueño era tan real que podía sentir una brisa suave, podía sentir como, las mamachas apaleaban la ropa para sacarle la mugre, podía sentir la brisa salida del movimiento de las ramas de los árboles, hasta podía oler el aroma que despedían los arboles de eucalipto. Podía palpar las coloridas retamas con su color amarillo fosforescente,

que adornaban las orillas del rio. Una vez más, rápidamente se vio de doce años, yendo solo a la escuela, y la visión de su colorido sueño cambio abruptamente. Las calles le eran extrañas y estaban completamente desiertas, tenues, sin color, sin vida. Caminaba por calles nunca antes transitadas. Observaba su entorno, como buscando algo que le resultara conocido, y de pronto, su expresión se transformó en confusión. La soledad lo embargó, con cada paso que daba. Así mismo, también avanzaba en edad. Las calles se tornaban etéreas. Sentía que las calles pasadas, se desvanecían a su paso, pero no podía voltear. La emoción volcó su corazón, al ver en su sueño, a una persona al interminable final de una calle vacía, empezó a caminar más rápido, pero por más rápido que caminaba, no había cuando llegar, era inalcanzable. Al acercarse, vio que era su padre. Abatido porque su padre no lo veía, sintió un pánico en todo su sistema, perturbado por una sensación de algo inconcluso, de que algo no estaba bien, gritaba para llamar su atención, pero su voz caía en un silencio aterrador, en un último esfuerzo sobre humano y con la intensidad de un animal herido, grito con todas sus fuerzas ¡Por qué no puedes verme!! Ya en los pasos finales, corrió a abrazar a su padre, pero este, indiferentemente lo empujo de su lado, Orlando Arturo cayó al piso sentado, sus ojos se habían abierto de par en par por el pánico, contuvo con todas sus fuerzas el llanto, sintiendo un escalofrió de miedo que perforo su pecho. Se paró como un resorte: Soy yo, es que no me reconoces, dijo con una voz de indignación y angustia a la misma vez, ante la reacción de su padre. Una vez más y de pie, trato de agarrarlo y sacudirlo, pero no podía atraparlo y por segunda vez el padre lo empujo de su lado. Esta vez el empujón fue mucho más fuerte, haciendo caer a Orlando Arturo de espaldas y en el golpe pudo ver con una claridad felina en la oscuridad, como una barra del ómnibus atravesaba a su padre. Quiso continuar con el sueño, pero al querer pararse por segunda vez, abrió los ojos, saliendo del coma. Vio tres personas en su habitación a quien en primera instancia no reconoció. Desconcertado, el observaba a su alrededor, intentando despejar la confusión y el agotamiento en su mente para descubrir donde se encontraba y que hacia allí.
Sin encontrar respuestas a sus preguntas, noto que alguien se paraba y se acercaba corriendo hacia él. En primera instancia no

supo quién era. Se dejó envolver en un abrazo por puro impulso, pero cuando sintió el calor y el aroma de su cuerpo, así como sus manos acariciando su rostro, sus lágrimas saladas humedeciendo su piel, supo que era Susana. Le costaba moverse, sus músculos parecían no responder por más que intentara. Continuaba sin poder articular palabra alguna, mientras Susana,
loca de alegría decía un sin número de cosas que él no prestaba atención, sumido en la búsqueda de respuestas. Examinaba la habitación con minuciosidad, sin encontrar nada familiar. Diviso a tres personas más que lo contemplaban con asombro y murmuraban cosas sin que el pudiera oír lo que decían. Cuando Susana finalmente lo soltó, la miro fijamente a los ojos y le pregunto ¿Dónde está mi papá? Quiero ver a mi papá y esas fueron sus primeras palabras.
Un llanto consolador invadía a Susanita, llena de una felicidad inmensa, volvió a estrecharlo entre sus brazos, lo besaba suavemente en su frente, en sus mejillas, en la boca, acariciaba su rojizo pelo. No hables, no hables repetía sin saber lo que decía, déjame llamar al doctor por favor, no te muevas, y volvía a abrazarlo con todo su amor. Corrió a buscar al doctor sin decir una sola palabra. Uno de sus compañeros de colegio, más sus dos abuelos maternos se acercaron y le preguntaban cómo se sentía, temerosos de tocarlo, por la cara de confusión que se evidenciaba en su rostro. Orlando Arturo sin saber que decir, los observaba con recelo, ya que los borrascosos recuerdos de su sueño le impedían reconocer quienes en realidad eran.
Instantes después entraron la doctora con una enfermera a revisar al paciente. Le tomaron los signos vitales, revisaron sus ojos, le preguntaron si podía seguir el dedo de la doctora, si sabía donde estaba y quienes eran los que estaban presentes. Orlando Arturo aún muy confundido respondió:
- no tengo ni idea donde estoy, que paso, porque me cuesta moverme. Poco a poco y vagamente, la memoria llegaba a su mente. Ella… es Susana, ellos… son mis… abuelos ¿Dónde estoy? ¿qué me ha pasado? Él es Miguel
Volvió a preguntar totalmente desconcertado ¿Dónde estoy? ¿qué me ha pasado?
La doctora, brevemente le explico lo del accidente, a la misma vez que le tomaba el pulso, siguió explicándole como había

llegado al hospital y cual era su estado actual. La doctora, comento algo con la enfermera, esta abrió el folder del paciente, lo reviso cuidadosamente, saco un lapicero y empezó a escribir lo que la doctora iba diciendo. Dejo el folder al pie de la cama y paso a tomarle la presión sanguínea.
- Sus signos vitales están bien, ¿le duele algo? Preguntó la doctora, sin esperar respuesta. Saco una pequeña linterna del bolsillo de su mandil, reviso sus ojos detenidamente, terminando su auscultación y moviendo un dedo de izquierda a derecha frente al rostro del paciente le pregunto ¿puede seguir mi dedo? No hubo respuesta, pero pudo seguir fácilmente el dedo en mención. Guardo su linterna, agarro su estetoscopio, el cual lo tenía colgando en su cuello y le pidió que aspirara y expirara con fuerza, una vez el paciente pudo hacerlo con facilidad. Volteo a la enfermera, y volvió a dictar algo. Dejo al paciente, se acercó a los abuelos, y con voz de satisfacción dijo: Sus signos vitales son estables, la presión arterial y su respiración son buenas. Aún no sabemos si habrá algún deterioro neurológico. Regreso donde el paciente y dijo con voz calmada: En un par de horas vendrá el físico terapeuta para empezar su rehabilitación y tiene que darle gracias a Dios, usted es un milagro y agarrándole la mano para tomarle el pulso una vez más y con una voz de alivio dijo: Bienvenido de regreso, Dios le ha regalado una oportunidad más de vida, aprovéchela. Orlando Arturo, asintió de nuevo con un atisbo de súplica en ello, sujeto la mano de la doctora y volvió a preguntar, con una voz rota y temerosa ¿Dónde está mi padre? Quiero verlo por favor. La doctora muy delicadamente se soltó la mano y dijo con voz formal pero muy vacilante: tu padre no sobrevivió el accidente, murió casi instantáneamente. Orlando Arturo entendió todo lo del sueño. De manera súbita, comenzaron a surgir vagos recuerdos del accidente, dificultando seriamente, al querer ordenar sus pensamientos y gruesas lagrimas empezaron a rodar mejillas abajo, no lloraba, porque su mente trataba de recordar lo ocurrido en el accidente, intentaba rememorar todo lo ocurrido, había algo que no concordaba, tenía que haber una relación entre el accidente y su sueño.
Al acordarse del sueño, sintió un temblor en todo su cuerpo, al percatarse de que fue su padre quien lo despertó del coma, esbozo una triste sonrisa interna al sentir todo el amor de su

padre, lo sentía ahí mismo con él, a su lado y un llanto desconsolador y silencioso lo ataco. Al verlo llorar sus abuelos se acercaron, su abuelita Benita lo abrazo, y para sus adentros repetía gracias San Juditas Tadeo, patrón de los imposibles, gracias Señor Todopoderoso. Su abuelo al otro lado de la cama tenía posada su mano en el muslo de su nieto, y con los ojos completamente húmedos dio gracias a Dios también por la vida de su nieto. Su abuelita lloraba con él, no había palabras de consuelo, solo lo abrazaba y con cada minuto que pasaba podía ver su sueño con más claridad.
Susana había corrido al teléfono a llamar a María del Rosario, a tía Eli y no pudo encontrar a mamá Teresa. María del Rosario salto de alegría como si se hubiera sacado el premio mayor de la lotería de Lima. Corrió a contarle a Lupita, quien también salto de alegría diciéndole que se vaya al hospital, sin esperar un solo segundo. Cogió su cartera y salió corriendo para la parada de buses, la felicidad imbuía su corazón. Cuando mamá Teresa llego a casa y le dieron la noticia, se tuvo que agarrar de una mesa, se inclinó como un anciano, sin poder contener sus piernas, que por la emoción le fallaban. Las lágrimas, rodaban de felicidad, ya casi no escuchaba lo que le decían, solo cerro los ojos, se arrodillo en el suelo y dio gracias a Dios. Una de sus empleadas, se acercó con un vaso con agua, ella se sentó, agarro el vaso, bebió un gran sorbo, agradeció y dejo el vaso en la mesa, no había nada en su mente, más que agradecimiento, por primera vez, en mucho tiempo, las lágrimas eran de regocijo, cerro sus ojos y la tristeza de todo este tiempo se desvanecía como la nieve en primavera. Tomo otro sorbo de agua y se paró, abrazo a sus dos empleadas, cogió su cartera y con las mismas salió para el hospital.

María del Rosario fue la primera en llegar, corrió despavorida por los pasillos del hospital, la gente la veía, pero la sonrisa que llevaba en sus labios, los despreocupo. Abrió la puerta de la habitación, Miguel al verla se hizo a un lado, camino rápidamente y se paró al lado de la cama, sin creer lo que estaba viendo, gruesas lágrimas de alivio empezaron a rodar mejillas abajo. Orlando Arturo estaba sentado en la cama y como pudo, abrió sus brazos, para recibir a su hermanita, la abraza con todas sus pocas fuerzas, sin importar que pudiera lastimarse. Ambos se pusieron a

llorar. Después de varios minutos juntos, María del Rosario lo soltó, para acariciar su rostro, dejándole saber que cuanto lo quería, el solo agarro sus manos diciéndole sin palabras, que el amor era reciproco. Una vez más acaricio su pelito rojo y las lágrimas fueron poco a poco cesando para poner una sonrisa de júbilo en sus rostros. Ninguno de los dos podía creer que la terapia del amor haría milagros. Cuando mamá Teresa entro a la habitación, vio a sus hijos abrazados, no pudo contener su felicidad, levanto los brazos agradeciendo a Dios por la dicha de tener a su hijo de regreso. Lo abrazo, lloraba de alegría y felicidad, lo besaba una y otra vez. Le decía: Dios ha escuchado mis oraciones. Todo era felicidad, poco a poco la habitación se fue llenando de más y más personas. Llego tía Eli y Tiito, Lupita y ahora su esposo Claudio ya que se habían casado. Miguel se encargó de pasar la voz a los amigos. Era un día bueno, Dios es grande se repetía constantemente en la habitación, pero aún faltaba muchas cosas más, pero nadie quería tocar esos puntos, nadie que terminar la euforia que giraba en torno al paciente, la energía positiva flotaba por toda la habitación.

La llegada del físico-terapista, postergo ese fascinante y misterioso momento. Se presentó muy formalmente dando su nombre completo, Luis Alvarez y dirigiéndose al paciente le dijo con voz suave y muy entusiasta:

- Esta es la mejor parte de mi trabajo, porque toda la energía que voy a necesitar para hacer mi trabajo depende de este momento. Pero usted va a tener que poner toda esa energía a trabajar, para hacer de este momento algo mágico y su rehabilitación sea todo un éxito, todo depende de usted mi hermano, lo más difícil ya paso, ahora hay que ponerle acción. La fe sin acción es fe muerta. Eso es lo que pasa con la vida, continuo. Muchas veces, no es nada fácil, solo tratemos de aprovecharla al máximo. Y manténgala simple mi hermano. Un día a la vez.

Todos se quedaron la anonadados con la introducción del terapista, nadie esperaba una introducción así. Y de las palabras paso a la acción, moviéndole las extremidades y preguntándole si sentía dolor o molestia en los movimientos. El dolor es mínimo, es como si mis extremidades estuvieran adormecidas, contesto Orlando Arturo, quien dé a poquitos iba saliendo de su aturdimiento. Aun con muchas preguntas e incertidumbres, le

iban llegando recuerdos que eran como piezas de un rompecabezas y que aún no podía unirlos correctamente. Finalmente, el terapista dio por terminada su examinación y todos esperaban con ansias el diagnostico. Se quedó parado, mirando seriamente a Orlando Arturo, confundiendo a todos. Dio dos pasos situándose en el mismo medio entre los familiares y el paciente para decir con un tono más cálido y agradable: Según su record médico no tiene ni un solo hueso roto, no lo entiendo, gracias a Dios y no sé como no tiene ninguna costilla rota, tampoco, eso hubiera retrasado su rehabilitación. Primero trabajaremos aquí en su cama, para fortalecer sus músculos, y luego comenzaremos con ejercicios fuera de la cama. Pienso que en un par de días podríamos comenzar con los ejercicios en la cama y, en función de como avance, determinaríamos cuando podríamos iniciar el segundo paso, siempre que no se presente dolor en las áreas afectadas. Se ve bastante fuerte y saludable y su juventud ayudara mucho también, dijo agarrándole el brazo, levantándolo un poco más arriba y mirando en su rostro, solo pudo percibir una leve reacción de dolor. Juventud divino tesoro, dijo dejándole el brazo en su sitio y dando por terminada su auscultación. Levanto la mano y se despidió de todos.

Si bien era cierto que la auscultación no había sido exhaustiva, fue un buen indicador que las cosas iban por un buen camino. Esto motivó a toda la familia y las conversaciones estaban más entusiasmadas que antes. Orlando Arturo, solo escuchaba, miraba y observaba detenidamente cada pequeño detalle. Tratando de que sea de una forma natural, se quedó observando a Susana, y poco a poco, los recuerdos llegaban. Su mente empezó a generar recuerdos y a juntar esas piezas sueltas, se acordó completamente de la última conversación que tuvieron: ¿no que habíamos terminado y que se iba para Argentina? Se preguntó a sí mismo, sin querer hacer la pregunta. Se sentía raro, al sentir como tenía que hacer un esfuerzo sobre humano, una especie de puente para salvar el golfo del silencio, que separaba el cerebro del mundo exterior, para que su memoria juntara las piezas esparcidas por todos lados. Al escuchar las conversaciones empezaba a recordar muchas vivencias pasadas, y se acordaba de casi todo de lo que se hablaba. El, solo afirmaba o negaba con un leve movimiento de cabeza o una leve sonrisa. Pudo ver como

su vida transcurría ante sus ojos, a través de las historias que contaban. También se percató de una cosa muy importante. Le costó leer las docenas de notas que su hermana le escribía. No se preocupó por eso, quizás era algo pasajero. Orlando Arturo, se percató de otra cosa, su visión de cosas a larga distancia no era igual. Se hizo una prueba personal, miro en la pared un calendario y con un poco de dificultad, leyó perfectamente MAYO, fue lo único que pudo leer. No dijo absolutamente nada, quiso darse ánimo a sí mismo y pensar, que su visión también regresaría como su memoria, pero en sus adentros sintió que no sería tan fácil. Agarro fuertemente la mano de su hermana, al sentirla María del Rosario se quedó mirando, le devolvió la mirada con la misma dulzura, y sintió que su hermana, se veía totalmente diferente. Hizo una señal con su dedo circulando su propio rostro y haciendo la señal de que estaba bien, ella le dio una mirada de desconcierto, de que no entendía muy bien lo que trataba de decirle. Pidió a Tiito que escribiera y dijo: Te veo diferente, veo felicidad en tu rostro. Ella le dio un beso, y lo señalo como dándole a entender que era por él. Movió la cabeza negativamente, la señalo e hizo una señal con ambas manos de todo su cuerpo y levanto los dos pulgares y beso sus dedos indicando que todo en ella era distinto y con menos dificultad que antes abrió sus brazos para abrazarla. Y una vez más escribió: Parece que al estar cerca de la muerte te ha devuelto la vida. Lo quedo mirando, unas lánguidas lagrimas aparecieron y con un gesto de cabeza afirmo, que sí. Lo abrazo con mucho más amor y pensó, que hubiera pasado si mi hermano se hubiera ido, que hubiera sido de mí.

Mamá Teresa, contenta por la escena que estaba presenciando, se acercó a ellos y los abrazo. Muchas veces la vida es tan difícil de comprender, en un momento todo es felicidad y en una enésima de segundo tu vida puede cambiar. Pero definitivamente depende enteramente de nosotros como recibamos esos obstáculos o altibajos, porque no es que tan duro nos pegue la vida, sino como asimilamos y trabajamos esas vicisitudes. No dejando que se conviertan en problemas, sino más bien en retos, que nos den vitalidad y energía para encaminar mejor nuestras vidas. Para dejar que momentos como estos, permanezcan en nuestros corazones por siempre. De las vicisitudes tenemos que

sacar toda la fortaleza que necesitamos para seguir adelante, necesitamos entereza para no volver a cometer los mismos errores y para saber tomar mejores y acertadas decisiones.
La enfermera de turno se acercó anunciando el término de la hora de visita. Todos los presentes, calmadamente, empezaron a despedirse, uno a uno se acercaba al paciente y se despedía deseándole lo mejor, con mucho amor y alegría de verlo de regreso, le deseaban pronta recuperación. Lupita le dio dos besos uno en cada chaquete, lo había aprendido de las costumbres europeas, Claudio le dio un abrazote. Tiito le extendió la mano, pero no con el saludo tradicional, sino agarrándose los pulgares y acercándose a él, le dijo: apenas salgas del hospital nos jugamos un partidito de fulbito o básquet si así lo prefieres, ambos sonrieron sinceramente. Tía Eli se acercó sollozando de felicidad y lo abrazo de la misma manera que Orlando Arturo la había abrazado en la primera visita a la capital, a sus cortos tres añitos. María del Rosario se despidió repetidamente haciéndole señales de que regresaría al día siguiente apenas termine de trabajar, usando las señas que estaba aprendiendo del lenguaje de signos. Cuando mamá Teresa se acercó a despedirse, el llamo a la enfermera y le pidió cinco minutos para conversar a solas con su madre. La enfermera accedió sin objeción alguna y salió de la habitación y antes de cerrar la puerta, le enseño los cinco dedos repitiéndolo dos veces.
Acaricio su rostro, paso su mano por su pelito rojo y con lágrimas de júbilo, le dijo eres un milagro hijo, eres el milagro más grande del mundo, ahora solo tienes que preocuparte por tu rehabilitación. Orlando Arturo escucho calladamente para luego preguntar ¿Cómo estás haciendo mamá? El único que trabajaba era papá.
- Una vez más hijo, en lo único que te tienes que enfocar ahora es en tu rehabilitación. Estamos bien, tu padre tenía un seguro de vida en el trabajo y sus compañeros de trabajo estuvieron haciendo una colecta semanal, la cual agradecí y ya la pare, pues estamos saliendo adelante poco a poco, tu hermana está trabajando y estudiando. Dios y San Juditas Tadeo son buenos con nosotros, así que tranquilo, todo está bien. Al final todo tiene que estar bien, sino, simplemente no es el final.

Le conto todo lo que estaba haciendo, le saco una sonrisita al contarle lo que había hecho en la compañía donde trabajaba el padre y todo lo que estaba logrando en un poquito más de tres semanas. Tenía bastante trabajo y quería seguir adelante, tenía muchos planes los cuales se los guardo, no quería cargarle con muchas cosas a su hijo.
- Me siento más tranquilo y te prometo que apenas salga de aquí me pongo a trabajar también.
- No mi hijo, tienes que estudiar. Tienes que cumplir con el sueño de tu padre, de ser profesional, él me conto que querías ser Ingeniero Mecánico ¿verdad?
Orlando Arturo sonrió tristemente y unas gruesas lágrimas de dolor empezaron a caer. Su madre lo abrazo, susurrándole, el siempre estará con nosotros. Siempre y cuando hagamos las cosas por las que él siempre lucho, entiendes hijo.
No hubo más que decir, se despidieron, quedando en el aire, el amor que se profesaban, el amor de madre que es lo más sublime y el amor de padre, que es el que te da fuerza para seguir adelante sin necesidad de mirar atrás.

Orlando Arturo tenía un compañero de habitación, era una persona mayor, quizás en sus cincuenta, pero aparentaba mucho más. Al quedarse a solas, se saludaron, hicieron las presentaciones del caso: Mi nombre es Raúl Jiménez, pero me dicen Fosforito, no porque me prendo, sino por lo flaco que soy, me gusta mi chapa, porque todos mis amigos están viejos y panzones, y rio. Su risa sonó lejana, melancólica y un poco triste. Le conto que estaba padeciendo de una complicación en el páncreas, pero no le dijo la verdad completa. Sí que tienes mucha familia, dijo Raúl, y bueno escuche que tuviste un accidente de carro, yo recuerdo haber escuchado de ese accidente en el noticiero, sí que eres suertudo, y como te dijo la doctora aprovecha esta segunda oportunidad. Orlando Arturo escuchaba pacientemente sin saber que responder. Soy de Barrios Altos continuo, de la Bajada de Santo Cristo, ¿conoces? Y sin esperar respuesta, continuo: de la Huerta Perdida pe’ causa y una vez más rio, esta vez su risa fue más robusta y natural
- de ahí era Tatan ¿verdad? pregunto Orlando Arturo, dejando sorprendido a Fosforito

- ¿Qué sabes tú de Tatan? Pregunto extrañado.
He leído bastante de él, fue muy famoso en su tiempo, ¿cómo lo llamaban?... el Ladrón de Guante Blanco ¿verdad? lamentablemente el crimen no paga.
- no lo conocí, pero siempre se escucha sus anécdotas. Si, él fue de la Huerta Perdida, y cuentan que ahí se escondía, pues era tan brava esa zona que hasta la policía tenía que pensarlo dos y tres veces para entrar ahí. Cuentan que cuando hacia un robo grande, repartía el botín con la gente del barrio, en especial con las personas mayores que estaban en mala situación y los niños desamparados, ganándose el apodo de Robín Hood. Todo el barrio lo quería y respetaba. Pero como tú dices acabo mal. ¿te gusta leer?
- mucho…
Se dio cuenta que su respuesta no estaba sustentada, pues no se acordaba de que leía, solo respondió. Ese medio silencio de Orlando Arturo, fue interpretado como que quería descansar
- bueno cocherita, tendremos mucho tiempo para hablar, así que descansa y dale gracias a Dios por tu vida, ¡Te dio una vida más!
Al escuchar esta última frase, algo penetro en su mente, y como un flash fotográfico, algo llego a su mente. El chirrido del ómnibus, fue lo primero que arribo, seguido por los gritos de espanto de los pasajeros. Todo era confusión en su mente, al acordarse de ese momento fatídico.
Cerro los ojos, tratando de poner su sueño en su mente, tratando de hilvanar cabos sueltos, en el preciso momento que ingreso la enfermera. Orlando Arturo se asombró de lo joven que parecía la enfermera, quedando boquiabierto ante su belleza. Tenía un cabello negro azabache que le llegaba al cuello, no muy largo, pero muy bien cuidado. Un rostro redondo, con un par de ojos grandes de un color avellaneda verdoso, que le daban una apariencia elegante y frágil a la misma vez, adornadas por unas frondosas pestañas naturales súper rizadas. Unas pecas color oro, salpicaban en la parte alta de sus mejillas. Unos labios muy bien moldeaditos, sin rastros de lápiz labial, un cutis muy limpio y sin maquillaje, el cual no era necesario. Lo que más le causo admiración, fueron sus curvas, llevaba un uniforme color turquesa, con un chalequito muy coqueto y una falda no tan larga, un poquito arriba de las rodillas, ajustado al cuerpo,

delineando cada una de sus curvas, sin ser exageradas. Pudo leer en su identificación su nombre Silvia Carranza.
Saludo cortésmente, y el primero en revisar fue a Orlando Arturo. Le puso el aparato para medirle la presión y no pudo decir nada, absolutamente nada, quiso preguntarle su nombre, para iniciar la conversación, pero no pudo, el profesionalismo, la simplicidad de sus movimientos y la amabilidad con que lo atendió, lo intimidaron. Le dio los resultados de su presión y en su rostro vio que los números estaban bien, pero no vio lo mismo cuando le tomo el pulso, el silencio de la enfermera, le indico que no había de que preocuparse. Les dio sus medicinas. Tímidamente agradeció, y cuando empezaba a caminar con dirección a Raúl, dijo: que bonito nombre, la enfermera voltio sin entender o escuchar bien el comentario, perdón dijo con una voz agradable al oído.
- Silvia, que bonito nombre, ¿sabes lo que significa?
- No sabía que significara algo contesto, con una voz tímida y aún más agradable, dando a entender que le había gustado el piropo
- Reina de la naturaleza dijo con una voz bastante formal
- ¿Qué?
- Es un nombre bastante antiguo y proviene del latín, también significa mujer de los bosques, pues está asociado con la dureza y belleza de la naturaleza
Raúl estaba disfrutando plenamente de la interacción de su compañero de habitación y ambos pudieron ver cuán ruborizada estaba la enfermera. El comentario la había dejado sin habla.
- ¿es usted practicante de enfermera?
Pregunto Raúl, para romper el silencio, quien también se había dado cuenta de lo joven que era
- ¡No! contesto convincentemente, pero solo hace un año me gradué
- No me digas que terminaste la secundaria a los quince, comento Orlando Arturo, con una sonrisa pícara en los labios y en un tono más melodioso que juvenil, agarrando así más seguridad en su conversación
- ¡NO!!! tengo veintiséis años contesto con una voz firme y con un timbre agradable y con muy buena entonación.
Ambos se quedaron con la boca abierta al mismo tiempo, causando risa a la enfermera

- ¡Pareces de diecinueve!
Dijeron ambos al unísono y los tres se pusieron a reír
Paso a tomarle los signos vitales a Raúl y le dio su medicina, camino hacia la puerta y voltio para desearles una linda noche. Iba a dar un paso para salir de la habitación cuando se arrepintió
- Me han hecho pasar la mejor noche, este trabajo es bastante estresante, pero con pacientes como ustedes trabajaría doble turno.
Y les regalo la sonrisa más linda de la noche, que derritió a los dos, sin ser sensual o voluptuosa. Esa sonrisa que proyecta un sentido de transparencia y honestidad. Muchas veces la belleza viene del corazón, esa belleza que se puede sentir. En ocasiones, la belleza de las personas no radica en su apariencia física, ni en sus palabras, sino en la manera en que se expresan a través de sus actitudes. Ambos se quedaron observándola tratando de leer sus sentimientos, y solo pudieron dibujar unas sinceras sonrisas de buenas noches.

Ambos se quedaron mirando y ninguno de los dos quiso opinar, se dieron las buenas noches y Raúl fue el primero en apagar la luz de su lado. Orlando Arturo se quedó meditando, un poco temeroso de apagar la luz y quedarse dormido, muchas preguntas giraban alrededor de su mente. A los pocos minutos y cansado de no encontrar respuestas a sus preguntas, no le quedo de otra que apagar la luz. al contacto con la oscuridad, el miedo volvió a invadirlo, sintió la oscuridad del ómnibus, sintió las caras de desesperación de los pasajeros y por unos cuantos segundos, el terror se apodero de él, se encomendó a su San Juditas, dándole la fortaleza que necesitaba para afrontar ese miedo aterrador. Grandes lágrimas de desolación aparecían en sus ojos, al sentir la soledad, de vivir sin un padre, pero a la misma vez, una calma inexplicable lo invadió. Cerro sus ojos, aun mojados y lo primero que apareció en su mente, fue su sueño. Revivió cada instante, cada acción, cada momento. Sintió de nuevo la suave brisa y el aroma de los eucaliptos
Rememoro el primer empujón de su padre, mientras una mezcla de frustración e indignación lo invadía una vez más. Sin embargo, esta vez, al levantarse, observo con claridad, como su padre sujetaba con todas sus fuerzas el fierro que lo iba a atravesar,

salvando así la vida de su hijo. El ómnibus impacto nuevamente con el suelo, y el movimiento fue tan abrupto, que el fierro atravesó a su padre, quitándole la vida de inmediato. Sus ojos se abrieron desmesuradamente, al ver a su padre, sin vida. Se quedó paralizado y por una enésima de segundo, trato de plasmar esa visión de su padre jalando el fierro, pero su mente se quedó en blanco, vacía, sin pensamientos. En esos momentos, una calma y una paz interior lo invadieron. No había forma de que hubiera sido fruto de su imaginación. Y de esta manera, comprendió la relación de su sueño y el accidente. Amo a su padre por sobre todas las cosas, una vez más lo sintió a su lado, confortándolo y en ese mismo momento supo que su padre siempre viviría en su corazón. Sonrió, tratando de contener las lágrimas de alivio al recordar exactamente como habían pasado las cosas. Su padre había dado la vida por él.

Al día siguiente, sábado, la primera en aparecer fue tía Eli, era su turno. Se acercó, le pregunto como había dormido, y antes de escuchar la respuesta, lo abrazo y le dio un beso en la frente.
- La verdad que tuve miedo de apagar la luz y cerrar los ojos, en un comienzo. Pero me di cuenta que no tenía otra opción. Poco a poco me fui relajando y me quedé dormidito sin mucho esfuerzo
No quiso contarle que, por fin había podido descifrar el sueño y que había podido recordar como realmente pasaron las cosas. Tía Eli puso una mano en su hombro, sintió aun su piel cálida a través del algodón de su camiseta. Lo noto pensativo, pero no quiso preguntar la razón, pues sintió aun su confusión y no quería sofocarlo con preguntas
- a veces nos sucede cosas malas, dijo, pero recuerda que tienes que seguir delante de alguna manera, recuerda solo truena cuando llueve y siempre saldrá el sol sin importar cuan nublado este el día
Orlando Arturo esbozo una media sonrisa, asintiendo las palabras de tía Eli completamente distraído. Tía Eli se percató de eso y pregunto ¿ya tomaste desayuno? El desayuno de la cafetería es muy bueno o si prefieres puedo ir al mercado y traigo unos chicharrones y este último comentario robo una sonrisa a ambos. Tía Eli, acaricio su rostro tiernamente, eres un milagro de Dios

hijo, dijo con la voz rota y peleando con ella misma, para contener las lágrimas.
- Extraño mucho a mi papá tía
Dijo Orlando Arturo, con una voz ronca, que le subía a la garganta por todo el cuello, convirtiéndose en un llanto apagado. Tía Eli no pudo más y empezó a sollozar con él. Se abrazaron fuertemente en el preciso momento que entraron los abuelos paternos. Mamá Gregoria casi corrió a abrazarlo, lo beso repetidamente, su abuelo Esteban, solo lo abrazo: Te veo bien, como que ya estás listo, dijo arqueando una ceja, con una mirada de complicidad. Gracias abuelo, contesto con una sincera sonrisa y fue mamá Gregoria quien pregunto ¿y porque lloraban? Tiene que ser de felicidad ¿verdad? recuerda hijo, el ayer es historia, dijo levantando las dos manos y dejándolas caer en señal de dejar el pasado, no hay nada que se pueda hacer para cambiarlo. Yo también extrañare mucho a tu padre, mi único hijo varón.
Si mami, estábamos llorando de felicidad, dijo tía Eli, saludando con un abrazo a los abuelos.
- voy por un cafecito ¿quieren uno?
No gracias contestaron los abuelos al unísono
¿y tú sobrino? Ya tomé desayuno tía gracias, pero voy a preguntarle al doctor sobre los chicharrones y ambos rieron. Los abuelos se quedaron haciendo toda clase de preguntas. Nada acerca del accidente, nada acerca del hijo fallecido. Trasmitiéndole solamente energía positiva.
Como a la una de la tarde llego María del Rosario, abrazo a su hermano y le pregunto como había dormido. Los abuelos, aprovecharon la oportunidad y se despidieron. Los hermanos se quedaron conversando. No había nadie más que ellos, en la habitación. La conversación entre ellos seria todo un reto, María del Rosario, trato de explicarle que estaba aprendiendo el idioma de los signos y le saco un libro. Se pusieron a practicar, Orlando Arturo capto varios signos rápidamente como saludos, lugares y nombres familiares: papá, mamá, hermano, hermana, sobrinos. Y la lista crecía y crecía. Pasaron a lugares, casa, escuela, cocina, habitación, iglesia, tienda, y la lista seguía creciendo. Ninguno de los dos se aburría, repitiendo una y otra vez cada uno de los signos. Poco a poco fueron formando frases. Esta práctica le hizo recordar las palabras de Franco: “Con el lenguaje de los signos,

muchas puertas se abrirán, pero cuando puedas enseñarle a alguien aprenderás a tenerte confianza, a valerte por ti misma, a ser agradecida con la vida, porque darás a alguien más la oportunidad de crecer, pero asegúrate que esas cosas salgan del corazón". En el poco tiempo y los pocos signos que pudo enseñarle, sintió las palabras de su amigo, la obsesión por ese primer amor fallido, se había desvanecido casi por completo. Levanto la mirada al cielo, y se dijo: Cuanto tiempo perdido, creyendo que mi problema era el más complicados que todos. Que nunca podría hacer nada por mí misma, porque era incompleta. Tanto tiempo sin prestar atención a los consejos de las personas, tanto tiempo creyendo que todos me hacían a un lado, sin darme cuenta, que, era yo la que me escondía de mi misma. Orlando Arturo, como leyendo sus pensamientos le pregunto con señas: ¿escuchando tu corazón? María del Rosario, solo esbozó una débil sonrisa y afirmo con un movimiento de cabeza. Orlando Arturo estaba consiente de todo lo que su hermana representaba para él, no tan solo por el acercamiento que tenían, sino también por la unidad familiar un valor bastante practicado. Su abuelo Esteban siempre estaba trasmitiendo, con sus ejemplos, la importancia de la familia. En algunas conversaciones que tuvo con su nieto. El padre, también, había hecho un buen trabajo continuando con esta tradición.

Miro a su hermana y ambos, como si pudieran leer sus pensamientos, sonrieron.

A las tres de la tarde llego mamá Teresa con comida y con un amigo del colegio de Orlando Arturo, era la primera vez que lo visitaba

- ¡Compadre!! Tanto tiempo, donde te estabas escondiendo, dijo abriendo los brazos y con una gran sonrisa, tratando de ser lo más natural y gracioso posible.

Orlando Arturo lo quedo mirando detenidamente, tratando de recordarlo, pero no lo encontraba en su memoria.

- No te recuerdo, dijo con voz vacilante
- Soy Zacarías, don Zaca, tú mismo me pusiste esa chapa

Siguió buscándolo, pero nunca lo encontró.

- No, a ti no te conozco dijo con seguridad y bastante serio

La confusión se apodero de los presentes y la tensión se sintió en la habitación. Mamá Teresa para salir de la confusión dijo

- Hijo te traje su plato preferido Mondonguito a la italiana
Zacarías quedo desconcertado, lo primero que pensó fue que quizás Orlando Arturo estaba molesto por no haberlo visitado antes. Pero acababa de conversar con su mamá, quien le había dicho que solo hace dos días había salido del coma, no era posible. Se quedó parado, sin saber que decir
- Gracias mamá, pero podrías hacer dos platos porfa
Mamá Teresa pensó que era para don Zaca, en el preciso momento que Orlando Arturo llamo a Raúl:
- Primo venga para presentarle a la familia.
Raúl se sorprendió por la invitación. Se paró lentamente y camino un poco cohibido. Dio las buenas tardes y tímidamente se presentó. Mamá Teresa le extendió el plato. Sírvase dijo. María del Rosario se paró de la silla, ofreciéndosela y extendiéndole la mano, a la misma vez, para presentarse. En un principio se negó, con una negación no tan convincente, pero ante la insistencia se sentó y se puso a degustar plácidamente de su plato. A la mitad dijo
- la comida del hospital no es mala, pero no hay nada como la comida de casa, muchas gracias, está muy rico
Orlando Arturo al percatarse que nadie lo visitaba, trato de hacerlo sentir en familia y empezaron una conversación trivial, con algunas bromas y anécdotas. Raúl no dejo un solo arroz en el plato. En medio de tan animada conversación llegaron un grupo de cuatro compañeros del colegio. A la cabeza y por su altura predominaba Bam Bam, seguido por el chileno Garufe, quien había llegado al Perú con toda su familia, un par de años atrás escapando de la dictadura de Pinochet. Estaba también Olivos, con sus grandes y gruesos lentes, los cuales escondían un par de juguetones ojos castaños, dándole una apariencia de profesor. Era terrible, siempre en fiestas, en problemas con chicas, no muy aplicado en el colegio, pero siempre bien vestidito y a la moda. Mejor dicho, las características habituales de la mayoría de estudiantes de esa edad. Era muy cómico y siempre estaba haciendo bromas, pero también sabia ser amable y era muy respetuoso, con sus mayores. Detrás de todos, venia el chiquitín, el del juego de béisbol, al que ahora lo apodaban Batazo, con su sincera sonrisa habitual, la cual inspiraba confianza al conocerlo.

Todos ellos, lo habían ido a visitar antes de que saliera de coma, pero era la primera vez que lo veían despierto.
El primero en darle la bienvenida fue Olivos. Tenía los brazos abiertos a lo que más daban
- ¡Chiri!! A donde te habías metido, la gente está diciendo que te escondiste, pues no quieres jugar en contra de mi equipo
Y mientras caminaba a abrazarlo, Orlando Arturo se quedó observándolo. Zacarías miraba la escena atentamente, y un paso antes del abrazo Orlando Arturo dijo
- Ta' que primo, me vas a tener que prestar tus lentes, porque me está fallando la visión
Todos rieron por el comentario, ya que pensaban que era una broma. Abrió los brazos para recibir el abrazo fraternal, dejando a Zacarías aún más confundido que antes. Paso seguido se acercó Bam Bam, quien no pudo articular palabra alguna, solo lo abrazo y se puso a llorar, y murmuraba repetidas veces "Gracias Diosito, gracias" Garufe dio paso a Batazo, pues quería ser el último en saludar. Orlando Arturo observaba como Olivos saludaba a Zacarías, y por más que buscaba en su memoria, no lo encontraba. Garufe, estaba en sus diecinueve, era de una contextura normal, pero en muy buena forma física, muy bien parecido, era judío y hablaba muy bien el inglés. Muchas chicas se le habían acercado, pero simplemente, él no estaba en eso. Su vida se enfocaba en sus estudios y era muy disciplinado en ese sentido. Cosa curiosa, cuando estaba en el colegio, siempre tenía un lápiz en la oreja derecha, y siempre estaba tomando notas, pero lo más curioso, era que nunca nadie le pregunto que tanto apuntaba. Cuando le tocó su turno, lo abrazo, y le dijo: Ya paso lo peor, ahora a preocuparse en su rehabilitación y yo te pondré al día con las tareas de la escuela. Le extendió la mano cerrando así el trato. Orlando Arturo tendría que dar el cien por ciento en su recuperación y Garufe lo ayudaría en todo lo relacionado con los estudios. Batazo también se acercó donde Olivos y se pusieron a conversar y a disfrutar de las bromas y comentarios de Olivos. Al verlos Orlando Arturo pregunto ¿Quién es ese Zacarías?
- ¡Don Zaca!! ¿No te acuerdas de él? Fue la rápida respuesta de Garufe. Está contigo desde el primer año. Acuérdate yo llegue el tercer año y ya estaba ahí.
- ¿Por qué no me acuerdo de él?, y de ustedes si me acuerdo.

Los dos se quedaron extrañados sin saber que decir.
Las visitas siguieron llegando, el tiempo pasaba y la energía que circundaba la habitación de Orlando Arturo, lucia completamente diferente, en comparación con hace un par de semanas atrás. La habitación estaba llena. Era tanta la algarabía de todos, que una enfermera les pidió que bajaran la voz y le dijo que no podía haber tanta gente en la habitación. Olivos con sus ocurrencias dijo: La mitad ha venido a ver a Raúl, no es nuestra culpa, riendo fingidamente. La enfermera sonrió de mala gana y pidió que si algunos podrían esperar en el pasadizo. Con eso, algunos de los presentes tuvieron la excusa para retirarse. Don Zaca, recelosamente, se acercó a despedirse, estirando la mano, Orlando Arturo abrió los brazos y en medio del abrazo le pidió disculpas
- Ta' que de veras primo que no me acuerdo de ti, no se porque
- NO te preocupes quizás después
Pero ninguno de los dos quedo satisfecho.
Poco a poco la habitación empezaba a quedarse solitaria. Como siempre los últimos en despedirse fueron mamá Teresa y María del Rosario quien le pregunto ¿de verdad no te acuerdas de don Zaca? Yo sé que son amigos. Solo negó con un movimiento desganado de cabeza, quedándose pensativo.
Cuando mamá Teresa se fue a despedir, Orlando Arturo le dijo
- Tengo algo que contarte
María del Rosario volteo como si hubiera escuchado a su hermano
No se por donde empezar, dijo con una voz temblorosa. Se quedó callado por unos segundos, como buscando las palabras correctas y dándose fuerzas para contarles la historia. Soy toda oídos hijo, dijo mamá Teresa, sin tener la más mínima idea de lo que se trataba.
Sabes que, en el viaje de ida, mi papá me dio la ventana con la condición que al regreso cambiáramos. Así lo hicimos. Antes de salir de coma tuve un sueño el cual me acuerdo perfectamente. En mi sueño veo que mi papá me empuja y yo caigo, pero al pararme y quererle reclamar, veo un fierro que me iba a atravesar y veo como mi papá jala ese fierro. Se quedó callado, las palabras empezaron a atragantarse en su garganta, no era nada fácil, sacar todo ese sentimiento. Su madre no quería interrumpirlo, intrigada por la historia, María del Rosario

permanecía al lado, sin hacer preguntas y prestando atención como si estuviera leyendo los labios de su hermano. Su madre, puso su mano en su hombro y las primeras lágrimas aparecían tímidamente en su rostro. Orlando Arturo continuo, con palabras que nacían del corazón, no había tristeza, lo que había era agradecimiento y amor. La primera noche, trate de hacer memoria, me costó, pero logre acordarme exactamente lo que paso.
- Papá vio ese fierro, dijo bajando la mirada. Lo jalo para que no me atravesara mamá, agarro la mano de su hermana, quien lo miraba y unas lágrimas aparecían en su rostro como si estuviera entendiendo perfectamente cada palabra de su hermano, quien continuo: Pero al siguiente impacto del ómnibus al chocar contra el suelo, el fierro lo atravesó. No me preguntes como lo vi si estaba oscuro, pero lo vi perfectamente, fue rapidísimo, pero lo vi mamá, estoy seguro de eso, eso no fue un sueño. Si no hubiéramos cambiado de sitio, él quizás no hubiera visto el fierro. Mamá mi papá me salvo la vida, dio su vida por mí. Ahora entiendo, no solo lo vi mamá, lo sentí ahí justo a mi lado.
Mamá Teresa no menciono palabra alguna, no hizo preguntas, su corazón rebosaba de dicha, al mirar a su hijo y ver a su esposo reflejado a través de su hijo. Lo abrazo, como abrazando a su esposo, sintiéndolo ahí mismo. Orlando Arturo solo atino a agarrar, una vez más, la mano de su hermana, como demostrándole que no la estaba dejando a un lado.
Dios quiso que la cosas fueran así, por algún motivo, dijo mamá Teresa, con la voz quebrada, y ese motivo eres tú, así que tienes que recuperarte y seguir adelante con todo lo que siempre has deseado, has soñado, esa va a ser la única manera de como vas a poder hacer sentir orgulloso a tu padre allá en el cielo y siempre estará a tu lado, vivirá en tu corazón por todo el tiempo que tú quieras.
No había tristeza en sus palabras, no podía haberlas. La historia que acaba de escuchar era la descripción exacta de la persona que ella, había escogido como esposo, sintiendo su promesa de bodas cumplida, de hacerla feliz hasta el último de sus días.

Al quedarse solos Raúl dijo: que bonita familia tienes, con una voz cálida y agradable, denotando algo de envidia en sus palabras. La

verdad que sí. Por ese lado estoy bendecido, la unidad familiar siempre ha sido una prioridad en casa y siempre se nos inculco esa virtud. ¿Y su familia? ¿tiene hijos?
Si dos, una parejita. Mi hija, Sofía la mayor, se casó y desapareció, no sé donde estará y mi hijo Raúl, está en la cárcel, ya tu sabes, de donde venimos es bien fácil caer en el crimen, los muchachos no miden las consecuencias y aun en la cárcel siguen con ese comportamiento destructivo, pues piensan que ese es el único mundo, la única manera de vivir y la verdad, tampoco fui un buen padre, un buen guía o consejero, la verdad que tengo que aceptar mi parte de culpa. Siempre con los amigos, con otras prioridades y deje a la familia abandonada. La mamá de mis hijos se cansó, me lo advirtió varias veces y un día desapareció sin dejar rastro. Siempre me lo advertía, apenas los muchachos se puedan valer por sí solos desaparezco, nunca le creí. Así que estoy solo
- Nunca es tarde, quizás pueda ayudar a su hijo y buscar a su hija. No para que lo ayuden, sino para saber de ellos.
- creo que es un poquito tarde Chiri - dijo esbozando una sonrisa lánguida y triste – así es como lo llaman sus amigos ¿verdad?
- si mi apellido es Chirinos, pero nunca es tarde
Volvió a repetir tratando de sonar convincente: “Nunca debemos de lamentarnos de nuestros errores, tenemos que aprender de ellos y no llevarlos a cuesta toda una vida”. Raúl lo miro, como agradeciendo sus palabras
- Ya es tarde para eso, tengo cáncer terminal. Mi temor es que me manden a mi casa y ahí si no tengo a nadie que vea por mí.
La última frase quedo flotando en el aire, ninguno de los dos supo más que decir, solo se quedaron mirando y una luz de esperanza, de que ambos pudieran ayudarse mutuamente, nació en ese mismo momento.

Al día siguiente, domingo y muy temprano la primera en aparecer fue Lupita, con su tan pronunciada barriga, quien, con su habitual jovialidad y entusiasmo, ingreso a la habitación con una sonrisa de oreja a oreja.
- Mira lo que te traigo dijo con una voz enérgica y retumbante
Era doña Evarista Colonio, quien lo visitaba por primera vez

- Mi Chanito dijo con una voz media cortada y con lágrimas en los ojos. Orlando Arturo se quedó mudo, sin poder articular palabra alguna, se dejó abrazar, pero nuevamente no la encontró en su memoria. Lupita se percató de eso y le pregunto ¿No te acuerdas de mi tía? Sé que no se ven hace varios años, pero tú has ido a Huancayo varias veces. Orlando Arturo seguía mudo, sin saber que decir o hacer.
Poco a poco las cosas regresarán, dijo doña Evarista, al ver la confusión en su rostro
- Pero mira lo que te hemos traído, chicharrones rojos huancaínos, dijo mucho más animada.
- Lo siento, articuló dificultosamente, pero como usted dice las cosas regresarán dijo abriendo los brazos para saludarla y darle las gracias por el desayuno. Primo hoy toco chicharrones dijo jocosamente llamando así a Raúl, quien no espero una segunda llamada.
El pensamiento de ¿Por qué solo me acuerdo de ciertas personas? Asaltaba la mente de Orlando Arturo, pero el aroma de los chicharrones lo saco de su meditación. Una vez hecha las presentaciones del caso, Lupita, se puso a conversar con Raúl. Doña Evarista, empezó a relatarle algunas anécdotas cuando vivían en Huancayo, recordaba algunas de ellas con facilidad. Pero hubo una en peculiar que capto su atención, si bien era cierto, no se acordaba, el recuerdo vino instantáneamente. Casi entrando a su sexto cumpleaños, en el segundo domingo de los carnavales de febrero, estaban preparándose para jugar. Llenando los globos con agua, alistando las tinas con agua y cuando ya tenían casi todo listo, Orlando Arturo, con una taza, le tiro agua a una de las niñas, con las que jugaban, el hermano de la niña en mención, agarró un balde con agua para mojarlo, al darse cuenta, Orlando Arturo salió corriendo para la calle sin percatarse que venía un carro y lo atropello. El impacto fue leve, gracias a Dios, el carro venía a poca velocidad, pero fue doña Evarista la que vio el accidente y salió de su carnicería a socorrerlo, lo abrazo, reviso que no tuviera alguna herida, le paso la mano por su cabecita, donde tuvo el impacto, cerciorándose que no tuviera sangre. Lo abrazo una vez más diciendo ayyy muchachos traviesos
- ¿Te acuerdas? Pregunto

- Si
Fue la confusa respuesta. Se acordaba del accidente, pero no lograba ver el rostro de doña Evarista en la escena, dejándolo mucho más extrañado que antes.
La llegada de mamá Teresa y María del Rosario, interrumpió el momento, los abrazos y los besos no faltaron en el reencuentro. Como pasa el tiempo, exclamo doña Evarista abrazando tiernamente a María del Rosario. ¡Qué bonita que estas! le decía en voz alta, aun sabiendo que era sorda. Con unas señas poco claras para dejarse entenderse dijo: “Siempre me recordaré cuando te recibí en mis brazos” solo haciendo las señas de estar cargando un bebe pequeño. María del Rosario, supo inmediatamente a lo que se refería y escribió: Mi mamá me conto esa historia muchas veces. La abrazó fuerte en señal de agradecimiento, las palabras sobraban. Seguían las conversaciones, recuerdos y las anécdotas, llenaban el ambiente por completo, dejando una vibra positiva en toda la habitación y la verdadera amistad, era, una vez más, demostrado con hechos.
Raúl conversaba con todos, ya era como parte de la familia, llego a sentir una amistad con su compañero de habitación, admiración y hasta un poco de envidia, aprendiendo de él, virtudes nunca antes practicadas, cambiando sentimientos negativos por positivos. Iba aprendiendo tanto de un adolescente y de su familia en los pocos días que estaban ahí. Palpo el amor de madre y hermana, algo que él nunca tuvo, y lamentablemente esa misma experiencia, fue la que trasmitió a su propia familia, generando abandono, tristeza y desamor. Lo peor que se venía a dar cuenta de todo esto, en el momento donde más necesitaba de su familia.

XIII

(**Rehabilitación**)

Llego el primer lunes. Esta vez, el primero en aparecer fue el físico terapista. Saludo a ambos pacientes con un sonoro ¡Buenos Días Alegría!! lunes el mejor día de la semana. Nunca se había escuchado eso antes, que el lunes era el mejor día. Para los zapateros, dijo Raúl, dándole los buenos días. Se acercó con paso

lento, leyendo el folio de Orlando Arturo. Se quedó parado ante su paciente y dijo es usted un verdadero milagro Orlando, un accidente como el de usted y no tiene un solo hueso roto, nos costillas rotas, no piernas o pies rotos. Déjeme decirle que usted es especial, dejando el folio al pie de la cama, se acercó al paciente.

Luis Alvarez, el terapista, iba vestido con unos vaqueros muy a la moda, un polo con un logo en ingles en medio y una bata impecablemente blanquísima, con el logo del hospital, unas zapatillas que se notaban era caras y para terminar un gorro de su equipo de futbol, el Alianza Lima, nada profesional, pero todo combinaba a la perfección, los colores, la gorrita, las zapatillas. Pero si lo que resaltaba en él, era su seguridad, hablaba con mucho aplomo y convicción. Su lenguaje corporal era tan sobrio, como su personalidad.

Jalo una silla y se puso a conversar con su paciente, de cosas triviales, como de donde vivía, cuantos hermanos eran y cosas por el estilo. Esto desconcentro un poco al paciente, quien contestaba por inercia. Nosotros, dijo el Terapista, somos seis hermanos, tres y tres. Vivimos en San Martin de Porras, en Morales Duares, para ser más exactos a la altura de la 22 de la Avenida Argentina. Mis abuelos viven en la 26 de la Colonial, respondió rápidamente Orlando Arturo, envolviéndose así, en la conversación. No estamos muy lejos. ¿verdad? Quiero mudarme, dijo el terapista a modo de meditación, algo más céntrico, más cerca al trabajo y para serte sincero, esa zona cada día se pone más picante. Dos de mis hermanos ya salieron por la misma razón. Hemos hablado con mis padres para vender y comprar en otro sitio, pero, siempre es lo mismo: “hemos vivido aquí toda nuestra vida”. Creo que el temor de ellos es que cuando se pongan más viejos, nos aburramos de ellos y que lleguen a ser un estorbo para nosotros, pero no es así, ellos han hecho un buen trabajo con nosotros, los dos aun trabajan, mi papá trabaja para la fábrica de Cuadernos Loro, ahí cerquita de donde viven tus abuelos, y en campaña escolar, siempre dobla su turno de trabajo. Mi mamá trabaja en una pastelería, también cerca de la casa. Me dolería dejarlos, pero hay veces que llego bien tarde y todos los fumones están esperando a sus víctimas, y aunque

muchos de ellos me conocen, siempre hay la posibilidad de que te cuadren.
- ¿Te duele algo?
Pregunto intempestivamente, como cortando la conversación y parándose
- No, los primeros días me sentía como adolorido, no, más bien como adormecido, como cuando has dormido demasiado y te cuesta despabilarte
El terapista empezó a masajear las piernas
- Franco primo, eres un milagro, que no tengas un solo hueso roto, ¡no lo puedo creer!! he leído como fue el accidente, fue terrible, sabes que solo sobrevivieron doce
- no, no, no lo sabía
- Fueron solo siete, contesto Raúl desde su cama, cinco fallecieron en camino al hospital y dos en la sala de operaciones
Ambos volvieron a ver a Raúl, como corroborando la respuesta
Orlando Arturo, aprovecho la oportunidad para contar la historia de como su padre le salvo la vida.
- Lo que no me explico es como pude ver eso
- Si tu estas en un cuarto con luz y la apagas, a tu visión le toma un tiempo adaptarse a la oscuridad, pero si estas en la oscuridad y abres los ojos puedes divisar mejor, ¿me dejo entender? Pregunto el Físico Terapista.
Ahora entiendo fue la respuesta de Orlando Arturo
- Eso debe darte más fuerza, tu viejito te está mirando desde arriba, fue el comentario de Raúl
El Físico Terapista dio un paso atrás y pregunto
¿Crees que puedas pararte?
- Creo que sí, voy a intentarlo
Contesto con seguridad y confianza, como dándose animo a si mismo
- Esa es la actitud
Dijo separando las sabanas y poniendo el brazo de Orlando Arturo en sus hombros para ayudarlo. Orlando Arturo, con las justas pudo sacar los pies fuera de la cama, ni aun con la ayuda del terapista se podía poner de pie, Luis, le repetía tranquilo, tranquilo, eso es normal, fueron casi cuatro semanas, vas a tener que aprender de nuevo algunas cosas. Tranquilo, seguía repitiendo mientras disimuladamente lo ayudaba a poner un pie

en el suelo, pero sintió el dolor en la cara de su paciente, al tratar de hacer lo mismo con el otro pie. Con mucha dificultad pudo poner el otro pie en el suelo, pero no se atrevía a pararse. Era más el miedo a caerse, el temor de fracasar en algo tan sencillo. Luis repetía ya la hiciste primo, usted sí que debe ser Aliancista
- ¡No seas tan bárbaro!! soy crema de corazón, toda la vida, dijo orgullosamente y con una reluciente sonrisa
- Y Dale U y Dale U azuzaba Raúl, casi susurrando, tratando de darle la confianza que necesitaba
Así Orlando Arturo pudo ponerse de pie, pero el terapista estaba prácticamente cargándolo
- Ya está bueno, ya está bueno, de a poquitos
Dijo el terapista no muy contento de ver la inseguridad de su paciente y regresándolo a la cama pregunto
- ¿Qué otra cosa te duele?
- El brazo
El brazo derecho, lo tenía vendado. El terapista reviso el folio y dijo
- Esta semana, posiblemente el miércoles te sacan la venda, tienes un corte bien feo, vas a necesitar una pequeña cirugía. Te tienen que hacer un injerto, quizás te quiten un pedazo de piel de la pierna o de una nalga
- trata de levantar el brazo todo lo que puedas
Orlando Arturo, lo levanto solo hasta la mitad y no pudo más, Luis lo ayudo y trato de levantarlo, diciendo vamos a darle un par de días más. Concluyendo de esa manera, la primera sesión de rehabilitación. Luis, quiso hablarle del miedo, pero desistió, lo dejaría para después, quería ver como les iría con la segunda sesión.
El miércoles llego más rápido de lo esperado, cuando Luis entro a la habitación, vio a Orlando Arturo saliendo del baño en una silla de ruedas, se alegró tanto que empezó a aplaudir. El paciente, solo pudo forzar una sonrisa, llego a la cama, y con mucho esfuerzo, se paró de la silla, casi solo con la fuerza de sus brazos.
¡Trata de utilizar tus piernas! Exclamo el terapista casi ordenando. Como pudo se sentó, en la cama, descanso unos segundos y luego con mucho esfuerzo, trato de levantar las piernas, para acostarse, no pudo y tuvo que ayudarse con las manos. He tratado de hacer flexiones con mis piernas, pero me

cuesta mucho. Con los brazos, me resulta más fácil, cada vez me duele menos y me cuesta menos.
- Pero con los brazos, no vas a poder caminar
Murmuro Raúl, pero fue perfectamente escuchado por el terapista y el paciente. Luis solo abrió los ojos y frunció una ceja en señal de afirmación. Orlando Arturo se quedó callado ante el comentario
- de eso mismo se trata, de ejercitar, cambio de tema rápidamente el terapista ¿juegas pelota? Pregunto
¡Si! Fue la respuesta rápida y segura. Y le conto todo lo que había hecho desde los campeonatos internos del colegio, como los de su barrio, cuanto le gustaba el basquetbol y de su corta participación en el béisbol. Mientras que el terapista masajeaba las piernas, hacia flexiones, las movía para arriba lo que más podía, y lo mismo hizo con los brazos. El dolor en el brazo era menos. Pero no había el más mínimo dolor en las piernas
- ¿crees que te animes a dar algunos pasos? Pregunto intempestivamente
- Voy a tratar, dijo mostrando su temor
- Orlando, quiero que escuches bien, el miedo juega un papel muy importante en este proceso, pero lo juega de dos maneras 1) Positivamente y 2) Negativamente, si usas la primera opción vas a poder vencer ese miedo y harás que el miedo juegue a tu favor, pero la segunda opción, solo retardara tu rehabilitación, causándote más problemas. No tienes ninguna lesión, no hay huesos rotos, todo está bien… callo el terapista dándole tiempo para que recapacite
Tomó aire, saco ambas piernas de la cama, una por una, sin ayuda, se apoyó en el hombro del terapeuta para pararse, y Raúl corrió a ayudar. Dio un primer paso inseguro, las piernas empezaron a temblarle, lo pensó demasiado, antes de dar el segundo paso y cuando estaba listo, escucho al terapeuta y a Raúl al unísono cantar la barra de su equipo: “Dale U, dale U, dale U. La habitación se ilumino con la sonrisa de Orlando Arturo tratando de agarrar seguridad, pero su mente le ganó la partida, y dio un inseguro segundo paso, apoyándose enteramente, en los brazos de sus ayudantes. La intención del terapista, era dejarlo solo, para que diera el tercer paso. Tuvo que desistir, una vez

más, solo atino a dejarlo, una vez más en la cama, con una cara de desaprobación, la cual no fue vista por Orlando Arturo
Fuerzas tenia, quizás, necesitaba un poquito más de balance, un poquito más de motivación, algo que le sacara ese miedo, por completo, que carcomía sus entrañas y que ni el mismo sentía. Ese era el mayor de sus problemas.
Al dejarlo en su cama le susurró al oído: *"La vida no dura para siempre. Disfruta de cada momento que Dios te está regalando, en esta segunda oportunidad, superando cada obstáculo en tu vida, porque Él sabe que tú puedes lograrlo*"
Agradeció sus palabras con una sincera sonrisa. Devolvió el abrazo al terapista y esta vez la cara de desaprobación fue en la del mismo Orlando Arturo.
En ese preciso instante, la increíblemente simpática y bonita enfermera Silvia, entraba a la habitación acompañada de mamá Teresa. Saludó al terapista, intercambiaron las palabras habituales en este tipo de encuentros, y Luis aprovecho para despedirse. Mamá Teresa, vio la cara de desaprobación de su hijo, se sentó a su lado, y le pidió que le contara lo que estaba pasando, con esa percepción extrasensorial que solo las madres tienen. Orlando Arturo relató con gran detalle, las dificultades que estaba enfrentando para caminar, la madre escuchaba con mucha atención cada palabra de su hijo. Cosa curiosa, su expresión facial no reflejaba ningún cambio: ni pena, ni compasión, ni de aprobación o desaprobación; solo prestaba mucha atención. Lo que el hijo ignoraba, era que la comunicación entre su doctora, el terapeuta y mamá Teresa era estrecha; ella estaba al tanto de todo, estaba al tanto de sus temores. Cuando el termino, ella lo miro a los ojos y con mucha seriedad dijo: Tu puedes, has superado pruebas más difíciles, tu puedes, solo confía en ti. No puedo, no puedo mamá respondió, con lágrimas que luchaban bravamente por no caer.
En esta ocasión, el semblante de mamá Teresa, presento un cambio, y una dureza que ni ella misma sabía que poseía, desfiguro, la habitual dulzura de su rostro. No era ni de ira ni de cólera, sino de severidad. Sin pensarlo, lo sujeto fuertemente por la camisa, lo jalo hacia ella y con dureza dijo: "Mira huevón de aquí sales caminando o te quedas" Raúl que se encontraba caminando, en su lado de la habitación, observando la escena de

reojo, al escuchar, voltio hacia su lado para no mirar la escena, era la primera vez que escuchaba una mala palabra en toda la familia, de su compañero. La expresión de sorpresa en rostro del hijo, reveló que había remecido toda su existencia, lejos de molestarse por la actitud de su madre, fue como un despertar para él, sintió lo mismo que sintió cuando se dio cuenta del porque, su padre lo había empujado.
Tras soltarle la camisa, recupero su compostura y tomando aire dijo más calmada, “Tú mismo me has contado la historia de tu padre. Lo mínimo que puedes hacer es vencer ese miedo, ya lo peor ha pasado”

¿Cómo podemos agradecer a Dios sin presunción? Simplemente, siguiendo el camino que te pone adelante, caminar por el camino correcto y eso fue lo que Orlando Arturo empezó a hacer. Trataba de hacer más flexiones con las piernas, empezó a sentarse solito sacando las piernas de la cama, sin la ayuda de sus brazos y poco a poco, la rehabilitación iba por mejor camino. Así como la empresa de mamá Teresa. Al comienzo, tuvo que tener mucho cuidado para tratar con los vendedores de la compañía donde trabajó el esposo, no quería malos entendidos, dibujo una línea de respeto y agradecimiento tan segura, que se ganó el respeto. La memoria del padre, también ayudo y la verdad que casi todos eran buenas personas, tal y como el esposo los había descrito un par de veces. Empezó a escuchar algunos de sus consejos: *“La humildad te llevara lejos, cuanto más alto estés, siempre mira atrás, para que no te olvides de como empezaste y no se te olvide que el agradecimiento es una virtud que nos permite demostrar nuestro agradecimiento y respeto a quienes en algún momento nos ayudaron, sin esperar nada a cambio y algún día, tú puedas hacer lo mismo”* y a través de estos conoció la calidad de personas que eran y los consejos estaban dando muy buenos resultados. *“Se honesto con las personas que trabajan para ti, y más aun con tus clientes, podrás engañarlos una y dos veces, pero cuando se den cuenta, los perderás para siempre”* Todos estos consejos, no solo la ayudaron en su negocio, sino también en su vida personal y en su motivación para sacar a sus hijos adelante, en especial a Orlando Arturo. Estaba a punto de abrir su tan anhelada tienda y quería inaugurarla cuando Orlando Arturo

fuera dado de alta. María del Rosario no se había quedado atrás. Estaba enseñando el idioma de los signos y ayuda a varias profesoras de primaria, en la preparación de sus clases, tratando de aprender todo lo que, algún día podría necesitar. Su meta era poder ir a la universidad. Se había informado, cómo y en qué universidad podría hacer una carrera. Su sueño era estudiar en el extranjero, después de escuchar, todas las historias que Lupita le compartió. En casa, se compartían las obligaciones. María del Rosario se encargaba todo lo relacionado a la comida. Tenían un presupuesto semanal, el cual lo llevaba casi a la perfección. Los sábados por la mañana, muy temprano, hacia las compras, para de esa manera evitar el gentío. María del Rosario en sus inicios iba con mamá Teresa, pero muchas veces se le hacía tarde para alguna entrevista de negocios o visitar a algún cliente. Uno de esos sábados en que Maria del Rosario bajaba del taxi, con más de seis bolsas de compras, una de las señoras que vivía cerca de casa, la vio y se apresuró a ayudarla. Le ayudo a guardar y organizar las compras, y le pregunto escribiéndole en un papelito

- ¿Siempre haces las compras sola?

Maria del Rosario respondió

- Algunas veces mami me ayuda.

Las cosas no quedaron ahí, el lunes por la mañana, la señora en mención, hablo con su compañera de trabajo, y de esa manera empezaron a turnarse los sábados, María del Rosario, les ofreció algo de dinero por su ayuda, pero ambos se negaron.

Esto fue el resultado de hacer las cosas sin esperar nada a cambio, desde que ambas señoras, empezaron a trabajar con mamá Teresa, ella les ofrecía almuerzo, y se hizo rutina, no les cobraba o descontaba por el almuerzo y este fue el resultado.

Maria del Rosario, apuntaba en un almanaque el menú semanal, muy variado, iban desde ensaladas bien sofisticadas, combinadas con frutas y algunas verduras, como betarragas, berenjenas, brócoli, alcachofas, espárragos, así como los ingredientes conocidos de las ensaladas, haciéndolas completas. Se preocupaba mucho por un menú balanceado, incluyendo legumbres como garbanzos, frejoles y las infaltables lentejitas de los lunes, no tan solo por las proteínas, sino por la creencia popular de que traía dinero a la casita. Siempre comentaba las propiedades de cada alimento, como la quinua, que era su

preferida. Constantemente incorporaba una variedad de ingredientes en sus recetas, creando un sin número de variaciones de las recetas populares. Incluía pescado dos veces a la semana y una opción de carne una vez por semana, logrando así un menú equilibrado y completo.
Quien sabe como aprendió todas estas cosas, pero se sospechaba que su profesora era su abuelita Benita. Su actitud, para con sus abuelos había cambiado también. Sus abuelos paternos habían regresado a Huancayo, les escribía con frecuencia. Tenía una relación muy saludable con sus abuelos maternos y nunca perdía la paciencia con su abuelo Arturo, quien era muy gritón y con mucho cariño lo calmaba. Aprendió a amarlos. Se acercó mucho a su madre y podía sentir un verdadero amor por ella también. Los interminables momentos de soledad habían pasado a la historia, estaba tan ocupada, que no tenía tiempo para pensar en la soledad y el desasosiego que meses antes. Muchas veces, se preguntaba, como había podido vivir así, con tanto odio y conmiseración. El trabajo, los estudios, las obligaciones de la casa y Orlando Arturo ocupaban la mayor parte de su tiempo. Otra costumbre que estaba practicando era, cada noche antes de acostarse, trataba de tener de quince a veinte minutos, para meditar, método que había leído en los libros de autoayuda, en una manera de encontrarse y comunicarse consigo misma. Una manera de meditación y relajación, al mismo tiempo. Se sentaba en el piso, en una esquina de su cuarto, unas almohadas alrededor que le hacían compañía. Abría las cortinas de su cuarto, dejando entrar la luz de la noche, pues apagaba la luz de su habitación. Muchas veces la tenue luz de una luna llena, acompañaba su meditación. Algo, que en sus inicios resultaba sin sentido, pero poco a poco la comunicación iba por un camino sincero y honesto, aceptando errores cometidos o aciertos logrados en su diario vivir, haciendo cortos inventarios de su día. Los primeros días, pedía ayuda a Dios, para llevar esta meditación por un camino correcto, pero poco a poco y con la práctica diaria, encontraba el camino rápidamente, descubriendo cosas interiores que nunca antes había podido experimentar. Hoy eran las respuestas a muchas de sus incertidumbres. Poco a poco la soberbia y los resentimientos se desvanecían lentamente. Y nuevos sentimientos afloraban sin siquiera darse cuenta,

sentimientos nunca antes practicados, como el amor por la vida, la simpleza de una sonrisa o la sensación de bienestar de un abrazo, y como estas cositas podían ayudar a sentir amor, pero amor propio, amor por ella misma. Hoy podía sentir la ternura, el afecto y la devoción de su madre para con ella, ahora sentía que el amor hacia su hermano, y lo más importante, sentía que era correspondido. Hoy sentía el dolor de la pérdida de su padre, sin culpar a nadie, sin pretender sentir que solo a ella le pasaban estas cosas, sin reprochar a Dios por lo ocurrido. El dolor era intenso, calcinaba su corazón, pero ahora podía canalizar mucho mejor este dolor, encaminándolo por un buen camino, entendiendo que esta tragedia no tenía remedio, pero al usarlo, como un reto para salir adelante, en vez de algo negativo, dio nuevos brillos a su vida. Aun no podía describir muy bien, pero sentía como el resentimiento había carcomido su espíritu, no dejándola sentir sentimientos tan necesarios para su desarrollo espiritual, y de esa manera fortalecer su autoestima, y crecer. Aun no se daba cuenta totalmente de todo este cambio en su persona, pero lo que, si sentía y percibía era diferencia de como ahora podía sentir sentimientos casi olvidados, como la alegría y la tristeza, ahora eran diferentes, sin dolor, sin conmiseración, sin buscar culpables o sentirse la víctima. Y la alegría en su vida se percibía instantáneamente al ver el resplandor de su sonrisa.

Domingo por lo general pasaban todo el día con Orlando Arturo así que ordenaban comida de algún restaurante. Las cuentas eran llevadas casi a la perfección, no se le escapa ni un solo sol, todo estaba muy bien invertido. Su presupuesto que en su inicio era semanal, rápidamente paso a ser mensual, dándole así una mejor visión para el ahorro. Y de esta manera iba ampliando sus obligaciones en la casa, ya no solo era la comida, hoy por hoy se encargaba de la vestimenta. Le compraba ropa seria y elegante a mamá Teresa, sin ser cara ni demasiado llamativa. Para ella, su vestimenta era sencilla, siempre con colores vivos y llamativos, dándole colorido a sus ideas. Estaba viviendo la vida con más sabor, disfrutaba de cada momento. Los problemas eran solo eso problemas y si el problema no tenía solución, entonces no era un problema.

Su visión del ahorro se incrementó, al enterarse que los dueños de la casa, se retirarían de trabajar y querían vender, para irse a

vivir a su tierra natal Cajamarca. Madre e hija, hablaron al respecto, vieron las posibilidades y se pusieron a trabajar con ahínco.
Era una María del Rosario totalmente diferente, con ganas de vivir, con ganas de lograr sus metas como ir a la universidad y quería irse al extranjero, alentada por Lupita. Hoy tenia metas y estaba dispuesta a cumplirlas. Hoy quería lograr algunos de sus sueños. Hoy sus ojos no mostraban tristeza, sino que iluminaban con un brillo vital. Su sonrisa, que adornaba su rostro, emanaba alegría, y su espíritu estaba rebosante de felicidad. Hoy, Maria del Rosario estaba verdaderamente viva.

La rehabilitación iba mejor de lo que Luis el terapeuta esperaba. Orlando Arturo ya se podía levantar de la cama, sin ayuda. Podía hacer un par de sentadillas, pararse en un pie, por unos cuantos segundos, algunos ejercicios y caminar a lo largo de los pasillos del hospital. Una mañana se encontraron en el pasadizo, chocaron las palmas en forma de saludo, ya pronto le darán de alta dijo, continuando su caminar. Algo atrajo la atención del terapeuta, se detuvo, volteo y empezó a observar detenidamente el caminar de su paciente, noto que había un desbalance en su caminar, era como si todo su cuerpo se ladeara para el lado izquierdo, con cada paso, no cojeaba, definitivamente, no cojeaba. Se sabía que podría haber algunas secuelas en el sistema motriz y esta podría ser una. El caminar era lo que menos le preocupaba al terapista, sino todo esto podría conllevar. Rápidamente lo escribió, en su cuaderno de notas, describiendo detalladamente la anomalía observada, para reportarla al cuerpo médico.
Eran como las tres de la tarde, de ese mismo día, el terapista se presentó en la habitación del paciente, Orlando Arturo, quien se encontraba leyendo, se sorprendió pues no tenía cita, el terapista le dijo que había presentado su informe final, a la junta de doctores comunicándoles que su trabajo con Orlando Arturo había concluido, y que ya estaba apto para ser dado de alta. Eso es en lo concerniente a la terapia física, dijo Luis a manera de aclaración.

Orlando Arturo, dejo a un costado su libro, se quedó en silencio por unos segundos, presintiendo algo y buscando las palabras adecuadas para decir

- Luisito, me preocupa Raúl, su expresión no es la misma, ya casi no conversa. En cuestión de unos días parece haber envejecido, lo veo pálido y sin ganas de hacer nada, ya no se afeita y se ha descuidado mucho en su aseo personal

El terapista volvió a ver a Raúl, quien parecía estar durmiendo y pudo sentir todo lo que su paciente había descrito

- Bueno tu sabes que él tiene cáncer terminal ¿verdad?

- Si

- Creo que está en su etapa final, quizás en un par de días lo transfieran para hospicio.

Fue la sentencia del terapista y un alivio para Orlando Arturo, que no lo mandaran a casa. Ambos se quedaron observando a Raúl, distraídamente. Los dos, por separados, empezaron a meditar en silencio sobre la vida. Es muy cierto, sabemos cuando llegamos, pero no cuando nos vamos, ni como. Dejando pasar el tiempo como el agua entre nuestras propias manos, tratando de ahorrar para el futuro, perdiendo momentos que nunca regresaran, si perdemos algo de dinero, perdemos poco, si perdemos tiempo, perdemos todo. Ya lo dijo Buda: *“Hay dos días al año que no se puede hacer nada, uno es ayer y el otro mañana, entonces solo tenemos hoy para vivir, soñar y amar”*

Ambos salieron de ese análisis momentáneo y el terapista dijo

- He redactado un minucioso informe de todos tus avances. Creo que estando afuera, en contacto con tus rutinas cotidianas ayudará más a tu rehabilitación. Pero por favor, no se te olvide que esto lo de la rehabilitación es por el resto de tus días, día a día tendrás que trabajar, no tan solo con tu rehabilitación física, sino también con tu rehabilitación mental y sobre todo emocional, ya que rápidamente tus emociones pueden desviarte de tu camino. Aquí mismo puedes conseguir un psicólogo que te ayude, muchas veces tenemos una idea equivocada sobre la psicología. Porque así es como sigues convirtiéndote en la mejor versión de ti mismo. Lo que, si te voy a pedir, es que vengas a verme una vez por semana, quizás por un par de meses. No olvide poner en practica todo lo que has aprendido aquí. Tu recuperación también tiene que ser espiritual, tienes que dar gracias a Dios mi

hermano, eso te dará un mejor balance en la vida, y no es cuestión de ir todos los domingos a misa, sino sentirlo dentro de ti, tener a Dios en tu corazón te dará fuerza y coraje para aceptar lo que paso, para entender la muerte de tu padre, y por qué tuvo que pasar lo que paso. Recuerda tus pensamientos de hoy determinaran tus acciones de mañana.
Le extendió una tarjeta índex con una frase apuntada con letra a mano, con una caligrafía excelente:
"Un día aprenderemos que el corazón nunca puede estar totalmente bien si la cabeza está totalmente equivocada. Solo a través de la unión de la cabeza y el corazón, la inteligencia y la bondad, del hombre se elevará a la realización de su verdadera naturaleza"
Y un ejemplo de esta frase es tu padre. No te voy a desear suerte, porque tienes fuerte decisión de salir a delante.
Le dio un abrazo y termino: La juventud es la única enfermedad que se cura con el tiempo, no la desperdicies mi hermano, tu padre te está mirando desde arriba.
Orlando Arturo, solo atino a devolverle el abrazo, gracias a ti, mi amigo aliancista, tienes una manera muy especial de tratar a tus pacientes.
Y con un apretón de manos, se despidieron.
Cuando Luis, salió de la habitación Orlando Arturo, leyó la tarjeta por segunda vez, golpeo tres veces la tarjeta en su mano izquierda, dejándolo pensativo por la profundidad de la frase. Se quedó observando la puerta, como queriendo hacer un pequeño análisis de todas sus sesiones de terapia y en silencio agradeció su interacción con Luis. Se recostó en la cama, para pensar que haría una vez dado de alta. Nada le llegaba a la mente. Miro el reloj y vio que ya era casi hora del almuerzo. En ese preciso momento, entro la doctora, con otra persona, pensó que quizás era otro estudiante, ya que, en esa semana y media, había visto en varios de ellos practicando. La doctora saludo y presento al estudiante de oftalmología, la doctora, le pidió que se sentara en la cama, paso a revisar sus signos vitales. Todo estaba bien, la doctora tenía su lapicero apoyado en el folio de Orlando Arturo, empezó a leer las anotaciones del terapista. Se quedó pensando por un par de segundos y le pidió que se parara, Orlando Arturo, obedeció y con el lapicero que tenía en la mano, le pidió que lo

siguiera sin mover la cabeza, movió el lapicero hacia el lado izquierdo, todo lo que le permitía la mirada del paciente. Hizo lo mismo para el lado opuesto, la reacción no fue la misma, en cierto punto, fue como si su visión solo llegaba hasta un determinado punto, no hasta el final. Repitió la prueba y el resultado fue el mismo. Orlando Arturo. Con su mano a la altura de su cintura, le pidió que sin mover la cabeza mirara su mano, hizo la misma prueba y el resultado fue el mismo. Pidió al estudiante que le hiciera las pruebas de la vista. El estudiante, quien por sur rasgos físicos pareciera que era de la sierra peruana, con su pelo súper lacio y parado, con un corte bien cortito y muy bien arreglado, quien se notaba que no le molestaba de tener un pelo así, muchos se hubieran avergonzado y hasta acomplejado. Cogió una cartulina en que traía con él, la colgó en la pared y había letras de diferentes tamaños y fue desde la más grande hasta donde Orlando Arturo pudo leer, le hizo la misma prueba con cada ojo. Una vez, terminado la prueba, se acercó, saco una linterna pequeñita y muy potente y reviso los ojos de Orlando Arturo y con cada prueba que hacía, iba anotando en el folio.

- Vas a necesitar lentes para larga distancia

Dijo con una voz serena y con ese acento tan peculiar, que caracteriza a las personas de la sierra, una vez más, la seguridad en cada una de sus palabras y acciones, borraba por completo, la imagen equivocada que tenemos de las personas de la sierra.

La doctora, le pidió que se sentara y trato de explicarle con palabras simples

- El terapista, informo que cuando camina, su cuerpo se va ligeramente a la derecha, las pruebas que le he hecho, corroboran con la observación del terapista, hay una anomalía, que quizás sea pasajera, que solo se podrán detectar con las actividades que hará allá afuera

- ¿Es peligroso doctora?

- No lo sabremos hasta que usted empiece a hacer sus actividades cotidianas, la buena noticia es que físicamente está bien, no hay daños visibles en su cerebro

- ¿Cree que lo de mi visión sea parte de ese problema?

- Creo más bien que lo de la visión es a consecuencia del accidente. Voy a hacerle una cita con el neurólogo, digamos… en

un mes. Por favor, apunte cualquier anomalía que sienta y si hay fuertes dolores de cabeza, o vea alguna anomalía fuera de lo común, por favor venga inmediatamente a vernos.
La doctora, cerro su folio, miro serenamente al paciente para preguntarle
- ¿Esta listo para ser dado de alta?
- Si
Fue la firme y clara respuesta del paciente. Aunque por el diagnostico había cierto temor. La doctora no noto la preocupación en el rostro de su paciente
- No se preocupe, todo parece estar bien, una vez más, físicamente está muy bien, solo recuerde, si no hay un balance adecuado, en su vida cotidiana, su recuperación puede ser precaria. Tiene que empezar a ir conociendo a su cuerpo, poco a poco. El cerebro es un órgano extremadamente complicado, es el responsable de todo lo que pensamos y sentimos, pero hay que ejercitarlo diariamente, hay que ponerle pensamientos buenos, energías positivas y alegrías para tener un cerebro saludable. Lo he visto jugando ajedrez con su hermana, es un ejercicio bueno, leer, aprender un nuevo idioma, ejercicios y sobre todo estar en paz consigo mismo, usted es uno de los pocos sobrevivientes de ese accidente, siéntase privilegiado y agradecido. Su padre siempre va a estar a su lado, no se sienta culpable. Una cosa más: “Si *realmente quiere cambiar su vida, encontrara la manera, si no encontraras una excusa, las excusas hacen el hoy más fácil, pero el mañana más difícil. Disciplina hace que el día de hoy más difícil, pero el mañana mucho más fácil”.*
Se acercó, lo medio abrazo y le susurro
- Usted es un milagro de Dios, nunca se olvide de eso.
Dando así fin a su entrevista, y a su tratamiento. Se despidió, con un simple movimiento de mano. El estudiante, dijo: así que eres huancaíno. Con mucho orgullo respondió Orlando Arturo, aun con la cabeza media agacha, por las palabras de la doctora. Yo soy de Apurímac, de Abancaicito primo dijo dándole la mano, me llamo Francisco Condori. Orlando Arturo, levanto la mirada admirado, por la seguridad que irradiaba el estudiante, la energía positiva que sintió en ese apretón de manos y sin soltarle la mano le dijo, no se preocupe mi hermano, la final todo va a estar bien, sino, simplemente, no es el final. Esas frases repetitivas que muchas

de las personas que trabajaban ahí, daban una energía positiva de seguridad y confianza, que también, fue transmitida en ese apretón de manos del estudiante, transformando la preocupación en bienestar, sabiendo que mañana estaría en casa. Se quedó pensando. Meditando que es lo el mañana le traería, sintió un breve temblor interno, no era inseguridad, tampoco era ansias de salir, quizás un poco de miedo de enfrentarse a el mismo, a las secuelas que podría que enfrentar. Las palabras de la doctora resonaron en su cabeza, en el mismo momento que una pregunta de Raúl interrumpió su preocupación

- Escuche que te dieron de alta

Dijo con una voz débil. Se sentó en la cama, con mucho esfuerzo Orlando Arturo se sorprendió ver a su amigo, tratando de sobre ponerse. Rápidamente se dio cuenta que, su semblante era diferente, hasta su voz débil, adquiría energía y vitalidad

- Si, mañana estaré en mi casita, ¿Cómo te sientes?
- Feliz por ti

Dijo con una sonrisa inmaculada y radiante en su rostro, sorprendiendo aún más a su compañero de habitación

- Me he soñado con mis padres, y eso que no conocí a mi viejo, nos abandonó antes de yo nacer. Vi feliz a mi viejita, como si estuviera esperando por mí. Me siento tranquilo Chiri, es como si estuviera descargando todo sufrimiento del pasado. De viejo he aprendido que no hay quejarse de la vida, sino más bien dar gracias por todo lo que tuve. Por las oportunidades que la vida me brindo. Pero siempre uno se va por otro camino, corriendo tras el dinero, el querer pretender aparentar ser alguien que no era y al final me doy cuenta que los verdaderos lujos son la salud, una mente tranquila y la libertad de poder ser tú mismo. Siempre preocupándome por mi reputación, sin darme cuenta que es más importante preocuparse de uno mismo, de mis acciones, de mis pensamientos.

Orlando Arturo, seguía sorprendido por la seguridad y la energía de sus palabras, la claridad y fuerza de lo que decía era un aspecto que impresionaba. Con mucho cuidado, se levantó de la cama, agarro una silla y se encamino al lado de su compañero de habitación, recolectando cada una de sus palabras, de sus conversaciones. En todos estos días, nunca le había visto ese

dinamismo, esa radiantes en su rostro, la elocuencia de sus palabras era otra cosa que sorprendía a su interlocutor
- somos el reflejo de nuestras acciones
Dijo, agarrando la mano de su amigo, cambiando la sonrisa en su rostro, por una expresión de arrepentimiento. Sintiendo como muchas veces la vida te pone personas que, por alguna razón, cambien tu forma de pensar o tu cambies la de ellos. Estaba aprendiendo tanto de Raúl, que en un principio cuando entero que era de la Huerta Perdida, pensó que, por ser de una de las peores zonas marginales de Lima sería una persona más. Pero nadie es poco ni demasiado para nadie. Somos la medida justa en el corazón de quienes nos aceptan, nos aman y nos respetan.
- Desde que empezamos nuestras conversaciones, sentí que tenías un corazón noble. Muchas veces la vida es tan complicada, tan difícil de comprender, pero una cosa si te digo, sin importar cuan dura fue tu vida, mantuviste tu buen corazón, nunca subestimes eso y algún día mirar todo lo que sufriste y darte cuenta que esos sufrimientos cambiaron tu vida para mejor, eso te va dar fuerza para seguir adelante. Nunca es tarde para nada, gracias a ese corazón limpio has podido ver tus errores en la vida
Fue la respuesta de Orlando Arturo, aun sintiendo la mano de su amigo en la de él, así mismito sintió que su amigo se estaba despidiendo y que quizás ese sería el último día que lo vería.

El día tan anhelado para irse a casa llego. Empezó a alistar sus pocas pertenencias, un estremecimiento asaltaba su ser, su cuerpo reaccionaba diferente, sus piernas le temblaban con las dudas de enfrentar la realidad, aun no estaba listo para hacer una vida normal, aún quedaba unas buenas semanas de rehabilitación. La situación económica de la familia, le preocupaba. Trataba de controlar sus pensamientos, pero las dudas lo acorralaban ¿Qué le esperaría allá afuera? ¿Qué nuevos retos tendría que enfrentar? Y, sobre todo, ¿estaría preparado para todo eso? Pero lo que más le preocupaba era si las secuelas del accidente, no le jugarían una mala pasada, no quería ni pensar en eso. Todas estas preocupaciones eran su realidad, sus emociones crudas y difíciles de aceptar. Se sentó en la cama. La desesperación quería ganarle la partida, trago fuerte, inhalo y exhalo repetidas veces, miro al cielo tratando de darse valor, pero

una nueva preocupación apareció ¿Cómo sería su vida sin su padre? Agacho la cabeza, agarrándosela con las dos manos, unas gruesas y tristes lagrimas empezaron a rodar por sus mejillas, su desesperación quería ser partícipe de su vida, y la cuando desesperanza casi lo lograba, pudo poner a su amigo de habitación, en su mente, sintió su mano una vez más en la de él, un pensamiento apareció repentinamente, como si su amigo estuviese hablando con él *"No puedes dejar que tu desgracia dicte el resto de tu vida, ya tu padre se fue, no hay nada para cambiar esa realidad, tienes que seguir viviendo y ahora en tus propios términos"* sonrió para sus adentros, aun con lágrimas en sus ojos, como si todo esto empezara a tener un mejor sentido en la vida. La satisfacción de este pensamiento le devolvió la sonrisa, la fatiga de las preocupaciones de sus ojos, se desvanecieron inmediatamente. No puedo cambiar el ayer, pero si el hoy, dijo en voz alta sin temor de ser descubierto hablando solo. Se paró con determinación, termino de preparar sus pocas pertenencias, las dejo encima de la cama, miro alrededor de la habitación y se topó con el espejo del baño, camino hacia el, vio su reflejo a solo un par de pasos, su cara, con una gran cicatriz en la ceja izquierda que llegaba hasta el pómulo, definitivamente, se notaba que esa marca la llevaría por el resto de sus días. Vio su dentadura, toda movida, los dientes de la parte inferior estaban en zigzag, gracias a Dios no había perdido un solo diente, pero no se veían nada estéticos. La vida es un espejo, que refleja el pensamiento de lo que uno piensa de uno mismo y a la única persona que tendremos que enfrentarnos día a día, será a nosotros mismo. Cerro los ojos, un eco vacío sonó dentro de él. Estoy vivo gracias a Dios, dijo una vez más en voz alta, y listo para enfrentar cualquier desafío. Salió del baño como una nueva persona. Camino hasta la cama, cogió su bolsa y con la frente bien en alto, se encamino a la recepción donde lo esperaba Susana. Antes de salir volvió a mirar una vez más la vacía habitación. En tres segundos sintió las tres semanas que estuvo ahí. Nunca sabrás el valor de los momentos más importantes de tu vida, hasta que se conviertan en memoria. Cerró la puerta con determinación, cerrando con este acto, quizás la parte más triste de su vida, pero no era el final, era el comienzo de algo nuevo, de algo mejor.

Nunca te detengas al tratar algo nuevo, la vida es aburrida cuando te quedas en el confort de lo conocido.
- ¿Cómo te sientes? _
Pregunto Susana, al verlo llegar, acercándose a darle un beso en el cachete de buenos días, Orlando Arturo, la abrazo con fuerza, acaricio su rostro y puso su brazo en su hombro y caminando le dijo
- Siempre he logrado lo que me he propuesto, esta será la batalla más dura que tendré que afrentar, estoy más que seguro que una vez más saldré airoso, porque Dios ama y cuida a sus hijos.
Se paró intempestivamente, miro con cara de sorpresa a Susana, y ella le devolvió la mirada de la misma manera, pues esa no era la forma de hablar de Orlando Arturo. Alguien me dijo eso, estoy más que seguro de eso, pero no se quien ni en donde.
Eso fue lo que le dijo Tiito en el Hospital de Huaraz. Quizás Orlando Arturo nunca se acordaría quien fue el que le dijo esa frase, pero si definitivamente, ayudaría a entender mejor el reto que tenía en sus propias manos.

QUINTA PARTE

XIII
(**Frente a Frente**)

Al salir del hospital, tomaron un taxi, era una mañana bastante fresca, finales de abril de 1977, los últimos rayos de verano, gradualmente dejaban paso al otoño. En unos cuantos meses más, cumpliría sus dieciocho años, todo parecía normal. El taxi sorteaba las calles del distrito de Jesús María, buscando el camino más corto y rápido, para llegar a su destino. Pero en la mente de su pasajero, no había apuro alguno, estaba disfrutando plenamente del viaje, las calles, el cielo. Miraba con interés cada mínimo detalle, y aunque intentaba descubrir algo diferente, todo

parecía permanecer igual. Sin embargo, su renovada perspectiva le otorgaba una actitud fresca para apreciar la belleza en las cosas más simples y a menudo despreciadas.
Vio un heladero, haciendo sonar su habitual cornetita, nadie se hubiera fijado en ese pequeño detalle, la mayoría de muchachos estaban en clases, las personas mayores en sus trabajos, solo Dios sabia estaba haciendo ese heladero por ahí. Orlando Arturo rogo al taxista que parara para comprar un helado, sin pensarlo pidió un buen humor, su helado favorito, ofreció uno al taxista, quien cogió un bb, el más barato, Susana, no acepto, pues ella era la que tenía que pagar. Saboreando ese helado, se puso a meditar como apreciaba la vida ahora, con esta nueva oportunidad que Dios le estaba dando.
Y, es muy cierto, cuantas personas cerraron sus ojos hoy, por última vez y eso fue todo, sin repeticiones, sin segundas oportunidades, sin siquiera poder decir adiós. Imagínense si uno podría saber que eso está por venir, ¿dejaríamos las cosas sin hacer? ¿cogeríamos trabajos que odiamos por el resto de nuestras vidas? ¿dejaríamos de hablarle a un ser querido? ¿dejaríamos de darle un abrazo a esa persona que te ama sin condiciones? Es muy cierto, solo las personas que pasaron por lo que Orlando Arturo paso, puedes saber que, es lo que se siente tener una segunda oportunidad en la vida, y como valoramos hoy, esas ínfimas cosas que antes ni le poníamos interés alguno, se convierten en algo especial. Solo aquellas personas que han estado al borde de la muerte, pueden explicar el nuevo sabor que se siente con cada nuevo día.

Al llegar a casa, fue grande la sorpresa de Orlando Arturo, la puerta por la que había pasado centenares de veces, hoy le parecía más alta, más amplia. Mamá Teresa salió a recibirlos, abrazo fuertemente a su hijo, lloraron de alegría. Al pasar, tres señoras que se encontraban trabajando, se pararon y empezaron a aplaudir. El recién llegado no supo que decir, se acercaron y extendieron la mano para darle la bienvenida, Orlando Arturo, las abrazo. No necesitaron presentaciones, todo era alegría. Se quedó parado en el mismo medio del pequeño taller, su madre se acercó, él puso suavemente su brazo derecho en el hombro de su madre, como dos adolescentes. No me contaste que tenías una

tercera máquina, Dios es grande hijo, contesto la madre, hace tres días me llamaron de la distribuidora donde trabajaba tu padre y me ofrecieron comprarla, porque quieren aumentar el pedido en un cuarenta por ciento. Me irán descontando semanalmente una cantidad hasta que termine de pagar la máquina. ¿Qué te parece? no espero respuesta y presento a las señoras, y brevemente explico como trabajaba cada una de las máquinas y los diferentes diseños que podían hacer. Al costado izquierdo, tenía un estante, que cubría toda la pared lateral, donde muy organizadamente, tenía todo tipo de lanas, de diferentes colores. Tu hermana me ayuda mucho con los colores y algunos diseños, dijo mamá Teresa, señalando la parte de abajo del estante, donde se encontraban algunas herramientas y diferentes partes adicionales de las máquinas de tejer. Ese será tu trabajo, el mantenimiento de las máquinas. Orlando Arturo, se agacho, cogió una parte de una máquina que le causo curiosidad por su forma y como estudiándola le dijo:
- mamá, se me ha metido la idea de estudiar algo rápido en el SENATI antes de regresar a la escuela, quizás para trabajar y ayudar, con la promesa que terminare la secundaria y me presentare a la universidad. Ya se lo he prometido a Maria del Rosario y a Susana, las dos me apoyan, y también me gustaría tu aprobación
Mamá Teresa, no estaba muy contenta, pero siempre había respetado las decisiones de sus hijos
- Tienes mi aprobación hijo, pero con la misma condición
De esta manera, cerraron el trato, Orlando Arturo sabía que tenía que poner todo de su parte para que su rehabilitación sea sólida y duradera. Tenía bien en claro que no solo tenía que ser física, sino también mental.

Los días siguientes Orlando Arturo se dedicó a seguir al pie de la letra, todas las recomendaciones del terapista. En uno de los libros de autoayuda que su hermana le presto, hablaba mucho como, la meditación y la oración, ayudaban a mantener ese balance físico y espiritual que tanto necesitaba. Como con cada cosa nueva que empezaba, indago al respecto, sacando su propia opinión acerca de la meditación. En un principio, se quedaba

completamente callado, con los ojos cerrados, tratando de poner la mente en blanco, al comienzo fue difícil, solo podía mantener su mente en blanco por tres o cuatro minutos, y rápidamente pensamientos llegaban a su mente, desconcentrándolo, pero, poco a poco y usando diferentes técnicas fue perfeccionando su meditación, alargando los minutos hasta quince minutos. Con la mente totalmente en blanco, fue incorporando algunos otros órganos. El primero fueron sus pulmones, hacia diferentes ejercicios de respiración, y aprendió su importancia. Luego fue el estómago, junto con los ejercicios de respiración, tratando de sentir la diferencia entre lo tenso, cuando respiraba, y relajado cuando expiraba. Luego empezó a escuchar los latidos de su corazón y en armonía con su respiración, podía dejar entrar a su mente algunos pensamientos positivos hasta llegar a sentir la energía positiva que generaban estos pensamientos. Logro controlar tan bien su mente, que podía relajarse y meditar en cualquier parte, sin importar si había bulla. Sus meditaciones cada vez eran más profundas, ayudando a canalizar mejor no solo sus pensamientos, sino también sus sentimientos, logrando un balance adecuado en su personalidad. Y de esta manera, trazo un plan de trabajo para continuar su rehabilitación.

Sus meditaciones eran por la mañana. Por la noche, oraba, con bastante devoción, pero no eran oraciones comunes como el Padre Nuestro o el Ave Maria, era una comunicación con él mismo, como conectándose con Dios. Dando gracias por la segunda oportunidad y pidiéndole fortaleza para todas las cosas que tenía que hacer. Pedía por un trabajo, pues sentía la responsabilidad de poder ayudar en el mantenimiento de la casa, pedía por la oportunidad de ir a la SENATI y estudiar un oficio que le ayude a conseguir un trabajo y, sobre todo, llegar a la universidad para cumplir la promesa.

Después de su meditación matinal, Orlando Arturo, salía a caminar, los primeros días con su mamá o con su hermana, para después del cuarto día, pedirles hacerlo solo. Se puso metas diarias, como aumentar las distancias y disminuir el tiempo. Tratando de controlar su cadencia y, sobre todo, controlar su balance. Su primer día solo, logro llegar a la hora caminando. Se fue por toda la Avenida Tingo Maria hasta el Jirón Zorritos ida y vuelta, un total de casi veinticinco cuadras, quería mantener este

record por una semana, y de ahí tratar de bajar su tiempo, estaba decidido a enfrentar el reto. Día a día, noche tras noche, se preparaba anímicamente. El temor de tener un accidente o que le fallara la pierna, no le daba esa seguridad física, pero mentalmente, se estaba preparando para vencer ese temor.
Volvió al hábito de la lectura, devoraba libros, de esta forma, logro aportar una nueva óptica a su existencia, comprendiendo que, en muchas ocasiones, las situaciones ocurren por una razón y que, dependiendo de nuestra perspectiva sobre los problemas, esos obstáculos pueden servir para mejorar nuestra calidad de vida. La lectura fortalecía su memoria al recordarle momentos pasados, mientras que otras obras capturaban su atención completa, envolviéndolo en lo que leía. Sin embargo, casi todas ellas contribuían a entender el significado de la vida a través de sus lecciones, provocando un impacto en su forma de percibir la realidad. La lectura no solo beneficio su crecimiento intelectual, sino que también perfecciono sus habilidades psicomotoras, lo cual sería de gran ayuda en su rehabilitación. También regreso a sus partidas de ajedrez con su hermana, estudiando juntos jugadas en libros, para practicarlas luego, en sus juegos. Su aprendizaje a este juego fue tan intenso y profundo que se le metió entre ceja y ceja organizar torneo en el barrio; a pesar de que inicialmente dudaba de la asistencia, esa incertidumbre momentánea, lo motivo a dar el impulso que necesitaba, poniendo en práctica, todo lo que estaba leyendo, y así mismo, fortalecer su coraje, para seguir superando ese miedo a la inseguridad que el accidente trataba de imponer en él.

Su primera visita con su terapista llego. No fue una simple entrevista de rutina, desde el saludo, que no fue con un simple apretón de manos, sino que fue con un abrazo, como dos amigos que no se veían por mucho tiempo. Al informarle como estaba llevando su rehabilitación física, la entrevista comenzó por un buen camino. Se explayo un poco más en la recuperación mental. Le conto, de sus habito por la lectura, sobre sus meditaciones, y como había incluido la oración en su rutina diaria y como estas dos cosas, había hecho nacer en él, una espiritualidad, no conocida.

-No religión Luisito, la espiritualidad, me está enseñando a tener más confianza en mí mismo, a ver la vida desde un lado más positivo y sobretodo analizar con más cautela las decisiones que tengo que tomar, pues cada una de ella es una nueva oportunidad para mi
- Ha sido una muy buena semana, por lo que veo, fue la respuesta del terapeuta. Cualquier cosa que te ayude a tratar de encontrar un mejor sentido en tu vida, te va ayudar, como tú dices espiritualmente. Pero, como que siento que hay algo más que me quieres contar
Dejándolo totalmente pensativo, pues, nunca se hubiera imaginado, que pudiera sentir esas cosas
- Tengo la oportunidad de regresar a la escuela, comenzó tímidamente, ponerme al día de todo lo que me he perdido y si doy el examen de medio año bien, podre seguir sin ningún problema. También tengo la opción de esperarme hasta el próximo año y quizás conseguir un trabajo para ayudar en casa
Comento Orlando Arturo a manera de consejo. La respuesta se tardó en llegar, incomodándolo un poco
- Un trabajito cualquiera no te dará mucho y consumirá todo tu tiempo. No has pensado en estudiar un oficio de seis meses, como carpintería, técnico en rayos X, hasta ayudante de enfermero o algo similar, el SENATI tiene buenos programas y algunas becas. Trata de ver un poquito más allá de lo que necesitas, no siempre agarres lo primero que necesitas, comprendes
Al escuchar las palabras becas, inmediatamente puso en su mente a Lupita,
- Si, comprendo, voy a indagar al respecto, fue la corta respuesta.
Cambiando de tema, pues ya había visto a Luis ver su reloj dos veces pregunto rápidamente ¿usted cree que pueda empezar a correr?
- Creo que es un poco temprano, pero por lo que me has dicho, tu balance al caminar es bueno. Que te parece si tratas de mejorar tu tiempo en la distancia que tienes ahora, digamos por diez a quince minutos menos, o puedes caminar digamos diez minutos y trotar otros diez. Pero es muy importante que te sientas seguro de tu balance, aprende a conocer tu cuerpo, una caída podría retrasar tu rehabilitación, no te apresures, esto no es carrera de

caballos, lento pero seguro mi hermano, lento pero seguro. Solo trata de trazar un esquema de tu rehabilitación, si es por escrito mejor.
La despedida fue tan efusiva como la llegada. Salió del hospital con la mira de romper su record en cuatro días y una vez logrado esa meta, empezar a caminar diez minutos y trotar otros diez, para cada cinco días ir de a poquito disminuyendo los minutos de caminata y acrecentar los minutos de trotar. Tenía todo mentalmente calculado y en aproximadamente un mes, empezar a correr, en vez de trotar.
Al llegar a casa de encontró con su hermana, quien estaba cocinando, un arroz con pollo, tenía una cerveza negra a su lado, y con señas Orlando Arturo le dijo
- mitad de la botella para la comida y la otra mitad para los dos
Se rio, al ver la cara de sorpresa de su hermana, pero más sorprendido quedo él, al ver a su hermana sacar dos vasos y servir. Ninguno de los dos antes había probado cerveza, no era algo que la familia acostumbrara hacer, ni siquiera en reuniones familiares o navidad o año nuevo, ocasiones en las que nunca faltaba unas cervecitas en muchos hogares. Orlando Arturo, dijo que no, pero Maria del Rosario respondió que una botella era mucho para la comida y que una vez abierta la cerveza, ya no se podía guardar, dijo esto agarrando el vaso, esperando para brindar, Orlando Arturo levanto su vaso y lo choco y brindaron por la vida y de esta manera aprovecho la oportunidad para contarle la idea de ir a estudiar al SENATI y los motivos de esta idea. Maria del Rosario lentamente dejo su vaso sin terminar, pensando como personas podían tomar cerveza si sabía tan fea. El mismo pensamiento cruzo la mente del hermano. Miro directamente a los ojos de su hermano, como analizando la proposición, paso el dedo por el borde del vaso y escribió
- O es todo o es nada. Tu siempre has ido en pos de la excelencia, y ahora no es el momento de quedarte en la mitad. Si vas al SENATI tienes que prometerte que acabaras la secundaria e iras a la universidad.
- Quiero trabajar y ayudar en la casa también
- No estamos mal, pero me gusta tu idea, eso te hará más responsable, pero primero, tienes que ser, honesto con tu recuperación y responsable contigo mismo.

Entendiendo perfectamente lo que su hermana le decía, los dos agarraron sus vasos, los chocaron nuevamente y ambos arrojaron sus vasos en el lavadero, con caras de desagrado.
Al día siguiente, después de su meditación matutina, se alistaba para su caminata y escucho que tocaban la puerta. Al abrir, se dio con la grata sorpresa que era su pata del alma, Augusto Campos. Se abrazaron como en los viejos tiempos. Augusto tenía la camisa desabrochada en la parte superior, revelando más musculatura en el pecho. Orlando Arturo agarrando uno de sus brazos que, también denunciaban bastante ejercicio físico dijo: Si que te están haciendo trabajar… se quedó callado porque no quiso terminar la frase, pero fue el mismo Augusto quien la termino: Como negro primo, pero el dinero es muy bueno así que ni quejarse. Se quedó callado por una enésima de segundo y extrañado pregunto ¿Cómo sabes que estoy trabajando? No lo sé, fue la extrañada sorpresa también, tú me lo dijiste ¿no? Pero te lo dije cuando estabas en coma. Tiro las dos manos al aire, como diciendo olvídalo. Los siguientes minutos se pusieron al día de como iban las cosas y como su pata siempre estaba con su buzo deportivo y en zapatillas, se fueron a caminar juntos.
- ¿Cómo está la selva? ¿te gusta el trabajo?
Y Augusto se extendió: El trabajo no es malo, la paga es buenísima, pero las condiciones de trabajo, son inaceptables, tienes que trabajar con las inclemencias del tiempo, sin ninguna protección, si llueve, no te dan nada para que te protejas, lo mismo cuando está caliente, no hay agua para que te hidrates, hay montones de insectos y no hay ninguna protección. Y bueno te lo dije aun cuando estabas en coma, trabajas tres meses corridos y te dan quince días libres, yo pensaba que era para compensar los tres meses, pero no es así, cuando regresas es como si comenzaras de nuevo, para evitarse darte los beneficios laborales, o sea que no tenemos un seguro médico, ninguna seguridad laboral que nos ampare o sea que nos pueden despedir cuando quieran y sin ninguna explicación. Hay una posta médica, pero solo si te accidentas. No creo que llegue al año, en esa chamba, y en un año puedo ahorrar suficiente dinero para la universidad. Quiero estudiar derecho.
Por su parte Orlando Arturo le conto su idea de estudiar una carrera corta en el SENATI y ni había terminado la frase, cuando

Augusto casi gritando le dijo: Soldadura primo, ese oficio está muy valorado y cotizado allá, tienes un montón de campo de acción y oportunidades; no se trata solo de soldar, puedes construir y abrirte camino en muchos otros ámbitos. Hay hasta soldadura acuática ¡manya! Al escuchar la última frase, algo hizo clic en la mente de Orlando Arturo, capturando por completo su interés. No pregunto nada al respecto; prefería averiguarlo por su cuenta, como siempre lo hacía.
Después de una caminata de casi una hora y media, que en verdad ni se sintió, gracias a la conversación amena entre amigos, poniéndose al día, en sus respectivas vidas, llegaron a casa. Orlando Arturo, aprovecho para comentarle brevemente acerca del torneo de Ajedrez. ¡Me parece una idea fantástica! Respondió con entusiasmo. Conozco varias personas que les gusta y a Garufe también le fascina el ajedrez. Y otra cosa, dijo Augusto, casi despidiéndose: Voy a avisarle a la gente para que vengan sábados y domingos y salgan a caminar contigo, hasta quizás hacer grupos de caminata ¿Qué te parece? Somos tus amigos, le dijo dándole un abrazo fraternal de despedida: En un par de días regreso a la selva, y posiblemente me quede mis próximos quince días por allá, para ahorrar un poco más de billete y sabes que, dijo ya caminando y riéndose: las hembritas, están votadas allá, si te animas nos vamos una semanita, termino levantando la mano despidiéndose y alejándose.
La rutina diaria, continuaba con normalidad, Orlando Arturo, ayudaba y participaba en todo lo que podía en el taller. Le pidió a su hermana que le enseñara a cocinar, empezaron por el arroz. Mamá Benita lo prepara diferente, comento, siguiendo las instrucciones de su hermana. Si respondió su hermana, con el lenguaje de signos y tú también encontraras tu propia forma de hacerlo. Paso seguido, cortaron todos los vegetales para preparar un menestrón, el plato especial de mamá Teresa, dejaron todo preparado, suficiente, para que durara para dos o tres días. María del Rosario, cocinaba dependiendo de su horario de trabajo, miércoles y jueves eran sus días más difíciles, trabajaba en la oficina de la escuela, toda la mañana y por la tarde daba clases de Lenguaje de los Signos a más de quince muchachos. Los viernes era más tranquilos, pues solo trabajaba medio día en la oficina y era cuando aprovechaba elaborar su plan de trabajo y de

clases, así como para organizar su presupuesto semanal y hacer las compras semanales el sábado. Ahora, Orlando Arturo, se dedicaba a aprender estas tareas, para poner su granito de arena. El horario de mamá Teresa, estaba súper lleno, buscando el local, tratando con los clientes y buscando otros. Todos estaban muy ocupados, sin mucho tiempo libre para pensar en tristezas. La alegría volvía al hogar, la rutina diaria, no era pesada para nadie, los quehaceres domésticos se hacían con dedicación y amor, pues veían que estaban saliendo adelante.

Esto alentó más a Orlando Arturo, y al día siguiente, se animó a visitar a Lupita por su cuenta. Camino distraídamente a la parada de bus. Eran las diez de la mañana, no debería haber mucho tráfico. No era nada del otro mundo tomar un micro o un ómnibus, era algo rutinario. Cuando el bus paro para que subiera, con tan solo el contacto con la agarradera metálica para subir al bus, un temor recorrió desde la punta de sus pies hasta la cabeza, en una enésima de segundo. Se sujetó más fuerte de la agarradera, indeciso si subir o no. Una vez en el bus, sus piernas empezaron a temblarle.

El cobrador no lo dejo pensar, pues agarrando rápidamente ambas agarraderas y gritando: arranca, arranca que hay dos micros atrás, bajan en la siguiente cuadra, decía todo esto, empujando con el cuerpo a Orlando Arturo, quien no tuvo tiempo para reaccionar, y la voz del cobrador lo regreso a la realidad al escuchar: Avancen por el medio, al fondo hay sitio. Las caras despreocupadas de los pasajeros, también ayudaron para perder un poquito más el miedo. Era la primera vez que tomaba un bus. Fue calmándose al verse en medio de un bus casi repleto, la música que tenía el chofer y las distintas conversaciones de los pasajeros, lo ayudaron a serenarse. Bien agarrado, cerró los ojos y empezó a relajarse, puso a trabajar todo lo que había estado practicando. Abrió los ojos y una niña de unos cuatro años lo estaba observando con curiosidad. Solo sonrió, movió su mano en forma de saludo, y la niña, rápidamente, se refugió en los brazos de su madre.

Vio que su parada era la siguiente, casi se olvida avisar: Bajan en la próxima por favor. Avisen con tiempo, fue la respuesta grosera del cobrador, volviéndolo a la rutina cotidiana de la capital.

Era la primera vez, también, que visitaba la escuela, esperaba encontrarse, con una escuela pequeña, pero grande fue su asombro, al ver que era un colegio, con todas las instalaciones necesarias para su funcionamiento, apenas ingreso, a la mano derecha, había una oficina, con tres escritorios y varias sillas en su interior, dando la impresión de que era una oficina de conferencias. Unos cuantos pasos más adelante, estaba el patio principal que era enorme, Orlando Arturo se imaginó que ahí era donde se reunían todos los alumnos para los asuntos oficiales del colegio. En una de sus esquinas había un pedestal de más o menos metro y medio de alto, con la estatua de la cabeza de Túpac Amaru. A la mano izquierda del gran patio, se encontraban seis oficinas más. Todas, con sus respectivos letreros a su entrada. Miro una que decía Dirección, y fue donde se encamino. Al primero que vio, fue a Claudio, con terno completo, o sea saco y corbata, leyendo unos documentos en su escritorio. Ingreso a la oficina, aun sorprendido del orden y su distribución. Una voz lo saco de su contemplación, era Lupita, quien, asombrada por la visita inesperada, grito Chanito que grata sorpresa, Claudio, quien no se había percatado del visitante, dejo los documentos en su escritorio, y corrió a saludar a la visita. Déjame avisar a tu hermana que estas acá, dijo Lupita, pero Orlando Arturo la interrumpió, diciendo me gustaría hablar con ustedes, dijo aun con la mano de Claudio en la de él.

Después de las preguntas triviales, Lupita lo llevo a la primera oficina, una vez dentro, cerró la puerta, pensando que era algo delicado. Pero al escuchar el motivo de su visita, dijo: con una llamada de teléfono hubiera sido suficiente. Y la siguiente fue una pregunta ¿Tu mamá sabes que estas acá? ¿Sabe ella de tus planes? No, no sabe, pero si sabe de mis planes, ellos siempre han respetado nuestras decisiones, además yo quiero terminar la secundaria e ir a la universidad. Pero siento que debo ser parte de la solución en casa y colaborar. Me parece bien, ese sentido de responsabilidad puede guiarte por buen camino, si realmente lo aplicas con sabiduría. Y sabes que puedes contar con nosotros para lo que necesites. Tengo un par de colegas que conocen personalmente al director del SENATI, sabes que nos hicieron varias reparaciones y alteraciones que necesitábamos en algunos salones y, ahora, queremos poner dos portones de fierro en la

segunda salida. Ellos no nos cobran, nosotros compramos el material y nos encargamos de la transportación de los alumnos y los profesores que vienen. Puerta de fierro, dijo Orlando Arturo, un amigo me ha aconsejado que estudie soldadura, que hay mucho campo de acción. Cualquier cosa que aprendas o estudies te van a abrir puertas para que sigas creciendo, lo importante es no estancarse. Hoy mismo llamo al director, para hacer una cita telefónica y veo como podemos hacer. Creo que podemos conseguir una beca completa. Se paró dando por terminada la conversación, al salir, vieron que María del Rosario, salía de su oficina leyendo unos papeles, caminando despreocupadamente, absorta por completo, en su lectura, Orlando Arturo empezó a agitar ambos brazos, logrando así su atención, quien se asustó al ver a su hermano. Dejo la lectura y camino con paso rápido. Con un par de signos, pregunto que estaba haciendo y deletreo SENATI, con el alfabeto del idioma de los signos. En casa hablamos, lo dijo con señas, Lupita solo apretó los labios y movió la cabeza afirmativamente: muy bien, muy bien quizás puedas venir y darle una mano a tu hermana con sus clases. No me parece una mala idea, fue la respuesta de despedida. Ahora había que enfrentarse con la realidad y tomar el bus de regreso.

No hubo mayor problema en el regreso, poco a poco se estaba recuperando del miedo a los buses. Al llegar a casa, empezó a cocinar, ya tenía todo listo para preparar el menestrón, las verduras cortadas, la cantidad exacta de albahaca que necesitaría y sobre todo el cuerito de chancho, lo más importante para la sopita. Empezó a disfrutar del arte culinario, a probar constantemente el sabor de la sopita, y ver la consistencia, que no quede ni muy espesa, ni muy aguada. Quedo satisfecho con su sopita. Tapo la olla. Aún tenía un par de horas y opto por leer un poco. Agarro su libro y se recostó en su cama. El Vendedor más Grande del Mundo era lo que estaba leyendo. No pudo ni leer media página, un bajonazo de tristeza invadió su cuerpo, podía sentir el vacío que tenía en su estómago. Dejo su libro a un costado de su cama y cerró los ojos, para practicar su relajación y fue peor, empezó a escuchar los gritos de angustia y ver cuerpos inertes por todos lados. Se paró rápidamente, y salió, lo único que se le vino a la mente fue salir a caminar. Al pasar por el taller, se topó con una de las señoras y a la primera vista le pregunto

preocupada: Joven se encuentra bien, esta pálido como su hubiera visto un fantasma, quiso bromear. Todo está bien, contesto con prontitud, pero en la manera en la que hablo y el ritmo de su voz no coincidían con su respuesta.
Trato de seguir caminando, para su sorpresa, la señora le cogió la mano, y con un tono gentil le dijo: no es bueno que salga a caminar solo en esas condiciones. A Orlando Arturo, le molesto mucho el comentario y sobre todo la agarrada de mano, voltio tratando de detener la rabia que le subía por el cuello y en un tono cortante dijo: ya le ha dicho que estoy bien, dijo tratando de ocultar su enojo, pero al ver los ojos y la actitud de su oyente, se calmó, al sentir que los ojos de su interlocutora se le humedecían, sin sentir que aun la señora tenía sus manos, y no se los soltaba. Yo lo acompaño joven fue la dulce respuesta, desarmándolo por completo, e impulsivamente la abrazo y puso su cabeza en sus hombros, la señora acaricio su cabeza, y se lo llevo a caminar.
Orlando Arturo, regreso más tranquilo, casi no conversaron, pero si la señora no le soltó la mano para nada, algo que, a él, en ningún momento le incómodo. Madre e hija, ya estaban en casa, supusieron que estaba haciendo sus ejercicios. Orlando Arturo no quiso contar lo que le había pasado, no quería generar preocupación. También era consciente de que podría arriesgarse a perder ciertos beneficios que había logrado, como el salir solo, lo que complicaría su proceso de recuperación.
Tomo la firme decisión de enfrentar sus demonios atormentadores del accidente. Estaba aprendiendo que la disciplina encaminaría su recuperación por un mejor camino. Se sentaron a la mesa, degustaron la sopita, la cual quedo apetitosa. Orlando Arturo, continuo con sus mismas rutinas, su meditación matutina, sus ejercicios y sus oraciones en la noche. Dos noches después de incidente del bus, Orlando Arturo tuvo una pesadilla, casi con las mismas visiones que tuvo anteriormente. Sangre por todos lados, gritos desesperados, solo veía sombras, ningún rostro. Logro despertarse rápidamente y no intento volver a dormir por temor a tener otra pesadilla. Se puso a orar, y después a leer, pasando la noche en vela.
Esa mañana tenía la segunda cita con su físico terapeuta. Se levantó de la cama muy despacio. Se encamino hacia el rincón donde solía meditar, se acomodó lo mejor que pudo, adopto la

posición de loto, cerró los ojos y comenzó a realizar ejercicios de respiración. Le costó un poco despejar su mente, pero finalmente lo consiguió, una vez controlada su mente, enfoco sus pensamientos en analizar el porqué de la pesadilla, el por qué hasta ahora. La asoció rápidamente con el viaje en bus, era la primera vez que subía a un bus lleno de gente. En su primera visita a su terapeuta, lo hizo en taxi. En su meditación concluyo que era más que eso, para no perder el control de su meditación, dejo de analizar y transporto su mente, hacia un inmenso océano, sintiéndose como una gota de agua en él, no sentía para nada la relajación que esta visión debería de generar. Se sentía algo incómodo, pero no quiso forzar su mente. Se acordó de su padre y del trato que hicieron sobre la ventana. Sintió una tristeza infinita, no lloro, no brotaron lágrimas, pero si esboza una media sonrisa, al sentir el amor de su padre. Pero un pensamiento empezó a quitar esa sonrisa, se acordó del trato de la ventana, se sintió culpable, fue un accidente, se repetía constantemente, otra voz aparecía diciéndole: pero porque tuvo que pasarle a él, y una confusión de sentimientos encontrados querían ganarle la partida. Pero la calma del océano, el ruido causado por las olas al reventar, lo ayudaron a controlar todos esos pensamientos negativos. La brisa del océano, lo serenó, dándole la calma necesaria, para dar terminada su meditación positivamente.

Salió a la calle, dispuesto a enfrentarse nuevamente con la realidad, tenía que darle la cara y trabajar con ella, no había de otra, era parte su rehabilitación. Camino a la parada, enfocándose en las cosas que lo rodeaban, la gente a su alrededor y la rutina diaria, con todo esto en la mente llego a su parada, espero pacientemente el bus. Y cuando llego, subió sin problema, estaba mejor preparado. Una vez más se enfocó en todas las personas que se dirigían a sus centros laborales o de estudio, vio una parejita de estudiantes abrazados como tortolitos. Dos chicas conversando plácidamente, y hasta las noticias del radio del bus, distrajeron su mente, llegando a su destino sin mayor inconveniente. Sabia por experiencia propia, que la práctica lo conduciría a mejorar, sin embargo, sentida que había algo más que lo estaba agobiando, una inquietud más profunda estaba creciendo sin darse cuenta.

Luis lo estaba esperando, con su folio listo, reviso como estaba la cirugía del brazo, reviso concienzudamente sus extremidades, con algunas simples flexiones. Le pregunto si había sentido dolor y reviso concienzudamente sus rodillas: Todo parece estar bien dijo. Escucho el reporte de sus caminatas con la sorpresa que estaba trotando 15 minutos y caminando 10. Muy bien, muy bien fue el simple comentario. Creo que todo está marchando bien y ya no tienes que venir, a no ser que aparezca un problema. ¿Cómo te sientes? Pregunto intempestivamente. Le conto lo de su primer viaje y sobre su pesadilla. Creo que eso es de lo más normal en la vida, tu subconsciente está trabajando, no creo que sea nada malo, no soy psicólogo, pero si persisten, sería bueno que vieras un psicólogo. Orlando Arturo lo quedo mirando como si lo hubiera insultado. Porque pensamos que los psicólogos son solo para los locos, dijo Luis cerrando el folio. Eso es ignorancia mi amigo, él puede encaminar tus pensamientos y sentimientos por mejores caminos y creo que este es el mejor momento. Se levantó y camino hacia su paciente, lo miro a los ojos: Orlando usted ha vivido un episodio traumático en su vida, ha experimentado la pérdida de un ser querido, en quizás en la parte más importante de su vida, y son cosas que hay que canalizarlas correctamente. Su rehabilitación física va por buen camino, trabaje un poquito más con su rehabilitación mental, pero tiene que sentirla corazón adentro, así como sus meditaciones, sino hubiera trabajado con ese ahínco con su yo interior, solo hubiera habido un mínimo de resultado o ninguno, pero mira todo lo que has logrado. Es lo mismo, dese la oportunidad de encaminarse mejor en todos los aspectos que el accidente trunco. Justamente hoy hay estudiantes de psicología practicando, creo que le puedo hacer una cita para hoy mismo. Hizo una mueca, como pensando y un “está bien” inseguro, salió de su garganta sin mucho convencimiento.

Una hora después estaba sentado frente a un muchacho, de unos veinticuatro años, bastante flaco y alto, un ralo bigote adornaba una apagada sonrisa, ofreció asiento a su paciente, quien se sentó más confuso que nunca: que me va a poder ayudar este muchachito, si tan solo debe ser unos cuantos años mayor que yo, pensaba. El psicólogo se presentó, saludando muy cortésmente dando su nombre: mi nombre es **José Gonzales**,

soy estudiante de psicología de la Universidad Mayor de San Marcos, estoy cursando mi último año, gracias por la oportunidad de practicar. Dijo todo eso sin sacar la vista del folder que tenía en su escritorio, demostrando nerviosismo. Llevaba puesto una camisa blanca, con una corbata azul oscura, con unos adornitos, la bata con el logo del Hospital y su identificación: ¿que lo trae por acá? Pregunto parándose de su asiento y caminando alrededor de la silla donde estaba sentado Orlando Arturo, quien no comprendió la pregunta, quedándose completamente callado. Regreso a su escritorio, y abriéndolo nuevamente, pregunto ¿Cuántos años tiene? Dieciocho, dijo sin ocultar su desgano. ¿Ya termino la secundaria? Pregunto, agarrando seguridad. No este año lo hubiera terminado, pero tuve un accidente automovilístico y estuve en coma por veintiún días, estuve internado en este mismo hospital un poco más de un mes. ¿es esta cita referente a ese accidente? La verdad que sí y no. Venirlo a ver fue sugerencia de mi terapeuta, pero no veo como me pueda ayudar. El psicólogo se recostó en el escritorio, al frente del paciente: En realidad el único que se puede ayudar, es usted mismo, dijo con mucha seguridad, dejando al paciente confundido, lo primero que pensó Orlando Arturo, fue y entonces que hago acá. El estudiante de psicología como leyendo el pensamiento del paciente, siguió con la misma seguridad confundiéndolo más. Lo único que yo voy a tratar de hacer es de guiar sus pensamientos y trabajar en como canalizarlos. Otro largo silencio y otra vuelta alrededor de la silla, pero esta vez, se sentó en la silla. Déjeme ponerle un ejemplo: Si un niño pinta las paredes, el padre o la madre corre le arrebata el lápiz y le da un par de manotazos en la manito para que no lo vuelva a hacer ¿verdad? Si, pensó Orlando Arturo sin contestar, para que no vuelva a hacerlo. Quizás le están quitando una aptitud al niño, no sería mejor darle un papel y explicarle que no lo debe de hacer en la pared. ¿Qué piensa usted? Bueno tiene sentido, no lo había visto de esa manera, dijo frotándose la barbilla. De esa misma manera trabajaremos, así que le voy a hacer la misma pregunta una vez más ¿Qué lo trae por acá?
Orlando Arturo, aun no muy convencido, le conto todo lo del accidente para terminar con la pesadilla. Bueno, no me esperaba esto, hay mucho que trabajar, dijo haciendo unas anotaciones en su folder. Al terminar de escribir, se paró una vez más y dijo: Creo

tener todos los datos que necesito, pero para la próxima vez, necesito que me traiga una lista, de todos los planes que tenía antes del accidente y otra, de todas las cosas negativas que usted piensa que son consecuencia del accidente, por ejemplo, perdió un año de escuela. Aun no toque la muerte de su papá, me gustaría ver todo el entorno, todo lo que gira alrededor de usted. ¿lo puedo llamar por su nombre? Si fue la rápida respuesta. Orlando, vamos a tratar de limpiar todo lo que está en medio, para de esa manera, entrar de lleno a la pérdida de su papá.
Establecieron un horario de visitas, terminando así la primera visita con el psicólogo, aun no estaba muy convencido, pero, de la manera como se habían dado las cosas, como en un inicio inseguro, que fue girando de a poquitos para agarrar firmeza y estabilidad y en pocas palabras trazar un plan de trabajo, dándole la confianza, en la forma que trabajarían. Salió del Hospital y casi se olvida que se encontraría con Susana, esta sería la primera vez que se verían fuera del hospital o de la casa. Aún estaba con bastante tiempo y decidió caminar. Se encontrarían en el Campo Marte, solo el pensar en el lugar le trajo memorias recordándole, las veces que se habían citado ahí. Los recuerdos de esas noches románticas, ruborizaron la mente de Orlando Arturo, buscando los sitios donde solo la luz de la luna podía penetrar la pasión de sus miradas, dando rienda suelta a su amor, donde las caricias pasaban de tono, haciendo brillar sus ojos con la intensidad de las brasas en sus rostros. Orlando Arturo tuvo que, sobre pararse y sacudir la cabeza para sacarse todos esos pensamientos, que, si bien era cierto, eran lindos recuerdos de amor, pero supuestamente ellos habían terminado con la relación. Y un pensamiento penetro como una flecha, su mente: ¿No será algunas de sus artimañas? Continúo caminando, tratando de desaparecer ese pensamiento, al mismo momento que divisaba a Susana, sintiendo su mirada clavada en la de él, a una distancia que ni siquiera podía divisar sus ojos ¿me estoy imaginando cosas? se preguntaba a sí mismo.
- Hola
Dijo ella, con su característica sonrisa estampándole un besito en los labios, solo fue un piquito como el de la primera vez, pero ahora fue ella la que se lo dio.

- Hola contesto tratando de no mostrar cuanto le había gustado ese piquito.
Pero, su rostro de incertidumbre borro la sonrisa distraída de Susana, la cual se desvaneció casi por completo
- ¿No te gusto mi saludo?
- No es eso, es que he tenido una entrevista con un psicólogo, que realmente no me lo esperaba y me ha dejado pensando.
Mintió Orlando Arturo, poniéndole el brazo en los hombros. Empezaron a caminar. Le conto todo lo de la entrevista y lo confundido que estaba con las listas que tenía que hacer. Ella también tenía noticias, no viajaría a Argentina, se quedaría estudiando y quería postular a la San Marcos, la mejor universidad de medicina. Que dice tu papá, pregunto, sintiendo un poco de culpabilidad, -una cosa más para su lista, pensó-. Al posponer mi viaje, perdí la oportunidad, dijo en un tono gentil, voltio a mirarlo y como adivinando que es lo que estaba pensando, dijo, no me quede solamente por ti, me quede más por mí, era mi deber, lo quería hacer, y no me arrepiento de haberlo hecho. Nunca me hubiera perdonado si te pasaba algo peor, se sobre paro y lo abrazo fuerte, unas lágrimas aparecieron en sus ojos, pero no eran de tristeza, era de alegría de saber que tenía un corazón limpio, de verlo salir adelante, de seguir siendo la persona que corre tras sus metas y sueños, la persona que no se conforma con lo que le toca, sino que arrebata lo que es suyo, la persona que cuando todo el mundo se conforma con el final, él se está preparando para comenzar una vez más, y ella era parte de eso. El acaricio su rostro, seco sus lágrimas y la beso con mucha pasión. Ese detalle, decía mucho de ella, Orlando Arturo, sintió ese amor, jugaba con su pelo, y sus labios volvieron a juntarse, sellando de esa manera un amor que siempre estuvo ahí, pero ahora quedaba demostrado con hechos.

Los días pasaban con una rapidez increíble, Orlando Arturo, estaba obteniendo una perspectiva totalmente diferente acerca de la vida. Quería lograr sus metas a corto plazo en el tiempo que se había propuesto, estaba trabajando duro para conseguir su objetivo y lo estaba logrando. Pudo mejorar el tiempo en sus caminatas de la manera que se había propuesto, ahora ya no trotaba, ya estaba corriendo, controlando su cadencia, su balance

y su velocidad. A la par, hacia ejercicios diarios, trabajando con otras partes de su cuerpo. No quería perder más tiempo. Había estado preparándose para la entrevista con el director del SENATI, por más de dos semanas. Siguiendo el consejo de Lupita, quien le sugirió practicarlo. Elaboro una lista de lo que pensaba decir y otra de las posibles preguntas que le podía enfrentar, organizándolas cuidadosamente. Practico solo y después con mamá Teresa. Llego a la conclusión que debía resumir brevemente el accidente que sufrió, la pérdida de su padre y, sobre todo, su estado físico.

Era una mañana algo fría a finales de octubre, Orlando Arturo, quien acababa de cumplir los diecinueve, se encontraba de pie, observando directamente el SENATI, el día de la entrevista había llegado. Puso su mente en blanco, por varios segundos, para luego repasar lo que iba a decir. Tomo aire y fue exhalando poco a poco. Se enfrentaba a un nuevo desafío en su vida, estaba aprendiendo a escuchar los consejos de los demás. Lo que le estaba permitiéndole, una mente abierta y receptiva. Esto significaba que podía evaluar los consejos que recibía y decidir cuales podría aplicar en su vida y uno de los más importantes era mejorar su sentido de responsabilidad.

Ingreso al Centro Educativo SENATI (Servicio Nacional de Adiestramiento Industrial) se acercó a la caseta del Policía de Seguridad y le dio la razón de su visita. El guachimán hizo una llamada de teléfono e inmediatamente le señalo a donde tenía que dirigirse. Una vez más, se paró frente a la oficina del Director, tomo aire y toco la puerta. En la puerta había una placa dorada, muy bien pulida con el nombre del Director: David Arroyo, escucho un adelante y al abrir la puerta, vio una gran oficina con libros, algunas herramientas y muchas fotos que adornaban sus paredes. Un gran escritorio, con muchos papeles y varios folders y una gran silla giratoria de oficina, pero al ver al Director era una persona bajita, con lentes, escasa cabellera y un terno impecable. Con una sonrisa muy afable, se presentó, estrechando su mano: Bienvenido al SENATI señor Chirinos. Orlando Arturo sonrió para sus adentros. La señora Cáceres me hablo de su caso, pero me gustaría escucharlo de usted. Orlando Arturo se presentó con su nombre completo, el nombre de su colegio y hasta que año había cursado. Se acordó de no extenderse demasiado, evitar rodeos y,

sobre todo, no buscar generar compasión, ya que su objetivo era obtener ayuda, no provocar lastima. El señor Arroyo lo escucho con mucha atención. Siento mucho la pérdida de su padre, muchas veces tenemos que afrentar ciertas calamidades, para tener la definición correcta de lo que es la vida, dijo en tono conciliador que fue muy bien recibido. Pero déjeme hacerle la primera pregunta ¿Cómo se siente físicamente? Esa fue una pregunta que esperaba y la respuesta fue rápida y segura, enviando sinceridad en su respuesta. Muy bien dijo y ahora ¿Por qué soldadura? Fue otra de las preguntas que también estaba en su lista, y por la cara del Director Orlando Arturo supo que la había respondido bien. Ahora le voy a hacer tres preguntas que no las tiene que contestar ahora mismo, pero tienen que ser contestadas antes de que comiencen las clases. Orlando Arturo abrió los ojazos de sorpresa. Si señor Chirinos lo voy a otorgar la beca completa, pero todo dependerá de sus respuestas: Primera: ¿Cuáles son sus metas a corto plazo? ¿Qué es lo que usted espera de la vida? Y por último ¿Cómo se ve a usted mismo de acá hasta que finalice el curso? Cuando esté listo, me llama para concertar una cita. Esta última frase la dijo mirando su reloj y extendiéndole la mano.

Orlando Arturo, no solo quedo sorprendido ante las preguntas que debía responder, sino también por la presencia y la imagen que proyectaba el Director. Era un profesional que, sin caer en la pedantería, trasmitía confianza y seguridad. En ningún momento lo hizo sentir como si estuviera solicitando un favor, al contrario, lo hizo sentir como si estuvieran en plena negociación de un contrato. No supo si decir gracias, pues aun no había obtenido nada. Pero, quedó contento con los resultados de la entrevista, y supo desde un comienzo que, lo que hizo la diferencia fue el consejo de Lupita: improvisar muchas veces te hace cometer errores innecesarios, pero si tienes un plan de acción, te ira mejor, no repitas las cosas y no te salgas de tu objetivo. Fue el consejo. Se propuso no contar a nadie acerca de las tres preguntas. Se prepararía y cuando tenga las respuestas, lo consultaría con Tiito, era la persona que se sentía que le prestaba la atención cuando le hablabas, alguien con quien se podría hablar por horas, alguien que escuchaba con un oído inteligente y comprensivo

Ahora se dirigía a la óptica a recoger sus lentes, pensando en cómo es la vida, siempre había estado orgulloso de su visión, y ahora la vida le regalaba lentes, se sentía raro antes de usarlos, hacía gestos de desaprobación y se reía de sí mismo, sintiendo las bromas de sus amigos, la más famosa, cuatro ojos y su risa se prolongaba más y más. Al llegar, el oculista en lo primero que se aseguró, fue de que le quedaran bien, que no le molestaran, que no le ajustaran en ningún lado, quedando, ambos satisfechos con el trabajo. Le señalo un cuadro que había en una de las paredes, con la misma prueba que le hicieron en el hospital, le hizo leer dos líneas y cliente y vendedor quedaron conformes. Orlando Arturo salió con sus lentes nuevos. La montura, eran de color negro, con un diseño que parecían más lentes de sol. Se miró una y otra vez en el espejo y le gustaron, le daban categoría, presencia, ¡clase! Salió con la frente en alto con sus nuevos lentes, se sentía todo un profesional, con sus nuevos lentes. Al salir casi se choca con una persona, pidió disculpas y siguió caminando, cuando escucho, ¡hey huancaíno! Disculpe, no me acuerdo de su nombre, pero lo vi en el hospital, Orlando Arturo, inmediatamente reconoció ese acento tan peculiar del doctor de la vista y no se equivocó. Se saludaron con un apretón de manos. Lo veo bastante bien ¿Cómo va su recuperación? Bien, cada día mejor, he seguido al pie de la letra las recomendaciones de mi terapeuta. Le conto brevemente lo que estaba haciendo y lo que había logrado hasta el momento.

- esta es la óptica de mi papá dijo el doctor, haciéndolo pasar nuevamente a la óptica

Mire, por si está interesado, exactamente en tres meses, habrá una maratón en Huancayo, yo correré, son 10 kilómetros de Sicaya a Huancayo. Si te animas nos vamos juntos, la inscripción es barata, y no hay premios, todo lo recolectado será para reparar la Iglesia de Sicaya, mis abuelos son de allá.

- déjeme pensarlo, dijo sin mucho convencimiento y despidiéndose al mismo tiempo

El doctor le alcanzo un volante con toda la información del maratón, junto con una tarjetita de la óptica y le dijo: aquí me puede dejar el mensaje, y dándole la mano le dijo: si va, yo me encargaría de recogerlo y regresarlo a su casa. Vamos Huancayo anímese dijo despidiéndose.

Las cosas poquito a poquito, iban tomando un mejor camino, Garufe llegaba dos veces a la semana para estudiar y por primera vez tenia enamorada. Llegaba con varios libros, con asignaciones y exámenes pasados, para repasarlos juntos, le dejaba libros que ya había leído y siempre le repetía: *“La distancia entre los sueños y la realidad se llama disciplina”* mi querido Orlando*.* Don Zaca llegaba los sábados en la mañana para salir a correr y Bam Bam se lo llevaba los jueves por la tarde a la cancha de básquet de la San Marcos y ahí jugaban fulbito, improvisaban los arcos, y los equipos eran de a cuatro jugadores, y se armaban de a como iban llegando la gente, no eran simples partidos, se apostaban, a un sol por jugador. El equipo que metía el primer gol ganaba y entraba el siguiente equipo. Así se pasaban varias horas disfrutando de los partidos y aunque se jugaba limpio, con una que otra patadita sin mala intención. Solo una vez se armó una pelea, Bam Bam rápidamente se puso delante de Orlando Arturo como protegiéndolo. Es bien cierto cuando dicen: *“Los amigos son como las estrellas, se ven mejor cuando el panorama esta oscuro”*

Pero las buenas noticias no solo eran las de Orlando Arturo. Un domingo en la tarde donde casi siempre alguien aparecía de sorpresa o invitaban a los abuelos. Mamá Teresa anuncio que estaba punto de cerrar el contrato para abrir su propia tienda, el local era en Jesús María, un sitio bien comercial, todos se alegraron. Lupita y Claudio estaban presentes, con su hijito en brazos y Lupita una vez más embarazada, tampoco querían perder tiempo. Las buenas noticias no paraban ahí, María del Rosario había aprobado el examen de ingreso para la Universidad San Martin de Porras, sería uno de los retos más grandes que estaría enfrentando en su vida, estaba en comunicación estrecha con Lupita y Claudio para ver la manera de ayudarla. En medio de toda esa alegría, alguien tocó la puerta de la casa, Orlando Arturo se paró a abrir, era Tiito y tía Eli. Los hizo pasar y la sorpresa fue que, al entrar, dos niños de aproximadamente tres añitos, los acompañaban, era una parejita, todos se pararon para saludar con los ojos abiertos de par en par, esperando que les contaran la historia de los niños. No habían adoptado uno, sino dos niños. El rostro de felicidad irradiaba a la pareja, especialmente la de Tía Eli, quien pareciese que por fin había

aceptado la cruda realidad de no poder concebir. La vida no puede ser feliz sin un poco de oscuridad y cuando vamos saliendo de esa tiniebla, nuestra aceptación se refleja en todas nuestras actitudes.

Fue casi por casualidad, empezó a contar Tiito, el párroco de la iglesia, les conto que habían recibido una parejita, pero que estaban demasiado pequeños, que ellos ayudaban a niños grandes, que puedan valerse por ellos mismos, de diez y doce años para arriba, que no necesiten atención, pero habían quedado huérfanos de madre y el papá no podía con ellos, el señor tenía tres hijos más y prácticamente los había dejado a la fuerza a la parejita, llorando como un niño, con la desesperación de saber que dejaba parte de su vida ahí. Elizabeth escuchaba la historia con lágrimas en sus ojos, y fue ella misma que pidió al párroco permiso para verlos. Al día siguiente fuimos a conocerlos. Y los dos, quedamos enamorados al instante, al verlos jugar distraídamente, correr como si no pasara nada alrededor de ellos, y sentir toda la inocencia de un niño.

Las palabras de Tiito salían con la misma pureza y transparencia de las aguas que caían de las cascadas de Huaraz. Hay personas que iluminan tu rostro cuando las ves, no por lo que puedas proporcionarles, sino por lo que puedas hacer por ellos. La felicidad de la pareja irradiaba con un júbilo que contagiaba, Lupita fue la primera en pararse y a abrazar a los niños, les pregunto su nombre y le presento a su primogénito, mamá Teresa abrazo a tía Eli y Claudio dio un apretón de manos a Tiito, las palabras sobraban, Orlando Arturo comunico a su hermana lo que estaba pasando, unas gordas lagrimas empezaron a caer de su rostro, se acercó donde sus tíos y los abrazó, para luego hacer lo mismo con los niños. Poco a poco las palabras de aliento y felicitaciones fueron calmándose, dándole la oportunidad a Orlando Arturo de anunciar, que correría la maratón de Sicaya, ni el mismo sabía por qué estaba tomado esa decisión, pensó que quizás era por no quedarse atrás. En el fondo sabía que tenía que hacer algo diferente, algo que llenara mejor sus expectativas de vida, muchas veces, para ver cosas que nunca has visto, tienes que hacer cosas que nunca has hecho, y el mismo pensamiento con el que llego a la óptica, apareció nuevamente en su mente “en como es la vida” hace tan solo un par de meses atrás, estaba

pasando por los momentos más oscuros de su vida, donde parecía que su mundo se caía desde las alturas del Mateo, en como en sus desesperación ante la muerte de su padre lo afecto, pensando como sería su adolescencia y adultez sin su padre, sin su guía, sin su amigo, lágrimas de un dolor diferente empezaron a rodar mejillas abajo al recordar a su padre, pero rápidamente pudo controlarlas y ponerse en la mente en como había podido reconfigurar su cerebro en tan solo tres semanas, en como estaba subiendo la escalera de la vida, desde un primer peldaño, triste, despiadado, severo y hasta cruel, para pasar al segundo y tercero sintiendo que con cada escalón estaba saliendo de la desolación a base de trabajar con honestidad y sinceridad en su recuperación. La gran decisión que fue dada por las personas que Dios puso en su camino, el ejemplo de otras personas, las vivencias y errores de otros y sobre todo las palabras de su terapeuta: “tu viejito te está mirando desde arriba, no lo decepciones” La tristeza en los ojos de su compañero de cuarto, por los errores cometidos y la soledad que lo agobiaba en esos momentos más difíciles de su vida. No es tan solo como superes tus obstáculos, es como los trabajes, y el entender que la vida está llena de buenas y malas sorpresas, que las cosas, muchas veces, pasan por una razón, y las tempestades cargadas de problemas cotidianos, que soplaban una y otra vez, como vientos otoñes a través de los árboles de eucalipto, dejaban bien en claro que los problemas tienen soluciones, sino simplemente no son problemas, es por eso, que, no es tan valioso lo que lleves en los bolsillos, sino lo que llevas en el corazón.
Y es así, como la vida nos enseña a apreciar lo que tenemos, y algún día en medio del tiempo, la tristeza se ira desvaneciendo para volver a ponernos una sonrisa en los labios y levantar el desaliento de nuestros ojos. Orlando Arturo volvió a ver a su familia, juntos, alegres y disfrutando de la verdadera felicidad. Sabía que estaban trabajando duro, para salir adelante, tenían que trabajar más duro aun, para poder mantener esa verdadera felicidad.

Toda la familia se dio tiempo para asistir a la maratón, para apoyar a Orlando Arturo, mamá Teresa dejo todo el trabajo listo, no dejo nada pendiente, Maria del Rosario hizo las compras el

viernes por la mañana y salieron con destino a Huancayo a medio día. Su compadre Augusto Campos también se apuntó, le estaba yendo muy bien en la petrolera en la selva, nunca contaba que es lo que hacía, pero el dinero era muy bueno, se notaba por la ropa que llevaba, un reloj costoso, muy buenas zapatillas, pero en sí, no había cambiado un pelo en su forma de ser o de pensar. Se mantenía en buena forma, pues la compañía donde trabajaba tenía un gimnasio, con todo lo que necesitaba. Su sueño era graduarse de abogado y trabajar en el Congreso Peruano. Era otra persona que tampoco quería perder tiempo en la vida. Y de esta manera Orlando Arturo se rodeaba de personas que solo miraban para adelante, y no es que la vida era perfecta, sino que cuando te encaminas y tienes tu visión en lo que quieres, es como que no te queda tiempo para mirar a los costados.

Se hospedaron en la casa de los abuelos paternos, ellos felices de tener la casa llena, papá Esteban saco un colchón y pidió prestado otro. Los tiraron en el piso de la sala y ahí mismito aterrizaron mamá Teresa, María del Rosario y Orlando Arturo. Augusto vio un sofá y grito ese es mío, todos rieron mamá Gregoria les proporciono todo lo que necesitaban, sabanas, frazadas y almohadas. Maria del Rosario agarro la primera almohada y se la estampo en la cabeza de su hermano, comenzando una guerra de almohadas, igualito como cuando eran niños, los abuelos felices de verlos felices, Augusto admirado, pues hasta mamá Teresa participo de la guerra de almohadas. Conversaron un poco más y al poco rato ya estaban bostezando, y unos cuantos minutos después ya estaban apagando las luces.

Al día siguiente, Orlando Arturo fue el primerito en levantarse, salió sin hacer ruido, para no despertar a nadie, quería ir aclimatándose. Aunque era huancaíno, había sentido la altura, el día que llegaron, trato de correr para abrazar a su abuelo y sintió como le faltaba el aire. Esta mañana, bastante fría, cuando empezaba sus ejercicios de calentamiento, también sintió, dificultad para respirar, pero sabía que era cuestión de horas. Cuando estaba calentando, salió su amigo y le reclamo: Así que querías empezar sin tu entrenador, fue el jocoso comentario. Para nada compadre, pensé que querías descansar, anoche cuando llegamos, sentí la pegada de la altura, el aire puro me choco,

pensé que no me afectaría, pues soy huancaíno, pero mira tú… Bueno a mí me afecto cuando pasamos por Ticlio, sentí que me marea, con un dolor intenso de cabeza y hasta me dieron ganas de vomitar, gracias a Dios pude controlarme. Sí que el soroche es bravo, y ahora mismo estoy sintiendo la diferencia, con solo cinco o diez pasos que he dado, me estoy agitando. Gracias por dejarme venir, la verdad que me gusta tu familia, anoche pude darme cuenta de cuan unidos son y se siente el amor entre ustedes. Mis padres siempre están discutiendo, mi viejo es el único que trabaja, y a cada rato se lo saca en cara a mi mamá, pero éramos cuatro en casa, y eso mi papá no lo ve o no lo quiere ver. Mi madre es muy sumisa, y acepta muchas cosas, y siempre dice que lo hace por nosotros, me parece que no es lo correcto, ahora estoy aportando a la casa, y me estoy acercando a mi viejo, no es mala persona, creo que esta frustrado con la vida y siento la sensación que no se casaron por amor, cuando salió embarazada de mi hermano, parece que mi abuelo materno, al enterarse, llevo a mi mamá a la casa y le dijo a mi papá que él tenía que hacer responsable y la dejo primo, te imaginas, la dejo, dejando a los dos sin saber qué hacer o que decir. Pero bueno estamos aquí por ti, no para que escuches mis lamentaciones. Dicho esto, empezó a saltar y a trotar sobre su sitio, Orlando Arturo lo imito y se ejercitaron por quince minutos, para luego salir a correr. Era una mañana fría, poco a poco se aclimataban y el frio paso a segundo plano. El frio huancaíno es seco, pero el aire frio, claro y puro que baja de las montañas se hace sentir. Si te abrigas correctamente, te protege del frio, y ayuda mucho. Ambos tenían sus buzos de gimnasio, gorros para protegerse la cabeza y las orejas, hasta guantes, estaban bien preparados. Empezaron a trotar despacio como tratando de controlar su respiración, para así, encontrar su cadencia. Bajaron por la avenida San Carlos, hasta llegar a la avenida Ferrocarril, Orlando Arturo trato de explicar sobre el Ferrocarril Central, pero no pudo, su respiración no se lo permitió, solo dijo que por ahí pasaba el tren, señalando los rieles, Augusto solo asintió con la cabeza. Continuaron hasta la avenida Giraldes y subieron en dirección al Cerrito de La Libertad, pero desistieron de su propósito, pues la subida era mucho para ellos, cruzaron a la mano izquierda, por uno de los pasajes que los debía llevar de regreso. Pudieron

aumentar la cadencia de sus trotes y estaban controlando muy bien su respiración, sus pulmones se estaban adaptando muy bien a la altura y sobre todo al aire huancaíno. Llego un momento en que se sintieron perdidos, y cuando iban a preguntar por direcciones, divisaron un colegio, se dirigieron para allá, encontrándose con el Colegio San Isabel, y con esto, Orlando Arturo pudo fácilmente encontrar el camino de regreso a casa, pero cambio de parecer, y se dirigió a la casa donde había vivido sus primeros años, dejaron de correr y empezaron a caminar, los recuerdos, poco a poco llegaban a su mente. Bajaron por la cuesta donde pusieron en práctica la nave que construyeron y le contaba la historia, con cada paso que daba, sentía la sensación de estar nuevamente ahí, habían pasado, un poco más de quince años, pero aun sentía el aroma de su mamá, la sonrisa de su hermana y sobre todo la presencia de su padre. Mientras contaba paso a paso, sobre su proyecto, su voz era segura, pero su rostro mostraba el dolor de haber perdido a su padre, seguía su caminar sin detenerse y señalo exactamente donde fue que la nave se voltio, y unas tímidas lagrimas caían por su rostro, a la misma vez que aparecía una dulce sonrisa, se sobre paro y su amigo lo abrazo, más por calmarlo, por apoyarlo, pero nadie que no haya sentido la pérdida de un padre, a tan temprana edad, puede saber lo que se siente. Siguieron caminando, llegaron a la casa, Orlando Arturo, una vez más, se paró frente a ella, y se quedó inamovible, trato de decir algo, pero no salió palabra alguna de su garganta, cuando repentinamente escucho una voz que lo llamaba, era Doña Evarista. Cruzaron la calle y Orlando Arturo saludo cariñosamente, le presento a su amigo y brevemente, le explico el motivo de su visita.

- Seguro que venimos más tardecito para visitarlos
- esta tarde tengo un compromiso, pero que te parece si nos vemos mañana en la maratón

Dijo esto dando un apretón de manos a Augusto con el tan conocido ha sido un gusto el conocerlo, le dio un beso en la frente a Orlando Arturo y se despidió, diciendo que se estaba yendo al mercado.

Cuando llegaron a casa, ya todos estaban despiertos, la madre y mamá Gregoria en la cocina, preparando el desayuno, el abuelo

Esteban había ido a comprar el pan y María del Rosario en el cuarto trabajando en su presupuesto mensual.
Cuando se sentaron a degustar del desayuno, la sorpresa fue bastante grande al ver todo lo que había en la mesa, chicharrones para empezar, con bastante zarcita criolla, camotito frito, pan francés recién salidito del horno y el infaltable cafecito serrano. La sorpresa de Augusto fue aún más grande cuando mamá Gregoria le agarro la mano y se dio cuenta que todos se estaban agarrando y empezaron a orar para dar gracias por los alimentos recibidos y sobre todo por la visita y a comer se ha dicho. Esos chicharrones estaban para chuparse los dedos, pero de lo que más se disfrutó en esa mesa, fue de la compañía. Al terminar se prepararon para salir a pasear y apreciar los cambios de década y media, de la incontrastable ciudad de Huancayo,
- ¿Sera posible que podamos ir al rio?
Pregunto Orlando Arturo, pero su hermana rápidamente escribió
- vamos para Torre Torre y de regreso al rio
Todos se pusieron de acuerdo y se tomó la decisión. Torre Torre no estaba muy lejos, unos treinta a cuarenta minutos caminando, pero para ahorrar tiempo tomaron un taxi que los dejaba a solo diez minutos. Torre Torre son unas formaciones rocosas formadas por acción erosiva del viento, en combinación de las lluvias. Un bosque rocoso. Con más o menos de treinta a cuarenta metros de altura. Una versión pequeña del Gran Cañón de Arizona, se podría decir. Cuando vivían en Huancayo, solo los moradores de la región sabían de su existencia, hoy en día era un sitio turístico, que atraía a muchas personas y los guías daban información de su formación y sobre todo de sus transformaciones con el paso de los años, así como de algunas similitudes en sus figuras, como un puma, una nave espacial y hasta el Edificio Empire State de Nueva York.
De regreso decidieron caminar hacia el rio Shulkas, ya que mamá Teresa quería visitar a un par de amistades que vivían en camino. Cuando llegaron al rio en mención, una desilusión, transformo los rostros de los hermanos, al percatarse que no había tantos arboles de eucalipto, como cuando vivían ahí. El rio lucia tal y como lo dejaron, con cientos de rocas de todo tamaño, la limpieza de sus aguas se mantenía igual, más no así sus orillas, se notaba el descuido, se veía basura, y era como que si la madre

naturaleza, quería mostrar su enojo, ya no se veía igual, no impactaba como antes, no trasmitía esa tranquilidad. Ni, aun así, empezaron a saltar de roca en roca, pero una diferencia les hizo tener cuidado, las rocas grandes estaban resbalosas y muchas de ellas tenían musgo, dándole un atractivo diferente al rio, se quitaron los zapatos y medias para jugar en el agua, pero en el primer contacto con el agua desistieron de su acto, el agua estaba recontra fría, y se preguntaron ¿cómo era que se bañaban ahí mismo? sin ningún problema. Mamá Teresa con una sonrisa comento que ya se habían acostumbrado al agua tibia de la capital. Augusto en ningún momento intento siquiera meter la mano. El paisaje en si era pintoresco, la foresta que circundaba era diferente, algunas plantas de sábila adornaban los alrededores, árboles que nacían a las orillas del rio y unas piedras gigantescas daban un toque mágico al paisaje, dando esa sensación de estar en un paraíso distinto, relajante que traían memorias de una niñez pura, de un barrio, hasta cierto punto algo despoblado, pero con un vecindario unido. Los hermanos no tenían muchas memorias, porque les toco salir a corta edad, pero tenían ese sentimiento de pertenencia, de saber que la ciudad de Huancayo los vio nacer.

Cinco de la mañana sonó el despertador para todos. Los maratonistas tenían que estar a la seis y media para registrarse y la maratón comenzaba a las ocho de la mañana. Orlando Arturo, muy bien abrigado fue el primero en salir donde empezó su meditación y aprovecho para orar. Esta parte de su recuperación estaba fortaleciendo su yo interior, sus oraciones cada vez eran más profundas, más sinceras. Sus oraciones eran para dar gracias, con plegarias de agradecimiento por su vida, su salud, su recuperación, su familia, sus amigos y por la oportunidad de participar en esta maratón. Solo pedía fortaleza para seguir adelante y mantener un corazón limpio y puro. Sus meditaciones estaban destinados a fortalecer su espíritu, y lo estaba logrando, cultivando virtudes que nunca antes, había practicado, como la honestidad en su rehabilitación y la humildad, comprendiendo mejor, el verdadero significado de esta última. Todo este conjunto de cosas, le estaba brindando una nueva perspectiva de vida. Aunque asistía a misa casi todos los domingos con mucha fe,

Orlando Arturo, nunca se había considerado particularmente religioso; creía en Dios a su manera, leía la biblia y sus interpretaciones eran personales. Siempre había creído en la existencia de Dios, pero, en estos momentos, lo sentía más cerca, mucho más dentro de su corazón. Nunca le reclamo a Dios por la pérdida de su padre. Al levantarse de su meditación, dio la vuelta para dirigirse al patio a calentar, y se sorprendió ver a Augusto esperándolo

- ¿cuánto tiempo tienes esperando?

Pregunto algo confundido al ver el rostro de sorpresa de su amigo

- no mucho, me sorprendió verte de rodillas orando y no quise interrumpirte ¿siempre oras o es solo por hoy?

- empecé después de salir de coma

Le explico en como los libros de autoayuda recomendaban la oración y la meditación. Y como él, lo estaba incorporando en su vida y los resultados que estaba obteniendo.

- a través de este ejercicio diario, estoy conociéndome más, a mí mismo primo, continuo Orlando Arturo, puedo ver mejor mis errores, y mis defectos, y al ver mis defectos me es mucho más fácil, ver las virtudes de otras personas. Es como visualizo la anatomía de mi espíritu, ahora se en donde tengo que mejorar y cuando me equivoco solo pido aceptación y no trato de cometer el mismo error. Una vez leí algo que me hizo pensar mucho *"Los religiosos tienen miedo al infierno, los espirituales ya estuvimos ahí y no queremos regresar"* no estoy en ninguna religión, soy católico, trato de ir a misa todos los domingos con mi familia y disfruto de esta convivencia. Pero bueno, bueno vamos a calentar que ya tenemos que irnos, dijo empezando sus ejercicios de calentamiento, seguidos por Augusto, a quien la meditación de su amigo lo dejo meditabundo.

Pero no era tan solo eso, lo que Orlando Arturo estaba obteniendo a través de la oración y la meditación, esos sentimientos estaban creciendo, las virtudes se fortalecían, con la práctica, generando en su corazón esa paz interior que cada día, daba una mejor visión, no solamente a su rehabilitación, sino también a su crecimiento espiritual y con esto una mejor recuperación física.

Al llegar a la Plaza Huamanmarca, había aproximadamente unos doscientos a doscientas cincuenta participantes, y unas cuantas docenas de espectadores, quizás, muchos de ellos, estaban en

ruta. Al registrarse le dieron su número el 254 para que se lo pusiera en la camiseta y una hojita con la ruta, no había reglas, solo unas cuantas recomendaciones. Y la ruta era bastante fácil de seguir. Los participantes estaban divididos: Los primeros eran corredores profesionales o mejor dicho que tenían más experiencias por haber corrido otras maratones. La siguiente división era entre hombres y mujeres y la última división era por edad. Orlando Arturo no se había percatado, pero varias mujeres estaban participando en ese evento. Y era así, como la maratón empezaba, a la hora indicada. Cuando estaban preparándose para la partida, sintió una mano en su hombro, voltio y era el estudiante de oftalmología.
- que sorpresa Orlando dijo el estudiante, estirando la mano
- doctor dijo recibiendo la mano del estudiante con sus dos manos, le deje un mensaje con su papá
- si lo recibí, pero no dejo un número, para contactarlo, pero, ya estamos aquí. Me graduó en dos meses dijo rápidamente y con una sonrisa súper natural
- felicidades y buena suerte en su carrera
- lo mismo

Sonó el balazo que daba inicio. En total fueron 327 maratonistas 12 profesionales, 32 mujeres, 60 personas de más de cincuentaicinco años, una señora de sesentaicinco años y dos señores de setenta eran la atracción, en esta división. Dos muchachos de aproximadamente veinte años estaban con sus polos del Ejército Peruano representando al Batallón de Servicios #2 de Huancayo.
Los primeros kilómetros, fueron fáciles, cada maratonista iba agarrando sus posiciones y manteniendo su cadencia. Algunos empezaron rápido para tomar la delantera en la carrera, Orlando Arturo media su respiración, que hasta el momento estaba bien controlada, empezó a aumentar su cadencia y a mantenerla. Esporádicamente se veían grupitos de espectadores a lo largo de la carretera alentando a sus participantes, María del Rosario y Augusto habían tomado un autobús, para esperarlo un poco antes de la llegada. También cada cierta distancia había mesitas con vasos con agua. Orlando Arturo noto que no había muchas subidas, la ruta era bastante plana, y eso era puntos a su favor.

Unos tres kilómetros antes de llegar, sintió un calambre en la pantorrilla izquierda, se sobre paro, estiro la pierna rápidamente, piso fuerte dos y tres veces, la sobo fuertemente y continuo, sin mayores problemas. Un par de kilómetros más adelante vio a su hermana y a su amigo, quien le gritaba ya falta poco, ya casi llegas, y su hermana movía sus brazos apoyándolo como siempre. Su meta era llegar, sin importar tiempo o posición. Unos cuantos minutos después, Orlando Arturo estaba llegando a la meta. Entrego su número en la mesa para registrar su llegada. Diviso un señor que tenía una damajuana con un líquido transparente dando vasitos con el líquido a los maratonistas, Orlando Arturo cogió un vasito y al probarla se dio con la sorpresota que no era agua, era caña, alcohol, lo escupió y el señor le dijo: joven la cañita le abre los pulmones, no la vote, le va a ayudar, dijo sirviéndole otro vasito que no eran grandes, era solo un sorbo. La acepto pues vio que muchos, la tomaban sin problema y otros tantos, se acercaban a tomar.
Se encontró con Augusto y su hermana y se dirigieron, una vez más a la mesa, para pedir información. Le comunicaron que aún faltaban algunos maratonistas por llegar, pero pudieron darle su posición de llegada, era el puesto treintaicinco de su división, que eran 223. Lamentablemente, no pudieron darle el tiempo, que había hecho y él tampoco lo controlo, pero eso no era lo que verdaderamente importaba, lo que realmente importaba era como estaba emergiendo de ese profundo abismo, donde el destino quiso ponerlo. Sin perder la decisión férrea y la firmeza que lo caracterizo en su adolescencia, tomo el toro por los cuernos. Acepto su destino y, con la mirada fija en el horizonte, se dio cuenta de que solo existía un camino: renacer, levantarse de nuevo, no había otra alternativa. Con los ojos vibrantes y temblorosos, elevo la mirada al cielo y dijo: “Esta carrera es para ti, padre y será la primera de muchas otras en esta mi nueva vida”

De regreso a Lima, se enfocó en su entrevista con el Director del SENATI. Tenía escrito las preguntas, se quedó observándolas, confuso y sorprendido, se preguntó ¿A dónde quiere ir con todo esto? tratando de encontrar el sentido para dar las respuestas.

Las analizo una vez más y llego a la conclusión que no eran preguntas, que más bien era una forma de ver cuán motivado estaba, pero no quedo totalmente satisfecho con su análisis y decidió contestarlas una por una, lo más honestamente posible, sin dar respuestas estructuradas. Miro una vez más la hoja. Se concentró y empezó a escribir sus posibles respuestas
Pregunta #1 ¿Cuáles son mis metas a corto plazo?
- mi rehabilitación un día a la vez
- ayudar en la economía de la casa
- concentrarme en mi yo interior y ver que, es lo que tengo que hacer para seguir mi camino trazado
- reuniones con mi psicólogo
Pregunta #2 ¿Qué es lo que espero de la vida?
- No dejarme arrebatar, lo que el destino quiso arrebatarme
Pregunto #3 ¿Cómo me veo de acá hasta que finalice el curso?
- Creo que trabajando en todos los aspectos en que mi accidente trunco, voy a tener una mejor oportunidad de lograr lo que toda una vida espere lograr. Ser feliz, sin importar, dinero, clase social, estatus laboral
Miro por última vez sus respuestas, las dejo, no muy convencido de sus respuestas. Mañana visitare a Tiito, para conversar al respecto pensó, pero hoy mismo hare, la cita con el Director del SENATI para la próxima semana. Guardo la hojita con mucho cuidado, miro el reloj y decidió salir a correr, los ejercicios, lo llenaban de mucha energía, le indicaba el camino por donde podría tener una mejor oportunidad en la vida y vitalizaba su decisión de seguir adelante.
Al día siguiente, al llegar a casa de Tiito, toco la puerta, tía Eli abrió la puerta, lo estaban esperando, le dio el tradicional beso de saludo, y en ese simple beso Orlando Arturo, sintió el cambio de tía Eli. Ella nunca había sido muy cariñosa o afectiva, ellos querían mucho a tía Eli, y sentían el amor de ella, pero ahora era diferente la energía que irradiaba su rostro, ese brillo en sus ojos, ahora era perenne, sus movimientos, eran acompañados de ternura y hasta su lenguaje corporal era más atractivo. Una vez en la sala, vio a los niños jugando distraídamente, al verlo corrieron a abrazarlo, y rápidamente regresaron a sus juguetes. Se sentó con ellos a jugar y a los pocos minutos bajo Tiito, saludándolo con un abrazo y se dirigieron a la cocina, donde tía

Eli tenia cafecito con un par de panes con mantequilla. Se sentaron
- Están son las preguntas que el Director me ha dado y estas son mis respuestas
Tiito las leyó con mucha calma para luego decir
- Tienes razón estas preguntan no son académicas, siento como que el Director quiere saber como piensas. Tus respuestas son concretas sin muchos rodeos. Solo te aconsejo que no le des el papel con tus respuestas, dáselas verbalmente, creo que puede tener un mejor impacto. Tus respuestas están bien y no quiero cambiar nada, pues es tu sentir, se nota tu motivación. Creo que vas a estar bien.
Se quedaron conversando degustando el rico cafecito de tía Eli.
Al día de la entrevista, el Director lo hizo esperar casi veinticinco minutos y cuando por fin llego, tan elegante y distinguido como la primera vez. Al contacto en ese apretón de manos, se sentía sinceridad, dándole confianza a Orlando Arturo, quien le regalo una genuina sonrisa, y el Director la capto inmediatamente. Disculpándose por la demora le pidió que se sentara e inmediatamente, le entrego la hoja, al abrirla y solo ver las preguntas se sorprendió.
- ¿Cuáles son mis metas a corto plazo? Empezó Orlando Arturo, muy seguro que lo que iba a decir. Creo que cambiare metas por responsabilidades, mi recuperación día por día, es y debe ser mi prioridad. Ser parte de la solución y tratar de colaborar en la economía de casa, mis reuniones con mi psicólogo, para enfocar toda mi energía en mí mismo, y así poder seguir caminando por el camino que me he trazado. La segunda pregunta me hizo pensar mucho ¿Qué espero de la vida? Creo fehacientemente que Dios tiene un plan para mí, y esta segunda oportunidad la agarrare con las dos manos, no me dejare arrebatar lo que el destino intento arrebatarme ¿Cómo me veo de acá hasta que finalice el curso? Cada meta que logro, fortalece mi espíritu, cada paso que doy me encamina mejor, tengo que ser mejor persona para de esa manera lograr la felicidad sin importar mi estatus social o el dinero creo que hay cosas más valiosas que lo material, y voy a intentar obtener en la vida, todo lo que el dinero no puede comprar.

El Director se quedó completamente callado, estudio el rostro de Orlando Arturo, con la tenue luz de un día nublado, que ingresaba por la única ventana de su oficina. Sintió que sus respuestas habían impactado, pero no habían sido practicadas para impactar, habían salido de su corazón, para darse a conocer. Arqueando una ceja el Director miro directamente a los ojos del entrevistado y dijo con una voz calmada y tranquila, pero con un gran poder de convencimiento

- La disciplina es mucho más valiosa que el trabajo duro. Su motivación es muy fuerte, solo como que falta moldearla y creo que su psicólogo y su decisión de ganarle a la vida, ayudaran tremendamente. Creo no equivocarme al darle la beca completa, a final de mes se abre un curso de soldadura. Señor Chirinos, son muy pocos los que obtienen una beca completa, así que, por los tres primeros meses, tendrá que reportarse conmigo para evaluar su progreso, no tan solo académico, quiero asegurarme, también, que de su crecimiento personal también vaya por el mismo camino.

Se levantó de su silla y le extendió la mano dando por terminada la entrevista. Orlando Arturo, no muy seguro, de haber escuchado bien pregunto ¿o sea que obtuve la beca? ¿o sea que comienzo a final de mes?

- Si, vaya a la oficina de registraciones con esta carta y matricúlese, ahí le dirán lo que tiene que hacer.

La carta ya había sido redactada y firmada antes de la entrevista. Tomo la carta, sintiendo, como una vez más, las cosas iban cayendo por su propio peso, pero no eran por inercia o suerte solamente, sino por la decisión de no dejarse ganar. Sujetando fuertemente la carta en sus manos, salió de la oficina del Director, con las piernas temblándole de la emoción, apretó la carta contra su pecho con gran fuerza y agradeció silenciosamente a Dios, por otro logro más en su vida.

De regreso a casa, miraba a través de la ventana del autobús, esas mañanas limeñas, con su habitual color grisáceo, pero para Orlando Arturo era un día brillante, un logro más y un nuevo reto que enfrentar en su vida. La transformación de su vida, se estaba materializando, no solo en la búsqueda de lo que deseaba, sino también en esos aspectos que, de manera curiosa, se ocultan tras aquello que nos resistimos a enfrentar. Una sonrisa se dibujó en

su rostro y la felicidad, poco a poco se hacía más sólida y perdurable. Esto no solo se debía a logros que estaba alcanzando con esfuerzo, sino también a su capacidad para apreciar lo positivo de la vida, su corazón permanecía tan puro, como antes del accidente. Sus largas charlas con sus abuelos, la unión tan fuerte con su hermana, el amor infinito de su padre y la determinación y firmeza de su madre de sacar la familia adelante, estaban contribuyendo a moldear el carácter de nuestro protagonista. En este mismo momento, sintió el brazo de su padre en sus hombros, solo agarro la mano de su padre y volvió a sonreír.

XIV
Mamá Teresa 2

Por fin llego el día de la inauguración de la tienda. Todos se hicieron presentes, los abuelos, Lupita y Claudio, Tiito y tía Eli, algunos amigos del barrio. Las paredes de afuera estaban adornadas con cadenetas de colores y algunos globos. La tienda, era pequeñita, pero quedaba en una esquina, y eso la hacía verse más grande, unos espejos en una de sus paredes ayudaban, aún más. La decoración de los estantes, del mostrador y los pocos adornos, le daban una presencia singular. Todos habían puesto su granito de arena, el buen gusto con los colores vivos de Maria del Rosario, de daban un toque especial, los estantes donde iban algunas de las prendas, tenían colores vistosos, como celeste clarito, para los hombrecitos y rosadito para las mujercitas, todos perfectamente combinados con los colores de las paredes. En la única ventana de la tienda, colocó diferentes muñequitos dando un detalle muy peculiar a la tienda. Quedo satisfecha con su trabajo.

Tiito y tía Eli, ambos contadores de profesión, habían guiado en la planificación económica. Crearon un flujo de caja, lo cual permitía saber cuánto tenía que vender por semana o al mes para cubrir los gastos, hacer proyecciones de ventas semanales y mensuales para ver con claridad las utilidades. Promover descuentos para vender más rápido y fabricar más material, también inventarios de ventas, para mover prendas que no salían ofreciendo los

famosos descuentos lleve dos por el precio de uno y cosas parecidas.
Lupita y Claudio se encargaron de organizar los estantes donde irían las prendas para su exhibición y lo hicieron tan ordenadamente que daba gusto ver los modelitos y a ambas partes de los dos estantes, había prendas para adultos, haciendo un buen contraste.
Y Orlando Arturo, fue el que armo el mostrador de la tienda. Por fuera parecía un simple mostrador, muy bien pintado, con un celeste bajito. Pero por dentro tenía una serie de divisiones, para las diferentes prendas, todas muy bien organizadas por tamaño y sexo, es más, una de esas divisiones, tenía una cajita, que no se apreciaba a simple vista, solo la persona que sabía que estaba ahí, la podía ver, se podía jalar fácilmente, como un cajón de cómoda, y ahí iría el dinero. En la caja solo se mantendría lo necesario para cobrar y dar vuelto. A un costado del mostrador se encontraba un maniquí de niño apuntando con un dedo. Lo que nadie sabía, era que estaba apuntando a un cuadro San Juditas Tadeo, que estaba en la pared, al costado de la puerta, no muy visible, para que protegiera el negocio. En la parte de afuera colocaron un cartel anunciando la apertura del local, con muchas ofertas de promoción, por la apertura y en la parte de arriba de la puerta estaba el nombre, aunque, por el momento, estaba pintado, los colores vivos y llamativos, hacían que el nombre resaltara: “La Esquina de Mamá” a un costadito del nombre dibujaron una chompita de bebe, era la réplica de la primera chompita que mamá Teresa tejió para María del Rosario. Aunque ese día solo un parroquiano ingreso la nueva tienda, a preguntar, mamá Teresa tenía una serie de consejos que había ido recolectando desde que se le ocurrió la idea de abrir su propio negocio. Uno de ellos era que, desde su apertura, todos sus clientes, a los que ella visitaba antes, tendrían que ir a la tienda a poner sus pedidos. Era una idea atrevida y hasta peligrosa, pero definitivamente era una buena táctica, para hacer ver que mucha gente ingresaba al local. Otra de ellas, era un colgador, con algunas prendas, y con un letrero grande que decía REMATE, las prendas que iban en este colgador, estaban un poco más baratas, pero solo pondrían prendas de una medida, o grandes o pequeñas, prácticamente era un gancho. Mamá Teresa,

constantemente seguía preparándose, mejorando sus productos, con nuevos diseños, copiando ideas de otras tiendas, preguntando a los vendedores donde su esposo trabajó y si pasaba por una tienda y veía algo que la atraía, lo copiaba, como letreros con números llamativos y con ofertas. El trato amable para con los nuevos clientes, y sobre todo a los que regresaban, tenía que ser de lo mejor.

Muchas veces no nos damos cuenta del sacrificio que hacen algunas personas. A simple vista parecía que mamá Teresa solo se enfocaba en hacer dinero para mantener la casa, pero no nos detenemos a ver todas las cosas a que esto conlleva. Si hacemos una recolección de como empezó: tejiendo, una por una, cada prenda de bebe, a aprender nuevos diseños, a tejer largas horas, sin dejar las responsabilidades de la casa al lado. Enseñando a su hija a leer y escribir, a sumar y restar, a revisar las tareas de Orlando Arturo, a preocuparse por la educación de María del Rosario y ver que tengan todo lo necesario, ropa, útiles de aseo, distracciones y sobre todo enseñarles el amor y respeto por el hogar. El amor por su esposo y sus hijos, no le dieron tiempo para dedicarse a ella, era un trabajo de 24 horas al día, pero lo hacía con mucha satisfacción al ver como sus hijos salían adelante, al ver como su esposo, mientras estaba vivo, le dio todo el amor y respeto que se merecía, y sobre todo le daba el lugar que le correspondía en casa. Muchas veces las cosas pasan, porque tienen que pasar y gracias a Dios, que la idea de colaborar con la economía de la casa, empezó antes del fatídico accidente, ya que después del accidente, solo tuvo que armar el rompecabezas. No se dejó amilanar por la situación, no se dejó vencer, lucho con todas sus fuerzas, para no derrotarse, sus hijos la necesitaban y ese era su objetivo principal. De esta manera, el trabajo de 24 horas al día continuaba, una vez más, casi sin que nadie se diera cuenta del sacrificio. La determinación y firmeza de seguir adelante la encamino a abrirse paso, a indagar en el mundo de los negocios, a pedir consejos para aprender más acerca de este rubro, maneras de como obtener clientes, aprender a sacar el costo de cada prenda y a ponerle precio, a negociar con los clientes, para de esta manera abrirse paso en un campo tan complicado, como son los negocios, más difícil aun para una mujer sola. Todo esto, una vez más, sin descuidar el

cuidado de su hijo antes y después del coma, a trabajar con la adolescencia de Maria del Rosario y sus cambios hormonales y entender sus cambios emocionales como consecuencia de su discapacidad. Una vez más sin tener un solo minuto para ella. La comunicación que ahora tenía con ellos, era cada día mejor. El como estaban saliendo adelante, una vez más le daba el valor para no desfallecer y todos estos años sola, sin pensar en ella, su única visión eran sus hijos y su hogar y sí que le salieron pretendientes, pero al verla tan dueña de sí misma, como que retrocedían, cuando la veían con determinación y un solo objetivo, su familia, sembraba temor en ellos, no fueron muchos, ya que al estar ocupada, no había tiempo para distracciones, hoy, en camino a convertirse en toda una empresaria, a finales de los años 70, amedrentaba más aun, a los pocos pretendientes. Nunca se dejó definir por la cultura machista de esos años, ni por sus detractores. Rápidamente se dio cuenta que siempre todo lo que quiso en la vida estaba al otro lado del miedo y la incertidumbre, logrando de esta manera a que no sean otras personas la que definan a ella como persona, sino a sacar la fortaleza de donde no había para definirse ella misma y lo estaba logrando. Su padre siempre le decía: Lento pero seguro, es la forma más rápida de llegar a donde quieres" y puso en práctica este consejo muchas veces, no se desesperaba, planificaba cada movimiento, dos y tres veces antes de dar el siguiente paso. Desafortunadamente, la vida está llena de cosas imperfectas, así como de personas imperfectas, y por eso que siempre agradecía tanto a las personas que le enseñaron a ser mejor persona, a la vida por haberle puesto todos los obstáculos que le hicieron crecer como persona, como madre, como amiga. Agradecía por su salud mental, que le ayudó a perseguir sus sueños, la fuerza para hacerle frente a cualquier batalla.

Así era como la vida seguía su curso imparable, sin tiempo para descansar, ya que el tiempo no perdona a nadie, esta era una lección que había aprendido desde su juventud y que siempre llevaba en mente. Ahora, en su pequeño taller, contaba con tres señoras trabajando para ella, mientras que una jovencita de veintidós años se encargaba de la administración de la tienda; ocasionalmente, Susana, también ayudaba en la tienda. Uno de los principios que más valoraba, era la necesidad e importancia

de ser justa y honesta con su equipo, las llamaba mis guerreras. Sus salarios se pagaban de manera puntual, y recibían aguinaldos navideños; aunque no era cantidades elevadas o lo que establecía la ley, pero estaban cargados de buena voluntad.
Compensando, les proporcionada el almuerzo y siempre le alcanzaba tiempo para involucrarse en los problemas personales de sus empleados, para darles unas palabras de aliento, una palmadita en el hombro, asegurándoles que todo iba a estar bien. Todo eso lo respaldaba con acciones concretas y sobre todo con hechos.
María del Rosario, le consiguió trabajo de medio tiempo, por las tardes, en la escuela, a la hija de una de ellas. Orlando Arturo, pudo convencer al hijo de otra de ellas, para que estudiara en el SENATI, el muchacho trabajaba en una compañía constructora que lo explotaba. Orlando Arturo se dio la tarea de explicarle de que, si aprendía a leer planos, cálculos, medidas y muchas otras cosas, su oficio tendría mucho más valor. Se iban juntos a estudiar. La jovencita que trabajaba en la tienda, también era pariente de otra de las empleadas. Así, mamá Teresa lograba el respeto y admiración de innumerables personas a su alrededor. La franqueza en sus actitudes y su sinceridad en su manera de ofrecer su ayuda, sin esperar nada a cambio, demostraban un carisma genuino, haciendo que quienes la rodeaban se les iluminara el rostro al verla venir. La humildad que profesaba, ofrecía una perspectiva que muchos anhelaban alcanzar.

Todo, hasta el momento, marchaba por el camino correcto. Orlando Arturo ya estaba por terminar el curso de soldadura, pudo practicar, instalando una reja de metal, por fuera de la ventana en la tienda. Logro diseñar un colgador de dos niveles, los hizo circulares y los dos niveles daban vuelta individualmente, lo cual ahorraba espacio y permitía una mejor visión de las prendas a exhibirse, quedando muy contento con su diseño.
Cada una de las cosas, iba llegando por añadidura, el año escolar también estaba por terminar, y Orlando Arturo estaba debatiendo si se presentaba a la universidad o se quedaba especializándose en soldadura. Se había envuelto tanto en su curso, el cual, los primeros seis meses eran solo lo básico de soldadura, pero había más, por ejemplo, Calderería, que es una especialidad de la

fabricación de depósitos para almacenaje y transporte de solidos como granos o áridos, así como los tanques para la transportación de líquidos, como gasolina y diferentes gases. Y este curso abarca también la construcción de puentes. Los otros cursos eran Trazo, Diseño y Soldadura de Construcción. Orlando Arturo le había puesto el ojo a Calderería, quería dedicarse a la construcción de tanques de gasolina para los camiones. Pero también quería cumplir con la promesa que les hizo a sus padres, de ir y graduarse de la universidad.

Mamá Teresa por su parte, seguía con más ideas para su negocio. Aprovechando la tienda empezó a poner otros artículos y no tan solo de vestir. El verano estaba a la vuelta de la esquina, así que empezó con ropas de baño para ambos sexos, lentes de sol y hasta bronceadores. Su diseñadora personal, María del Rosario estaba haciendo un trabajo excelente con los arreglos de la tienda para estos nuevos productos. La vida seguía continuando, nada detenía su incansable caminar.

Lupita y Claudio también seguían progresando. La escuela con más estudiantes, de lo que se hubieran podido imaginar, tanto así, que estaban pensando abrir otra, ya sea en provincia o en alguna zona alejada de la capital peruana, como San Juan de Lurigancho o quizás Comas, distritos populares, que estaban creciendo con mucha rapidez. El sistema pedagógico y didáctico que empleaban era muy atractivo para sus estudiantes, ya que trabajaban con estudiantes con discapacidades como la sordera y mudez, así como con niños con problemas de retraso mental. Los sistemas adquiridos en Europa y Canadá, donde ambos habían hecho cursos de especialización a través de becas, estaban dando buenos resultados. Demostrando de esta manera, que el estar muy bien organizados era una clara señal de que sus mentes también estaban por el mismo camino. Y, no tal solo la escuela crecía, sino también la familia, Lupita una vez más estaba embarazada, su meta eran cuatro, ambos venían de familias grandes, donde la felicidad matrimonial se definía a través de los hijos, se veían más seguros que nunca, ambos desarrollándose profesionalmente.

Tía Eli y Tiito, se encontraban ñoños de alegría, era sin lugar a dudas, la mejor etapa de sus vidas. Se encontraban frente a la escuela, observando a sus hijos, los mellizos, era su primer día de

clases. El llanto de ambos al dejarlos solos por primera vez, les partía el corazón. Dejarlos con personas totalmente desconocidas para los infantes, quienes se negaban a quedarse. Los abrazos de tía Eli, que tampoco los quería dejar llorando, sabiendo en su mente que era algo normal. A través de un apretón de mano en uno de los hombros de su esposa, el esposo quiso darle una señal bastante débil, que los niños en pocos minutos, estarían jugando y divirtiéndose con otros niños. El verlos caminar a su salón de clase, inseguros, desprotegidos del calor de sus padres, el voltearlos a ver con los ojos llorosos, les partía el corazón, pero la vida tiene que continuar. Tiito puso un brazo en el hombro de su esposa, y empezaron a caminar de salida. Aquellos pequeños que habían sido abandonados por un padre desesperado, estaban transformando__contundentemente, la rutina de la familia Bustamante. Inmediatamente se percibía, que el amor de sus nuevos padres, les proporcionaba la seguridad fundamental que todo niño necesita en sus primeros años, mientras que el amor puro e inocente de los niños, estaba renovando la simple y aburrida rutina, dotándola de un nuevo y mejor sentido en sus vidas. Y así, esa parejita, estaba disfrutando de la felicidad que había estado ausente en su hogar. Era como si el universo estuviera confabulando para manifestar su deseo de tener una familia completa, iluminando sus almas con gratitud, con esta valiosa oportunidad. Nunca más escucharon del padre biológico, y ellos acordaron con el cura que no había problema alguno si el padre los quería ver.

El tiempo iba transformando los días en semanas y meses, dando paso a un nuevo año. Orlando Arturo pudo graduarse de la secundaria con mucha facilidad. Gracias a un nuevo decreto emitido por el Ministerio de Educación, que estableció dos turnos en las mañanas de 8am a 1pm y el de la tarde de 1:30pm a 6:30pm, con el fin de atender de manera más eficiente el creciente número de alumnos. Con un solo turno, las instituciones educativas ya no podían cubrir la demanda escolar. Este cambio permitió a Orlando Arturo, ir por las mañanas al SENATI y por las tardes al colegio, fue un golpe de suerte.
Estaba a un paso de finalizar el primer curso de Calderería y quería terminar los otros dos cursos. Había realizado algunos

trabajos de soldadura, por su cuenta, que le habían reportado buenos beneficios económicos. Y lo mejor de todo fue que, en uno de esos trabajitos, recibió una oferta laboral, con la Pepsi Cola, que ahora competía de manera directa con la Coca Cola, pero ninguna de estas dos compañías le hacía competencia a la Inka Kola, la bebida de sabor nacional. Se encontraba en una encrucijada: aceptar el empleo o se presentaba a la Universidad. Pero como suele suceder, las cosas ocurren por una razón. Una de esas noches Susanita le dijo que tenían que hablar, se citaron en la Plaza Bolognesi para aprovechar y comerse unos ricos anticuchos, en unos de sus sitios favoritos de Orlando Arturo. Después de disfrutar de los anticuchos, con papitas y mucho ají, con la infaltable Inka Kola, empezaron a caminar por la Avenida Brasil, para tomar el autobús de regreso a casa. Era una noche despejada, no muy fría, una noche rutinaria en la capital, montones de carros, autobuses y micros, hora en que muchos universitarios salían de sus clases, otras personas saliendo de sus trabajos. Orlando Arturo le agarro la mano, empezaron a caminar, estaba tan satisfecho con la comida, que se le había olvidado que Susana quería contarle algo y tuvo que ser ella, la que se lo recordara

- perdón mi amor, se me paso, casi lo olvido, dijo ingenuamente
- ¡estoy embarazada!

Lo dijo de un solo sopetón, que sonó a sentencia. Orlando Arturo se quedó completamente callado, sin saber que decir ni hacer. Volteo a mirarla, sin emitir una sola palabra, la abrazo, su mente aun no podía digerir una respuesta, su corazón palpitaba de una alegría inmensa, llenándolo de una intensidad inesperada, pero su mente se llenó de responsabilidades y en sus ojos aparecieron los signos de dinero. Orlando Arturo luchaba tratando de contener un llanto de felicidad, dos lagrimas solitarias rodaron mejillas abajo. Ella, cariñosamente, le seco las lágrimas, ninguno de los dos podía emitir palabra alguna, Orlando Arturo, agarro el rostro de ella, con una ternura infinita, le estampo un beso, como nunca antes se lo había dado, la abrazo una vez más y solo pudo decir,

- estoy feliz, solo tenemos que planificarlo bien, mi padre siempre decía que un hijo era el mejor regalo que Dios podía darte, puedo sentir su sonrisa y sé que también está feliz por nosotros

- pensé que me ibas a preguntar que, ¿qué paso con los anticonceptivos que estaba tomando?
- sí, me paso por la mente, pero ¿cambiaría eso en algo? Creo que no ¿verdad? así que…
Así, la vida continuaba, con un episodio más en la vida de la joven pareja, trayendo consigo una noticia que los colmaba de mucho amor. A pesar de su juventud, ambos demostraban ser sorprendentemente maduros para su edad. Una vez más, no había nada que discutir, no había espacio para ningún debate, a pesar de las responsabilidades, gastos y sacrificios que debían asumir, eran adultos que comprendían sus deseos y aspiraciones y sabían perfectamente lo que querían de la vida. Así es como la felicidad no se alcanza cuando ya no tienes nada más que añadir, sino más bien, cuando ya no hay nada más que quitar.

Al dejarla en su casa, la abrazó muy fuerte, la beso repetidamente y muy serio le dijo: este fin de semana vengo a hablar con tus padres. Ella tomo su rostro con ambas manos, lo miro tiernamente sin decir una sola palabra, pero en su mente sintió que no se había equivocado al quedarse, y no viajar a Argentina y realizar su sueño de ser doctora, sintió que Orlando Arturo era la persona con quien quería formar una familia, con quien quería pasar el resto de su vida. Amar a alguien es una cosa, que alguien te amé es otra cosa, pero que te amé la misma persona que amas lo es todo. Dejo su rostro para abrazarlo con todas sus fuerzas, sellando su amor con ese abrazo.
De regreso a casa, Orlando Arturo no caminaba, flotaba por las calles, quería llegar lo más rápido posible para contárselo a todo el mundo. Madre y hermana estuvieron súper felices al escuchar la noticia. Mamá dijo agarrando las manos de su madre, este sábado quiero ir a hablar con los padres de Susana y quiero ir con ustedes dos, soltó una de sus manos y agarro la mano de su hermana, quien un poco confusa, pues no entendió esta última frase, pregunto que pasaba, Orlando Arturo con señas que seguía practicando y aprendiendo, respondió su pregunta. Ambos lo abrazaron, la futura abuela derramo unas lágrimas de felicidad. La futura tía, fue sacudida levemente por la envida, pero la felicidad de su hermano pudo poner ese equilibrio emocional, nada podrá hacerte sentir mal, si tu estas bien contigo mismo y

María del Rosario estaba creciendo espiritualmente, su estima personal estaba donde debía estar, ni muy alto se vuele como un globo, ni muy bajo que la tire al suelo otra vez.
Ese fin de semana, sábado por la tarde Orlando Arturo, tocaba la puerta de la casa de Susana, según lo acordado. El solo contacto con el timbre, le trajo a la memoria como un rayo, que Susana no viajo a Argentina por quedarse con él, así mismo rápidamente se dio cuenta que no había visto a sus padres, desde su accidente. Hizo conjeturas rápidas y se empezó a poner nervioso. Fue la misma Susana la que abrió la puerta, los hizo pasar, no le dio el habitual beso de saludo, pero si saludo a la futura suegra como siempre, con mucha amabilidad y respeto, lo mismo que a la cuñada, aumentando de esa manera su incertidumbre. La primera en aparecer fue la mamá de Susana, quien saludo cortésmente, pero a él, solo le toco el hombro, en señal que pasaran a la sala, no con el acostumbrado besito de cachete, acrecentando su confusión. Cada paso que daba, parecía durar una eternidad, la angustia llegaba a un punto de ser incapaz de funcionar correctamente y no saber que decir. Cuando llego el padre, él se levantó como un resorte, solo atino a estirar la mano y saludar con un casi inaudible buenas noches señor Fonseca, el futuro suegro, le estrecho la mano, pero no contesto el saludo verbal, inmediatamente, saludo a la consuegra, intercambiado algunas frases pertinentes. Con una reverencia de cabeza saludo a Maria del Rosario, para luego abrazarla y darle el besito en la mejilla, la señalo de pies a cabeza y se dio un besito en los dedos, como cuando los chefs quieren decir que el plato esta exquisito, como si también, él hubiera notado el cambio de personalidad de María del Rosario. Les pidió que se sentaran y empezó una conversación trivial, con las preguntas de rutina. Orlando Arturo, miraba al cielo raso, sin hacer el más mínimo ruido o mover un solo musculo. Hasta que oyó algo que lo hizo volver a la conversación, pero su confusión era tan evidente que el padre tuvo que volver a hacer la pregunta ¿Cómo van las clases de soldadura? La pregunta sonó sarcástica, algo que todos los sintieron, pero con esa pregunta, le dio la oportunidad a decir a lo que había venido.

- Muy bien, nunca me imaginé que había tanto campo de acción en soldadura, hay mucho que aprender y muchas oportunidades de forjarse un buen futuro.
El padre lo miro con incredulidad y conteniéndose por no decir lo obvio, algo que le quemaba por dentro, había hecho todo correctamente para que su hija tuviera la mejor educación, para que sea una profesional, ahora nunca vería a su hija convertida en una doctora, con estudios en el extranjero, algo con lo que el padre había soñado toda su vida.
A medida que hablaba, Orlando Arturo iba agarrando seguridad y fuerza, al hablar de su oficio, de algo que le estaba dando la oportunidad de abrirse camino rápidamente, sin esperar los cuatro o seis años de universidad y quizás un año más para encontrar trabajo después de graduarse. Recordó el consejo de Lupita de ser breve y conciso
- Estoy entrando en mi ciclo y el curso que estoy empezando es para la construcción de camiones cisternas, especialmente para gasolina, pero se está hablando de gas natural últimamente, el proceso es casi el mismo, la diferencia está en las válvulas, pues la presión es diferente y estoy viendo mis opciones en enfocarme en esta rama. Pero, el próximo curso, si me decido a hacerlo, es soldadura acuática y se explayo explicando todo lo relacionado a esta rama y lo valorado que era en otros países como Japón y Estados Unidos.
Al escuchar esta última parte, el padre abrió los ojos, pues nunca había escuchado nada al respecto de soldadura acuática y peor aún, admirado con la emoción con la que Orlando Arturo, la describía y todo lo que podría hacer con lo aprendido. Al ver que había ganado bastante terreno y darse cuenta con que exactitud describió sus planes, Orlando Arturo empezó su contra ataque
- Pero señor Fonseca, hay adversidades en la vida que están fuera de mi control, sé que puedo encontrar mi camino de regreso, estoy trabajando seriamente en mi recuperación. La vulnerabilidad menos los limites, no es vulnerabilidad. Hizo una prolongada pausa, como dejando al futuro suegro, digerir lo que acaba de decir. No estamos aquí para hablar solo de mí o de mi oficio. Despacito, le devolvió el sarcasmo. Estamos aquí para hablar de Susana y de mí. Se paró solemnemente, se acero a los padres y les dijo: Amo con todo mi corazón a su hija, agarro la

mano de Susana, mamá Teresa y Maria del Rosario también se pusieron de pie. Y quiero pedir su bendición concediéndome la mano de su hija. Dios es mi testigo que hare lo imposible por hacerla feliz y respetarla y les prometo que Susana nunca derramara una sola lagrima de amargura mientras este conmigo.
Un silencio sepulcral invadió la habitación, la madre abrazo a su hija, y ahora era el padre quien estaba completamente mudo. Jalo la hija a su lado, como protegiéndola, acaricio tiernamente sus cabellos y susurro algo casi como diciéndoselo a el mismo: Siempre te he dado lo mejor, siempre he respetado tus decisiones, te quiero más que a mi propia vida y la verdad hija mía que es tu decisión, de ante mano te doy mi bendición. Los ojos se le humedecieron. No es una decisión fácil, dejar ir a una hija así por así, después de haberla cuidado, vestido, alimentarla, educarla, para que el primer soldador se la llevara así de fácil, pensó el padre, ese pensamiento se lo guardo. Susana, con voz quebrada dijo es lo que más deseo en el mundo papi, y abrazo a su padre y ambos se pusieron a llorar.
El padre tragándose su orgullo, dejo a su hija, se acercó lentamente, estiro la mano y dijo: bienvenido a la familia y voy a tomar bien en serio su promesa de amarla y sobre todo respetarla. Orlando Arturo, al ver el rostro de su futuro suegro, sintió que la próxima noticia no iba a ser bien recibida, analizo la situación, refugio su mirada en la de mamá Teresa como buscando ayuda y fue la madre de Susana quien la dio, al preguntar inocentemente ¿ya tienen fecha para la boda? Mamá Teresa dio un paso adelante y con una voz bien entonada y segura, dijo si, será para el 15 de Julio, es una fecha muy importante para mi hijo. El rostro del padre cambio en una enésima de segundo, bajo la cabeza para ocultar su furia y la movió, en signo de desaprobación, ¿pero no creen que es demasiado rápido? Pregunto la madre con más inocencia aún. Y justo cuando el padre iba dar rienda suelta a su ofuscación, pues él sí sabía por donde venía la cosa, Susana lo abrazo y casi gritando le dijo: vas a ser abuelo papá y si es hombrecito le pondremos tu nombre. El corazón de la madre dio un vuelco, el del padre no perdió un latido, solo Dios sabe cuantos perdió. La madre se quedó petrificada, sin saber que decir o hacer, mamá Teresa la abrazo, Orlando Arturo se acercó y puso su mano en el

hombro de su suegro y dijo con la voz más dulce y melodiosa que pudo encontrar, hoy es el día más importante para mí, el día más feliz, ese niño va a venir a este mundo lleno de amor, gracias por darme la oportunidad de casarme con su hija…
No supo o pudo decir nada más y así la esencia de la dulce razón se apodero de todos, no había nada que decir, la madre de Susana tampoco había llegado virgen al matrimonio, claro tampoco llego embarazada, ese simple recuerdo cambio la furia del padre y se vio cargando a su primer nieto. Alzo la vista, encontrando los ojos de Orlando Arturo y clavando una mirada fulminante, pero su tono de voz fue bastante modulado al decir: para mí también es un día muy importante y de mucha relevancia, un momento que llevare en mi memoria por siempre. Su determinación y el sentido de responsabilidad que demuestras son fundamentales para mí y reflejan mucho acerca de ti. Pero ahora necesito que me prometas que no te contentaras con cualquier trabajito que se te presente, con la excusa que tienes que mantener a un hijo. Susana tiene su hogar aquí y cuenta con nuestro apoyo incondicional y estoy más que seguro que tu madre piensa igual. Veo que tienes ambiciosos planes, pero espero que no solo se queden en eso. La voz se le empezó a quebrar, mi hija es el tesoro más valioso en mi vida, dijo mientras luchaba por contener las lágrimas, del dolor de tener que separarse de su querida hija. Nuevamente extendió su mano, pero Orlando Arturo lo abrazo susurrándole no se arrepentirá señor Fonseca, el padre dejo caer su cabeza en sus hombros, levantando la tristeza que había en sus ojos, gracias a la firmeza y responsabilidad con la que Orlando Arturo estaba encarando la situación. En ese abrazo sintió la presencia de su padre. Estiro su otro brazo para abrazar a su suegra y todos se unieron en ese abrazo, corroborando las palabras de Orlando Arturo: “Este niño vendrá a este mundo lleno de Amor”

En poco tiempo Orlando Arturo, creció rápidamente en dentro de la Pepsi Cola, no solo por su juventud, sino más bien por su seguridad y decisión de querer hacer las cosas bien, de poner en práctica todo lo aprendido en el SENATI y su respeto por sus jefes y sobre todo por sus compañeros de trabajo. Muchas veces que quedaba después de las horas de trabajo, cuando una idea nueva

de como hacer ciertas cosas se le venía a la cabeza, no paraba hasta quedar satisfecho. Siempre estaba preguntando a personas con más experiencia que él, quienes, en un principio, pensaron que era para demostrarle a los jefes, para pasarles la brocha como se dice, pero al ver su dedicación, de preocuparse solo de su trabajo y no el de los de otros, de saber escuchar y cumplir órdenes y de no verlo adulando a ningún jefe, la actitud de muchos de ellos cambio. Orlando Arturo llegaba a trabajar, no era mucho de hacer amistad con otros trabajadores y esa fue la llave que ayudo a cambiar la opinión de sus compañeros de trabajo, especialmente de sus jefes inmediatos. Así fue que cuando Susana estaba por su séptimo mes de gestación le dieron la noticia que lo enviarían a Huancayo, para la construcción de una planta de la Pepsi Cola en su ciudad natal.

Estaban viviendo en la casa de mamá Teresa por el momento. Al llegar esa tarde con la noticia, se acercó a su esposa, ya se habían casado por lo civil, la acaricio y se puso a hablar con él bebe, tal y como su padre lo hizo con él y su hermana, nunca nadie le había dicho que su padre hizo eso, pero la vida es así. Se dio un baño y bajaron a comer. María del Rosario sirvió, un chairito preparado por mamá Teresa, era la sopa preferida de Orlando Arturo, un plato milenario preparado con chuño que son papas deshidratadas, las cuales le daban un sabor peculiar a la sopa, con trozos de carne seca y muchas verduras. Como siempre se repitió y siempre decía no sé si estaba rico, era muy poco o tenía hambre, y todos reían, por la forma en que lo decía y antes de recoger los platos para lavarlos, se paró ceremoniosamente, todos se sorprendieron ante la solemnidad y un aire de incertidumbre ataco la mesa de mama Teresa, especialmente a la de su esposa, quien sintió una energía nada positiva

- Me mandan a Huancayo para la construcción de una nueva planta

Las tres que quedaron paralizadas, sin saber que decir, el rostro de Susana cambio el gesto de una sonrisa enorme que tenía, por una de disgusto. María del Rosario rápidamente pregunto ¿Por cuánto tiempo? Menos de seis meses, contesto en señas y en voz alta, trabajare ocho días seguidos y descansare cuatro. Hasta el momento pareciese que no se daba cuenta del preciso momento

que estaba eligiendo para este viaje, los ojos de Susana brillaban con una intensidad como que iba explotar en cualquier momento. Mamá Teresa, dándose cuenta de la situación y con un ligero movimiento de cabeza trato de darle a entender el estado de su esposa. Orlando Arturo entrecerrando los ojos y con una imprevista vitalidad, agarro la mano de su esposa y con una voz suave y vocalizada dijo: y no solo eso voy como supervisor de una cuadrilla de veintidós trabajadores, yo con solo 23 años de edad ¿Cómo la ven? Y tendré dos semanas libres para cuando él bebe venga. Hizo hincapié en esta última frase. Esta es una oportunidad que no puedo dejar pasar, sé que es un tiempo muy especial, pero también estoy pensando en nuestro futuro. Sacando esa insospechada fortaleza que tenemos cuando las situaciones nos ponen a prueba, con voz más melodiosa y mirando a los ojos de su esposa dijo además no será el único hijo que tengamos ¿verdad? Susana bajo la cabeza tratando de detener el lento rubor que le subía por la espina dorsal.

- Estoy tratando de construir un futuro para nosotros insistió, a manera de súplica,

María del Rosario le puso una mano en su hombro, sintiendo la angustia de su hermano a través de su ropa y tratando de trasmitirle valor. Todos se quedaron callados, Orlando Arturo miraba a su esposa, pareciese que el tiempo se había detenido por completo, fueron los segundos más largos de su vida, hasta que Susana hablo

- No son los zapatos con los que caminas, sino los pasos que das. Mi amor por ti implica desearte lo mejor, siento tu amor por mí y sé que, desde ya, adoras al hijo que estamos esperando. Sin embargo, debiste consultarme primero antes de responder, porque si no, pareciera que solo piensas en ti ¿entiendes? Termino la frase con una media sonrisa sutil, noto el rostro de aprobación de su suegra. Orlando Arturo se tomó un momento para asimilar lo que había escuchado, cerró los ojos un instante y expreso con firmeza y convicción. Lo entiendo, tienes razón, fue muy egoísta de mi parte. Abrazo a su esposa sintiendo esa conexión electromagnética, como cuando de niño abrazaba los arboles de eucalipto ocultándose detrás de ellos, cuando jugaban a las escondidas a tan solo unos pasos del rio Shulkas. Sintió en su corazón adentro que cuando realmente se quiere trabajar en

conjunto, es fundamental reconocer errores y trabajarlos con humildad, y así el ambiente acogedor regreso rápidamente a la mesa de mama Teresa

Los meses pasaron rápidamente, el empeño que puso Orlando Arturo en su trabajo, dio resultados increíbles, era un buen trabajador, rápido para aprender y darse cuenta cuando algo estaba mal o para implementar algo nuevo. No era un jefe de cuadrilla que solo daba órdenes, era el capataz que trabaja hombro con hombro con sus compañeros de trabajo, revisaba e inspeccionaba cada pequeño detalle, guiaba a sus compañeros con su ejemplo, daba ideas nuevas, consejos de como ahorrar tiempo y material a personas, incluso con más tiempo en el trabajo que él, a la misma vez que estaba amplio a escuchar cualquier idea de ellos y trabajarlas. La diferencia era que él había estudiado, muchos de los trabajadores solo habían aprendido de la práctica, pero eso no hacía que los viera menos que él, muy por el contrario, aprendía muchos de sus trucos de muchos años de experiencia, y compartía con ellos su conocimiento. Al contrario que en Lima, aquí Orlando Arturo se acercó más a sus compañeros de trabajo, empezó a hacer muchas amistades rápidamente, era muy transparente en su trato con las personas y al igual que en la secundaria, sabia ser amigo. Muchos de ellos, al enterarse que él no vivía en Huancayo lo invitaban a sus casas, los sábados que solo se trabaja medio día.
Un día que estaba revisando con otros compañeros la estructura metálica que sería el techo de la nueva planta, llegaron a buscarlo de la oficina, anunciándole que el día esperado había llegado. Orlando Arturo recibió la noticia a 17 metros de altura, con una herramienta que tenía en sus manos empezó a golpear frenéticamente la estructura metálica y a gritar a todo pulmón ¡Voy a ser padre!! ¡voy a ser papá!! Todos sus compañeros empezaron a aplaudir y gritar ¡felicidades!! y a preguntar si ya había comprado los puros para regalar, que era lo tradicional. Cuando era un niño el puro de tabaco y cuando era una mujercita eran de chocolate. Bajo rápidamente y la misma persona que le dio la noticia, le informo que una camioneta estaría saliendo para

Lima a las cuatro de la tarde y que el mismo Ingeniero de obras de Lima había ofrecido para que lo llevaran hasta su misma casa o al hospital. Orlando Arturo corrió a las oficinas a llamar por teléfono, fue mamá Teresa la que contesto: Susana aún está en casa dijo calmadamente, está haciendo oficio en casa para ayudar al parto, todavía no ha roto fuente, pero eso será en cualquier momento. Orlando Arturo le informo que estaría llegando entre diez y once de la noche. Mami dile al niño que me espere por favor. Hijo creo que te vas de frente al Hospital del Niño dijo, todo va a estar bien, se despidió y colgó. Aún tenía un par de horas, corrió a su armario, se cambió rápidamente, con la mente a cien por hora, salió corriendo a comprar unas flores para Susana y un osito de peluche para su hijito su primogénito, porque tenía que ser un varoncito, había hecho apuestas por todos lados, hasta con su suegro con quien aposto una caja de cerveza, ninguno de los dos tomaba, pero esa era la apuesta tradicional. De regreso a la planta, alisto una mochila con lo indispensable, comió su medio pollo a la brasa que había comprado, haciendo tiempo a que llegara la hora para el encuentro con su hijo, su primogénito, el corazón de palpitaba a una velocidad increíble, no caminaba, flotaba en el aire, tal y como su padre cuando trotó por el pasillo de su casa en busca de un taxi. Sus compañeros de trabajo que empezaban a guardar las herramientas, para así terminar un día más de trabajo, se acercaban para felicitarlo y desearle lo mejor.

Apareció la camioneta, Orlando Arturo se subió rápidamente, y sin saludar dijo vámonos, el chofer distraídamente saludo, y empezó la marcha. Algo despacio al comienzo, sorteando los baches de un camino sin asfaltar, que los conduciría hasta la Avenida Mantaro, que se encontraba pasando el rio del mismo nombre. Doblaron a la derecha encontrándose con el primer semáforo. Aun se podía divisar el rio en lo máximo de su esplendor y a su orilla algunas vacas pasteando y los arbustos de retama el camino. Unos minutos más tarde, ya estaban en la Carretera Central, unas de las carreteras más transitadas del país. La velocidad que en sus inicios había sido dentro de los límites de la ciudad, se elevó hasta ciento cincuenta kilómetros por hora, la velocidad permitida era de cien, Orlando Arturo constantemente estaba tratando de mirar el velocímetro,

mostrando su temor. El chofer empezó una conversación sin mucho sentido para estos momentos. ¿Qué le parece los nuevos candidatos a la presidencia? La verdad que no me he puesto a pensar en eso, contesto sin muchos ánimos de continuar con la conversación. Lo único que quieren es robar, dijo el chofer, sin ánimo de dejar tan fácilmente la conversación. No me gusta hablar de política, siento que no voy a ningún sitio, que mis palabras se caen al vacío, que no hay tiempo para involucrarse en eso, respondió una vez más tratando de terminar con ese tema. Es muy cierto lo que dice, continuo el chofer, sin darse por vencido tan fácil, pero alguna vez se ha puesto a pensar, que al menos tenemos que informarnos acerca de nuestros candidatos, sino, como podemos esperar una mejora para nuestro país, un ejemplo mire este carretera, una de las más importantes del país, solo tiene dos vías, y pasando la Oroya, ya no está asfaltada, y han habido varios proyectos de ampliarla y mejorarla, solo han quedado en eso, en proyectos y el dinero se esfuma como por arte de magia y como usted mismo dice no hay tiempo, y le están robando su propio dinero. Los muchachos salen de la secundaria sin saber nada de política y no estoy hablando de derecha ni de izquierda, estoy hablando de como nuestro país está estructurado políticamente, cuales son las funciones del congreso. En esta última parte Orlando Arturo abrió los ojos de sorpresa, era cierto, él, no sabía absolutamente nada de política. El chofer continuo, los universitarios están más en la pugna entre derecha e izquierda y eso es justamente lo que el gobierno quiere. El chofer resoplo no dándose por vencido, sino como un gesto de rechazo ante la corrupción que representaba la política en el Perú y la ignorancia y la dejadez de su población.

Estaban entrado a La Oroya, una ciudad minera. El chofer anuncio que pararía en algún lugar para comer, ¿le gustaría algo en especial? No gracias fue la corta respuesta. Pero, no puede pasar por la Oroya y probar las ancas de rana, son un manjar, dijo prácticamente chupándose los labios. Dos minutos más tarde estaban parando en un restaurante a las orillas de un rio. Orlando Arturo pregunto por el nombre del rio, Huancaíno y no sabe el nombre de su rio, es el Mantaro, ruborizándolo con su respuesta, entonces menos va a saber el significado del nombre de la ciudad “La Oroya”, cuenta la historia que, a finales del siglo pasado,

construyeron un puente colgante para transportar las minerales de las minas en unos recipientes llamados “Oroyas” y así se quedó el nombre. Entraron al restaurante, se sentaron en la primera mesa y una chica de unos veinte años se acercó, con una sonrisa de saludo, dejo los menús sobre la mesa y sin verlos, el chofer pidió: Tráeme una sopa de mote para mí, y un plato de ancas de rana para mi ayudante. La chica sin inmutarse, recogió los menús y desapareció. A los pocos minutos regreso con dos tacitas con un líquido caliente, al ver la cara de sorpresa de Orlando Arturo dijo, tecito de coca para el soroche. Una sonrisa ilumino el rostro del chofer, esta es nuestra gente señor Chirinos, al escuchar ¡señor! Orlando, Orlando Arturo por favor, dijo con mucha humildad. Al terminar la frase llegaron los platos, una humeante sopa y el plato de ancas de rana con arroz un poco de ensalada y bastantes papitas doradas. Probo primero la salsa con arroz y dijo se parece al chactado de cuy, dio el primer mordisco y cerró los ojos, en señal de deleite, el chofer no se había equivocado. Es la primera vez que pruebo las ancas de rana y están deliciosas. Se conversó de la construcción de la planta, de los puestos de trabajo que generaría y muchas otras cosas más referentes al trabajo. Se apareció la mesera con la cuenta, Orlando Arturo quiso agarrar la cuenta para pagar, pero el chofer prácticamente se lo arrebato de las manos, es mi invitación por la llegada de su primogénito, desarmándolo por completo, sin darle otra opción. Pero eso si, yo quiero mi puro, llevándose la mano a la boca como si se estuviera fumándose uno, ambos sonrieron.

Una vez en la camioneta, el chofer prendió el motor, pero no se movió, que quedó mirando a los alrededores como en trance, por unos largos segundos, para luego decir: Observe a su alrededor, gigantescas chimeneas expulsando humo, que contaminan el aire, sin respetar las leyes de protección ambiental, ya que estas millonarias corporaciones sobornan a los funcionarios del gobierno. ¿sabe que La Oroya figura entre las cinco ciudades más contaminadas del planeta? En su voz reflejaba el sufrimiento de sus palabras, mire Orlando, continuo el chofer, sin intención de dejar a un lado sus comentarios, las montañas de carbón expuestas al aire libre, sin ninguna clase de resguardo ni protección. Mire donde y como viven nuestros mineros, carentes de los servicios higiénicos esenciales. Y si usted supiera cuanto

les pagan… su voz se quebró con esta última frase, y con una voz más profunda aun continuo, muchos de ellos enferman con rapidez de problemas pulmonares, porque no cuentan con la debida protección, los mandan al hospital, donde apenas logran atenderlos de una enfermedad que es para toda la vida, les dan un dinerito de compensación y los votan a la calle, porque ya no sirven. Cambio a un tono de voz drástico y termino, sin embargo, como usted dice “no hay tiempo” Orlando Arturo se quedó mudo al ver el rostro de dolor y frustración con la que el chofer describió la situación de La Oroya. Orlando Arturo, se quedó completamente callado, dándole la razón con su silencio y perdiendo la paciencia porque seguían parados.

Llegaron a Lima a las diez y quince, de frente para el Hospital del Niño, se despidió del chofer, con el que tendría una amistad muy valiosa durante toda su estadía con la Pepsi Cola. Ingreso presuroso al hospital, con el corazón en la mano, la mente repleta de pensamientos, su rostro iluminado por una alegría evidente que cualquiera que lo viera pasar, podría notarlo. Se sentía colmado de felicidad, un sueño hecho realidad: ser padre, un sentimiento muy difícil de describir. Su amor por ese pequeñito ser humano que venía en camino, creció intensamente, amándolo con todo su ser, desde el mismo instante en que se enteró que, Susana estaba embarazada. El temor a las responsabilidades y los sacrificios, que todo esto implicaría, se desvanecía con cada paso que daba, brindándole valentía y coraje, para enfrentar cualquier desafío, impulsado por la poderosa sensación, del milagro de traer un ser humano a este mundo. Lleno de estos intensos sentimientos, se dirigió a la recepción, pregunto por su esposa y, antes que la persona encargada pudiera responder, una voz familiar y cargada de emoción exclamo: ¡Llegaste y justo a tiempo! Era su suegro, quien lo abrazo; ese era el primer abrazo compartido sinceramente entre ellos, y él, al igual que Orlando Arturo, él también desbordaba de felicidad, al convertirse en abuelo por primera vez, experimentando una dicha tan intensa o hasta incluso más, que cuando tuvo a Susana en sus brazos por primera vez.
- Acaban de llevarla a la sala de operaciones, dijo y se veía muy tranquila, como si no fuera primeriza.

Se fueron caminando a la sala de espera, donde estaba toda la familia: Tiito, tía Eli, mamá Teresa, Maria del Rosario y los abuelos maternos. Tiito se acercó, lo abrazo como a un amigo del barrio: Hoy es el gran día, hoy vas a saber lo que es bueno, hoy sentirás la alegría de vivir por alguien. Como es la vida, Tiito que no tenía hijos propios podía describir, un sentimiento tan sublime del regalo que Dios le había mandado, de tener a dos seres que amaría por el resto de su vida, amando a sus hijos tanto y quizás más, que si fueran sus propios hijos. Orlando Arturo contesto con una gran sonrisa, no había necesidad de palabras. Aun no salía de su asombro, era algo que había esperado por nueve largos meses. Se acercó donde tía Eli, la beso y agradeció por estar presente. Abrazo rápidamente a su madre y hermana para acercarse a sus abuelos, que ansiosos lo esperaban, quiso decir algo, pero sus palabras se ahogaron en su garganta, los abuelos lo abrasaron y lloraron juntos. Que diferencia es el llanto de dolor o tristeza al de alegría, de esa felicidad que se filtraba por cada rinconcito de la sala de espera y saber que con todos sus sinsabores la vida es un regalo de Dios, no se puede buscar la luz dentro de la oscuridad, no podemos ocultarnos por siempre de nuestros temores y miedos, porque si seguimos corriéndonos, llegara un momento en que no tendremos a donde correr. La vida es hacerle frente a los problemas y tratar de solucionar los que se puedan, y los que no, simplemente dejarlos ir.

Los minutos y horas transcurrían lentamente, acrecentando la preocupación, apenas, alguna persona salía de la sala de operaciones, inmediatamente corrían a preguntarle, muchos contestaban que estaban en otras operaciones. Todos estaban tranquilos, sabían que las noticias malas llegan rápido, todos se encomendaban silenciosamente al Divino Redentor, para que no haya contrariedades. A media noche, Tiito y tía Eli, se despidieron, tenían que ver a los mellizos, y desearon toda clase de bendiciones al futuro padre, los abuelos aprovecharon para que Tiito los dejaran en casa y se despidieron también, abrazando y besando repetidamente al nieto, agradeciéndole por darles la dicha de ser bisabuelos. Todo era gozo y felicidad. La mente de Orlando Arturo estaba tranquila, una calma interna gobernaba sus pensamientos, la excitación de ser padre, no le permitía tener ningún pensamiento, ni bueno ni malo. La cabeza de su hermana

estaba en el pecho de mamá Teresa y ambas estaban profundamente dormidas, con una serenidad plasmada en sus rostros. Pero él, no podía cerrar los ojos, empezó a caminar por los alrededores de la sala de espera, la impaciencia de no saber nada, lo empezaba a preocupar, era las dos de la madruga, o sea que tenían cuatro horas, aunque era relativamente el tiempo que se demoraban los niños para nacer, la preocupación lo empezaba a asaltar. La puerta se abrió, la mirada instintiva de Orlando Arturo se dirigió para ver de quien se trataba, era una persona de limpieza. La incertidumbre seguía haciendo su trabajo, se sentó en uno de los sillones y cerró los ojos para tratar de sacarse esos pensamientos negativos, pero el resultado fue peor. Abrió los ojos, por unos segundos, los volvió a cerrar con mucha calma y empezó a orar fervientemente, poco a poco y sin saber como sentimientos de agrado empezaron a llegar, recuerdos del amor de su padre, jugando con ellos, como los abrazaba y besaba al despedirse, al llegar y sobre todo al darles las buenas noches. Pero el sentimiento que más sintió, era el ver el amor y respeto que el padre profesaba a su esposa, a mamá Teresa, era tan palpable que lo podía sentir en sus manos y con su corazón. Muchas personas no creerían, pero Orlando Arturo se acordaba de cuando su padre lo cargo al decir la palabra mágica por primera vez ¡paaa! Y aun sentía el amor en ese abrazo, ese puro amor que el trataría de darle a su hijo o hijos. La imagen de la sonrisa de su madre apareció en su mente y todo su ser se deleitaba con ese candor tan exquisito, tan puro, tan casto. Sintió la mano de su madre, la quiso abrazar, pero sintió una sacudida, y cuando quiso reaccionar vio que su madre lo estaba despertándolo anunciándole que ya había terminado la operación y que podían ver al recién nacido. Se desperezo en un dos por tres, se paró con un resorte más por inercia que por otra cosa, miraba para todos lados sin encontrar lo que estaba buscando. Su madre y hermana lo encaminaron a la sala de maternidad, donde encontraron a Susana bañada de sudor con lágrimas en los ojos, pero con una sonrisa de felicidad inmensa, Orlando Arturo, se acercó lentamente al lado de su esposa, su éxtasis crecía con cada paso, la abrazo con todas sus fuerzas, casi sin tocarla, pero sintiendo su excitada respiración, los pálpitos de su corazón, hasta el correr de la sangre por sus venas. Bajo la mirada, y vio al ser más hermoso

que jamás había visto, con los ojos le pidió permiso a su esposa para cargarla, ella entregándole el tesoro más valioso de su vida, solo pudo articular
- es una nena, papi
El solo contacto con ese pedacito de gente, lo estremeció por completo, haciéndole olvidar que había deseado un varoncito. Sintió como su vida cambio, en ese mismo instante, con esa conexión que le trasmitió tenerla en sus brazos y en ese mismo momento, adoro por siempre a su hijita. No estaba en su pensamiento quejarse por qué no fue varoncito, sino agradecer para el regalo más preciado de su vida: el ser padre. El solo sentirla, verla mover ociosamente sus manitas, sus piecitos, el aroma que emanaba del recién nacido, quitó la preocupación de sus ojos, de todas esas horas de espera. Secándose las lágrimas le pregunto a su hijita ¿Cómo puedo describir cuanto te amo? Miro al cielo, elevando una oración, para sus adentros, gracias padre, ahora comprendo tu amor, ahora sé lo que es amar a un hijo, y si algún día tengo que dar la vida por mi hijita, sé que lo hare sin pensarlo dos veces.
La enfermera le pido al bebe, para lavarla y llevarla a su cuarto. Sin muchas ganas de hacerlo, entrego a su hijita. Regreso donde Susana, a quien estaban preparando para llevarla a su cuarto. La abrazó una vez más, la beso repetidamente en la frente, con lágrimas de auténtica felicidad. Se quedó observado como se la llevaban a ella también. Cuando salió de la sala de operaciones, mamá Teresa y María del Rosario lo esperaban, corrió hacia ellas, las abrazo y los tres se pusieron a llorar
- vamos, vamos ya deben de estar en su cuarto, vamos para que conozcan a mi hijita
Empezaron a caminar, flotando con cada paso, los primeros y débiles rayos del sol asomaban en el cielo. Poco a poco la suave y calmada penumbra de la noche se disipaba, dando paso a la tenue luz de un nuevo amanecer, de un día más de vida. Todo el ambiente se llenaba de esa energía vital que solo Dios puede dar al otorgarte el don de la vida, lo cual no es un indicativo que seas especial, sino que estas recibiendo su bendición.
Las dos semanas pasaron en un abrir y cerrar de ojos, pero supo aprovechar su estadía, atendía, cuido y mimo a su esposa, dándole el lugar que se merecía, su dedicación fue completa, las

visitas a los doctores, la primera vacuna, la limpieza de la habitación hasta cambiar los pañales, algo que era secretamente criticado por algunas personas, especialmente hombres que consideraban que ese era trabajo exclusivamente de la madre, pero para ver cosas que nunca has visto, tienes que hacer cosas que nunca has hecho, y ese era el pensamiento de Orlando Arturo, quien no quiso darse por enterado, muchas veces hay que darle la razón, no al que la tenga, sino al que la necesite.
Disfruto a plenitud de su hijita, Lía como habían pensado ponerle de nombre, era vivaracha, sonreía por todo y por nada, sus ojos eran de un color avellaneda verdoso, con unas pocas pecas en el rostro, que parecían puntitos de un oro potente, era súper coqueta, nació peloncita, peloncita, a su segunda semana, su pelito poco a poco iba creciendo, todos esperaban que sacara el pelo del padre, pero resulto ser negro azabache, como el de la madre. Saco un lunar que su abuela materna tenía en la mano izquierda, Lía lo saco en el brazo derecho. Así mismo, todos decían que tenía la sonrisa y coquetería de la tía Maria del Rosario. La mente de Orlando Arturo, estaba dirigida a dar todo el amor a su esposa e hija, seguir el legado de vida de su padre, el respeto a la vida, era el respeto a sí mismo. A sus casi veinticuatro años de edad, ese era su mejor tesoro, valorarse, amarse para que de esa manera poder amar con libertad, darle el respeto a su esposa, quien en sus momentos más difíciles estuvo a su lado incondicionalmente, sacrificando parte de su vida, eso era amor del bueno, y eso mismo era lo que quería devolver. Cuando tenía a su hija en sus brazos, se quedaba embobado con su sonrisa angelical, estaba enamorado de sus pequitas, de sus cándidos ojos. Pero sentía muy dentro de él, que valía más, un corazón hermoso, que mil rostros bonitos y para esto tendría que aprender a abrazar el cambio que la vida le ponía delante, sin resistencia, sin miedo, sabía que solo los que ven lo invisible, pueden hacer lo imposible, eso lo aprendió de su padre, el día que descubrió que dio la vida por él. Todas las noches rezaba junto con ella: “Angelito de mi guarda, dulce compañía no me desampares ni de noche ni de día” tal y como sus padres oraban con ellos todas las noches. Sabia por experiencia propia, que todo ese amor y dedicación que sus padres profesaron por él, en su niñez le habían dado la seguridad y estima personal necesaria

para afrontar cualquier problema en la vida y eso es lo mismo que estaba decidido a hacer.
Esa última noche, cargo a su hijita, la miraba embelesado, se sentó en la cama, donde Susana ya se estaba preparando para acostarse, agarro la mano de su esposa, la miro tiernamente, volvió la mirada a su hijita y con la voz rota dijo: Mi vida no valdría la pena sin ustedes, agacho la mirada e hizo una pausa, como pensando que más decir. Susana apretó la mano de su esposo al ver que sus ojos se estaban aguando
- Gracias por todo tu amor, eres un ser maravilloso y te amo
Orlando Arturo sonrió, tratando de contener las lágrimas.
Ya lo dijo Shakespeare “El tiempo es muy lento para el que espera, muy rápido para el que tiene miedo. Pero para el que ama el tiempo es eternidad”

Al terminar la obra en Huancayo, Orlando Arturo se quedó contemplando su obra maestra, no podía creerlo. Había podido seguir concienzudamente los planos de diseño. La estructura metálica era el soporte principal de la planta, un trabajo que duro siete meses, sonrió para sus adentros, pensando que esa estructura podría fácilmente durar unos cien años. Sintió una mano en su hombro derecho, sacándolo de sus inmersos pensamientos
- Buen trabajo señor Chirinos
- Orlando Arturo por favor y este fue un trabajo de equipo, aprendí mucho de todos ustedes, también, realmente trabajamos como un equipo
Dijo con voz firme y amable sin sacar la mirada de su obra maestra. Es increíble la insospechada reserva de energía que podemos lograr tener, cuando la vida nos pone a prueba, cuando nuestra determinación de lograr una meta es lo suficientemente sólida.
- Hemos comprado una cajita de cerveza para brindar ¿gustaría acompañarnos?
- No tomo, pero brindare con ustedes
Caminaron con dirección al grupo de trabajadores que alegremente celebraban el término de la obra. Alguien paso la botella de cerveza, para luego alcanzarle el vaso

- Por ustedes, dijo levantando su vaso para brindar, gracias por todo su apoyo, agrego con una voz segura y cordial
Orlando Arturo se había ganado a pulso, el respeto y la admiración de sus trabajadores, guiándolos con su ejemplo, siendo parte del grupo, demostrando en todo momento, que era uno más de ellos, tal y como lo hizo con sus compañeros en la secundaria. El liderazgo en él, era un don natural.

Orlando Arturo se estaba formando como una persona con muchos sueños de superación personal, había pospuesto su decisión de estudiar soldadura acuática, pero eso sí, siempre se estaba actualizando con nuevas formas de soldadura, nuevas técnicas, nuevas herramientas y cuanta cosa se le cruzara en medio de su profesión. Susana estaba pronto a graduarse de enfermera y él, tenía que crecer también, no por competencia sino para demostrarse a él que tenía sueños y, sobre todo, cumplir la promesa que le hizo: de amarla, respetarla, ser el proveedor de la casa y llenarla de felicidad.
Muchos trabajos importantes llegaron a las manos de Orlando Arturo, la confianza depositada en él, era simplemente la dedicación y constancia que demostraba día a día. Le costó aceptar que tenía que suspender sus clases de soldadura acuática, por las responsabilidades de la casa, Lía entraba a su cuarto año de edad, ya estaba yendo al jardín y el próximo año empezaría la escuela, ya no había transición, ahora era llamado primer grado, otro de los cambios que el Ministerio de Educación. Pero no solo había cambios en la educación peruana, la economía del país se estaba desmoronando de a poquitos, la corrupción en el gobierno la estaba destruyendo, haciendo la vida más dura. Ahora, el crecimiento personal, era negocio exclusivamente de la clase privilegiado, miles de peruanos emigraban a otros países que daban mejores oportunidades. El negocio de mamá Teresa decaía, las ventas habían bajado tremendamente, tuvo que prescindir de dos de las señoras que trabajaban para ella, la chica que trabajaba en la tienda fue despedida también, y el negocio se mantenía con las variaciones que se tuvieron que hacer. Ya no solo se vendía ropa, poco a poco implementaron vitaminas, algunos productos comestibles que eran de necesidad vital. Estaban haciendo malabares para mantenerla a flote, gracias a

Dios no compraron el local, era alquilado. A estas alturas, nadie estaba comprando propiedades. Susana trabajaba de enfermera para una clínica particular, ganaba bien, pero la inseguridad económica del país tenía a todo el mundo, en una cuerda floja, nadie sabía cuando podía perder su trabajo, sobre todo si no tenías sindicato. Empezaron a hablar de emigrar para los Estados Unidos, Susana se opuso, pues sus padres estaban mayores y no quería dejarlos solos, sus hermanos ya habían salido del país, ella era la única, para estar al pendiente del cuidado de ellos. Al siguiente año Orlando Arturo perdió su trabajo con la Pepsi Cola, algo que no le preocupo mucho, pues tenía mucho trabajo por fuera y pudo mantenerse incluso mejor, lo que si le preocupaba era la perdida de los beneficios médicos que la Pepsi le daba para él y su familia, Susana no contaba con ese beneficio, pero la decisión de los dos de salir adelante, era mucho más fuerte que cualquier vicisitud. Orlando Arturo consiguió un contrato para la construcción de una planta en una petrolera en la selva, a Susana no le agrado para nada, pues tenía que quedarse con toda la responsabilidad de Lía, ya con casi seis años de edad. Lo conversaron, lo discutieron y pusieron los pros y los contras en la mesa. El contrato era por un año, pero era más que sabido que podría durar más, con el dinero que Orlando Arturo haría ese año podría generar una muy buena seguridad para todos. Ellos, que ya se habían mudado a su departamento, decidieron regresar a vivir con mamá Teresa, para de esa manera ahorrarse lo del alquiler y ayudar a mamá Teresa, y tanto la suegra y la cuñada ayudarían con Lía, su relación con ellas era bastante saludable. Susana no muy contenta, accedió pues vio que era el mejor plan.
Orlando Arturo, partió con un profundo pesar, al dejar a su esposa e hija, era muy duro, pero era un sacrificio que tenía que hacerse, para asegurar la estabilidad económica de la familia. Levanto a su hijita de la cama, la miro detenidamente, la acaricio y beso su frente repetidamente: “No solo le estas dando más años a mi vida, sino que también le estas dando vida a mis años” dijo susurrando, mirándola fijamente a los ojos, como queriéndole trasmitir su pensamiento. A menudo debemos hacer algunos sacrificios por el bienestar propio y el de la familia, pero muchas veces perder nuestro rumbo, puede ayudarnos a encontrar uno mejor. Cuantas veces hemos permitido que los problemas nos

detengan, en lugar de dejarnos guiar por nuestros sueños y de esa manera alimentar nuestra mente con pensamientos positivos, que nos abran nuevas y mejores oportunidades. Si, por el contrario, enfocamos nuestra atención en lo negativo solo encontraremos obstáculos y repetiremos los mismos errores una y otra vez. En muchos casos la clave es abrazar los cambios sin resistencia, sin miedos, para así dejar que lo nuevo acontezca. Orlando Arturo, siempre tuvo presente estos principios. Cerca de llegar a su tercera decena de años, se daba cuenta del valor de la experiencia que la vida le otorgaba día a día, el agradecimiento por una segunda oportunidad, que muchos no pudieron tenerla, como su padre, gratitud por todos los regalos que la llegaban a su vida, gracias a su actitud positiva y al esfuerzo que ponía en cada meta que se proponía, así como el seguir cultivando los valores morales que desde muy pequeño sus padres le inculcaron. Beso apasionadamente a su esposa, la abrazo, trasmitiéndole todo su amor, ello recibió el amor de su esposo, unas solitarias lagrimas querían aflorar de sus ojos, pero ambos, siempre miraban la vida con desafío. Estaban aprendiendo a amar la vida, respetando sus términos, no había tiempo para dejarse amilanar por sus miedos. La confianza, valor extremadamente importante en un matrimonio, le daba la oportunidad de enfrentar cualquier problema. Todas las mañanas, sin excepción, Orlando Arturo, oraba para tener salud, para perseguir sus sueños, motivación para alcanzar sus metas y serenidad para lidiar con las incertidumbres que la vida le ponía en el camino. Y con determinación, ganarle a la vida, de robarle una sonrisa a los problemas y enfrentar sus miedos con valentía.

La vida continuaba, pero parte de la vida, es como nos llega poco a poco nuestro turno. La abuela materna, mamá Benita enfermó, le hicieron muchos análisis, para determinar que una infección que tuvo en una muela, que no se la trato, se convirtió en cáncer. Nadie podía creer el diagnostico de dos doctores, pero la vida, siempre se encarga de pasarnos la última factura, cuando menos nos lo esperamos. Se hizo todo lo que se tenía que hacer, análisis, quimioterapia, medicina natural. Pero tal como una rosa a la que has cuidado por toda la vida, se iba marchitando de a poquitos, poco a poco perdía la capacidad de valerse por sí sola, ya había

que alimentarla y cada día comía menos, aun con su mente despierta. Ahora quería ir a pasear, al cine, le pedía a mamá Teresa que la llevara a una Peña Criolla, pequeñas distracciones en nuestras vidas cotidianas, que dejamos de lado por las responsabilidades de la familia y por costumbre. No paso mucho tiempo, seis meses y poco a poco su mente se iba apagando, de a poquitos, primero perdió el habla y solo podía balbucear algunos sonidos, para luego, parecer que no reconocía a ciertas personas y un día sin más ni más, ya no despertó. Fue un golpe grande para toda la familia, no había aceptación por la pérdida de un ser querido, que fue bastión emocional de la familia, la persona que disfrutaba plenamente ver a toda la familia reunida, sin importar todo el trabajo que eso representaba, la persona que siempre hacia alcanzar la comida, aun con invitados inesperados, la persona más devota de su San Juditas Tadeo, patrón de los imposibles, innumerables veces cuando Perú estaba perdiendo en futbol, ella subía a su cuarto, para pedirle que ganáramos y muchas veces lográbamos remontar el marcador. La persona que adoraba a sus nietos, la persona que había dado su propia vida por su familia. El abuelo Arturo, quedaba destrozado, estaban a tan solo unos meses de celebrar sesenta años juntos. El bastión tan fuerte que siempre él demostró ser, poco a poco, también daba cuenta de don tiempo, ahora mucho más rápido con la pérdida de su esposa. Justo dos años después y sin tener ningún síntoma, más que una fuerte gripe, le pidió a mamá Teresa que lo llevara al hospital, porque no podía respirar bien. En el bus, camino al hospital papá Arturo agarro la mano de su hija, con una dulzura muy pocas veces demostrada, mirándola a los ojos con mucha valentía dijo: Creo que no volveremos a vernos, todo está en orden hija, cuídate mucho, me voy en paz y tranquilo”
- ¿de qué hablas papá?
Pregunto totalmente extrañada por lo que escuchaba
- es solo un resfrió papá
- ya no saldré del hospital dijo, esbozando una resignada sonrisa, aquellas que delatan tu decisión. Estoy bien, no te preocupes, continuo el padre, todo va a estar

bien, ya compré mi nicho, y mira como son las cosas, no pude encontrar uno, a la par de tu mamá, estoy más abajo que ella, siempre me tuvo a sus pies y ahora no podía ser de otra manera, estoy feliz porque voy a poder reunirme con ella
- no hables así por favor, me asustas
Mamá Teresa vio un resplandor sereno, pacifico en los ojos de su papá, que le quito el habla, la tranquilidad de sus palabras la estremeció, la calma de su lenguaje corporal la hizo sentir un shock eléctrico a través de toda su espina dorsal, abrazo a su padre, sintiendo todos los años de su infancia, con sus miles de errores que cometió, fue un padre ejemplar, con su dureza y el desamor machista de su tiempo, no fue el mejor esposo, pero con sus miles de errores en la vida, nunca dejo ni a su esposa ni a sus hijos abandonados. Incomprensiblemente, siempre nos detenemos más, en ver los errores de otras personas, pero nos cuesta mucho, ver y aceptar nuestros propios defectos, la vida y los años nos da sabiduría, algunas veces un poco tarde, para recapacitar, pero así mismo es la pureza de nuestro corazón a través de nuestras actitudes, la que determina la clase de persona que somos. Papá Arturo, no salió del hospital, fue como si su deseo se cumplió.

XV

Una Corta Historia

Los años continuaron pasando, con alegrías y tristezas, con aciertos y desaciertos, los cuales son los condimentos de la vida, aquellos que le da el gusto a nuestro diario vivir, las que de alguna manera determinaran nuestro futuro cercano, es más que sabido que nuestros pensamientos de hoy, determinaran nuestras acciones de mañana. Aquellas que de alguna manera determinaran en la vida de nuestros hijos. Lía, por ejemplo, estaba creciendo con el mismo amor, que había crecido su padre,

con la misma estabilidad familiar y emocional. El amor de sus padres le daba la seguridad que todo niño necesita, para entrar en una edad tan difícil como es la adolescencia. Lía, con once años de edad entraba a su primer año de secundaria. El resquebrajamiento de la economía peruana estaba afectando a otros sectores y uno de ellos era la educación. La educación pública, estaba en un completo abandono, los profesores mal pagados, el sistema pedagógico era deplorable, constantes paros magisteriales, ponían en un riesgo constante a los alumnos. Así que, por sugerencia de Susana, Lía fue matriculada en una escuela particular. El colegio Abraham Lincoln, que a mediados de los 80s era una de las mejores escuelas secundarias y una de los muy pocos colegios mixtos. Lía no estaba tan contenta, sentía que esa era una escuela para hijitos de papá y mamá con dinero, y fue Lupita la que converso con ella

- La vida muchas veces nos pone caminos que no nos gustan, pero depende de nosotros como los caminamos. Quizás tengas razón, que es una escuela de niñitos bien, pero no puedes negar que es uno de los mejores colegios, y tú vas a experimentar por ti misma, que no todos los que asisten a esa escuela, van a aprovechar eso, con lo que te quiero decir, que solo te preocupes de lo que tú tienes que hacer. Y acá, en esta etapa de tu vida, podrías encontrar tu verdadero propósito.

Al escuchar esta última frase, Lía se quedó reflexionando, como si tratara de distanciarse de una verdad dolorosa en su vida: las clases sociales en el Perú. Lía, estaba creciendo en un hogar, donde lo más valioso, eran los principios y los valores morales, el amor, el respeto, la gratitud, el mirar por personas necesitadas, eran más importantes que el dinero o la posición social. Le incomodaba profundamente la actitud de algunas personas adineradas, siempre menospreciando a quienes tenían menos, buscando sacar provecho de su estatus social, humillando a personas de menor condición. En cambio, Lía, a sus cortos once años de edad, iba forjando una personalidad propia, procurando en todo momento, seguir cultivando todos esos valores que habían sido plantados en su vida, esforzándose por ayudar a cualquier persona, sin importar su condición social. Ayudaba a Lupita en la escuela, dedicaba parte de su tiempo libre en ayudar a niños con discapacidades mentales, jugaba con ellos, trataba de

enseñarles a leer y escribir. Su forma de pensar iba completamente en contra de lo que la vida le presentaba. Sin embargo, las palabras de Lupita le ofrecían una mejor comprensión de su realidad. Con un leve encogimiento de hombros y una mueca de aceptación dio por entendido que seguiría el camino que sus padres y la vida le estaban poniendo enfrente.
Mientras tanto Susana, crecía en su profesión, su personalidad, dedicación y compromiso, le otorgo un ascenso en la clínica donde trabajaba, le dieron a cargo la supervisión de todo el departamento de enfermería, y aunque no obtuvo el aumento deseado, vio las cosas pragmáticamente, su perspectiva era práctica, entendía que en esa nueva posición adquiriría valiosos conocimientos, y que también que se vería muy bien en su curriculum. Era un trabajo de mucha responsabilidad, con alto nivel de estrés, especialmente cuando eres nueva y todos tus jefes intentan aprovecharse de tu inexperiencia en el cargo, dándote trabajos o responsabilidades que no te corresponden, pero ella, destacaba como buena trabajadora, rápida para notar esas dinámicas y muy inteligente al dar sus respuestas. Tenía su meta muy bien trazada, teniendo muy claro su objetivo, y su futuro estaba bien definido. Ya lo tenía decidido, en un par de meses, empezaría a buscar trabajo en un hospital estatal, y así lograr todos los beneficios médicos para ella y su familia. Susana se caracterizaba por ser accesible y muy fácil de tratar, pero no daba consejos, a menos que se los pidan, consideraba que era una pérdida de tiempo, muchas veces compartió con su hija diciéndole: Cada uno comete sus propios errores y si no aprendes de ellos, en su momento, quizás cuando te des cuenta sea demasiado tarde. Desde que Lía empezó la secundaria, decidió no decirle lo que tenía que hacer, vigilaría y observaría de cerca a su hija, pero estaba convencida que era esencial que ella aprendiera a tomar sus propias decisiones. Su relación con su esposo y su hija eran muy saludables, porque respetaba el espacio de cada uno y la privacidad de su hija.

Al salir de la Iglesia, después de la misa del segundo año del fallecimiento de papá Arturo, Susana sintió un mareo, si no fuera

porque Lía estaba cerca de ella, casi se cae, Orlando Arturo, le pregunto si estaba bien
- sí, solo fue un mareo, pero me siento bien, no sé qué paso
Fue la respuesta rápida, pero en el fondo sintió que algo estaba mal
- ¿No estarás embarazada?
Pregunto Orlando Arturo, con cara de cínico, y con una sonrisa de esperanza en sus labios. Lía, confabulando con el padre, también se quedó esperando una respuesta positiva que nunca llego
- No creo
Fue la corta y certera respuesta
Dejaron ahí las cosas y no paso a más, la vida seguía su rumbo. Pero Susana conocía su cuerpo y se preocupó, con esas preocupaciones momentáneas, que nos caracteriza a los seres humanos, cuando no tenemos tiempo en preocuparnos por nosotros mismos. Trato de darse ánimo, poniéndose en la cabeza una frase: “Cuando estés sola, cuida tus pensamientos” Pero las preocupaciones se borran rápidamente cuando las alegrías llegan. La mesa de mamá Teresa nuevamente se vestía de gala, después de la misa de papá Arturo, se fueron a almorzar a casa, estaban todos, Lupita y familia, tía Eli, Tiito y los mellizos, con ya dieciséis años de edad, casi por terminar el cuarto de secundaria, estaban en toda la adolescencia, pero gracias a los cuidados y el amor de sus padres, iban por buen camino, ninguno de los dos hablaba de que les gustaría estudiar, y cuando se les preguntaban, contestaban con respuestas cortas, en cambio Lía no desperdiciaba ningún momento para dejarle saber a todos que le gustaría ser abogado, Derecho era su profesión, su mamá estaba feliz, siempre, nuestras sonrisas que vienen del alma, son francas y sinceras y la felicidad de Susana radicaba en que no se había equivocado, en la formación de su hija, a Orlando Arturo le hubiera gustado que escogiera alguna carrera de Ingeniería, para de esa manera cumplir su sueño fallido de ser profesional, es por eso, siempre tratamos de darles a nuestros hijos, lo que no tuvimos y más. Y al verlos crecer, cuando vemos que están escogiendo el camino correcto, cuando vemos que están caminando con seguridad, sentimos un alivio al ver que todos nuestros sacrificios no fueron en vano.

Susana ya había puesto su curriculum de trabajo en varios hospitales, los que más le interesaban era el Hospital Rebagliati o el de Neoplastias. La primera entrevista fue en el Rebagliati, donde quedaron en llamarla, pero cuando tuvo la segunda entrevista la respuesta fue inmediata ¡Contratada! Ganaría un poco menos que en la clínica privada, pero los beneficios laborales y médicos eran muchísimo mejor, además Neoplastias, contaba con un mejor campo de acción en todo sentido, mejores equipos, mejores laboratorios y mejor capacitación profesional para sus empleados. Susana estaba más que contenta con el paso que estaba dando, y aunque tuvo que empezar desde abajo, como todo nuevo trabajo, muy rápidamente se acoplo al equipo, y también como siempre, se encuentra de todo, buenos compañeros de trabajo y no tan buenos. Una vez más, su enfoque pragmático, personalidad y compromiso le abrieron numerosas puertas. Su experiencia y profesionalismo le permitieron seleccionar a las personas, que deseaba mantener cerca, sin considerar necesariamente su puesto o condición social. Susana tenía la capacidad de conectar con un empleado de limpieza, quien reflejaba su personalidad a través de su trabajo. Si este era consciente de sus responsabilidades, si realizaba su trabajo con dedicación y esmero, si no hablaba mal de otras personas o no se quejaba del trabajo o de sus jefes, era evidente que su actitud alineaba con su desempeño y personalidad. Susana comprendía que una persona que habla mal de otra, también hablaría de ella. Así como las latas vacías siempre hacen más ruido que las llenas, lo mismo pasa con los cerebros. Lamentablemente, la honestidad puede costar la perdida de personas que no merecen estar a tu lado, y eso siempre fue un principio fundamental para Susana. Ella sabía que todos los sacrificios de hoy, se traducirían en la mayor felicidad de mañana y que siempre agradecería haber tomado decisiones sabias, sin dejarse influir por inseguridades, como la adulación hacia sus superiores.

Después de un agotador turno de doce horas de trabajo, se dirigía a casa, sintiéndose bastante cansada, pero satisfecha con su jornada laboral. Comenzó a observar los alrededores del hospital, la gente deambulando distraídamente por todos lados, era fascinante ver a los vendedores ambulantes, podías encontrar de todo, como en botica, otro espectáculo eran los microbuseros

anunciando sus rutas y jalando a los pasajeros, un día más en la rutina cotidiana. Un día más que llegaba a su fin. Se subió a su micro el cual, como todos los días, iba a reventar, lleno por la hora y el cobrador gritando ¡al fondo hay sitio! Donde no entraba un solo alfiler más, era la rutina del día a día, el conglomerado de personas la aturdió sobre manera, nunca había experimentado algo así, empezó a sentirse mal, se puso nerviosa, noto que sus manos empezaban a sudar y un dolor de cabeza insoportable empezó a taladrarle el cerebro. Quiso bajarse del microbús, pero se dio cuenta que cualquier otro que tomará, sería igual o peor. Se puso en la mente que ya estaba cerca y que podía soportarlo hasta llegar a casa.

Pudo lograr su objetivo, pero no quiso preocupar a nadie con su dolor de cabeza que era insoportable, comió rápidamente, arreglo algunas cosas para el día siguiente y se fue a acostar. Ya en lecho matrimonial, Orlando Arturo empezó una conversación trivial, que tenía un objetivo, plantearle la opción de tener un hijo más. Susana contestaba sus triviales preguntas con respuestas rápidas,

- ¿Cómo fue tu día?
- Bien, no dramas
- ¿Te está gustando tu nuevo trabajo?
- Si

Orlando Arturo, ya estaba perdiendo la paciencia, con esas breves y cortantes respuestas y decidió hacer la pregunta sin más rodeos

- Sé que no planeamos nuestro primer hijo, pero creo, que estamos mejor preparados, y de verdad, me gustaría tener uno más, ya ahorramos lo suficiente para volver a mudarnos solos, ya que no quieres viajar

Susana, tranquilamente contestó, al notar la ofuscación de su esposo. Comenzó diciendo que había empezado un trabajo nuevo, que quería establecerse mejor, antes de cualquier otro plan. La respuesta no dejo margen de discusión, si bien Orlando Arturo aceptó momentáneamente la proposición de su esposa, ella no tenia, por el momento, planes de tener un hijo más, quería establecerse mejor en su nuevo trabajo y crecer un poco más en su profesión, ya había sacrificado bastante y quería pensar un poco más en ella.

A los cuatro meses aproximadamente, Susana se empezó a quejar de fuertes dolores de cabeza y al describírselos, mamá Teresa, dijo: quizás sean migrañas, yo sufro de eso y me pueden durar días, según mi doctor no hay cura ni medicamentos para que te ayuden. Una vez más Susana conocía su cuerpo y esta vez la preocupación no fue momentánea y decidió consultar con un doctor. Tres semanas después se estaba presentando a su cita. Le tomaron los signos vitales, su presión sanguínea estaba bien, le hicieron análisis de sangre, no encontraron nada malo y quedaron en llamarla, en cuanto los análisis regresaran para ver si encontraban algo.

Los dolores de cabeza eran cada vez más insoportables y no había medicación que ayudara y justo a la semana recibió la llamada del doctor.

- Señora Fonseca, no he encontrado nada anormal en sus análisis, pero me gustaría que vaya a ver a un neurólogo, no me parece que esos dolores de cabeza sea simplemente migraña. Una expresión de alivio momentáneo apareció en la cara de Susana. Indago en el trabajo, acerca de un neurólogo y le dieron dos. Se decidió por el primero, por la cercanía de su consultorio, cerca de casa y del trabajo.

Una de esas noches, en la cama matrimonial, Orlando Arturo volvió a tomar la conversación de tener un hijo más. Esta vez encontró mal parada a Susana, quien contestó, no groseramente, pero sí de una manera tajante

- solo piensas en ti, no ves que estoy pasando por un mal momento y solo pides sin siquiera preguntarme como me siento.

Nunca antes habían tenido una discusión, habían tenido desavenencias, las habían conversado y las habían solucionado en buenos términos, como personas adultas, pero esta vez, también agarraron mal parado a Orlando Arturo

- Doy lo mejor que puedo, estoy consciente de todo lo que pasa alrededor de nuestro hogar y tengo meses de estar preguntándote por algo que es la ilusión de todo padre, tener un hijo y tu solo respondes monosílabos ¿Quién es la egoísta?

La discusión se salió de curso, y saltaron cosas que nunca antes se habían dicho. Cuando vieron que no había marcha para atrás, de todo lo que se habían dicho, ambos reaccionaron, se calmaron los ánimos y no se dijo nada más, el daño ya estaba hecho.

Ambos agarraron para su lado y esa noche fue la primera vez que durmieron espalda a espalda.
Al día siguiente, Susana despertó confusa, en primera instancia pensó que era por la discusión, pero sintió que no podía abrir un ojo, se fue al baño y al ver su rostro reflejado en el espejo, dio un grito de terror, que levanto de un solo tiro a Orlando Arturo. Corrió al baño, y al ver el ojo recontra hinchado y cerrado, solo atino a abrazarla
- alístate para ir al doctor
La preocupación se acrecentó en toda la familia, nadie hablaba al respecto y eso era peor, el nerviosismo estaba comiendo la tranquilidad de la familia, gracias a Dios Orlando Arturo estaba en Lima trabajando, y pudo sacar el tiempo para acompañar a su esposa.
Cuando llegaron al consultorio del neurólogo, la hinchazón había bajado un poco, pero aun no podía abrir el ojo, que ahora empezaba a lagrimear. El doctor no pudo contener su sorpresa al ver el ojo completamente cerrado, el mismo reviso sus signos vitales, reviso conscientemente su ficha médica y ordeno unas radiografías del cerebro
- la radiografía tomara por lo menos una hora en revelarse, si quieren pueden regresar o esperar
- esperaremos acá si no es molestia, dijo Susana, con voz vacilante y apagada por la preocupación
Cuando el doctor vio las placas, no podía creer lo que sus ojos veían, tenía tres y cuatro placas delante suyo, estudio detenidamente cada una de ellas, y la incredulidad de lo que estaba viendo le preocupo sobre manera. Llamo a la paciente a su consultorio y con voz seca dijo
- Veo una mancha oscura, pero no puedo determinar exactamente lo que es hay que hacer una resonancia magnética inmediatamente.
El doctor tenía una idea de lo que podía ser, solo quería asegurarse y ver la tomografía
- ella trabaja en Neoplásicas
Dijo Orlando Arturo, con esas palabras mudas que no salen de nuestra garganta, sino de nuestra culpabilidad, pues creía que era consecuencia de la discusión que habían tenido la noche anterior.

Susana llamo a su jefe, le explico el problema brevemente y la respuesta fue: vengase inmediatamente para acá, le tendré todo listo para cuando llegue. Salieron apresuradamente del consultorio del doctor, cruzaron la avenida Brasil y tomaron un taxi. Permanecieron en total silencio durante todo el viaje, Orlando Arturo, agarraba la mano de su esposa, la culpabilidad lo estaba devorando, sentimientos nunca antes experimentados empezaban a aflorar, sin tener absolutamente nada en la mente. Susana sabía que el problema del ojo, era consecuencia de algo más complicado, no quiso que su mente le ganara y esperaría los resultados de la resonancia magnética.

La estaban esperando con todo listo, la prepararon, le explicaron el procedimiento, el cual duraría aproximadamente de doce a catorce minutos, dentro de la máquina. Durante todo ese tiempo escucharía un ruido similar al de un martillo golpeando un metal y sin más demora, la introdujeron lentamente dentro de la Maquina de Resonancia Magnética. La sensación creció al encontrarse en ese vasto aparato, por donde, apenas su cuerpo encajaba en un estrecho túnel. El espacio reducido junto con un sonido seco y ensordecedor de un martilleo aterrador, comenzaron a causar, segundo a segundo, una intensa sensación de angustia y pánico, a la misma vez. La desesperación la invadió, haciéndola sentir que estaba a punto de estallar en mil pedazos. En un primer momento, considero la opción de interrumpir el procedimiento, pero también le habían advertido, que, si lo paraban, tendrían que repetirlo desde el comienzo. Fueron los doce minutos más largos de su vida, hasta que finalmente concluyo el procedimiento.

A pedido de su jefe, el resultado de la resonancia, se lo llevaron a él, antes de mandarlo al neurólogo, pues quería saber qué es lo que estaba pasando con Susana, ya que a él también le sorprendió el ojo cerrado e hinchado. Al ver el resultado, solo cerro los ojos y su rostro revelo una sensación de inquietud y una muy desagradable sorpresa. Devolvió los resultados al técnico, los pusieron en un sobre manila y el técnico se los dio a Susana para que inmediatamente se los llevaran al neurólogo, con la petición que el neurólogo llamara al jefe de Susana, para hablar de su opinión.

Una vez más, el viaje de regreso, fue en total silencio, la hinchazón en el ojo de Susana había bajado, podía abrirlo un poco, pero aún no alcanzaba a mirar con el. La preocupación por lo acontecido, no había disminuido en lo más mínimo. Susana estaba convencida, que era a consecuencia de todos los signos que su cuerpo le estaba mandando desde que tuvo el mareo, casi medio año atrás, pero no tenía idea de la gravedad del problema. Al llegar al consultorio del doctor, tuvieron que esperar, hasta que el, se desocupara con un paciente. Un silencio espectral reinaba en el consultorio, la espera se hacía eterna y Susana lo rompió con un inocente comentario

- estoy bastante preocupada

Lo dijo sin esperar causar alguna reacción o mala interpretación, pues ella, tenía una idea de los síntomas presentados hasta el momento. Orlando Arturo quiso responder parándose rápidamente y mirando una pared en blanco, tratando de superar su irritación todo lo que estaba aconteciendo, flexiono sus brazos como tratando de superar su frustración, giro para mirar cara a cara a su esposa, volviéndose rígido durante varios segundos largos, para decir con toda la calma del mundo y la voz completamente quebrada

- yo también estoy asustado, pero hay que tener fe, todo va a estar bien, te lo prometo

- si no tuviera miedo, no necesitaría coraje en primer lugar, y claro que tengo fe, pero también sé que los síntomas que tengo, no son nada buenos.

La cadencia de las palabras de Susana, subieron y el tono de su voz había cambiado. Orlando Arturo estaba bastante confuso, por todo lo acontecido, que no noto el cambio de voz de su esposa, y sin miedo a mostrar su afecto, la abrazo muy fuerte

- en esta también estaremos juntos mi amor, te lo prometo, eres la parte más importante de nuestras vidas, Lía nos necesita, tenemos que luchar juntos

Beso su cabeza con ternura, el comentario de su esposo, la hizo sentirse grande y pequeña al mismo tiempo. Un buen pensamiento puede generar millones de vibraciones positivas, lo mismo pasa con un pensamiento negativo. Susana se masajeaba la sien, con un dolor de cabeza que acompaña a la exposición inicial de una atmosfera cargada de preocupación y mal augurio.

Cuando pides por lluvia, sabes que al final, tendrás que lidiar con el lodo también, y Orlando Arturo sabia eso perfectamente, por su propia experiencia con su recuperación.
Los hicieron pasar al consultorio del neurólogo, quien estaba en el teléfono hablando con el jefe de Susana, la conversación era bastante seria y hasta parecía que estuviera utilizando un lenguaje codificado. Les indico que se sentaran. El doctor permaneció un minuto más en el teléfono, terminando con un estaremos en comunicación.
Saco una vez más los resultados de la resonancia, los observaba como si los estuviera estudiando por primera vez, pero ya lo había visto y hasta había intercambiado opiniones con el jefe de Susana. Simplemente estaba tratando de encontrar las palabras adecuadas para explicar el diagnostico encontrado a una persona de treinta y dos años, la parte más difícil de su profesión.
- Señora Fonseca, dijo parsimoniosamente levantando la mirada para encontrar los ojos de Susana, la resonancia indica que hay un tumor en el cerebro, no sabemos si es maligno, y por la ubicación del mismo, es muy riesgosa hacerle una biopsia…
El diagnostico congelo a la pareja, dejándolos sin habla, por varios interminables segundos y fue Susana la que rompió el silencio
- ¿Qué tan grande es el tumor doctor?
- Temía que me hiciera esa pregunta, es bastante grande, es más o menos del tamaño del puño de un niño de cinco años
Por la forma que el doctor dio su diagnóstico, Susana sabía que no había muchas posibilidades de tratamiento o cura. Puso sus manos en sus piernas y bajo la cabeza, cerrando los ojos al mismo tiempo. Orlando Arturo no sabía la magnitud del diagnóstico, pero la expresión de su esposa le dio a saber que no era nada bueno. Era como si el otoño hubiera entrado a sus vidas de un solo sopetón, haciendo las cosas claras, confusas y las cosas confusas claras. Una vez más, se escuchó un silencio impenetrable en el consultorio del doctor y esta vez fue Orlando Arturo quien lo rompió
- ¿Y cuál es el tratamiento a seguir?
Pregunto inocentemente, como negándose a entender el diagnostico escuchado
- Lo primero sería hacer una biopsia para determinar la clase de tumor que es, pero una vez más, es muy riesgosa. Pero les

agradecería que me dieran unos días para consultarlo con otros colegas y llegar a una mejor decisión y crear un plan de trabajo.
Fue como el doctor dio por terminada la consulta, pidiéndoles que apenas tuviera un plan de trabajo la llamaría para concertar una cita.
El neurólogo no perdió tiempo, envió los resultados a dos colegas más y llamo de regreso al jefe de Susana. El tamaño y la posición del tumor eran los problemas más graves, el riesgo de hacer una biopsia era, que un mínimo margen de error podía dejar a Susana en estado vegetativo. Los otros dos colegas, propusieron una pequeña reunión para tratar un plan de trabajo. Era un caso muy raro, por el tamaño del tumor y la corta edad de la paciente. Susana estaba a unos meses de cumplir los treinta y tres años de edad.
Mientras tanto en casa, toda la familia se reunió para presentar su apoyo. Los padres de Susana no podían creer lo que estaba pasando y estaban con los brazos caídos, devastados completamente por la noticia, pero firmemente presentaron a su hija, los ahorros de su vida y hasta ofrecieron hipotecar la casa si era necesario. Lupita, pidió toda la información del diagnóstico, para presentarlo a una persona en la embajada de Canadá, con la que estaba trabajando de la mano en la escuela. Se formó todo un equipo, mamá Teresa y María del Rosario, se ofrecieron para lo que sea necesario y también sacaron un dinero que se lo entregaron a Orlando Arturo, quien en un principio se rehusó a aceptarlo, alegando que el seguro de Susana cubriría gran parte de los gastos, María del Rosario quien ya dominaba a la perfección, el idioma de los signos y ahora, por sugerencia de Lupita estaba estudiando la estructura del idioma de signos en inglés, dijo: si no los ocupas, nos los devuelves y no hay problema. Tiito y tía Eli, también estaban ahí, poniendo su granito de arena, aportando su apoyo incondicional. Susana sentía todo el amor de su familia, todos unidos, lo que le brindaba más fuerzas para enfrentar lo que estaba por venir. El amor es un sentimiento tan genuino que tiene el poder de sanar cualquier herida y otorgar la energía necesaria para enfrentar cualquier adversidad en la vida. Todos juntos como si fueran uno, tal y como lo hicieron con Orlando Arturo, listos para un nuevo desafio y preparados para un nuevo combate. Al final de la reunión mamá

Teresa subió a su cuarto y una vez más se arrodillo al pie del cuadro de San Juditas Tadeo, patrón de los imposibles, y tal como lo hizo cuando lo del accidente de su hijo y hasta con más devoción, le pidió por la salud de su nuera. La fe es algo muy importante en la vida del ser humano, te da fuerzas para seguir adelante, pero todos sabemos que la fe sin obras, es fe muerta.
Mientras tanto, cuatro doctores estaban reunidos en el consultorio del jefe de Susana, debatiendo las posibilidades de un método seguro para realizar una biopsia. Examinaron cuidadosamente cada imagen de las tomas de la resonancia magnética, considerando las alternativas más seguras y tras casi dos semanas de estudios y análisis, pudieron tomar una decisión, sobre como y por donde realizar la biopsia.
El neurólogo llamo a Susana para hacer una cita donde le explicaría todo el proceso a seguir. La explicación sería bastante difícil, por lo que representaba el riesgo. Al llegar la fecha de la cita, no solo Orlando Arturo estaba ahí, mamá Teresa también se hizo presente, pues quería escuchar lo que el doctor tenía que decir. Al llegar al consultorio del doctor, se sentaron los tres en la sala de espera. Cada uno de ellos con diferentes pensamientos en sus cabezas, diferentes preocupaciones, diferentes opiniones, pero un mismo patrón: ¿Por qué a mí? Y nadie se puede explicar por qué las cosas pasan. Es sumamente complicado aceptar cualquier tipo de explicación que te ofrezcan, especialmente si no has recorrido, por los caminos donde, una vez más le tocaba caminar a Orlando Arturo, quien miraba su vida y evaluaba su existencia, llegando a la conclusión, que una vez más, la adversidad, llamaba a su puerta sin ser invitada. Sentir que nuevamente la vida amenazaba con arrebatarle a un ser querido. Primero a su padre, luego casi él y, ahora, a su esposa. Todo el torbellino de sentimientos encontrados se manifestaba en ese instante, sin dejarle otra alternativa que aceptar la realidad de la vida, a expensas de unas palabras de esperanza del doctor, que por más mínima que sea, podría dar una luz de fe, para un tratamiento y recuperación de su esposa, quien había sacrificado su vida por él, y él, estaba dispuesto a hacer lo mismo por ella. Susana por su parte estaba destrozada, sin comprender porque le estaba pasando eso, una persona en lo mejor de su vida, con muchos planes, metas y sueños, haciendo las cosas

correctamente y sobre todo con la ilusión de vida, de tener más hijos, de disfrutar de su trabajo, de algún día poder jugar con sus nietos. La vida le estaba robando, de alguna manera, la ilusión de existir. Lo que más le atormentaba era la certeza de que, aunque hubiera un tratamiento o quizás hasta una cura, ella nunca sería la misma; el cerebro es el órgano más vital del ser humano, es también el más complejo. No quería quedar incapacitada para ser ella misma, para valerse por sus propios medios, para trabajar, disfrutar de la vida, de su esposo, de sus nietos si la vida le diera el privilegio de tenerlos, lo único que pedía era vivir de acuerdo a los términos de una existencia normal.

Cuando por fin el doctor los hizo pasar a su consultorio, explico brevemente todo el estudio y las conclusiones a las que llegaron

- Ha sido un trabajo arduo, pero creo que tenemos un plan de trabajo, es algo complicado de explicar por el procedimiento que estamos planeando, pero tratare de explicarlo con palabras simples. Lo primero que sugerimos es hacer una segunda resonancia magnética, para ver si el tumor está creciendo y con que rapidez, asegurarnos que no es este esparciendo. Una vez que tengamos esos resultados, podemos realizar la biopsia. De la manera que estamos planeando hacerla, los riesgos son mínimos, pero siempre hay un porcentaje de riesgo. Y una vez determinado si el tumor es maligno, podremos determinar el tratamiento a seguir.

La inseguridad de sus palabras fue rápidamente absorbida por Susana, la explicación tan breve y simple, fue captado por ese sexto sentidos de las mujeres, especialmente por una enfermera quien sabia de lo que el doctor estaba hablando. Un silencio pasajero, se apodero del momento y mamá Teresa pregunto: ¿Cuál es el riesgo tan grande de hacer la biopsia? Fue una pregunto que al escuchar la respuesta hubiera deseado, no haberla hecho nunca

- Si hay un mínimo margen de error, la paciente podría quedar en estado vegetativo

Las palabras del doctor resonaron con una contundencia fatal en el consultorio, mamá Teresa se llevó una mano a la boca, para reprimir un grito de horror y una extraña sensación de inquietud recorrió el cuerpo de los presentes. Susana con un débil gesto de aceptación, cerró los ojos y unas lágrimas brotaron de sus ojos

marchitos, del dolor que le causaba, ya no solo por su vida, sino por la de sus padres, su esposo y, sobre todo, la de su hija. Coloco sus manos, entre el asiento y sus piernas, jugueteando de manera nerviosa con los pies, tratando de contener el llanto. La vida no estaba siendo justa con ella, le costaba aceptar lo que acababa de oír. Sin embargo, sacando fuerzas de donde no había, dispuesta a pelear una batalla que parecía perdida pregunto:
- ¿Para cuándo recomienda usted la resonancia?
Hizo la pregunta con una seguridad y determinación que helaron a todos los presentes, como si se tratara de un procedimiento de rutina
- Creo que dos semanas, sería recomendable
- No cree que podríamos estar perdiendo tiempo
- Queremos estar seguros, pero que le parece en diez días
Y con esa respuesta terminaron la cita para empezar con el plan de trabajo.

Al llegar a casa, Lía esperaba ansiosa las noticias, al ver el rostro de su abuela, supo que no eran muy buenas y con un enfado casi imperceptible, con la vida, pregunto que es lo que el doctor había dicho.
- Hija
Comenzó la madre con un desagradable tono de dolor en su voz y agarrando las manos de su hija, continuo
- no te puedo mentir, las cosas no se ven nada prometedoras, en diez días me harán una segunda resonancia, la que dará la respuesta para ver si vale la pena hacer la biopsia o no
- eso no fue lo que dijo el doctor
Reclamo Orlando Arturo
- Papi, recuerda soy enfermera
Dijo agarrando el rostro de su esposo, con una sonrisa poco convincente, mamá Teresa no pudo contener las lágrimas y su fue a su cuarto llorando, sin nada de aceptación, no podría soportar ver a otro ser querido partir así por así.
Lía abrazo a su madre, con todas sus fuerzas y un llanto ahogado apareció en su garganta. No había palabra alguna para calmar ese llanto, algo incomprensible para una niña de casi trece años, que se le podía decir para explicar por lo que su madre estaba pasando, que se le podía decir para arrancar ese resentimiento

hacia la vida, que le estaba quitando a su madre, a tan corta edad. En medio de esta triste escena, se escuchó el timbre de la puerta, sonar desesperadamente. Orlando Arturo temeroso de que fuera alguna otra mala noticia abrió la puerta. Era Lupita con Claudio y María del Rosario, todos con una sonrisa en sus rostros. Lupita abrazo a Orlando Arturo quien quedo sorprendido, ante la actitud de ellos. Al escuchar todo ese tumulto, mamá Teresa también bajo. Lupita no se pudo contener y casi gritando dijo se van para Estados Unidos, la embajada de Canadá ha conseguido que un hospital de Boston especializado en estos casos, acepten trabajar en tu caso Susana, se van los cuatro, conseguimos dijo, agarrando la mano de Maria del Rosario que pusieran a mamá Teresa para que cuide a Lía. Mamá Teresa volteo a ver a su hija preguntándole ¿y estas dispuesta a quedarte sola? No por mucho tiempo, dijo rápidamente, estoy tratando de conseguir una visa de trabajo para enseñar el idioma de los signos en una escuela en Nueva York. Todos se sorprendieron y tuvieron que explicarle a Susana, quien era la única que no sabía muy bien el idioma de los signos, quien, quedo aún más que sorprendida al ver a su hija felicitando a su tía.
Empezaron todos los arreglos, el local del negocio ya había cerrado unas semanas atrás, no daba para más. Habían rematado casi toda la mercancía y los muebles a un solo comprador, quien no pudo resistir la oferta que le hicieron. Rápidamente sacaron cita para sacar sus pasaportes y la visa del Consulado de los Estados Unidos y una vez más consiguieron cita para en dos semanas, gracias a una carta de la Embajada de Canadá, casi justo para después de la segunda resonancia de Susana. Toda una ola de buenas vibras invadía la vida de todos ellos, nuevamente. Ese rayo de poquita fe, abría una puerta de esperanza nuevamente en la familia, el rostro de Susana había adquirido un nuevo brillo, su optimismo había escalado tremendamente, hasta los dolores de cabeza habían cesado y todos pensaban que era debido a esta nueva oportunidad que la vida les ofrecía. Todo estaba pasando sincronizadamente, como que el rompecabezas de su vida, se estuviera armando por sí solo. Mamá Teresa continúo agradeciendo a su San Juditas Tadeo, patrón de los imposibles. Pero así mismo, como cuando construimos un castillo de arena en la playa y con la primera ola

que llega y nos arrebata toda esa esperanza, así mismo paso lo que nadie esperaba. Dos días antes de la cita para la resonancia Susana se desplomo de un solo, como si de un de repente, hubieran cortado los hilos que la sostenían. Solo estaba mamá Teresa y lo único que atino, fue llamar a una vecina y un señor que pasaba, al verla gritando desesperadamente se ofreció a ayudar, entre los tres y casi en vilo, la levantaron y la subieron en un taxi para el Hospital. Una vez en el hospital mamá Teresa un poco más tranquila empezó a hacer las llamadas primero al neurólogo, luego a Tiito y por ultimo a Lupita, todos se pusieron a trabajar, Tiito a buscar a Orlando Arturo, tía Eli a recoger a Lía de la escuela, Lupe y María del Rosario a buscar al neurólogo y al jefe de Susana.
Cuando Susana recupero el conocimiento, estaba tan confundida que le tomo varios minutos en conectarse con la realidad, por un dolor de cabeza que no podía ni ver. Una de las enfermeras conocía a Susana y fue la que más ayudo, tomando sus signos vitales e informando rápidamente al doctor de turno de la condición de Susana. El neurólogo recomendó que en cuanto sea posible le hicieran la resonancia. Nadie se esperaba eso.
Dos días después llegaba los resultados de la resonancia a manos del neurólogo, quien, al ver los resultados, golpeo su escritorio, con su puño derecho, con tal fuerza, que la enfermera pensó se había caído o algo peor había pasado. El con una voz de amargura dijo: maldita sea, no lo puedo creer, cerro el informe y con los ojos cerrados, meneo la cabeza negativamente. Rápidamente llamo al jefe de Susana para darle el informe de la resonancia magnética. El tumor era maligno y estaba empezado a esparcirse por todo el cerebro. La metástasis había comenzado su proceso, el jefe de Susana tampoco lo podía creer, y ambos coincidieron que ya no había nada que hacer.

Y era así, como el destino escribía un triste episodio, no solo en la existencia de Susana, sino de toda su familia, en un marco que resultaba incomprensible. Estaba escrito, lo que no fue no será. Era un capítulo de su vida, sin lugar a explicaciones. Donde independientemente de las decisiones acertadas y los sacrificios realizados para avanzar, la vida nos coloca en una encrucijada y en este punto no sabemos si avanzamos o retrocedemos. Sin

palabras que justifiquen porque suceden estas situaciones a personas buenas, generosas y honestas, donde las palabras de aliento se desvanecen en el horizonte de la vida y aprendemos a fracasar sin habernos equivocado. Así, la vida cerraba su incomprensible telón en la corta historia de Susana Fonseca, quien había cosechado grandes logros en su vida personal, tenía la prueba en sus manos, Lía, su más grande tesoro, convertida en todo una adolescente, muy segura de sí misma, sin temores de cometer errores, quien gracias a su madre sabía que había que equivocarse en la vida para lograr esa madures, que sería el barómetro de su estima personal, y cuando se equivocara, solo tenía que reconocerlo y no volver a cometer el mismo error, ya que la vida te pondría otros tantos errores por cometer, que no valía la pena en cometer el mismo error. Y ahora bravamente tenía que enfrentarse a sus sueños frustrados, debido a las circunstancias, por la que le estaba tocando vivir. Una vida de éxitos logrados a través de esfuerzo y valentía, repletas de satisfacciones que alimentaban su alma, mente y corazón al comprobar que su arduo trabajo como ser humano, le ofrecía los frutos que la vida brinda cuando caminas por el camino correcto… pero la vida no te juega igual.

Susana, aún estaba en el hospital cuando el neurólogo, aviso que la vería para darle el resultado de la resonancia. Orlando Arturo y su hermana estaban en el cuarto. Susana tenia sospechas de que no eran noticias buenas, lo sabía, por la rapidez de la cita. Cuando te van a dar una noticia buena, no hay porque apurarse, lo sabía por experiencia. Orlando Arturo, apenas ingresaron, le estiro la mano, y sin dar los buenos días le dijo la gran noticia con una gran sonrisa en los labios

- doctor, un hospital de Boston va a ver a Susana

Al ver la reacción del doctor, se apagó por completo, el esperaba que saltara de alegría como él. Orlando Arturo se aplasto en su asiento, sin palabras, sin preguntas. Es más, no quería escuchar los resultados de la segunda resonancia

- me temo que no le tengo buenas noticias

María del Rosario, al ver el rostro de su hermano al escuchar las palabras del doctor, volvió rápidamente a ver la cara de su

cuñada y no vio expresión alguna, se extrañó, algo no concordaba, no quiso preguntar a su hermano que es lo que estaba pasando, su hermano estaba sumergido en un trance, con la mirada perdida
- No nos esperábamos esto dijo el doctor, como sacando fuerza de donde no había, el tumor es maligno y lo peor es que ha comenzado su proceso de metástasis, no hay nada más que hacer, lo único que se puede hacer en estos casos, es tratar de retrasar lo que más se puedo el proceso y calidad de vida para Susana. Este tumor es bastante agresivo, está creciendo rápidamente,
- ¿Cuánto tiempo me da doctor?
pregunto Susana, con mucha valentía y coraje, sin dejarse caer al escuchar la noticia. Orlando Arturo volvió rápidamente a mirar a su esposa y un poco irritado dijo: No hables así, vamos a ir a Boston y quizás ahí…
- Orlando, mi amor, ya no hay nada que hacer, la metástasis es cuando el cáncer se esparce por otros órganos, en este caso se está esparciendo por todo mi cerebro
María del Rosario, al ver la reacción de su hermano, la cara tan seria del doctor, no sonrisas o buenos gestos, e imaginándose lo que estaba pasando, agarro la mano de su cuñada, como queriendo trasmitirle energía, Susana volteo a ver a su cuñada, con ternura y torpes señas dijo: No hay más que hacer. María del Rosario se estremeció, se agarró del respaldar de la silla, como si se fuera a desmayar, agarro con todas sus fuerzas el respaldar de la silla y con lágrimas en los ojos, volteo a ver a su hermano, quien con sollozaba, aferrado a la cama de su esposa.
- Un mes Susana, fue la sentencia, quizás dos con quimioterapia
Susana escucho el diagnostico en silencio, con una expresión totalmente indescifrable. Orlando Arturo, abrazo a su esposa, llorando, Susana acariciaba su cabeza, tratando de calmarlo, pero sin una solo lagrima en sus ojos, sin dolor en su rostro, sin resentimiento a la vida, con mucha aceptación y mirando al cielo, dijo: Papa Lindo, si me necesitas allá arriba contigo, ahí estaré, pues ese es tu deseo y yo no soy nadie sin Ti.

La noticia devasto a la familia, nadie lo podía creer, nadie lo quería aceptar. Orlando Arturo se negaba a darse por vencido,

aún tenían la cita en el Consulado de Estados Unidos, quería ir al Hospital de Boston y no quedarse con la duda, si es que aún, había algo por hacer para salvarle la vida a su esposa.
Por su parte, Susana comenzó a prepararse para su partida, asegurándose que todo estuviera en orden, especialmente los documentos, su testamento, incluso organizando los más mínimos detalles de su propio funeral. Se puso en contacto con un departamento del hospital donde trabajaba, el cual se encargaba de estudiar los cuerpos de personas fallecidas, y quienes, de alguna manera, eran donados por sus familiares o aquellos con enfermedades terminales. Susana, tomo la decisión de donar su cuerpo, lo cual no fue bien recibido por su familia. Orlando Arturo se puso de cabeza, al enterarse de la noticia. El único que la apoyo en su decisión fue su padre: “El que no es lo suficientemente valiente como para correr riesgos, nunca lograra nada en vida” que ironía que lo esté diciendo justo en este momento, dijo besándola en la frente, mientras sus ojos, se empapaban de ese llanto agudo que te cierra la garganta y su rostro reflejaba la tristeza de ver partir a su joya más valiosa. No podía aceptar que algo así ocurriera; un padre no debería dejar ir así a su hijo, repetía constantemente para sí mismo. Los padres siempre deberían ser los que se van primero. Y el llanto angustiado del padre ahogaba toda esa fe que, por toda su vida, había guiado sus principios morales y religiosos.
La entrevista para obtener la visa, tuvo que ser postergada, para una semana después. El día de la cita, el cónsul estadounidense estudio el caso de Susana, y por sugerencia del neurólogo y el jefe de Susana solo presentaron el reporte de la primera resonancia, tenían toda la información del hospital de Boston y de doctor que asistiría a Susana. Ese mismo día obtuvieron la visa.
Tenían los pasajes listos, ya que ese era un requisito para presentarse al consulado. En primera instancia Susana no quería viajar, no quería dejar a sus padres solos, pero fueron ellos, quienes la convencieron, o al menos eso fue lo que pensaron. Lo que en realidad empezaba a germinar en la cabeza de Susana era una mejor educación para Lía, una mejor oportunidad de trabajo para su esposo, pues sabía que, en ese país, las oportunidades para un buen soldador eran prometedoras. Hasta en sus últimos momentos, Susana, no solo pensaba en ella, siempre pensando

en otros, en su familia, demostrando con hechos, la clase de persona que era. Ahora se le presentaba la parte más difícil y triste de este proceso, que era sentarse a hablar con su hija, para, despedirse de su hija.
Con mucha valentía abrió la puerta de la habitación de Lía, camino lentamente, con pasos vacilantes en un inicio, los cuales fueron adquiriendo seguridad al acercarse al lado de su hija. Lía estaba sentada en su cama, supuestamente leyendo, pero nadie en la casa estaba concentrado en nada. Acaricio la cabeza de su hija y dijo
- ¿Podemos hablar?
Era algo que Lía, estaba tratando de evitar, desde que se enteró de la noticia. Asintió con un leve movimiento afirmativo de cabeza, con un dejo de súplica y, llorando sin lágrimas. Susana se sentó en la cama, justo a su lado, Lía levanto la mirada para encontrar los ojos de su madre, no vio dolor o pena, vio coraje en esa mirada la cual le puso una tímida sonrisa en los labios
- Si tuviera la oportunidad de hacerlo todo, una vez más, lo volvería a hacer sin dudarlo un segundo. Si podría detener o retroceder las manijas del reloj, lo haría sin pensarlo dos veces, lamentablemente, son cosas que la vida no nos lo permite y me pone en esta encrucijada donde no tengo mucho que escoger. Pero de una cosa, si estoy segura y es que te he dado todo mi amor, y si pudiera darte una cosa más en mi vida, serian mis ojos, para que pudieras ver a través de mis propios ojos, cuanto te amo y para que tengas la capacidad de que vieras cuan especial eres para mí. No hay tiempo, no hay ayer o mañana, solo hoy Lía, y hoy te amo más que nunca, no hay tristeza o pena de partir, pero si un poco de nostalgia de no poder estar a tu lado, el día de tu graduación de secundaria, verte ir a la universidad y que te conviertas en una profesional. Lo que más me desconsuela es no tener la dicha de jugar con mis nietos.
Con los ojos temblando Lía bajo la mirada a su libro, luchando por contener ese llanto, quería ser fuerte como su madre
- No hables así mamá, aún tenemos el Hospital de Boston quizás…
No pudo terminar la frase, abrazo a su madre con todas sus fuerzas, abrazando así, a la soledad, la desolación, el sinsabor

que, a su corta edad, la vida ponía a prueba toda su madurez para aceptar la cruda realidad de la vida
- te amo madre, dijo llorando con amargura y sin aceptación
Al escuchar esa frase, el corazón dio un vuelco en el pecho de Susana
- Nunca dejes de amar la vida, nunca dejes de amarte. Todas esas bonitas cosas que haces por otras personas, solamente es el reflejo de todo lo bonito que hay en ti. Si nuestros ojos pudieran ver nuestras almas en vez de nuestros cuerpos, podrían ver la clase de persona que eres. Nunca cambies, sigue adelante yo siempre estaré a tu lado, para amarte, protegerte y guiar tus pasos.
Ambas se quedaron abrazadas, como si ese fuera el ultimo abrazo que se darían. Muchas veces la vida es tan difícil de aceptarla a como nos viene, ya que algunas cosas nunca pueden ser explicadas.
Al salir de la habitación, un sentimiento de complacencia invadió todo el cuerpo de Susana, haciéndola vibrar de alegría, sabía que su hija estaría bien. Había hecho un excelente trabajo, había fortalecido las bases de su educación y su carácter. Tenía que mantenerse ecuánime, para indicarle a su hija por el camino que tendría que recorrer, para así, analizar la anatomía de su espíritu y entender las miserias de la vida.
Al salir de la habitación de su hija, se encontró con sus padres. Su madre, totalmente devastada con la situación, no paraba de llorar al ver a su hija. Su padre cansado de llorar, Susana, los abrazo al mismo tiempo, los beso, quería tener la misma fortaleza que tuvo con su hija. Se dirigieron a la cocina, se sentaron en la mesa, Susana, coloca la tetera sobre la estufa para preparar un tecito de cedrón que tanto le gustaba a su padre. Sirvió tres tazas, y se puso a conversar con ellos, como si nada estuviera pasando. Sin embargo, la tristeza la abrumo y las fuerzas la vencieron, lloro hasta más no poder, incapaz de aceptar la idea de dejar a su hija, a su familia, y partir de este mundo sin haber alcanzado sus metas, ni realizados sus sueños. Sus padres, desconsolados, no encontraron las palabras adecuadas para animarla, y el silencio que los envolvía era abrumador. Fue entonces cuando su padre rompió esa atmosfera pesada

- Deberías estar orgullosa de ti misma. Estas enfrentando esta difícil situación, tal y como enfrentaste cada desafío a lo largo de tu vida. Recuerda esa batalla silenciosa en la que decidiste posponer tu viaje a Argentina; no te equivocaste. Tuviste que cambiar tu sueño de ser doctora, por el de convertirte en enfermera, por el amor de tu vida y en poco tiempo escalaste altos puestos. Ahora una vez más, te enfrentas a esta última etapa con notable coraje y valentía.
El padre, agacho la mirada, gruesas lagrimas caían sin control, su esposa agarro su mano, sin poder articular una sola palabra, Susana abrazo a su padre, y dijo con una voz sublime
- Ustedes me enseñaron a ser fuerte en todo momento, a sacar fuerza de donde no había, y por eso, soy feliz, porque también me enseñaron a no esperar nada de nadie, ni siquiera de Orlando Arturo, esperar algo, podría lastimarme.
Su madre la abrazo, y con lágrimas secas dijo
- Vive tus últimos días, tal como los has vivido hasta ahora, sigue siendo tu misma, nunca cambies, eres y seguirás siendo una maravillosa persona.
Las palabras resonaron en la cocina, donde el aroma del té de cedrón impregnaba el aire, y, al igual que su vapor, se desvanecieron poco a poco

Y, como las rosas que mamá Benita cuidaba en su jardín, que, al ser cortadas para adornar su sala, se marchitaban lentamente. Susana, también comenzó a decaer. Se desmayó un par de veces, los dolores de cabeza eran cada vez más intensos, y no había calmantes que le ofrecieran alivio. Sus fuerzas físicas se debilitaron gradualmente. Lo único que le pedía a Dios era mantenerse con todas sus facultades mentales hasta el final.
Todos, pero todos se turnaban para cuidarla, el doctor que la estaba atendiendo dijo que podían inyectarla con los calmantes que había prescripto a como lo necesite. Orlando Arturo se quedaba con ella, todas las noches, mientras ella permanecía en su cama. Le contaba de su niñez, de las escapadas con su hermana, para el parque Túpac Amaru, de los torneos de fulbito y sobre todo de sus planes de trabajo. Quería formar una pequeña compañía, sabía que lo podía hacer. Tenía la guía de mamá Teresa, lo único, decía: la mejor forma de ser más listo, es

aprender de personas más listas y tú me das la pauta a seguir con mis planes, eres tan persistente cuando te propones algo, analizas cada pequeño detalle, y trato de copiar esos moldes tuyos. Susana, contestaba con monosílabos, totalmente sedada por los calmantes y las quimioterapias, las cuales no eran para alargarle la vida, ni mucho menos para combatir el cáncer, era para que el proceso sea menos agresivo. Estaba perdiendo el cabello rápidamente, dormía dos horas aquí, una hora más allá, las ojeras en sus ojos eran más notables. Pero, Susana estaba decidida a que sin importar lo que pasara con su cuerpo, quería permanecer en control de su mente y no dejarse ganar. Pero esa cortina de vida, que siempre fue en pos de la excelencia, ahora, bajaba sin pena ni gloria, las alegrías y penas se iban esfumando, se sentía que estaba fracasando, pero su mentalidad le decía que no era así, ella no pidió ese tumor, sabía que tenía que tener un mejor balance de sus pensamientos en estos últimos momentos. Flechazos llegaban a su mente, de todos sus planes fallidos, como cuando te esfuerza al máximo, pero no logras lo que quieres, cuando sientes que las fuerzas te abandonan, y por más que quieres no puedes dormir, cuando has logrado, algo por lo que has luchado toda tu vida, pero la misma vida te lo arrebata en minutos, cuando las lágrimas corren por tu rostro porque no puedes cambiar tu destino. Al final sabes que has dado lo mejor de ti, y has logrado arrancarle una sonrisa a la vida y sientes que las fuerzas regresan a tu cuerpo, porque sabes que algún día, de alguna forma volverás a ver a tus seres queridos y el miedo a la muerte se pone a un costado tuyo, y, ya no es tu enemiga. Y es así como Susana se preparaba mentalmente: Cuando todo el mundo estaba listo para el final; ella se estaba preparando para comenzar una vez más.

Una de esas noches fatídicas, se había quedado dormida, se despertó asustada, por un sueño que había tenido. Se veía a las orillas del mar caminando, pero solo veía las huellas de alguien más, a su lado, pero, ni ella misma se veía, solo se veían las huellas de la otra persona. Despertó perturbada, con la sensación, no, de que algo estaba malo, sino más bien de que algo no estaba completo, algo irreconocible, y por más que trataba, no lograba captarlo del todo. Quiso meditar acerca de su sueño, vio a Orlando Arturo durmiendo en su sofá reclinable, que el mismo

había puesto ahí, para pasar las noches, cerca de su esposa. No quiso hacer bulla, para no despertarlo, pero Orlando Arturo, abrió los ojos por inercia, y vio a su esposa, con los ojos abiertos
- ¿descansaste bien?
- Si, pude dormir, pero me siento súper cansada, lo único bueno es que no tengo dolor de cabeza. ¿me alcanzas un poco de agua? Por favor.
Orlando Arturo, se paró y sirvió un vaso de agua, se la alcanzo diciendo
- Mi punto más débil, siempre serán tus coquetos ojos y mi mayor tesoro es verte sonreír
Se acercó a su esposa, acaricio su rostro, ella quiso devolver el gesto, pero no tenía fuerzas para hacerlo. Orlando Arturo la ayudo, agarro la mano de su esposa, y se la paso por su rostro. Susana, sintiendo en su mano, el rostro de su amado, dijo con decaída voz
- eres un extraordinario ser humano, Dios no se equivocó al darte una segunda oportunidad
Y beso su mano
- El mejor día de mi vida siempre será por siempre el día que te conocí, nunca olvidare ese día, porque mis sueños se hicieron realidad cuando te di el primer beso
La besó con la misma ternura que lo hizo la primera vez, un besito, un leve toque de labios, un piquito, que no es con la intensidad que lo das, sino todo lo que recibes cuando lo das. Acaricio su rostro una vez más, Susana cerro sus ojos, totalmente extenuada, Orlando Arturo quiso decir algo más, pero noto que estaba descansando y cuando se iba a sentar en el sofá, Susana débilmente dijo
- No tengo miedo de morir, porque soy feliz. La vida me ha dado más de lo que pedí
Orlando Arturo, se quedó callado, como tratando de analizar si lo que había escuchado, era lo que ella había dicho, quiso preguntar, pero Susana estaba con los ojos cerrados. Orlando Arturo se sentó una vez más en su sofá reclinable y se quedó completamente dormido.
Se despertó muy temprano, preocupado, pues no se había despertado toda la noche, no había sentido a Susana en toda la noche. Su esposa se veía tranquila, profundamente dormida, y

con un tono de voz bastante desagradable dijo: no, no Dios mío no, por favor no. Se acercó donde su esposa, sintiéndose irritado sin saber muy bien porque, quiso sacudirla para despertarla, solo atino a acariciar su rostro, aun sentía su fragancia, acompañada de la ternura que la caracterizaba, con una sonrisa angelical dibujada en su rostro. Una vez más, la vida le robaba otro ser querido, el complemento de su vida, lo más preciado de su existencia. Agarro su mano notando instantáneamente la ausencia del calor humano. La lluvia limpiara todo, se dijo así mismo, y podré ver claramente después de la lluvia, lamentablemente, nunca llueve el Lima. Nadie nunca podrá saber, si es el destino, el universo o un regalo de la vida, lo que los había unido, hace más de veinte años, cuando aún eran unos adolescentes, pero lo que, si sabemos, es que hay personas, que iluminan nuestras vidas, reconstruyen y te devuelven las ganas de vivir, por todas estas cosas, Orlando Arturo nunca olvidaría al amor de su vida, su primera enamorada en serio, su novia eterna y su esposa.

Susana se fue, sin ningún resentimiento, por lo que le toco pasar, sin ningún reproche en su corazón y él, tenía que seguir adelante, con la misma valentía. Abrazo por última vez a su esposa, quería permanecer a su lado por toda la eternidad y se acordó de una de sus últimas conversaciones donde Susana, le decía que tenía que aprender a dejar ir: Lo que cargas te pesa, lo que te pesa te hunde. Es más fácil que alguien o algo te jale para abajo, a que alguien te ayude a levantarte. Aprende el arte de soltar, perdonar y dejar ir. Nunca tengas miedo de empezar algo nuevo, puede ser la oportunidad para construir algo mejor.

XV

Fuga Geográfica

Después de todos los arreglos funerarios y de cumplir a regañadientes, el último deseo de su esposa, de donar su cuerpo, Orlando Arturo decidió usar las visas que tenían para Estados Unidos, una, por la oportunidad que se le presentaba, otra para escapar de todos los recuerdos tristes y la principal, porque ese era otro de los deseos de Susana, que buscaran una mejor oportunidad de vida, el Perú, estaba pasando por una serie de complicaciones políticas, que afectaban directamente a la economía del país. Un par de años atrás miles de peruanos habían emigrado a Venezuela, que estaba en todo su auge con el petróleo y la visión de prosperidad en ese país era bastante alentadoras, así mismo, muchos compatriotas vendían sus pertenencias para emigrar a Europa, cualquier país. Italia, Suecia, España eran los más elegidos y personas con suerte de lograr una visa para el país de las oportunidades, Estados Unidos hacían lo mismo, otros no con tanta suerte de obtener visa, se aventuraban a cruzar la frontera por Méjico, pese a todas las historias que se escuchaban de lo peligroso que era.

Era un 29 de marzo, cuando Orlando Arturo, Lía y mamá Teresa, salieron de la capital peruana con destino a Nueva York. El verano iba llegando a su fin, era una mañana soleada, con temperaturas agradables, pero para la familia, era un día nublado, dejaban atrás toda una vida, vivencias que no podrían repetirse. La incertidumbre que representaba enfrentarse a lo desconocido, un país con diferente ideología, idioma y cultura. Pero definitivamente había que hacer un cambio, no había de otra. María del Rosario que estaba embarazada se quedaba esperando por la visa de trabajo y aprovecharía para vender la casa y tener a su hijo.

Al contemplar el paso del tiempo, analizar y reflexionar del porqué de la vida e indagando ese sentido de existencia, podemos notar como nuestra forma de pensar y accionar, se transforma con el transcurso de los años. Comprendemos con mayor claridad, tanto nuestros errores, como aquellos que otros cometieron con nosotros. El perdón, que, en épocas pasadas eran tal y como Susana, lo manifestó: “una carga que llevábamos a cuesta”, la cual, se tornaba más pesada con cada día que pasaba, y con el tiempo, se volvía más complicado de otorgar. En la actualidad, la sabiduría que adquirimos a lo largo de nuestra vida,

nos permite cultivar el perdón y verlo como una virtud que nos ayuda a crecer como personas. Nos enseña a apreciar la vida desde una perspectiva más optimista, a ver nuestras debilidades y trabajar con nuestros defectos de carácter, y a mirar hacia atrás, reconociendo que el pasado, solo es un recuerdo, que depende de nosotros mismos, darle un lugar justo. Así podemos abrir espacio para atraer nuevas y mejores oportunidades a nuestras vidas y hacer que esa pequeña abertura en la gran muralla de nuestro egocentrismo, se abra y de esa manera construir nuestra paz interior.

La vida en Nueva York, se presentaba muy difícil, los conocidos eran muy pocos, el dinero que llevaron se esfumaba rápidamente, pero en ningún momento perdieron la calma, porque vieron que Susana no se equivocó, se veía rápidamente que las oportunidades estaban en la misma puerta, por algo le decían el país de las oportunidades. Llegaron al condado de Westchester, a la ciudad de New Rochelle, gracias a un amigo del SENATI, quien los esperaba con un pequeño departamento, desde antes del viaje. El departamento era en el sótano, de un edificio ubicado en la avenida Park Place, la entrada era por la parte posterior del edificio, había que pasar por dos oficinas del edificio y al final de un pequeño callejón, bastante lúgubre, se encontraba el departamento, el cual estaba equipado con todo, cocina, refrigerador, una cama, dos sofás, una pequeña salita, justo lo necesario, rápidamente se dieron cuenta que no era tan lúgubre como sintieron al llegar. Estaban entrando a la primavera, pero aun hacia mucho frio, para ellos, acostumbrados a temperaturas razonables, pero contaban con calefacción. El amigo de Orlando Arturo los llevo de compras, de algunas cosas que necesitaban, como sabanas, frazadas, algunos útiles de cocina, ropa para el frio. Los llevo a una gran tienda y antes de ingresar con mucha reverencia el amigo dijo: esta es la Tienda MACY’S para los recién llegados. Orlando Arturo y Lía, miraban incrédulos, pues habían visto esa tienda, en películas y esta no se parecía en absoluto y fue Lía la que dijo: Esta no se parece en nada a Macy’s que se ven en las películas, más parece una tienda de segunda mano, Javier, el amigo, rio a carcajadas, es por eso mija que dije: “para los recién llegados” ya tendrán tiempo para conocer las originales, especialmente la principal y seguía riendo, contagiando a todos.

Orlando Arturo pregunto ¿mija? Si dijo Javier, abreviación de mi hija, jerga mejicana, carnal y siguió riendo

Orlando Arturo, fue el primero que consiguió trabajo en la cadena de tiendas Sears, en limpieza, y aunque en un principio, no fue de su agrado sintiendo que estaba bajando de categoría, poco a poco se fue dando cuenta que eso era justo lo que necesitaba. El bajar de categoría, como él decía, tenía que aprovechar esa circunstancia para salir adelante, no simplemente para lamentarse y quedarse ahí. Las cosas, poco a poco se iban armando. Y con una facilidad increíble pudo matricular a Lía, en la secundaria o *High School.* Por su edad, debería cursar el noveno grado, pero por su aptitud académica, la pasaron al décimo grado, con tan solo catorce años de edad. Otro motivo que le indicaba que las cosas iban tomando el curso deseado. El desánimo de dejar toda una vida atrás, los recuerdos, amigos y familiares, poco a poco se iban desvaneciendo con las responsabilidades. La rutina diaria era totalmente diferente, al de la madre patria. Las cartas y postales, que, en un inicio, eran semanales a familiares y amigos, también iban disminuyendo. El sentir la frialdad de cultura estadounidense, en un inicio les choco, incluso sintieron que algunos compatriotas habían cambiado. La más afectada, en un inicio, fue Lía, no tan solo, por la falta que le hacían sus abuelos maternos, sus amigos del barrio, y de la escuela, su trabajo, sus alumnos, Lupita, quien no tan solo era su madrina, sino también su consejera, su amiga más cercana. También le afecto, estar lejos del recuerdo de su madre, sentía una lejanía interminable, del ser que más amaba, a su madre. Lo único que mitigaba ese dolor, era sus palabras: "*Siempre estaré a tu lado*". Lo más devastador, para ella, fue la frialdad que sintió de sus compañeros de clase y de escuela, era como si fuera invisible. Su primer día de clase, la profesora que la presento ante su clase, dándole la bienvenida, lo hizo en inglés, y todos sus compañeros contestaron con la famosa palabrita "*Hello, welcome*" y hasta allí llego. Le costó mucho hacer amistad, y eso que había un gran número de estudiantes hispanos: dominicanos, mejicanos, colombianos y hasta uno que otro peruano. La primera semana fue fatal. Al terminar la segunda semana, se le acerco una compañerita de la India, y se presentó. La comunicación no era tan buena, a pesar que Lía había

estudiado inglés en Perú. Fue un reto comprender diversos acentos, jergas, y formas de hablar el inglés. Naisha, fue su primera amiguita, la amistad creció rápidamente y se convirtieron en mejores amigas. Y con don tiempo con su imparable caminar, todo empezó a encajar de manera natural. Lía fue descubriendo su propio rumbo, ayudada por su personalidad adquirida en sus primeros años, lo que le permitió seleccionar sus amistades, sin necesidad de imitar a nadie, ni a cometer errores innecesarios para agradar a otros y ser aceptada. Simplemente, ser ella misma fue suficiente para ganarse el respeto de los demás, al demostrar, de la misma manera, consideración y respeto. Su sentido de superación, cultivada a través de sus padres, contribuyeron en gran medida a su autoconfianza. El recuerdo de las enseñanzas de su madre adheridos al coraje que mostro sus últimos días, ayudo tremendamente en su seguridad personal. El saber la historia sobre la segunda oportunidad que su padre tuvo en la vida, contribuyó a afrontar cualquier vicisitud. Pero lo que realmente le otorgo la fuerza para no dejarse vencer por los problemas, fue la valoración y reconocimiento de la historia de su abuelo paterno, quien sacrifico su vida por su hijo. Este conocimiento fue la clave en la sólida formación de su espíritu y su mentalidad.

Lía, rápidamente se dio cuenta de la diferencia de en el sistema educativo y trato de sacar ventaja de todo lo que las escuelas de Nueva York, ofrecían. Escogió voleibol como deporte, algo que había practicado solo en los partidos callejeros del barrio, pero ahora contaban con un entrenador coreano, muy disciplinado, estricto en la puntualidad y exigente en el mantenimiento físico de sus jugadoras. También muy consciente de que muchas de sus pupilas, no tenían experiencia, algunas habían escogido ese deporte por salir del paso, ya que era requisito escoger un deporte. La mayoría eran muchachas que les gustaba el deporte y mantenerse ocupadas. Lía, se dio por entero al voleibol, no tenía otra actividad, a parte de sus estudios. Dos veces por semana, salía a correr por las mañanas, se tomaba el tiempo y calculaba las distancias, igual que su padre. Otra diferencia que observo, fue el rol de los padres en la educación. Eran envueltos en muchas de las actividades, dos y tres veces al año tenían reuniones de padres de familia, donde podían hacer preguntas y

averiguar los progresos o problemas de sus hijos. Contaban con una consejera, quien servía como enlace entre padres y alumnos, con quienes podían conversar de cualquier inquietud o hacer preguntas o cualquier problema. Los consejeros también ayudaban a buscar actividades después de la escuela y guiarlos para escoger una universidad.
Mamá Teresa estaba desesperada en casa, sin nada que hacer, se estaba volviendo loca, nunca le había gustado mucho la televisión y ahora esa cajita de hacer locos, como ella lo llamaba, estaba siendo uno de sus escapes de la realidad. Una persona que toda su vida había trabajado, que nunca había dependido de nadie, desde la muerte de su esposo, que siempre se había mantenido ocupada, tanto física como mentalmente y ahora al no saber el idioma, la reprimía y miedo a salir, por temor a perderse, la acorralaba más aún, y por más que le decían que habían muchos hispanos y que cualquier persona, sin necesidad de hablar español la ayudarían, no se animaba, solo hacia lo indispensable, como las compras a un supermercado cercano a casa, a la iglesia que estaba por el mismo camino del supermercado, y esa falta de libertad, la estaba consumiendo.
Una de esas tardes, llego Lía de la escuela, entro corriendo por el sombrío pasadizo, abrió la puerta gritando Abu, abu, que era como ahora la llamaba, quien sabe por qué. Mamá Teresa salió corriendo, pensando que algo malo había pasado.
- Abu, en mi colegio hay clases de inglés por las noches, vamos, vamos, para matricularte, no necesitas nada, ya lo averigüé todo
- ¿a qué hora?
- de 7 a 9pm
- *Okey, okey*
eran una de las pocas palabras que había aprendido
- comemos y nos vamos
La más entusiasmada era Lía, y fue así como mamá Teresa se fue encaminando en la cultura estadounidense y encontrando su propio camino. Regreso a la escuela después de más de tres décadas, un poco rara de sentarse en una carpeta de estudiante, pero decidida a aprender el idioma. Una diversidad de compañeros de clase, de varios países. La clase contaba con dominicanos, haitianos, Hindús, uno que otro asiático, sin saber exactamente de que país por la barrera del idioma. Otro de las

cosas que vio, fue las diferentes facilidades para aprender el idioma, tanto en la escuela, como fuera de ella. Como las bibliotecas que con solo un recibo de luz o del cable de televisión, se podía sacar una tarjeta de la biblioteca o *library* como ahora la llamaban. Saco un curso con cassets y un libro, no tan solo estudiaba en la escuela, se levantaba temprano, antes que todos y se ponía estudiar. Y cuanto Lía regresaba de la escuela, ya le tenía una lista completa de preguntas. Se hizo de algunas amigas y salía de vez en cuando con grupitos de personas de su misma edad. Lucy, una hondureña algo más joven que ella le aconsejo: nunca tengas miedo de hablar lo que has aprendido, si te equivocas, mucha gente tratara de entenderte y hasta te corregirán de una manera amable y a la verdad Tere, también encontraras personas ignorantes que trataran de hacerte sentir mal, porque eso es lo único que pueden dar. Dicho esto, mamá Teresa salía a la calle y practicaba. Paraba a cualquier persona en la calle y le preguntaba: *Where is the library please?* y le contestaban dándole las direcciones para la biblioteca que, ni la mitad entendía, pero se daba cuenta que la habían entendido la pregunta y sonreía para sus adentros. Se metía a cualquier tienda y preguntaba: *How much is this?* Le daban el precio y otra frase que practicaba era: *Do you have something cheaper?* Y le contestaban mostrándole otros productos más baratos y después de agradecer con el famoso *Thank you,* salía de la tienda con otra sonrisa triunfadora, en los labios. Después de dos semanas de arduo aprendizaje, y gracias a su inglés, consiguió su primer trabajo en una funeraria. Una compañera de clase, una señora de Rumania, le dijo que tenía que viajar a su país por tres meses y que si quería cubrirla mientras regresaba, mamá Teresa acepto, sin preguntar qué es lo que tenía que hacer, era trabajo y eso era lo que importaba. Y de allí, nadie paro a mamá Teresa. El trabajo era de limpieza, de lunes a viernes. Y aunque la funeraria se encontraba en la siguiente ciudad, Pelham, tuvo que aprender a tomar el tren y los buses. En muy pocos días, se ganó la admiración de sus jefes, por su desempeño en su trabajo. Los dueños de la funeraria, le ofrecieron darle el trabajo. Mamá Teresa, lo rechazo: Solo estoy cubriendo a Nathasa dijo, dejando sorprendidos a los dueños, quienes sintieron su lealtad y buenos principios y no les quedo de otra que aceptar, viendo la calidad

de persona que era. La vida es como un espejo. Si sonríes, eso mismo te devolverá. Cuando respetas a otros, ese mismo respeto recibirás de regreso. *“La actitud que tomes frente a la vida, es la misma que la vida tomara ante ti” Ghandi.* Algo que mamá Teresa había aprendido a inicios de su vida de comerciante. Cuando Nathasa regresó, mamá Teresa aprovecho para matricularse en un curso intensivo de inglés, en una universidad o *college,* el *Westchester Community College.* Conoció personas de todas partes del mundo, estaba súper contenta. Un día esperando el bus para regresar a casa, vio una calcomanía en un carro que decía *“Don’t postpone joy”* No pospongas la felicidad y empezó a contar sus bendiciones, las cuales después de la muerte de su esposo, las podía contar con una mano. Hoy, le faltaban dedos, a sus 55 años estaba en la universidad, su segundo nieto en camino, su nieta en la escuela secundaria, su hijo trabajando. Ella, ya había conseguido otro trabajo, cuidando a una niña de cinco años. La mamá era nacida en Estados Unidos, de padres costarricenses, casado con un señor italiano, nacido en este país también y ambos querían que su hija hable los dos idiomas. Cuando la señora regresaba de trabajar, mamá Teresa arrancaba para la escuela. Todo estaba encaminándose correctamente. Conoció a una persona, muy amable, un señor colombiano, tres años mayor que ella, con quien hicieron amistad rápidamente, se veía bastante serio, respetuoso y con ganas de superarse en la vida, tuvieron largas conversaciones en los recesos que tenían entre clase y clase, y algunas veces, después de clase. Hablaban de la situación de sus países y de sus planes en este país. Supuestamente era contador en su país. Después de varios de estos encuentros, vino la primera cita, no muy convencida acepto. Y no muy segura se sentó con Orlando Arturo para contarle

- Mamá, no me gusta mucho la idea para ser sincero, respeto tu decisión y gracias por contármelo

Pero dentro de el mismo, sabía que su madre, debería darse una oportunidad, la vida es tan corta con un sinfín de encrucijadas, que había que tratar de ganarle a la vida

Mamá Teresa lo quedo mirando y contesto con una sonrisa, no había necesidad de palabras, Orlando Arturo, también tenía una sonrisa de aceptación, dibujada en su rostro. Se paró

ceremoniosamente, se acercó donde su madre a darle un beso de despedida y antes de dárselo, saco su billetera, mamá Teresa, pensó que le quería dar dinero y dijo: tranquilo hijo, no necesito din… Orlando Arturo no la dejo terminar y le dijo y ya sabes, si es que pasa algo, no se olvide de ponerse el sombrero, y le dio un condón, al mismo tiempo que salía disparado, riéndose a carcajada suelta, mamá Teresa tenía en sus manos una naranja, la cual salió como un teledirigido, directo para la cabeza del agresor, quien a las justas lo pudo esquivar

- tonto, tonto, no eres mas tonto porque eres de la U

Grito mama Teresa, ambos empezaron a reírse, Orlando Arturo se acercó, la abrazo y con ojos húmedos repitió: te quiero mucha mamá. Lía al escuchar el ruido que causo el proyectil lanzado por la abu, y las risas estrepitosas de ambos, corrió a la habitación y vio a hijo y madre abrazados y riéndose. Pregunto sorprendida ¿Qué pasa?

- Your grandmother has a date!!

- What!!!!

Mamá Teresa solo sonreía, si, si repetía Orlando Arturo tiene una cita con un colombiano. Cuando, cuando empezó a gritar Lía, compartiendo la felicidad de todos. Yo te ayudo con el maquillaje y la ropa, tienes que ir súper juvenil abu, demostrando que ella también estaba feliz con la cita de su abu. Una vez más la alegría visita la casa, tal y como lo dice el dicho “No hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista”

La tan esperada cita llego. Pareciera que, en este país, el tiempo pasaba más rápido. Pero había que darse una oportunidad. Se encontraron en la Main St. de New Rochelle, cruzaron la biblioteca de la misma ciudad, caminando con dirección a la estación de tren, donde tomarían el Metro North con dirección a la Grand Central Station de la ciudad de New York. Esperaron uno quince minutos el tren, conversando entretenidamente, la trivial conversación, fascino a mamá Teresa. Noto sinceridad en sus palabras, madurez en su conversación y sobre todo transparencia en su personalidad. Al arribar el tren, lo abordaron, con una amabilidad, le ofreció una mano, para subir al tren, le cedió el pase, para que se sentara. Una vez en sus asientos, la conversación fluyo, aún más interesante, compartiendo anécdotas de sus países, de sus hijos y en especial de sus planes

en este país. Aurelio Campodónico, era como se llamaba el susodicho, iba vestido con unos jeans, una cafarena negra y un saco deportivo de color azul con botones dorados que le daban una presencia bastante varonil, algo que mamá Teresa, noto al instante con mucho agrado. Ella, no se quedaba atrás, llevaba una falda plisada ploma con un chalequito del mismo color, con una blusa blanca, que a pesar de sus libritas demás le quedaba muy bien, dándole una figura imponente, muy seria y atractiva. Mamá Teresa estaba disfrutando mucho de la interacción con Aurelio.

Al llegar a la última parada, la Grand Central Station, bajaron del tren y siguieron los letreros para salir al lugar que querían. Unas cuadras después, encontraron un café, que era donde Aurelio tenía planeado comer algo liviano, para de ahí ir al Edificio Empire State, que mamá Teresa, aun no conocía. Mientras tomaban un café, con unos croissants rellenos de un queso dulce y espolvoreados con azúcar en polvo. En medio de la conversación, Aurelio empezó a alagarla, diciendo que se veía muy bien, que era muy guapa y cosas que mamá Teresa no se lo esperaba tan rápido, contestando con un gracias un poco apagado, algo que al parecer Aurelio no lo noto o no quiso notar. De de camino al edificio intento agarrarle la mano, muy educadamente mamá Teresa se la quitó, y empezó a tomar distancia, mamá Teresa empezó a notar un cambio en Aurelio, pero trato de no ponerle atención. La visita al Edificio fue placentera. Aurelio, pago las entradas, mamá Teresa saco dinero, pero muy caballerosamente dijo: no Terecita, es mi invitación. Sabía mucho del edificio, como el año de su construcción, cuánto tiempo se tomó, algunas anécdotas y muchas otras cosas. Él, lo había ya visitado un par de veces. Al acabar la visita, salieron, compartiendo opiniones del edificio. Al salir del edificio, le agarro la mano, y cuando mamá Teresa, se la iba a quitar un poco enfadada, se dio cuenta, que solo era para cederle la calle, algo que le agrado mucho. ¿has probado la comida coreana? Pregunto Aurelio distraídamente, no fue la corta respuesta. Un par de cuadras después, estaban entrando a un restaurante coreano, algo muy diferente a los chifas peruanos. Primero, este era tipo buffet, pero los meseros, pasaban con unos carritos y uno tomaba lo que quería. Los meseros explicaban los platos, que ninguno de los dos, entendía

mucho, por el acento de los meseros, así que solo por la vista escogían los platos. La comida resulto muy apetitosa y muy variada. Ya para terminar la comida, Aurelio regreso con las galanterías, mamá Teresa estaba a punto de decirle, que era una primera salida y que quizás si se conocían mejor las cosas caerían por si solas, pero Aurelio pregunto lo incorrecto
- Terecita, ¿no te gustaría ver el amanecer conmigo?
Le costó digerir la pregunta, por un par de segundos y con una incrédula cara contesto
- No es cierto lo que estoy escuchando, ¿verdad? Por favor dime que me estoy equivocando
lo quedo mirando fijamente a los ojos sin intimidarse en lo más mínimo, desconcertando a Aurelio
Y como dice el dicho el que calla otorga, mamá Teresa no se enojó, su rostro, en solo dos segundos cambio, de todo lo bonito de ese par de horas a una cara de decepción y frustración a la vez. El que se enoja pierde, simplemente mantuvo la mirada fija y ahora con una cara de incredulidad, cerró los ojos y movió la cabeza negativamente, con una cara de disgusto, que Aurelio no supo que decir. Ella lentamente se paró, saco un par de billetes, los arrojo despectivamente en la mesa. Agarro su cartera, antes de salir y con una decepción reflejada en sus ojos, ante una persona a quien había mirado con respeto y hasta admiración. Escogió sus palabras cuidadosamente para decir:
- Porque tratan de comportarse como los muchachos de aquí, tratando de imitar costumbres ajenas a nuestra idiosincrasia, pensé que tenías personalidad e identidad propia, que desilusión, me equivoqué.
Y salió del restaurant sin darle oportunidad de hablar, no hacía falta esperar por explicaciones o una respuesta. Se marchó con pasos firmes y decididos, dejando atrás el mal momento, que se desvanecía, con la actitud y seguridad, con la que había trabajado la situación. El miedo que experimento en sus primeros días, en este país, se transformaba ahora en confianza. La tranquilidad que le proporcionaba el haber enfrentado la situación de esa manera, la hacía sentirse en control de sí misma, capaz de expresar lo que siente, sin recurrir a palabras groseras, insultos o levantando la voz, entendiendo que eso se llama amor propio. Y una sonrisa apareció en sus labios.

Mientras se alejaba sin rumbo definido, comenzaron a invadirla recuerdos de su esposo: el instante que la conoció, cuando todo nervioso le pregunto su nombre, aquellas dos semanas que la cortejo, esperándola a la salida de la escuela y acompañándola hasta su casa. Recordó el día, en que por fin la invito a salir, y tras un par de citas más, se declaró, confesando que estaba enamorado perdidamente de ella, y que si quería ser su enamorada. Una sonrisa interna apareció nuevamente en su corazón, recordando aquellos momentos como si estuvieran pasando en ese preciso instante, y sin querer dijo ¡SI! en voz alta, sorprendiéndose, un brillo de alegría apareció en sus ojos, queriendo humedecerlos, pero otra sonrisa apareció en sus labios, desvaneciendo la tristeza, reemplazándola con esperanza. Su mente regreso, cuando tímidamente dijo: déjame pensarlo. Aunque esa era la respuesta común, un resplandor de certeza apareció en su rostro, dándole la seguridad al futuro enamorado, que la respuesta sería positiva. Esa noche abrazaba la almohada, soñando estar en los brazos de él. Y luego llego el día en que finalmente dijo ¡SI!, y al recibir ese primer beso, que la transporto a la luna, en cuestión de segundos, al sentir sus labios en los de él, sintiendo el primer amor de su vida, para luego convertirse en el único cuando le propuso matrimonio. Al dejar, esos recuerdos a un lado, se preguntaba, ¿es todo esto cursi o pasado de moda? ¿porque las personas cambian?, ¿porque no pueden mantener nuestras costumbres que nos definen y que nos hacen únicos? Inmediatamente salto otro pensamiento: lo único de lo que realmente debería preocuparme, es de mis propias acciones. Y continuo su marcha, luego de preguntar como podía llegar a la Grand Central, entendiendo casi a la perfección las direcciones dadas.

Al llegar a casa, se sorprendió ver a Orlando Arturo, sentado en la sala, ojeando distraídamente una revista. La saludo como si no estuviera esperándola para que le contara como fue su primera cita, ni siquiera levanto la mirada, tratando de parecer totalmente absorto en la lectura. Al escuchar a su abu, Lía salió corriendo de la habitación y casi gritando dijo: ¡Detalles, queremos los más mínimos detalles! Abrazo y dio un beso a su abu. Mamá Teresa dejo su cartera en la mesa, se sentó y apareció un gesto de desaprobación y con desganas dijo: no pasó nada, tuve la

sensación que es casado y de que su esposa no está aquí, no lo sentí honesto, pero la pase bonito y conto donde fueron y parte de sus conversaciones. Lía se dejó caer, en el sofá, con el mismo desgano de su abu, al lado de su padre, quien puso la misma cara de su hija, y mamá Teresa mintió: pero quedamos como amigos, así que creo que no será la última salida, ¡como amigos! Ratifico. Orlando Arturo, noto que algo no estaba bien, pero no quiso preguntar con su hija presente. Lía se paró como un resorte ¡papá, papá! Dile la buena noticia. Bueno mamá son dos, Lía volteo sorprendida, la primera es que nació tu nieto, es un hombrecito. Lupita llamo. Aun no hay noticias de la visa de María del Rosario, pero todo está siguiendo por el conducto regular. ¿Y la segunda noticia? Pregunto mamá Teresa, Lía, volteo con cara de impaciencia también, pues no sabía que había una segunda sorpresa.
- Hay un carrito que me quieren vender es un Fairlane Ford, es del 70, pero está en magníficas condiciones, parece un clásico mamá, está muy bien cuidadito y no está muy recorrido o sea que no tiene demasiadas millas, nos podría durar unos tres a cuatro años, me piden $1,000.00 no esta tan barato, pero creo que vale la pena.

A pesar que no todo era perfecto, la vida continuaba su imparable curso, los días y los meses transcurriendo plácidamente como las aguas del rio Shulkas, con subidas y bajadas, pero así mismo, con la tranquilidad generada por nuestras acciones. María del Rosario finalmente logro conseguir la tan anhelada visa de trabajo. Trabajaría en el consulado de Canadá, en la ciudad de New York, la relación que Lupita tenia, con las personas de la Embajada de Canadá en Perú, fue de gran ayuda en este proceso. Sin embargo, no solo fue la conexión, sino también el compromiso y dedicación que María del Rosario siempre mostro en ayudar a los más necesitados. Buscando maneras efectivas para ayudarlos, envolviéndose con la familia, tratando de conseguir trabajo para los estudiantes que se graduaban, buscando nuevos y mejores materiales didácticos, mejores recursos educativos, para así, llegar de forma más efectiva a sus estudiantes con discapacidad, esforzándose siempre por hacerles sentir su verdadero valor y no permitir que su discapacidad les hiciera sentir menos o

diferentes. Otra gran sorpresa que María del Rosario, nos traía era que, una vez más estaba embarazada y como se lo dijo a mamá Teresa por teléfono, a través de Lupita, que ella sabía que su reloj biológico no perdonaba. El novio no pudo conseguir la visa, intentaría una vez más y la segunda opción sería venirse por Méjico. María del Rosario, no dudo un solo instante de viajar al país de las oportunidades, especialmente al enterarse todo lo que su hermano, madre y sobrina le contaban. Lupita y Claudio, que habían viajado por parte de Europa y Canadá también, influyeron mucho, en su decisión. Sin duda, la situación del país fue el factor más decisivo para empujarla a tomar esta de decisión. La vida en la capital peruana, se tornaba cada vez más difícil y complicada, exigiendo sacrificios excesivos para alcanzar una calidad de vida digna. La educación se encontraba en un estado precario; las universidades peruanas, que alguna vez gozaron de prestigio internacional, como La Universidad Federico Villareal, San Marcos, La Católica, ahora se encontraban en declive, debido al abandono por parte del gobierno peruano. Universidades surgían como hongos en la pradera, sin las debidas regulaciones por parte del Ministerio de Educación, lo que llevaba a que los graduados obtuvieran títulos sin estar realmente preparados para el ámbito laboral. Esta falta de formación dificultaba su acceso al mercado de trabajo. El gobierno peruano elegía, hacer caso omiso a esta situación alarmante, cediendo a sobornos de los propietarios de estas instituciones educativas, quienes estaban, cada vez más centrados en la corrupción. Escándalos financieros emergían como el pan de cada día, quedando siempre en la impunidad, a pesar de que se conocía la identidad de los responsables. Aquí, el dinero tenía más poder que la justicia

Orlando Arturo compro su carrito, feliz de haber conseguido su primera mete, se quedó observándolo, estacionado afuera de su apartamento, una serenidad lo invadió, sintió a su esposa a su lado, y al otro a su padre, disfrutando de sus logros. Mamá Teresa y Lía salieron a verlo, todos felices, ahora se podrían movilizarse mejor. Vio la opción de buscar un trabajo de medio tiempo, pero opto por seguir estudiando inglés, para tener más opciones de

encontrar un trabajo en su profesión y lograr su sueño de tener su propia compañía, algo que no parecía ser muy difícil, solo tener las debidas conexiones, permisos, decisión y hacer las cosas correctamente. Uno de sus supervisores, Norbert Bonilla, un portorriqueño de cuarentaicinco años, con quien Orlando Arturo no solo practicaba su inglés, sino que intercambian ideas de planes futuros. Norbert, era un boricua de rostro afable, alto y delgado, pero con una buena complexión física. Siempre vestía camisas ceñidas, presumiendo sus musculosos brazos. Dominaba a la perfección ambos idiomas, y un poquito de francés que aprendió en la High School. Todo el mundo lo admiraba y envidiaba. Su elocuencia era abrumadora, y a veces su falta de tacto, al decir frases en español, traducidas literalmente del inglés, que no encajaban con lo que quería decir, que, al parecer nadie prestaba atención a eso, ya que la energía positiva que emanaba de su personalidad, su avidez con la que acaparaba la conversación, justificaba esos casi inadvertidos errores. Cuando hablaba español, las malas palabras las decía en inglés y viceversa. Era muy entretenido contando anécdotas, con un buen humor inagotable. Era muy dulce y sensible al relatar recuerdos de familia y muy centrado al conversar de sus proyectos futuros. Siempre vestía pulcramente, bien peinadito, siempre muy bien recortado, con el poco cabello que le quedaba, y una chivita de barba completamente blanca, meticulosamente arreglada, unas gafas circulares que terminaban de dar un aire de distinción a su personalidad.

Norbert, había embarazado a su novia a la edad de diecinueve años, ella tenía dieciocho, se sentaron, lo conversaron y decidieron dedicarse a su hijo y postergar sus planes personales. Norbert con un entusiasmo contagioso, contaba como se dedicaron a sus hijos (un año después tuvieron una nena) ambos ya estaban en la universidad y ya para graduarse, ambos trabajaban para sus gastos personales, y la pareja, consideraban que habían hecho un gran trabajo con sus hijos. Norbert, con una algarabía contagiarte, constantemente repetía: “Now, it’s our Time” ahora nos toca a nosotros. Su esposa, Sugar como él, la llamaba, estaba en el College estudiando para Asistenta de Enfermera, y de esa manera, conseguir un mejor trabajo, pero su meta era Enfermería. Norbert estaba estudiando para sacar su

licencia para conducir camiones de carga pesada o tráilers. Cuando Norbert se enteró que Orlando Arturo era soldador, sorprendido le dijo: Pero ¿qué haces acá? Estas perdiendo tiempo y dinero. Orlando Arturo, le conto las circunstancias en la que había llegado, y su estatus migratorio actual, ya se le había vencido la visa de turista, o sea que estaba ilegalmente en este país.

- Déjame hacer un par de llamadas, pero por favor hazme acordar

La conversación quedo ahí, pero es cierto lo dicen acerca del karma: siempre regresa. Tratar de actuar correctamente en la vida se traduce en recibir lo que mereces. No simplemente porque seas bueno o estés tratando de hacer lo correcto, sino cuando las tomas decisiones con esa paz interna, que dirige tu mente y espíritu, lograras una mejor elección. Aprenderás a reconocer que cada decisión conlleva opciones y consecuencias. Así vas forjando tu propio camino, reconociendo que la virtud que más beneficios trae, está ligada al amor propio

Cuando la vida te brinda oportunidades y las aprovechas de manera positiva y cuando Dios te bendice, es esencial cuidar tu ego y de esa manera, practicar la humildad.

.

Una semana después, Norbert tenía muy buenas noticias. A la hora del almuerzo se sentaron, Orlando Arturo estaba tan nervioso, que se le había quitado el hambre. Norbert le entrego una aplicación de trabajo. Era para trabajar con la ciudad de West Harrison, del condado de Westchester, en el departamento de mantenimiento. Les dije que sabías de plomería, Orlando Arturo no se sorprendió, respondiendo: Se lo suficiente para cualquier trabajo menor. No te preocupes ahí te encaminaran. Cuando empezaron, a llenar la aplicación, se encontraron en una parte donde Orlando Arturo se quedó frio, era la parte que decía si era ciudadano, residente o si tenía permiso de trabajo, lo dejaron en blanco. Norbert le explico que la persona que lo entrevistaría sabia de su estatus migratorio e iban a trabajar con él, eso no era todo, Norbert se ofreció a acompañarlo, a lo que Orlando Arturo se negó, agradeciendo y afirmando que ya estaba haciendo mucho por él.

- Sabia que dirías eso, eres una persona muy segura de ti mismo. No te preocupes todo saldrá bien, el entrevistador fue mi compañero en la High School y sigue siendo mi mejor amigo.
- Muchas gracias, la verdad que encontrar personas que traten de ayudar al prójimo, es muy raro, especialmente en este país donde todo el mundo trabaja.

Días antes de la entrevista, Orlando Arturo, se dirigió a la Municipalidad de West Harrison, para familiarizarse con la ubicación y calcular el tiempo que le tomaría llegar. Observo que era un edificio de tres pisos, bastante grande. Se quedó parado frente al edificio pensando estratégicamente y sin miedo, lo que tenía al frente, la oportunidad de conseguir un trabajo que él sabía, que era su pasión. Mentalmente se enfocaba en todo lo que había pasado en su vida, todo lo que había hecho hasta ahora, hoy en día, ya no contaba, ya no se podía cambiar, pero lo que hiciera a partir de hoy, lo podría cambiarlo todo. Se dio la vuelta y empezó a caminar a su carro, pensando que la forma más rápida de llegar a donde quería, tenía que ser gradualmente, lento pero seguro, ya que el éxito no es definitivo, el fracaso no es fatal, lo que cuenta es el coraje para afrontar las vicisitudes y seguir adelante

El día de la entrevista, llego con suficiente antelación. Se sentía seguro, confiado en sí mismo, tras haber repasado las respuestas a posibles preguntas. Además, sabía que el entrevistador era amigo de Norbert y eso le daba puntos a favor. Llevaba puesto un pantalón kaki, una camisa celeste suave, complementados con una corbata sencilla, nada llamativa, que le daba una presencia dinámica, nada muy serio, nada informal. No estaba nervioso, sabia más que suficiente acerca de soldadura y plomería. Soldadura, no solo era su oficio, era su pasión. Siempre buscando nuevas formas de hacer mejor los trabajos, implementando nuevos métodos innovadores, informándose de nuevos equipos, y siempre actualizándose en su oficio

Una vez más, se quedó parado frente al municipio, tomo aire, cerró los ojos, relajando de esta manera su mente, quería estar al cien por ciento. Al ingresar, lo primero que observo fue que el edificio era bastante nuevo, moderno, algo que no se apreciaba desde afuera. Otra sorpresa fue que había varias oficinas, sin ningún letrero en sus puertas. Trato de buscar la recepción, no la

encontró. Mucha gente pasaba por su lado, como si no existiera, se acercó donde una señora de unos cuarenta años y pregunto por el señor Bevilacqua, la señora no contesto, pero miro a un libro que tenía en su escritorio, y después de unos interminables segundos, la señora levanto la mirada y pregunto ¿Jerry, Jerry Bevilacqua? Sin querer Orlando Arturo respondió en español ¡Sí! La señora sin inmutarse, señalo las escaleras y respondió: abajo sótano, en un español bastante pobre y con un acento muy marcado. Orlando Arturo, no se percató de lo atractiva que era, con un vestido, bien pegadito al cuerpo, rosado con unas decoraciones poco convencionales y una blusita blanca, que delineaba cada curva de su figura, lo que, a sus cuarenta, resaltaba un excelente estado físico. Al bajar las escaleras, empezó a caminar sin rumbo fijo; pasaron dos personas con overoles de trabajo, y justo cuando estaba a punto de preguntar, vio una puerta con el nombre de Jerry Bevilacqua. Toco la puerta, y al abrirse Orlando Arturo, se sorprendió tanto, que se quedó mudo, por un par de segundos, sin saber que decir, esperaba ver a una persona tan alta como Norbert, pero resulto ser más bajito que él. Pero la sonrisa con que lo recibió le dio aún más seguridad. ¿Orlando? pregunto y sin esperar respuesta dijo please, terminando de abrir la puerta y señalando una silla. Caminando a su escritorio, Jerry pregunto ¿inglés o español? Orlando Arturo, sentándose y sin titubear dijo inglés. Jerry saco un folder de uno de los cajones de su escritorio, lo puso en su escritorio y se sentó. Abrió el folder, y pregunto por sus estudios y su experiencia en soldadura, Orlando Arturo, se quiso explayar, pero recordó uno de los consejos de Norbert, no te alargues innecesariamente, respuestas breves y concisas. Por lo que veo está muy bien actualizado, dijo cerrando el folder, después de haber escuchado la respuesta a su pregunta. Y la recomendación de su jefe, habla mucho de usted, viene muy bien recomendado. Este comentario, hizo sonreír a Orlando Arturo, ya que su jefe, era Norbert. Pero, todos los adjetivos que venían en la carta de recomendación, Orlando Arturo, se los había ganado a pulso. Al mismo tiempo que escuchaba, estudiaba la oficina de Jerry. No había ventanas, había dos puertas más, indicando que había dos cuartos más. Al fondo se veía unas herramientas no muy bien organizadas, a la derecha, útiles de aseo, un poco más cerca, una

mesa con más herramientas y papeles. Su escritorio también estaba lleno de papeles sin un orden especifico, por algún motivo, Orlando Arturo supo que Jerry sabía exactamente donde estaban cada una de sus herramientas, cada papel que necesitaba. La siguiente pregunta lo regreso rápidamente a la entrevista ¿Cuánto tiempo piensa permanecer en este país? Sintió una punzada de nerviosismo al escuchar la pregunta, dudó por un segundo, y pensó “el que no arriesga no gana” y su respuesta fue: por el tiempo que este país me lo permita, tengo una hija y mi madre conmigo, y en el poco tiempo que llevamos aquí, nos hemos dado cuenta de las oportunidades que este país ofrece y nos gustaría permanecer en este país por todo el tiempo que podamos. No menciono en absoluto, su estatus migratorio. Un silencio sepulcral invadió la oficina. Jerry tenía los ojos, escudriñando el lenguaje corporal de Orlando Arturo, percatándose de la seguridad y sinceridad de sus palabras. Después de un par de interminables segundos, Jerry dijo: lo pondremos en probatoria por tres meses, si no pasa, nos daremos un apretón de manos y aquí no pasó nada, y si es que encontramos en usted, lo que estamos buscando, pasará a planilla, lo que indica que tendremos que hacerle un contrato de trabajo, con el cual podrá conseguir un permiso de trabajo, su tarjeta del seguro social y la oportunidad de recibir su Green Card, como residente de este país. Fue como que Orlando Arturo no escucho absolutamente nada de lo que Jerry acababa de mencionar, se quedó en blanco, su rostro no develaba ninguna reacción, tal era esa actitud que Jerry pregunto en español ¿está bien? Si, si contesto regresando del shock, se paró como un resorte, estiro la mano y agradeció repetidamente, thank you, thank you. No se arrepentirá, tratare de hacer mi trabajo a lo mejor de mi capacidad. Jerry casi pudo escuchar la sonrisa de su entrevistado. Una cosa más Orlando dijo Jerry, tendrá a cuatro personas trabajando bajo su cargo, un consejo, no comente nada de su estado migratorio, ni de nuestra conversación. Tiene que ganarse el respeto de sus subalternos y una cosa más, todos ellos tienen sindicato, lo que significa que tendrá que respetar ciertas normas, pero, eso no significa que ellos, puedan hacer lo que quieran. El supervisor anterior perdió el respeto y ellos terminaron haciendo lo que querían, este trabajo requiere de

mucho tacto, disciplina y mano dura con usted mismo, para poder ganarse la confianza y el respeto de sus trabajadores. El mundo se le cayó ahí mismo, rápidamente se le vino a la mente que quizás esas personas eran nacidas en este país, quizás hasta mayores que él, y un montón más de ideas negativas. Aun de pie, apretó el respaldar de la silla con la mano derecha, la apretó tan fuerte que esa misma tensión que recibió, le puso en la mente los últimos momentos que paso con su padre, penetrándole todo ese coraje que su padre mostro en sus últimos momentos, dejo la silla, y al dejar ir la tensión, apareció el rostro de Susana, con sus últimas palabras “Dios no se equivocó al darte una segunda oportunidad” Jerry estiro la mano, al mismo momento que preguntaba: ¿Acepta el reto? Apretó un poquito más la mano de su jefe y recontra seguro respondió en español: “Solo esta derrotado el que esta vencido” por la cara de su jefe supo que no lo había entendido y se lo dijo en inglés y solo pregunto ¿algún consejo? Guíalos con tu ejemplo, fue la respuesta. Orlando Arturo tuvo la seguridad que esa frase, la había escuchado antes. Comenzará el lunes, pero si usted quiere, les puedo presentar a sus trabajadores ya mismo. Hay que agarrar el toro por los cuernos, expresión que Jerry tampoco entendió, entonces Orlando Arturo dijo: de una vez al ruedo, para que esperar. Jerry sonrió, pues esperaba esa respuesta.

Jerry lo condujo a una salita, donde estaban en el coffee break, un descanso de quince minutos, que tenían por las mañanas. Jerry hizo las presentaciones, intercambiaron apretones de mano y Orlando Arturo con mucha seguridad dijo: espero trabajar en equipo. Consiente de la importancia de la primera impresión. ¡Team work! Contesto un muchacho blanco, de unos veintitantos años, de aspecto bastante descuidado, barba sin afeitar, cabello sin recortar, se veía añejo, como si no se hubiera bañado por un par de días, su uniforme algo descuidado, dándole la apariencia de tener problemas de personalidad. Dos de ellos, eran de la raza negra, y por su acento, no parecían nacidos en este país y el cuarto era filipino, bajito, delgado pero muy atlético, con gafas, ojos oscuros y mentón fuerte, la cabeza afeitada, y el uniforme de trabajo muy bien planchado y limpio, con una sonrisa afable, que parecía que no se perdía fácilmente de su rostro, dándole una singular presencia.

La seguridad que demostró Orlando Arturo, su acento al hablar inglés al presentarse, no importo mucho, pero si, lo habló gramaticalmente bien. Captando la atracción de la primera impresión. Jerry observaba la escena como si supiera que Orlando Arturo manejaría la situación con sabiduría, creando esa primera impresión interesante, tanto para su jefe como para sus subalternos.
Más tarde en casa, daba el reporte de su entrevista. Describió con exactitud el proceso de toda la entrevista, haciendo hincapié, con la sorpresa que se llevó al conocer a Jerry, y que tan solo en un par de minutos, sintió que era una persona transparente y muy centrada en su trabajo, demostrado en cada una de sus preguntas y consejos, encaminando cada conversación hacia el terreno indicado sin dejar nada de lado, dándole de esta manera la confianza que Orlando Arturo necesitaba. Se quedó unos segundos en silencio, seleccionando en su mente las palabras correctas para describir su segunda impresión, que tuvo al darle la mano a uno de ellos, sintió como que estaba en desacuerdo con su contratación, sintió en su mirada desaprobación y hasta se le vino a la mente, como que si esa posición debería ser para él. No encontró más palabras. Mamá Teresa pacientemente lo dejo terminar para luego decir con una cadencia en su voz muy pausada y serena
- Hijo, la vida está llena de cosas imperfectas y de personas imperfectas, rodéate de personas positivas y no te dejes guiar por simples suposiciones. Y si tu impresión es la correcta, trabaja más duro con él, acércatele y enséñale quien eres, con mucha humildad y respeto, quizás en un futuro no muy lejano, lleguen a ser grandes amigos
Ya le habían dado ese mismo consejo, y lo había practicado en Huancayo, con muy buenos resultados. En este nuevo trabajo, no tendría por qué ser diferente. Continuo con la narración de la presentación, dando sus impresiones de cada uno de ellos, en especial la del filipino y como notó en la cara de su jefe, la aprobación de su conducción de su presentación. Al terminar, bajo la cabeza y se paró lentamente
- Pero lo más interesante de todo, fue…
Se quedó callado como para dar más emoción al momento, justo cuando Lía y mamá Teresa pensaba que ya había acabado

- ¿todavía hay más? Pregunto Lía, quien estaba por pararse, y continuar con sus tareas escolares
Con una cara de desgano fingido, dijo: me han dado tres meses de probatoria y tendré cuatro personas a mi cargo. La intuición de mamá Teresa le dijo que había algo más detrás ese rostro que definitivamente estaba ocultando algo, pero Lía, ni se lo sospechaba, preguntando ¿es eso malo o bueno?
- ¡Buenísimo! Exclamo dando unos pasos adelante. Porque si paso esos tres meses de probatoria, me darán un contrato de trabajo con el que podré obtener mi ¡Green Card!!!
Sus dos interlocutores se quedaron mudos de la impresión, como si no hubieran entendido. La primera en saltar fue Lía, abrazándolo y gritando: tienes que pasar esos tres meses, please, please papi. Su madre lo abrazo con los ojos húmedos de alegría por su hijo. Tere, le dijo a su madre, abrazándola más fuerte y casi susurrándole al oído: en cinco años me hago ciudadano y te pido. El resplandor de los ojos de mamá Teresa iluminó la salita completa, pero no era solamente por la posibilidad de arreglar su estatus migratorio, sino por el agradecimiento por la vida, por cada una de las bendiciones, por el amor de su familia, porque, poco a poco iban creciendo espiritualmente y encontrando sus propios caminos y porque había que seguir trabajando de la misma manera.
Después de hablar un poco más al respecto, haciendo planes para visitar su añorado país, tan pronto como podían. Soñando despiertos de todas las cosas que podrían hacer. Una de ellas era que a Lía le faltaba un añito más, para graduarse de la secundaria. Las conversaciones acerca de las posibles universidades ya estaban en la mesa, su consejera le había dado una lista de algunas de ellas. Su papá no quería que saliera del estado de New York, pero el atrevimiento de Lía, su espíritu aventurero que era el condimento que daba sabor a su vida y los retos era la adrenalina que guiaba sus pasos, midiendo de esta manera su mente, espíritu y corazón, no quería quedarse en New York. Nunca en su corta vida, se había preocupado por una vida exitosa, pues sabía que el éxito era efímero y que eso era medido por otros, no por ella. La satisfacción de lograr sus metas, indefectiblemente la llenaba más, una manera de encontrarse a sí misma. Y esta misma manera de pensar, la estaba encaminando

a estudiar derecho. Quería ser abogada, para poder defender al más necesitado, pues había visto, que, en este país, también había mucha discriminación y abuso. Las personas con más dinero y posición podían pisotear fácilmente a los menos afortunado. Aun se veía por doquier las resacas del racismo, que se seguían expandiendo, de generación en generación, el color de la piel era, en muchas ocasiones, más importante que las cualidades de las personas. En pleno siglo XX aún se vivía esta clase de racismo disfrazada de discriminación. Y la otra clase de abuso, era hacia las personas indocumentadas, muchas de ellas, no sabían sus derechos y eran abusados, hasta por sus propios compatriotas, algo que la llenaba incomprensión e ira. Quería ser parte de la solución, quería enseñar inglés y hablar de sus derechos, aun como indocumentados, en centros comunitarios, iglesias y cualquier sitio donde pudiera hacerlo. Dentro de su mente adolescente solo había cosas por hacer por otras personas, ese sentimiento tan grande, que ni ella misma sabia de donde provenía. Solo la vida misma sabe como esos sentimientos se van trasmitiendo de generación en generación, de persona a persona. Es una energía que irradia a personas que realmente quieren un cambio, no solo para ellas mismas, sino por un mundo mejor. Comencemos con Lupita, desde que ella empezó a buscar ayuda para María del Rosario, empezó a generar un cambio en ella misma, primero a través de ver la necesidad de una persona y querer lo mismo para todo el mundo que lo necesite. Claudio aparece y en vez de frenar esa energía, puso todos sus conocimientos y corazón haciendo irradiar más esa energía. Hoy gozaban al ver los frutos de sus sueños. Dos escuelas para personas con diferentes discapacidades. Miles de niños, sin una brújula en sus vidas, por su discapacidad, tuvieron la oportunidad de lograr algo en la vida, que el mismo gobierno por su abandono, les negaba ese sueño. No hay perfección, cientos de ellos, eligieron lo más fácil y dejaron de estudiar, con la simple excusa “Soy diferente” no hay explicación de porque, hay personas que se derrotan antes de haber empezado. Ahora la corta historia de la mama de Lía, el coraje que tuvo para dar lo mejor de sí, para ayudar a un amigo, dar parte de su propia vida, ellos eran amigos cuando paso el accidente de Orlando Arturo, pero ese sentimiento, tan grande que tuvo Susana traspaso toda clase de

barreras y como se lo dijo a su esposo, nunca se arrepintió de eso. Trasmutando en la misma medula espinal de Lía, toda esa energía y carisma. Su abuela Teresa, también tuvo participación en la conducta de Lía, las largas conversaciones, las demostraciones de amor y sobre todo sus consejos dados y basados en su propia experiencia. La fortaleza que tuvo que construir para afrontar la pérdida de su esposo, la determinación para hacerle frente a lo que se le venía encima. En ningún minuto se amilano ni quejo, ni puso excusa para derrotarse, no había tiempo para ninguna de esas cosas. El día que Lía se enteró que la querían matricular en una escuela privada, ella se rehusó, y aunque sus padres la convencieron, mamá Teresa sabía que ella no estaba convencida. Espero el momento indicado y se sentó con ella: No voy a tratar de convencerte, dijo como introducción, solo escucha mi historia. Cuando nos enteramos de la discapacidad de tu tía, en ningún momento nos dijimos no hay nada que podamos hacer. Movimos cielo y tierra para lograr un mejor futuro para nuestros hijos, especialmente para Maria del Rosario. Cuando viajaba la primera vez a Lima para buscar una escuela, iba confusa, sin brújula, sin saber que me depararía Lima. En medio del viaje tu tía se quedó dormida y en medio de mi confusión, ella se me acurruco buscando protección para sus sueños, ahí me di cuenta que tenía que dar lo mejor de mí para enseñarle el camino y eso es lo mismo que tus padres están haciendo, la escuela privada solo es el nombre, solo tú puedes hacer la diferencia. Tienes que sentir la fortaleza que tus padres tratan de trasmitirte, y serás más fuerte de lo que pareces, serás más valiente de lo que eres, más inteligente de lo que piensas y recuerda “Siempre estaremos a tu lado porque te amamos” Otra persona que ayudo a formar el carácter de Lía, fue su tía Maria del Rosario, quien, con su ejemplo de valentía, al no dejarse vencer por su discapacidad, salió adelante. No fue nada fácil, muchas veces se frustraba al no poder hacerse entender de la manera correcta, y por más que intentaba de diferentes maneras, con gestos, escritura, hasta con un intérprete, no lo lograba. Pero la frustración llegaba cuando las personas aceptaban, sin entenderla del todo, solo por terminar la conversación haciéndola sentir diferente. Pero nunca dejo nada a medio terminar de una u otra manera tenía que terminar lo que comenzaba y esa

paciencia, tolerancia y empeño también fue trasmitida a su sobrina, sobre todo con alumnos de la escuela.
Sin duda, la narración que más impacto tuvo en ella, fue la de su abuelo. Una historia que nunca se cansaba de contarla. Aquella historia, no solo que guiaba sus pasos, era la historia que le daba sentido y significado, a cada una de sus decisiones. Adamas, era la historia que, casi sin darse cuenta, ansiaba mejorar, con cada una de sus acciones, ayudando a quien pueda estar necesitándolo. Pero, así como todos estos sentimientos y vivencias que fueron transferidos y trasmutados de una manera positiva. Así mismo, veía como sentimientos negativos también se trasmitían, con más facilidad que los positivos, como el desamor, la ignorancia, la soberbia, la arrogancia, el machismo, el egocentrismo y hasta la autosuficiencia. Ya lo había notado en la escuela en Lima, pero a su corta edad no podía sentir el verdadero impacto en las personas. Malas costumbres, como la historia de tantos de niños, que no conocieron el amor de sus padres, en la edad más importante y crucial del ser humano, provenientes de entornos familiares disfuncionales y con un nivel muy bajo de educación, que nunca vieron más mas allá de los ejemplos que recibieron.
En esta nueva etapa de sus vidas, poco a poco y casi por sí sola, iba tomando el camino deseado, todas las preocupaciones antes del viaje, se iban disipando como la nieve en primavera. Como piezas de un gran rompecabezas, cada una de sus inquietudes, se iban acomodando solitos, con cada acción positiva, con cada decisión correcta, con la determinación de saber, que solo cada uno, podría construir su propio destino. María del Rosario, estaba lista para viajar. Era muy triste tener que abandonar todo, lo que por toda una vida has trabajado. Dejar la escuela donde trabajaba, el sitio que le dio una razón para vivir, a través de ayudar a alguien. Así mismo, significaba dejar parte de su vida, mirar como el poder ayudar a otras personas, con la misma discapacidad, había significado un cambio radical para ella, sintiendo corazón adentro que esas personas la ayudaron más a ella, dándole la fortaleza para enfrentarse y aceptarse tal y como era. Dejar a Lupita y Claudio, muy aparte de ser sus padrinos, eran sus mentores, eran las personas que con muy pocas palabras y muchas acciones en la vida, le habían insertado esas

ganas de vivir, de no poner excusas ante una simple discapacidad, de mirar los obstáculos como trampolines, para saltarlos, de hacerla sentir la persona más importante del planeta, sacándola de esa depresión mortal, levantándole la estima personal y enseñarle que podría tener sueños y conseguir sus metas, Claudio una vez le dijo: “Para que soñar con el éxito, si puedo vegetar tranquilamente en mis fracasos” esta frase la impacto, pues, era justamente lo que estaba haciendo. La vida es demasiado corta, para todo lo que el hombre debe de hacer por la vida, no la tires a la basura, pues después te arrepentirás y será muy tarde para hacer algo. Hoy en el aeropuerto Jorge Chávez, despidiéndola, llorando no de tristeza, tampoco de alegría, simplemente, porque solo Dios sabia cuando se podrían ver de nuevo, ahora la parejita tenía cuatro hijos y querían dos más, María del Rosario era la madrina de uno de ellos. Toda una vida se reducía a los quince o veinte minutos que permanecerían juntos en el aeropuerto, toda esa amistad de tantos años reducida a un abrazo, pero la única manera de mantenerla con vida, era seguir ayudando a quien pueda necesitar de una mano amiga. Las palabras sobraban, pero las miradas trasmitían todo el amor, traducido a agradecimiento, la mayor de todas las virtudes del ser humano. No quedaba nada en Perú, las expectativas del candidato Aprista Alan García se desmoronaban como los huaicos, arrasando todo a su paso, cada día era más difícil vivir decentemente, no se sabía que pasaría al día siguiente. Cada día era más difícil salir adelante, cada vez era más difícil tener esperanzas de que la situación pueda mejorar. Un país con todos los recursos naturales, se iba hundiendo en la corrupción y el fracaso, y los que pagaban las consecuencias era los menos afortunados. Ya no se veía clase media, todo, seguía retrocediendo y la corrupción avanzaba como un cáncer incurable y la frustración de tener que prácticamente escapar de esa pesadilla, tal y como decía la canción de León Gieco: “Solo le pido a Dios que el futuro no me sea indiferente, desahuciado está él que tiene que marchar a vivir una cultura diferente” y con esta frase María del Rosario, se subía al avión, con un hijo en la mano y otro en el vientre, tratando de darles un mejor futuro.

Como todo en la vida, el tiempo no se detiene para nadie, solo las enseñanzas, nos muestran el camino, por el que hemos transitado, entendiendo que no todo en la vida es color de rosa, pero que depende enteramente de nosotros, seguir escogiendo los caminos correctos. La madurez de la vida, nos sigue dando las herramientas necesarias para continuar nuestro rumbo. Es más que sabido que, muchas veces, Dios no enseña el camino, pero, nuestros egos nos dirigen hacia el otro lado. La madurez de la vida, algunas veces nos lo hace corregir esos errores, muchas veces sin querer, otras veces por necesidad, más que el deseo de querer cambiar.

Orlando Arturo, mamá Teresa y Lía, fueron al aeropuerto John F. Kennedy a recoger a María del Rosario. Desde que bajo del avión, sintió la diferencia en el ambiente. Eran las once de una noche de verano, con temperaturas bastante agradables. Con cada paso, la nostalgia de dejar toda una vida atrás, se iba desvaneciendo, con la preocupación de que le depararía este nuevo país. Casi después de tres años volvería a ver a su madre, hermano y sobrina. Al presentarse a migración, y escribir en un papel que era sordomuda, el oficial de migración pidió una interprete, la cual llego unos minutos después, comunicándose perfectamente en el idioma de los signos, gracias a las recomendaciones de Lupita de aprender la estructura en inglés. No tuvo mayor problema, siguió las señalizaciones para la salida y la primera que la divisó fue Lía, quien corrió a sus brazos, con dos grandes globos que decían “Welcome”, vio a su hermano, quien había cumplido sus cuarenta, con menos cabellera, más frente y canas en las patillas, algunas arrugas en la frente, pero con la misma vitalidad de siempre. Vio a mamá Teresa, con un ramo de rosas en la mano, pero así mismo pudo apreciar, un cambio en ella, contemplo sus ojos, representando cada una de las noches que pasó en vela por ellos, todas las preocupaciones para sacar a su familia adelante. Las arrugas que surcaban en su rostro, con más nitidez, marcando el paso de los años, con cada una de sus arrugas. María del Rosario se preguntaba ¿si tan solo fueron tres años? Sin darse cuenta que mamá Teresa llegaba a sus sesentaicinco abriles. Se acercaron con los ojos bañados en lágrimas, se abrazaron sin poder contener el llanto, Lía loca de

felicidad, de ver, nuevamente a su tía, se unió al abrazo, pero no lloro, estaba demasiada contenta. La felicidad regresaba, una vez más a sus vidas. Lía jugaba con su primito de un poco más de dos años, nada tímido, se reía, abrazaba y recibía las caricias de su prima con beneplácito. Cuando María del Rosario, le hizo señas para que se acercara. El rostro de Julián cambio, borrándose esa sonrisa infantil de su rostro, al ver para lo que lo llamaban. Se acercó, con sus aun inseguros pasitos de niño. Con señas le dijo que ella era su abuela Teresa, Lía tradujo diciendo ella es abu Teresa, Julián no presto atención a las palabras de su prima, como si hubiera entendido perfectamente las señas de su mamá. Julián se quedó mirando a su abuela, y una sonrisa de felicidad fue apareciendo en su carita, como si la hubiera reconocido. Estiro sus cortos bracitos, al mismo tiempo que decía: “mamá, mamá grande” y se abalanzó a los brazos de su abuela. Mamá Teresa se agacho para tomarlo entre sus brazos, lo cargó, dándole infinidad de besos, que gustosos fueron recibidos, abrazando con más fuerza a mamá grande, como la llamo. Era como si el amor traspasara las fronteras del tiempo y la distancia, era la primera vez que se veían, quizás las fotos que Maria del Rosario le enseñaba, pudieron haber ayudado, pero la espontaneidad de Julián sobre paso los límites del amor fraternal. Orlando Arturo pidió a su sobrino, y al momento de tenerlo en sus brazos le decía yo soy tu tío Orlando Arturo, Julián agarro sus cabellos un poco confundido y dijo: “Chano” Orlando Arturo volvió a ver a su hermana y empezó a hacerle cosquillas a su sobrino, ¡sí! ¡sí! Tío Chano, gritaba Orlando Arturo, mientras daba vueltas con su sobrino en brazos y los dos se reían sin parar.

María del Rosario estaba por su tercer mes de gestación, casi ni se le notaba la barriguita, se incorporó rápidamente al trabajo, y aunque en un inicio le causo problema la transportación, rápidamente se orientó bien. Sin vergüenza alguna preguntaba por el tren o el bus. Y así mismo fue en el trabajo, como todo inicio, cuesta empezar algo nuevo, nuevos compañeros de trabajo, nuevos jefes y ahora supervisores. Pero María del Rosario sabía perfectamente lo que tenía que hacer. Se enfocó en su trabajo y como siempre, no se quedó solo con lo que tenía que hacer, sino que siempre iba un poquito más. Rápidamente, se dio cuenta, que había mucha más información y ayuda para personas

con su discapacidad. En su mismo trabajo, había dos intérpretes, ninguno de los dos era sordomudo, eran las personas que, en conferencias y reuniones interpretaban para personas sordomudas. María del Rosario encontró en ellos, unos amigos con los que se podía comunicar, sin necesidad de notas o gestos, y sobretodo que la entendían a la perfección. Llegaron a formar un buen equipo de trabajo. Su trabajo en sí, solo consistía en enseñar el idioma de los signos, no tan solo en la embajada, sino en diferentes organizaciones y programas que tenía la embajada canadiense. Voluntariamente paso a formar parte del equipo de interpretación. Antes de alguna conferencia, reunión y hasta conferencia de prensa, la embajada, le daban toda la información necesaria, al equipo de interpretación, acerca de la reunión, para prepararlos mejor en la interpretación, ya que había muchos términos técnicos, algo difícil de traducir, al idioma de los signos. María del Rosario, aprendió mucho más y sin ser su trabajo, ayudaba en la traducción, lo practicaban y muchas veces se quedaba solo para ver como salía, ganándose de esa manera, el afecto y respeto no tan solo de sus compañeros de trabajo, sino también de sus jefes. Un día, uno de los intérpretes, con el que había hecho una muy bonita amistad, se le acercó y le pregunto si le gustaría ir a un evento en las Naciones Unidas como observadora. María del Rosario se quedó con la boca abierta sin poder contestar de inmediato, para luego, toda nerviosa decir: Claro ¡sí! Seguro, gracias, lo abrazo, agradeció una vez más y un poco avergonzada por el efusivo abrazo termino diciendo: será un verdadero privilegio. Una semana después estaban en las mismas instalaciones de las Naciones Unidas, un salón bastante grande, con todo el equipo necesario para las traducciones a otros idiomas y un espacio para los interpretes de idiomas de los signos. Era una conferencia acerca de la Salud Mental y Social, donde había doctores, psiquiatras, psicólogos como oradores y personas de diferentes países. María del Rosario estaba súper emocionada, al ver la cantidad de personas, de intérpretes y, sobre todo, de la magnificencia del local. Nunca se hubiera imaginado que había una Salud Social, pero al escuchar la importancia de como el ser humano tiene la necesidad de interactuar con otras personas y como ayuda esta interacción especialmente en la vejez, se dio cuenta de cuan ignorante era en

esta área. En medio de la conferencia noto que una persona de unos sesenta años la quedaba mirando constantemente, en ningún momento devolvió la mirada, tratando de no prestar atención. Al terminar la conferencia el señor se acercó al equipo de traducción y hablo con uno de ellos, le extendió una tarjeta, dejando a María del Rosario más confundida. Su compañero se acercó y dijo este es el doctor, Carl Svensson, él se ha percatado que eres sordomuda y quería hacerte una proposición si tienes un par de minutos para él. Toda clase de ideas pasaron por su mente, desconcertándola aún más, sin saber que responder, pero la sonrisa y tranquilidad de su compañero la animo a dar una respuesta afirmativa. El doctor, se presentó, era sueco de nacionalidad y explico sobre la proposición. Un grupo de Otorrinolaringólogos, estaban trabajando en un nuevo aparato auditivo, el cual aún, estaba a prueba. Era un pequeño dispositivo del tamaño de una moneda, que conectaba directamente al cerebro, con las vibraciones auditivas, y estaban obteniendo muy buenos resultados. El dispositivo se coloca detrás de la oreja, el cual no era tan estético, pero los resultados son increíbles. La proposición era que estaban necesitando voluntarios para las pruebas finales.

María del Rosario, se quedó pensando, todos creían que estaba indecisa, pero su mente estaba volando a cien, con solo la idea de que algún día podría escuchar y porque no, hablar. Estiro la mano al doctor moviendo la cabeza afirmativamente.

Quince días después María del Rosario se presentaba al Eye and Ear Hospital de la ciudad de Manhattan y después de algunos exámenes y estudios le colocaron el dispositivo, en un comienzo no sintió nada, le explicaron que el cerebro tenía que acostumbrarse a este dispositivo, justo una semana después, María del Rosario empezó a escuchar ruidos, sin entender nada. Una vez más, la llevaron a laboratorio, la pusieron en una cabina y conectaron nuevamente el dispositivo a unas computadoras que eran dirigidas por dos doctores, una enfermera, dos técnicos de computación y un terapista de audición. Hicieron varias pruebas mandando señales primeramente de ruidos fuertes como rayos, choques de metales, para reducirlos a lluvias torrenciales e ir bajando a chiquillos de monos y otros sonidos incomprensibles para María del Rosario, poco a poco fueron incorporando palabras

cortas, como cuando se le habla a un niño, tratando de que su sistema sensorial vaya aprendiendo el nuevo lenguaje. Al escuchar la palabra mamá, la reconoció inmediatamente, era la palabra que su madre constantemente le repetía en su niñez "mamá te ama" Rápidamente apretó un botón para comunicarles que había entendido esa palabra, el equipo salto de alegría, poco a poco empezaron a incorporar palabras conocidas por María del Rosario como nombres de sus familiares, amigos y de cosas de la casa, para cada vez incorporar palabras más complejas. Fue un trabajo de más de tres meses, hasta que por fin el cerebro pudo aceptarlo. Ahora había que trabajarlo fuera del laboratorio, o mejor dicho el trabajo era exclusivamente de María del Rosario.

Casi al quinto mes, Maria del Rosario podía escuchar y entender más de setenta por ciento de lo que escuchaba. Un año después, podía pronunciar torpemente algunas palabras, pero muy claramente podía decirle a su hijita Melissa, de casi siete añitos: "Mamá te ama"

Mamá Teresa ya no trabajaba, estaban empezando los problemas de la edad, comenzó por la visión, degeneración de la macula fue el diagnostico. Unos años antes, había tenido la oportunidad de obtener su residencia y lograr algunos de sus sueños, como regresar de visita a su patria, visitar parientes y seres queridos, sintiéndose peruana al degustar nuevamente todos eso platos peruanos reconocidos mundialmente. Hasta hacer un poco de turismo y conocer la selva peruana. Otro de sus sueños realizados fue conocer la tierra prometida Jerusalén y hacer todo el recorrido por Tierra Santa, con su grupo de su Iglesia católica, también conocieron el Vaticano, con su mismo grupo, sin mucha suerte, ya que, justo el día que tenían la cita para conocer al Papa Juan Pablo II, este se enfermó y no pudieron conocerlo. Por otro lado, Orlando Arturo, nunca pudo poner su compañía, pero creció mucho dentro de su trabajo, después de trabajar casi cinco años como supervisor de mantenimiento de la Ciudad de West Harrison, tomo el puesto de Jerry, quien se había retirado con más de treinta años de servicio. Y no solo eso, Orlando Arturo, se encontraba trabajando para el estado de New York en el Departamento de Sanidad, encargado del Departamento de Drenaje y Desagüe. Cuando Lía se fue a la universidad, Orlando Arturo, trato de darse la oportunidad de rehacer su vida, tuvo un

par novias, pero no pasaron de ahí. Sin darse cuenta, era como si quisiera encontrar a Susana en una de ellas, algo que era imposible. Tanto mamá Teresa, como su hermana y hasta Lía trataban de convencerlo, pero no había manera, el mismo, y sin sentirlo, se había puesto una barrera de protección, quizás no quería ser herido nuevamente, algo que no lo dejaba encontrar una manera de desenredar su corazón con el Susana. También, con el paso de los años, empiezas a ver el amor de forma diferente, te enamoras del alma de las personas, ya no simplemente de una cara o un cuerpo bonito, solo quieres amor y tranquilidad, empiezas a apreciar más la vida, porque sientes que el tiempo pasa más aprisa, y sabes que nada es para siempre y valoras cada minuto. Susana había dejado un vacío tan grande, que era muy difícil de ser llenado, su partida había dejado una marca muy profunda y el rehacer su vida con otra persona se sentía tan distante como un sueño. Solo él podía ayudarse a superar ese vacío existencial con el que estaba luchando. Pero cada vez resultaba más complicado, dedicarle tiempo a buscar esas cualidades, en un país donde todo mundo trabaja, donde el tiempo es más importante que los sentimientos, donde todo mundo está más preocupado en pagar las cuentas y ahorrar para la vejez y el dinero pasa a ser una de las prioridades más importante. Pero para él, la prioridad más importante, siempre había sido su hija, y su familia, siguiendo el legado de su madre.

Mama Teresa ayudaba a María del Rosario con los nietos. Julián quien cursaba su primer año de secundaria, casi siempre se quedaba después de la escuela en diferentes actividades. Una de sus favoritas era soccer como se le llamaba al futbol. Desde muy temprana edad, mostro ser muy independiente, le gustaba irse solo a casa, la cual quedaba a solo cuatro cuadras de la escuela, mamá Teresa y María del Rosario, contralaban el tiempo de su llegada al centímetro, tratando de que no se diera cuenta, para de esta manera inculcar la responsabilidad por sí mismo. Nunca tuvieron problema con eso, era un muchacho muy centrado, le encantaba el futbol, disfrutaba de su independencia y muy enfocado en lo que quería, como la carrera que tenía en mente, Economía y Finanzas, con un sueño en mente, comprar una casa grande para vivir todos juntos, demostrando de esta manera, en

sus primeros años de adolescencia, los valores morales que le habían sido inculcados, como la Unión Familiar. Mamá Teresa, recogía diariamente a Melissa de la escuela, quien, a pesar de su corta edad, pensaba y actuaba como una adolescente, con un carisma admirable. Un día, como cualquier otro, mamá Teresa regresaba de recogerla. Caminaban alegremente con las despreocupaciones de una señora retirada y de una niña de siete años. Con las preguntas cotidianas, ¿Cómo fue tu día? ¿Qué te dieron de almuerzo? ¿tienes mucha tarea? Y con las historias de Melissa, que mamá Teresa escuchaba con mucha atención. A medio camino, un carro de helados paro frente a ellas, Melissa la miro a los ojos y dijo: Abu te invito un helado. A lo que mamá Teresa interpreto como que ella tenía que pagar. Grande fue su sorpresa cuando Melissa saco su dinero y pago por los helados. Pero más grande fue su sorpresa, cuando un par de días después se pararon frente al mismo carro de helados y Melissa dijo: “Abu, la situación no esta tan buena, solo alcanza para comprar un helado y compartirlo” otorgándole la sonrisa más sublime que la abuela podría recibir. Y una vez más saco su dinero y pago por el helado, el cual lo compartiendo y disfrutándolo aún más que el primero. Solo Dios sabe, de donde Melissa saco esa seguridad de sus acciones, ese amor de compartir, esa capacidad de poder tomar decisiones con tan solo siete añitos, demostrando la grandeza de su nieta. Cositas como estas llenas nuestros corazones de agradecimiento, de gratitud por la vida, de saber que la extensión de tu vida (tus hijos y nietos) están por buen camino. Un añito después Melissa, hacia su Primera Comunión, un día muy importante en la vida de cualquier familia católica. Orlando Arturo toco la puerta del apartamento de su hermana, para ir todos juntos a la Iglesia, Melissa abrió la puerta y al ver a su tío, corrió adentro, regreso de la misma manera y jadeando le entrego un recuerdito a su tío diciéndole: “Este recuerdito lo guarde especialmente para ti” sacándole unas lágrimas al tío, quien abrazo a su sobrina, loco de contento. Una vez más, solo Dios sabia de donde provenía todo ese amor, todas esas demostraciones de unidad familiar. Demostrando, así, que el amor seguía trasmitiéndose de generación en generación, de persona a persona.

Los pasos de la vida, para algunos, eran pasos agigantados, indetenibles, luchando para que el tiempo se detenga o al menos pase más lento. Para otros el tiempo pasaba muy lentamente y querían que pase más rápido. Este era el caso de Lía quien estaba a punto de graduarse. Ya se veía caminando con su toga y birrete a recibir su título como graduada de la escuela de derecho de la Universidad de Syracuse. Se veía abrazando a su padre, y susurrándole al oído, que había obtenido una de las mejores notas de toda la universidad, por la que recibiría una mención. Se veía abrazando a su abuela y diciéndole Abu, me puses las pilas y lo logre. Se veía abrazando a su tía, diciéndole cuanto la quería y muchas gracias por todo su apoyo y consejos, sabiendo que ahora si la escucharía. Estaba a punto de convertirse en toda una profesional, y aunque aún venia lo más difícil, era pasar The New York State Board of Law Examiners o el examen de la Junta de Examinadores de Abogados del Estado de New York, el cual le daba la autoridad para ejercer su profesión en el estado de New York, y aunque era bastante difícil, muchos estudiantes, lo intentaban dos y tres veces, Lía estaba bastante confiada, tenía un poquito más de un año trabajando en el City Hall de la ciudad de Syracuse, que era como la Municipalidad de esa ciudad, tenía suficiente práctica. Empezó como interina, para luego, aun como interina, ganar un sueldo mínimo y tres meses después, le ofrecieron el puesto de trabajo. Con su segundo mes de trabajo se había comprado un carrito al que llamaba Betsie, era un Toyota Corolla del 90, y aunque tenía bastantes millas encima, estaba en perfectas condiciones, tanto por fuera como por dentro. Lía amaba su independencia como persona y se estaba proyectando hacia un futuro lleno de retos, tantos personales como profesionales, pero no había fuerza humana que detuviera su seguro caminar por la vida, por el cual, también había estado muy bien preparada.

Pero, no siempre, todo es color de rosa, mamá Teresa fue a hacerse su chequeo anual y detectaron algo en los pulmones. Tomaron rayos X y análisis de sangre para estar seguros. Dos semanas después y con Julián acompañándola, le dieron el diagnóstico: Cáncer en los Pulmones. Inmediatamente la refirieron a una oncóloga. Al llegar a casa, mamá Teresa pidió a Julián que no dijera nada, que ella buscaría el momento adecuado

para comunicar la noticia, pero el rostro de Julián lo delataba y no pudieron ocultar el resultado. María del Rosario fue la primera en enterarse. El solo escuchar la palabra cáncer, los regresaba a todo el proceso que tuvieron que pasar con Susana, la gran diferencia era la edad, mamá Teresa estaba cumpliendo su clico de vida, Susana, en cambio lo estaba comenzando.
Todos, se pusieron de acuerdo, planificando las citas con los doctores, los gastos que ocasionarían su tratamiento, el estar más cerca de ella, ya que mamá Teresa, vivía sola, en un departamento, pequeño, bastante cómodo y cálido, justo para ella. Al llegar a visitarla, se sentía la tranquilidad, el sosiego, el amor y, sobre todo, la energía positiva que reinaba en ese hogar. Gracias a Dios, el apartamento de mamá Teresa estaba bastante cerca de la de sus hijos, a quince minutos de distancia caminando. En un comienzo, se turnaban para llevarla a las primeras citas preparándola con la quimioterapia. La doctora que la atendía era hindú, muy amable. Para la segunda cita, ambos hijos estaban presentes. La doctora, los hizo pasar a su consultorio, saco el folder de la paciente y les informo del caso, explico los primeros estudios realizados, los cuales enseñaban que el cáncer no era agresivo, así mismo informo, que la enfermedad era por la edad y que, por ese mismo motivo, podría haber cambios inesperados. Le hicieron algunas preguntas, a los que la doctora respondió con toda franqueza. Consideraba que con seis o siete sesiones de terapia se podría ver mejor, la situación de tumor, ella tenía mucha fe, que la quimioterapia tenga buenos resultados. Una vez contestada todas las preguntas, la doctora se puso de pie, caminó donde mamá Teresa, se paró frente a ella y con una sonrisa de esperanza, saco una estampita de la Virgen Maria y se la dio, diciendo: pídale a la Virgencita, ella es muy milagrosa, a mí me ha concedido varios milagros. La abrazó y hasta le dio un beso en la frente, con mucha ternura, trasmitiendo de esta manera la fe que la doctora tenia. Se despidieron, agradeciendo repetidamente y contentos de escuchar esas palabras de aliento. Después de estrechar la mano de ambos, la doctora, desapareció con rápidos pasos por los pasillos de la clínica, dejando en los corazones de los tres presentes, esa esperanza, de que todo saldría bien, sabiendo que

Dios tiene la última palabra y San Juditas patrón de los imposibles intercediera por ellos, para que todo llegue a un buen término.
Dos semanas después y antes de la primera sesión de quimioterapia, mamá Teresa tenía la Juramentación para su ciudadanía estadounidense. Ya había dado su examen y lo dio en inglés, a pesar que, por su edad, lo hubiera podido dar en español, pero estaba bastante orgullosa de haber aprendido, aunque solo a medias como ella misma lo decía, un nuevo idioma. Siempre intentaba aprender más, leyendo libros para adolescentes y escuchando las noticias en inglés. Nunca tuvo vergüenza de su acento, de pronunciar mal algunas palabras, de preguntar el significado de alguna palabra o tratar de explicar algo sin la ayuda de un traductor. Se esforzaba por fomentar su independencia, que con sus acciones había trasmitido a sus hijos y ahora a sus nietos. Mamá Grande como la llamó Julián, la primera vez que la vio, no solo había sido el bastión de la familia, era el pilar más fuerte, con el cual construyo las bases firmes de su familia, con mucho amor, valentía y la determinación de no rendirse ante ninguna adversidad, por más grande que fuera. Así fue como había logrado sacar a su familia adelante. Hoy, podía sentarse en su sofá negro reclinable, ver y disfrutar de los frutos de su cosecha, palpando los resultados de todos sus esfuerzos. Su firme determinación de saber la importancia de la educación, especialmente para María del Rosario. Jugándose el todo por el todo, se las había ingeniado para encontrar el tiempo necesario para educar a sus hijos, usando mucha disciplina, coraje, puntualidad y ganas de salir adelante. Con mucha dedicación, tolerancia, paciencia y mucho amor para trasmitir e inculcar todos esos valores morales en sus hijos, tan necesarios en la vida del ser humano. Era así como les dejaba saber, que el amor de una madre era infinito, para sacrificar su propia vida por sus hijos, para dar su propia vida si fuera necesario. Hoy, una vez más, sentada en su sofá negro reclinable, miraba su vida y no se arrepentía de un solo instante de los sacrificios hechos, todo el sacrificio de ayer, hoy era su mayor felicidad. No se arrepentía de ninguna de sus decisiones tomadas, agradeciendo no haberse rendido, esa misma actitud, era la que hoy en día, le daba la valentía para afrontar todo el proceso, por el que estaba a punto de pasar.

La vida, seguía su curso, como siempre, llenos de momentos de alegrías y de tristezas, con buenas y malas noticias. Sin embargo, cuando se avanza por el camino que uno ha elegido, resulta más sencillo que las cosas fluyan de manera natural, siguiendo su cauce habitual, independientemente de como nos trate la vida. Hemos dejado tras de nosotros huellas que, de alguna manera, servirán de guía para quienes vendrán después. La felicidad que se siente al ver a nuestros seres queridos, esforzándose para alcanzar sus sueños, sacrificando pequeñas cositas, para lograr sus metas y objetivos, pues al final del día, ese es el verdadero sentido de nuestra existencia.
Mamá Teresa había comenzado su tratamiento de quimioterapia, y para ser sincero, no le estaba afectando demasiado, experimentaba algunos dolores de cabeza tras cada sesión, bajonazos en su estado de ánimo, pero nada alarmante. No había pérdida de cabello, falta de apetito, ni vómitos, como la doctora había mencionado, como posibles efectos secundarios. Todo parecía seguir su curso normal y parecía, que la quimioterapia estaba haciendo su trabajo.

Lo que, si se podía ver y hasta palpar, era el paso de los años. Mamá Teresa, ya no podía caminar mucho, y cuando lo hacía, se llevaba su carrito de compras, pues no quería usar el andador para las personas mayores. Tanto Orlando Arturo, como María del Rosario, la sacaban a caminar, aunque sea por quince o veinte minutos. Su caminata preferida era a la biblioteca de New Rochelle, si no estaba frio, se sentaban en el parque que había a un costado, los grandes jardines con su césped verdecitos, daban a mamá Teresa una sensación de tranquilidad. Sus frondosos árboles, cargados de hojas, que tan solo en un par de meses más, empezarían a caerse, con la llegada del otoño, su estación preferida, por la transformación de la naturaleza, con el cambio de colores de las hojas, por los colores tan nítidos con los que anunciaban la pronta llegada del invierno, donde se terminaban de caer todas las hojas, dejando a los arboles completamente peladitos. Los jueves por la tarde, orquestas de jazz, blues y música pop, se presentaban para alegrar las tardes, de las personas que se reunían en el parque, a deleitarse con la música.

Mamá Teresa, trataba de no perderse ni uno de estos conciertos. La música, llenaba su espíritu de tranquilidad, de sosiego, de sentirse amada por sus hijos, nietos y por la vida. Todos los poemas que de joven practicaba, hoy su corazón los repetía, una y otra vez: El Poema Veinte de Neruda, Mi Chacha Micaila, el Brindis del Bohemio, Porque me quite del vicio y tantos otros poemas, los cuales, los tenía escrito en un cuaderno, así como todas sus recetas culinarias y algunos poemas propios. También, tenía un cuaderno lleno con todos sus pensamientos acerca de la vida. Hoy, la vida la tenía, al cuidado de sus hijos y sus nietos, los cuales estaban haciendo lo mismo que ella hizo por ellos, amarla, protegerla, cuidarla, aunque en tiempos totalmente distintos, pero el amor era el mismo. Era la gratitud demostrada por cada uno de sus seres queridos, que lo único que estaban haciendo, era devolver, lo que recibieron desinteresadamente.

Al terminar las sesiones de quimioterapia, la doctora, informó, que todo había salido bien. El avance del cáncer había podido ser detenido y eso era una muy buena señal, una excelente noticia, que les devolvía las esperanzas. Se la refirió a otro doctor, más especializado. Con el espíritu, aun más levantado y el ánimo renovado, dos semanas después, la llevaron a su primera cita, al Hospital Albert Einstein del Bronx. Durante la consulta, el doctor que los atendió, quien debía de estar en sus cuarenta, se veía bastante joven, muy amable, sin sonrisa en sus labios, pero, aun así, trasmitía confianza. Reviso los estudios previos y los resultados de la quimioterapia. Con mucho optimismo en sus palabras comunico que, con el consentimiento de la paciente, procederían a extirpar el cáncer, y que la cirugía, no presentaba grandes riesgos. La noticia, lleno de alegría a todos, había una nueva oportunidad para mamá Teresa, quien rápidamente, firmo el consentimiento y el doctor ordeno que se le hicieran una vez más, análisis de sangre y unas placas adicionales. La cirugía se programó, para dentro de tres semanas. El ambiente estaba lleno de esperanza, los ánimos estaban por los cielos. La sonrisa, volvía a iluminar sus rostros.

Melissa y Julián se aparecían todos los días a visitar a su abuela. Lía la llamaba dos y tres veces al día, y le prometió escaparse una semanita para visitarla. María del Rosario y Orlando Arturo, estaban felices y la vida volvía a la normalidad.

Lía llegó de sorpresa, abrazaba y bailaba con su Abu, le conto sobre sus estudios, proyectos y planes para el futuro. Cocinaban juntas y llamaban a todos para comer en familia. La mesa de Mamá Teresa nuevamente se llenaba de alegría y la felicidad, una vez más el regocijo se desbordaba por toda la casa.
Estas comidas familiares alegraban sobre manera a mamá Teresa, llenándola de la energía que tanto necesitaba. Escuchaba y ponía más atención a sus nietos, que a sus hijos. Orlando Arturo al ver esa escena pregunto
- Mamá ¿Me parece o quieres más a tus nietos?
- Son doblemente mis hijos
Fue la respuesta, que no daba cabida a otra pregunta. La vida con todos sus sinsabores, errores y/o equivocaciones es linda de vivirla en sus propios términos, donde sabemos que el amor se puede traducir de mil maneras, pero el amor de madre es incomparable.

La tan esperada cita llego, más rápido de lo que se esperaba. Lía, María del Rosario y Orlando Arturo bromeaban y jugaban con mamá Teresa, de camino al hospital, abrazándola, caminando de la mano con ella. Ella miraba y sentía todo el amor de sus hijos y su nieta. Les costó encontrar el hospital, a pesar que ya habían estado allí una vez, por las calles tan complicadas del condado del Bronx, pero ninguno tenía apuro, estaban con suficiente tiempo, solo era una visita de rutina y hasta estaban pensando en que comerían después de la cita
- Por acá debe de haber un restaurante dominicano
Dijo Lía,
- No, peruano New Rochelle
Balbució María del Rosario, quien aún no podía formar frases largas al hablar.
- Yo me muero de hambre dijo Orlando Arturo ingresando al hospital, de la mano de su madre.
Se dirigieron al elevador, era en el tercer piso, Orlando Arturo dijo, me voy por las escaleras, quizás así se me quita el hambre y corrió escaleras arriba.
Una vez en el consultorio, el doctor estiro su mano a mamá Teresa
- ¿necesitan traductor?

No doctor gracias, contesto mamá Teresa. Todos se sentaron, el doctor abrió un folder que tenía en su escritorio, eran los resultados de las placas y el análisis de sangre, lo reviso con mucho cuidado. Al leer la primera hoja, su rostro poco afable, cambio a sorpresa, paso rápidamente a la segunda hoja y su expresión cambio a frustración. Todos se dieron cuenta, pero nadie quiso preguntar. El doctor, retrocedió las paginas, como asegurándose que lo que había leído, estaba correcto y con la misma cara de desamino, puso el folder a un costado, cerró los ojos por un segundo. Al abrirlos, levanto la mirada a mamá Teresa con una ternura no mostrada antes, hasta pareciese que se le aguaron los ojos

- Tengo malas noticias, dijo con un tono de voz que denotaba sorpresa. El cáncer se ha expandido a otros órganos, no lo entiendo, en tan poco tiempo. Y una vez más explico que estos cambios se debían a que el cáncer era por la edad. Cerro el folder, se paró, agarro las manos de mamá Teresa, quien por inercia también se paró, con lágrimas en los ojos. Solo pídale a Dios, dijo el doctor con una voz pausada, suave y tierna a la misma vez, usted está en sus manos

- ¿Cuánto tiempo doctor?

Pregunto mamá Teresa con valentía en su voz

- Cuatro, cinco meses a lo mucho, dijo soltándole las manos

Regreso a su escritorio y empezó a escribir unas notas.

Una vez terminado, se paró solemnemente, estiro la nota a Orlando Arturo, eran unas medicinas, explico para que eran y la dosis en que se le debían de dar.

Todo esto tiene un proceso, continuo el doctor con su voz natural, lo que tenemos que hacer de ahora en adelante, es darle a mamá Teresa, calidad de vida. Todos sonrieron, al escuchar al doctor llamarla mamá Teresa, pero sus sonrisas no reflejaban alegría, tampoco tristeza. Reflejaban el momento que ningún hijo, espera escuchar que llegue. Todos, sabemos que este momento tiene que llegar, y podemos prepararnos, leer estudios sobre la aceptación y el dejar ir a un ser querido, y que cuando un ser querido, pasa a mejor vida, empieza a vivir en tu corazón. Pero cuando escuchas las palabras del doctor anunciándote que no hay nada más que hacer, se desvanece en aire, todo lo que leíste, todo lo que te preparaste, todas las palabras de aliento que te

dieron, creando un inmenso vacío dentro de tu pecho, que no puede ser llenado con nada. El doctor seguía dando instrucciones, pero pareciese que sus palabras flotaban en el aire de su consultorio. Todos los miraban, pero nadie asimilaba una sola de sus palabras. Hasta que escucharon una palabra: “Hospicio”. Palabra que los volvió a la realidad. Orlando Arturo y María del Rosario sabían el significado de esa palabra, pero inocentemente Lía pregunto
- ¿Hospicio? ¿Qué es un hospicio doctor?
Fue María del Rosario, la que con señas le explico que era un Hospicio, Lía no entendió un cien por ciento la explicación de su tía, pero con lo que entendió respondió en señas: que de ninguna manera mandarían a mamá Teresa a uno de esos sitios. El doctor explico que, ahí mama Teresa, tendría mejor calidad de vida, extendió un panfleto de un lugar de esos. Con mucha cortesía Orlando Arturo, lo recibió, y sin leerlo se lo puso en el bolsillo de sus pantalones vaquero, preguntando ¿hay algo que deba evitar comer? O ¿algo que la ayude?
- Puede comer lo que se le antoje
Lía, agarrada de la mano de su Abu, pregunto si había alguna otra recomendación
- Les voy a dar una cita para dentro de dos semanas y ahí le daré otras recomendaciones, mientras tanto mucho amor y fe, esa será la mejor medicina para mamá Teresa.
Salieron del hospital, todos con las miradas desviadas, Orlando Arturo con la mirada en el suelo, pateo un par de piedras que se encontró en su camino. María del Rosario y Lía tenían a mamá Teresa del brazo, caminaban en silencio. Y fue mamá Teresa la que rompió ese impenetrable silencio
- Vamos a comer al peruano
Todos aceptaron por inercia, pero ya nadie tenía hambre.

La vida continuaba, poco a poco se veía el avance de la enfermedad. La primera señal percibida por mamá Teresa, fue la falta de apetito. Según el doctor, esa sería el primer síntoma, así mismo le explico de la importancia de comer: La enfermedad se alienta de las células sanas, y si no come, el cáncer avanzara con más rapidez. Fue la simple explicación del doctor. Mamá Teresa, se obligaba a comer, sus tres comidas diarias. Otra de las cosas

que ayudo, fueron las visitas diarias de todos. Melissa, había escogido el violín como instrumento musical en la escuela, dos veces por semana tenia practicas después de clases, aprovechando que salía tarde, se iba de frente para la casa de su Abu, a seguir practicando. Deleitando con sus primeras desafinadas notas musicales a mamá Teresa, quien la alentaba a que continuara, con palabras que sonaban sus poemas escritos en ese cuaderno, casi olvidado por algunos años, y ahora con el paso de los días, se tornaban como parte de tu vida, con un significado verdadero de amor, de palabras tan llenas de sabiduría, adquirida por tantos años de experiencia. Un día cuando Melissa, frustrada, por no poder encontrar los acordes adecuados de una partitura musical, dejo el violín a un costado y dijo: ya no puedo. Mamá Teresa con mucha serenidad, la llevo a una de las ventanas

- Observa la naturaleza y déjala fluir en tu interior. Ahora cierra los ojos y percibe como el viento roza tu rostro; siente la melodía de su suave brisa ¿la estas sintiendo? Ahora camina por el jardín, siente la algarabía que manifiestan las plantas y las flores al recibir el agua con que las riegas. Escucha el canto de los pájaros en tu ventana y haz que su música resuene en tu corazón. Ahora contempla la sonrisa pura e inocente de un niño y en esa memoria encontraras la melodía que estás buscando.

Melissa permaneció con los ojos cerrados unos instantes después que su Abu, había terminado de hablar. Al abrirlos, tomo su violín con sobriedad, organizo la partitura en el atril y comenzó a tocar. Se equivocó tres y cuatro veces más, pero no se detuvo; continuo, tomo un descanso y empezó nuevamente. Mientras tocaba, mamá Teresa tenía los ojos cerrados, absorbiendo cada nota musical. Al concluir su tercer intento, Melissa se sintió satisfecha. Se sentó junto a su Abu y se pusieron a conversar como dos grandes amigas.

El apartamento de mamá Teresa era como un álbum, cubierto de fotografías en sus paredes. Como si estuvieran dispuestas en orden cronológico. Cada imagen evocaba una avalancha de recuerdos. Una fotografía, cargando a Maria del Rosario, con solo días de su nacimiento, otra que, a sus tres años, la pequeña Maria del Rosario cargaba a su hermanito recién llegado a este mundo y

una más, en su salón de clases, simbolizando el paso del tiempo. Había, también, imágenes de Lía en su ceremonia de graduación de High School. Se podían ver, fotos de Melissa, en sus primeros días de vida, así como de Julián a su arribo a este país. Fotos de ella misma, en la selva peruana, en la tierra prometida, en el muro de los lamentos, en el Vaticano. Había, otra de ella, estrechándole la mano al Alcalde de la ciudad de White Plains, en su juramentación como ciudadana de este país, recibiendo su certificado de ciudadanía. En esta foto se podía apreciar claramente el paso de los años, unas arrugas bastante pronunciadas surcaban su rostro, orgullosa de haber logrado, uno más de sus sueños. Quizás, también su rostro, reflejaba las primeras señales de su enfermedad. En una parte alta de un estante lleno de libros, se encontraba una fotografía de Orlando Arturo, en la cima de la estructura metálica de la planta de la Pepsi. A las justas se podía divisar a Orlando Arturo, por lo grande de la estructura. Lo que nadie sabía, era como mamá Teresa había obtenido esa foto, tampoco nunca quiso compartir ese secreto. Y en un rincón especial de la sala, en una mesita, reposaba un retrato familiar, dentro de un hermoso marco, y se notaba que era bastante caro. Estaban los cuatro juntos, representando un testimonio verdadero del amor por la familia, la dedicación y el sacrificio por sus hijos, y, sobre todo el agradecimiento a Dios, por las bendiciones otorgadas.

Otro detalle curioso y resaltante, eran los pequeños adornos de porcelana, que por años había coleccionando. Julián se entretenía mucho preguntándole la procedencia de cada uno de aquellos adornitos. Mamá Teresa no solo compartía su origen, sino que detrás de cada uno de ellos, había una historia. Un día, Julián pregunto sobre tres elefantes que estaban mirando hacia la ventana. Según una tradición china, empezó mamá Teresa, dice que los elefantes jalan prosperidad con sus trompas, pero para ello, tienes que proporcionarles energía positiva, mediante virtudes como la honestidad, gratitud y trabajo arduo. Acompañado de tu paz interior, es por eso que los pones mirando hacia afuera, y así permitir que, con toda esa energía, que les proporcionas, atraigan prosperidad. Cada una de estas virtudes, continuo mamá Teresa, te dará la oportunidad de ser una mejor persona.

Lo volteo a mirar, posando la mano izquierda en la rodilla de su nieto, Julián, observo su mano, marcada por arrugas y llenas de lunares, sintiendo la fragilidad que la acompañaba, el cansancio acechando su cuerpo. Sin embargo, en sus palabras percibió la agudeza de su mente, la belleza de su alma y la luminosidad de su espíritu, y hasta en sus últimos momentos, irradiando energía positiva. Volvió a dirigir la mirada hacia la ventana y con sabiduría comento: La vida no ha sido diseñada para ser fácil, es por eso que nunca debes temer a preguntar, de adquirir nuevos conocimientos, de esa manera aprenderás a soñar en grande. Recuerda cada obstáculo en tu camino, es un gimnasio para tu mente. Tus pensamientos de hoy, determinaran tus acciones de mañana. Nunca olvides lo increíblemente capaz que eres. Deseo verte triunfar, quiero verte aplastar cada uno de tus sueños. Siempre estaré a tu lado para apoyarte, desde aquí o desde el cielo, estaré contigo en todo momento, porque sé, que estas destinado a ser grande, Julián El Grande tal y como tú me lo dijiste. Julián abrazo y beso repetidamente a su abuela, lagrimas gruesas caían una a una por sus mejillas, no podía entender porque la vida tenía que ser así, acaricio su pelo con ternura, aun con los ojos mojados, le agarro las manos, sin poder articular palabra alguna.
Mamá Teresa era una persona que, con tan solo un ratito de su tiempo, te alegraba la vida, con sus sabias palabras, con sus consejos, sus enseñanzas, sus historias y sus cuentos de la vida, iluminando la vida de quienes la rodeaban.

Una semana después, la llevaban de emergencia al Hospital de la ciudad de White Plains. Su presión sanguínea, estaba demasiado baja. Una vez en emergencias, se la pudieron controlar, pero la dejaron en observación. Todos se turnaron para visitarla y a pesar que la comida del hospital no era mala, le llevaban sus antojitos. Los ánimos, estaban bien, todo, por fuera, parecía normal, pero la enfermedad seguía su curso sin detenerse. Mamá Teresa, nunca se quejaba de dolores o incomodidades. Al parecer, seguía sus propios consejos. Muchos años atrás, sufrió de migrañas. Los primeros meses fueron fatales, se encerraba en su cuarto, apagaba todas las luces y cubría cualquier huequito, por pequeño que fuera, que, pudiera dejar pasar un rayito de luz. Pasaba

varias horas encerrada, con la cabeza a punto de explotarle, no había una sola persona con quien quejarse. No quería preocupar a sus hijos y cuando salía de su encierro, sacaba fuerza de donde no había, para seguir con sus labores cotidianas, una vez más, sin quejarse. Un buen día Orlando Arturo le pregunto sobre las migrañas. Mamá Teresa contesto con mucha determinación

- Cada vez son menos, pero para decirte la verdad hijo, estoy aprendiendo a vivir con el dolor, no lo puedo dejar que me gane

Orlando Arturo, se quedó sorprendido con la respuesta. Pero esa lección se quedó en su mente, por muchos años, ya que el mismo practico la lección de su madre, no tan solo en dolores físicos.

Después de cuatro días en el hospital de White Plains, la refirieron a un Centro de Rehabilitación en la ciudad de New Rochelle. La llevaron en una ambulancia, y solo María del Rosario, pudo acompañarla. Al llegar, se sorprendieron, era un edificio de seis pisos, todo bien amplio, muy bien cuidado, con grandes jardines. Las habitaciones eran espaciosas. El personal que trabajaba, súper amables y siempre dispuestos a ayudar en lo que se necesitaba. Por la tarde, llegaron todos a visitarla, todos alegres alrededor de mamá Teresa, todos mimándola, conversando como si fuera un día común y corriente.

Al día siguiente, llego Lía, comunico que tenía una semana de vacaciones, para estar con su Abu, la habitación de mamá Teresa se ilumino aún más, pero el sexto sentido de la abuela, le dijo que algo no estaba bien. Uno a uno se fueron despidiendo. Orlando Arturo fue el primero en hacerlo, ya que, aun después de su horario laboral, aun trabajaba en casa, preparando pedidos o elaborando el plan de trabajo diario, era un trabajo muy estresante, pero él, estaba preparado para hacerlo, disfrutaba de los retos, especialmente cuando tenía una fecha limite por cumplir. María del Rosario, con muchas obligaciones o como ella misma diría, con muchas cosas en su plato, fue la siguiente en despedirse, con sus hijos.

Mamá Teresa pidió que la llevara al jardín, Lía la ayudo a sentarse en su silla de ruedas. Bajaron por el ascensor y en completo silencio, se encaminaron hacia una de las mesas, en medio de un gran patio, rodeado por varios jardines, con muchas flores. Era una tarde de verano bastante fresca, y a pesar de ser la siete de la noche, aun había bastante luz.

- Sabes hija, estoy tan agradecida con la vida. Aquí hay muchas personas de mi edad, que nadie las visita. Nunca les he preguntado el porqué, a nadie, pero me acerco a conversar con ellas, o las acompaño a tomar desayuno o el almuerzo.
Lía solo afirmo con la cabeza, con la más mínima posibilidad de una sonrisa
- Tu mente es tu peor enemigo si no la controlas. No solo porque es quien conoce tus debilidades, sino porque es quien las crea.
No sé quién dijo esta frase, continuo mamá Teresa, con la mirada en los jardines, pero me ha ayudado a solucionar mucho de mis problemas
- No quiero preocuparte con mis problemas Abu
- Solo los problemas que no tienen solución, son problemas
Dijo mamá Teresa, sin prestar atención al comentario de Lía.
- No estoy de vacaciones, me despidieron, dicen que fue recorte de personal, pero nada indica que fue recorte de personal, y fui la única que salió.
- Creo habértelo dicho antes, si te enfocas en tus problemas
- Solo veré más problemas, Lía termino la frase
Mamá Teresa, enfoco su mirada a una planta de girasol, con sus grandes y coloridas flores. ¿tú crees que, para el girasol, ha sido fácil? ¿Soportar, los vientos otoñales o las lluvias de primavera o el crudo invierno? No ¿verdad? La vida no es fácil mi hija, pero cada vicisitud debe darte fortaleza.
- Abu, siento que me despidieron por hacer demasiado bien mi trabajo, siento que esto me puede traer consecuencias posteriores
- ¿miedo a lo que te pueda pasar? ¿Recuerdas cuando estábamos haciendo las maletas para venirnos a este país? Claro que todos teníamos miedo de empezar algo nuevo. Pero, aun así, empacamos nuestras vidas y sueños, en una sola maleta, y aquí estamos. Y, si es cierto lo que piensas, sigue caminando, muchas personas tienen una mente brillante, pero sus corazones aun esta turbios, cegados por los celos y la envidia. Demuéstrales quien eres, una flecha solo puede ser lanzada jalándola hacia atrás. Cuando pienses que la vida no está siendo justa contigo, y las dificultades te jalen hacia atrás. Tu misma te tienes que lanzarte hacia adelante, tan solo enfócate mejor y apunta bien

- ¿Cómo es que siempre tienes una frase o una historia para decir lo que quieres que decir?
- Hace unos días hablaba con tu primo y le decía que nunca parara de creer en el mismo, que nunca vendiera su alma por el confort.
Lía sonrió, absorbiendo cada enseñanza de su abuela, cada consejo, cada palabra de aliento.
Tienes todo lo necesario, dentro de ti, para ser la persona que anhelas ser. Siempre vas en pos de la excelencia, y te esfuerzas por practicar la honestidad, el trabajo arduo y la puntualidad. Estoy convencida de que comprendes el verdadero significado de la palabra humildad. Entonces exige tu valor y sigue trabajando en desarrollar una versión interesante de ti misma, haciendo siempre lo correcto y sobre todo dejando una huella en cada paso que das. Dios sabe porque hace las cosas, ya viene tu examen, concéntrate en eso, y veras que mejores cosas están por venir.
Lía se levantó, camino, con la misma valentía con la que su abuela estaba demostrando en sus últimos días, la abrazo y sintió el retorno de ese abrazo. La noche había cubierto por completo el firmamento, Lía, agarro la silla de ruedas de su abuela y comenzó su regreso a la habitación. Con un solo sentimiento en el corazón de la nieta: ¿Por qué el amor siempre parece requerir sacrificios? En el corazón de la abuela había un sentimiento muy diferente: Comprendía que la vida no era fácil para nadie. Al sentir la mano tibia de su nieta en el hombro, mientras subían en el elevador, se sintió satisfecha de haber hecho lo mejor que pudo, y los recuerdos de toda su vida, llegaban como una película instantánea poniendo una sonrisa de satisfacción en sus labios.

Una semana después, mamá Teresa estaba de regreso en casa. Al ingresar a su apartamento, sintió una ráfaga de aire frio, a pesar que aun, estábamos en verano. No le prestó atención, sintiéndose cómoda en su casa. Una semana completa en el Centro de Rehabilitación, había sido más que suficiente. Un sentimiento de tranquilidad la invadió al sentarse en su sofá negro reclinable, un poco cansada por el trajín del viaje, el cual no fue más de quince minutos. Orlando Arturo se acercó a preguntarle como se sentía, mientras María del Rosario y Lía revisaban la refrigeradora viendo que necesitaba.

- Estoy bien, un poco cansada hijo
Sus palabras eran suaves y sin convicción. Orlando Arturo, acaricio su cabello, percatándose del decaimiento de su madre, las ojeras en sus ojos eran resaltantes, las arrugas nunca antes vistas, afloraban en su rostro abatido por el paso de los años. Lía se quedará contigo, y cada noche uno de nosotros pasará la noche contigo, excepto Melissa. Informo el hijo
- No es necesario que Lía se quede esta noche, necesito estar a solas por favor
La petición sonó a ruego
- Mamá ¿qué pasa si necesitas algo?
Pregunto Orlando Arturo casi suplicando
Mamá Teresa insistió con un atisbo de súplica. Orlando Arturo no pudo seguir insistiendo. Solo quiero recordarte que mañana tenemos cita con el doctor y en la noche Julián cocinara para todos. Una sonrisa débil apareció en su rostro, demostrando agotamiento
- Pollo a la brasa tonight
Dijo María del Rosario, acercándose al sillón negro reclinable a manera de despedida. Ellas habían escuchado la petición de mamá Teresa, sin hacer preguntas accedieron. Todos se despidieron, el último en hacerlo fue Orlando Arturo, dejándole en un cuaderno, todos los números de teléfono, por cualquier cosa. Le dio un cariñoso beso y la abrazo con mucha ternura. Las caricias y los besos eran muy diferentes, estaban cargados de agradecimiento y de paso, practicando la aceptación, la aceptación de dejar ir, al ser más querido, a la madre, quien no solo había dado su vida, sus sacrificios, su amor y si hubiera sido necesario, su propia vida, sin dudarlo un solo instante. En cambio, en la mente de mamá Teresa, no solo se estaba preparando para la partida, quería hacerlo con serenidad, con valentía, con la cabeza bien en alto, pues no había remordimientos, no había cosas pendientes. La vida no es perfecta, y claro que hubo errores, pero errores hechos por tratar de hacer algo mejor, no contaban. Cerro sus ojos, pensando que se dormiría rápidamente, pero no fue así, empezó a orar y a meditar. Puso sus pensamientos en orden y los enfrento con determinación y sin miedo, su vida no había sido fácil, pero sabía que las cosas fáciles, no tienen buenas recompensas, en cambio las cosas

difíciles le trajeron muy buenas recompensas. Sus hijos, sus nietos, las verdaderas amistades y muchas personas que pasaron por su vida, quienes dejaron una huella profunda en su corazón, eran su tesoro invaluable. Una de las lecciones más difíciles en la vida, es dejar ir. Ya sea vicisitudes, perdida de un amor, culpabilidad. El cambio nunca es fácil, pero para poder comenzar algo nuevo, debemos ser capaces de olvidar, no simplemente desprendernos del pasado o borrarlo de la memoria, sino darle un justo lugar, en el recuerdo, para que, de esta manera, deje fluir cosas mejores. Mamá Teresa, seguía con los ojos cerrados, pero despierta. Sentía su vida, su espíritu, sentía los latidos de su corazón, veía a otras personas de su edad, como estaban pasando sus últimos días, resentidas, amargadas, muertas en vida, y no se estaba comparando, se estaba identificando. Sus experiencias y la edad le habían enseñado que a medida que envejeces, te conviertes en tu peor o mejor yo. El amor de sus seres queridos la había convertido en su mejor yo. Miraba atrás, y veía su vida llena de felicidad, pero al mirar hacia adelante, sabía que le esperaba algo, incluso mejor.

Esa noche llegaron todos juntos, con el pollo a la brasa y por supuesto, con una Inka Kola familiar. Todos se sentaron. Una vez más, la mesa de Mamá Teresa, estaba completa. Melissa fue la que hizo la oración, con la simpleza de una niña.
- Gracias por los alimentos que podemos compartir esta noche, así mismo te pedimos que puedas proveer alimentos a los más necesitados, Diosito, por favor bendice la Mesa de Mamá Teresa, bendícela a ella porque es el única Abu que tengo.
Amen, contestaron todos
Mamá Teresa, solo sonrió con cansancio, con una mirada sin expresión. Trato de conversar de manera normal, pero, era evidente el esfuerzo que estaba haciendo. Todos la rodeaban haciéndola sentir el centro de la atracción, compartiendo anécdotas jocosas, con historias divertidas. Todo transcurría de manera normal, como si no pasara nada. Pero cada uno llevaba su propia procesión por dentro, cada uno sentía la partida de mamá Teresa de una manera distinta. Los nietos más pequeños recogieron la mesa, María del Rosario lavo los platos ayudada por Lía. Al terminar, todos se fueron a la sala, prendieron el televisor,

y unos momentos después, mamá Teresa, anuncio que se iba a descansar, pues se sentía algo cansada. Era el turno de María del Rosario de quedarse a dormir. Antes de pararse, dijo: mañana me gustaría hablar con todos ustedes. Nadie respondió, nadie dijo nada, todos suponían de que trataría la conversación. Todos, trataron de mantener una sonrisa en sus labios, como señal de aprobación, pero sus rostros reflejaban la tristeza de ver partir al ser más querido, al ser a quien más amaban. El amor de madre es eterno, pero al final de nuestra vida, tratamos de recordar solo los buenos momentos, intentando olvidar los malos y la vida tiene que continuar.

Julián fue el primero en levantarse, para decir: Si Abu mañana yo cocino, así que tienen que estar todos, se acercó y se despidió de su Abu con un gran beso, el cual ya no podía ser devuelto con la misma efusividad de antes, el desgano y el cansancio ya no se lo permitía, su voz era más suave e inestable, casi no podía devolver los abrazos y eso le causaba un gran dolor, pero todos entendían. Mamá Teresa, estaba dejando una lección viva de sostenibilidad, armonía y valentía, sin ninguna queja, sin remordimientos y con paz interior. Sabía que lo mejor que podía dejar a quienes la amaban, son los buenos momentos, al final del cuento, es lo único que cuenta.

Al día siguiente, la cita con el doctor fue más que de rutina, le tomaron los signos vitales, todo seguía su curso normal. Le pregunto como se sentía y la respuesta sacudió a todos

- Lista para el gran final

Lo dijo con tal convencimiento de aceptación en sus labios, que dejó bien claro, que no era que se estaba derrotando, muy por el contrario, era el valor que venía después de la aceptación. De saber que ninguno de nosotros estará mucho tiempo en la tierra, ya que la vida es efímera, fugaz. Nadie se atrevió a decir nada, todos absorbieron el coraje nacido de la valentía que mamá Teresa demostró toda su vida, sin importar cuantas veces se cayó, pero todas las veces se levantó con la misma valentía que estaba demostrando en estos momentos. Sus hijos se acercaron a ella, con los ojos vidriosos, ambos la besaron, sin decir una sola palabra. El doctor desvió la mirada, muy pocos de sus pacientes habían podido mostrar la valentía que mamá Teresa enseñaba.

Escribió una prescripción, y se la dio a Orlando Arturo y una vez más recomendó un hospicio
- No doctor, gracias
Dijo María del Rosario, articulando cada vez mejor las palabras, la terapia del habla estaba dando sus frutos
- Eso no está en nuestras costumbres doctor
Comento Orlando Arturo, percibió la aprobación en los ojos de mamá Teresa. El doctor explico: que la calidad de vida de la paciente, es crucial y de mucha importancia, en cualquier momento, podría necesitar ayuda médica y en el hospicio, tendrían esa asistencia al alcance, ahí mismo. Lo tendremos en cuenta, fue la respuesta de los agradecidos hijos. Una vez más, el doctor se dirigió a ellos diciendo: la receta que les he dado es morfina, para el dolor, puedan administrársela a como la necesite. Y, colocando su mano en el hombro derecho de la paciente, añadió
- La vida, a veces parece tan lejos, pero cuando llegamos aquí, muy pocos podemos mostrar la valentía que usted me está demostrando.
- Life doesn’t go forever, la vida no es eterna doctor y para ser sincera, he disfrutado cada segundo de mi vida, me doy cuenta de eso, a través de todas las bendiciones de Dios. Me voy contenta y satisfecha
Salieron del consultorio del doctor con calma; esta vez mamá Teresa necesito la silla de ruedas, pues sus las fuerzas, continuaban flaqueando, de a poquitos la abandonaba. Orlando Arturo, salió primero en busca del carro. Aunque le costó mucho subir, lo hizo sin emitir queja alguna, se acomodó lo mejor que pudo y partieron rumbo a casa, en un mudo viaje.
Al llegar, se dieron con la sorpresa que Julián ya estaba ahí, empezando a cocinar. Tenía una olla con agua para cocinar los spaghettis y otra con donde prepararía la salsa de tomate para la pasta. Corrió a saludar a la Abu, con un gran beso y le dijo que necesitaría de su ayuda. El tío Orlando Arturo dio una mirada de desaprobación a su sobrino, quien ni cuenta se dio. Mamá Teresa recibió el beso y lo abrazo con mucho beneplácito una vez más, con una vitalidad increíble respondió: claro que si hijo, me avisas, voy a descansar un poquito. Con paso lento, se dirigió a su sillón preferido. Se sentó y esta vez tuvo que pedir ayuda para reclinar

el sillón y poder sacar el reclinador para los pies y mantenerlos arriba, cerro sus ojos y a los pocos minutos estaba dormidita. Todos estaban callados, dándole la tranquilidad que necesitaba. Unos veinte minutos después, se despertó sobresaltada, Lía, que acababa de llegar y estaba sentada a su lado, se asustó y salto del sillón para ver qué pasaba

- Julián ¿ya está la salsa de tomate?

- Mami, casi nos matas del susto y tu más preocupada por la salsa de Julián

Mamá Teresa se rio con ganas, algo que, por varios días no veían en ella.

- No es como si Julián cocinara todos los días

Replico, aun riéndose y pidiendo ayuda para levantarse de su sofá negro reclinable, se puso de pie, se dirigió a la cocina a inspeccionar la salsa de Julián, agarro una cuchara, probo la salsa y pregunto ¿Qué le pusiste? Ajos fritos, la salsa de tomate, un poco de sal y pimienta y albahaca fresca, respondió con orgullo Julián. El tomate por naturaleza deja un sabor medio agrio, dijo probando una vez más la salsa. Si sabía eso, contesto, quien, con un mandil de cocinero, parecía un Chef Internacional. Pero ¿Qué te parece la salsa? Muy buena, muy buena repitió la abuela, échale un poquito de zanahoria rayada, algunas personas le echan azúcar, pero a mí me gusta más la zanahoria, mantiene el sabor del tomate. Y se quedó ahí, al lado de su nieto, terminando de preparar la comida, y dándole algunos truquitos de cocina. Incrédulo, Orlando Arturo contemplaba la escena preguntándose, ¿de dónde saca las fuerzas para sus nietos? ¿cómo es que ese amor por sus nietos le da toda esa fortaleza? Era el mismo amor que le había dado a ellos, un poco diferente, por las circunstancias, pero como ella lo dijo muchas veces al referirse al amor de abuela, más puro, porque viene sin responsabilidades.

Se sentaron a comer y fue Julián quien dijo la oración

- Gracias Señor, por un día más de vida, por poder compartir en familia, por bendecirla día a día, por nuestra salud y por la salud de nuestra Abu, la bendición más grande que nos has mandado.

Amen dijeron en coro y empezaron a degustar los spaghettis con salsa de tomate y albóndigas de carne, acompañadas con pan al ajo.

- Solo me falto el vino rojo, pero será para el otro año, que ya seré mayor de edad
Todos rieron por la broma de Julián, pero el verdadero amor estaba ahí en la Mesa de Mamá Teresa, en la unión familiar.
Nadie quería acabar la cena, nadie quería enfrentar la verdad, pero querer esconderla, nos hace esclavos de la negación. Melissa se paró, y dijo: es hora del postre, todos sonrieron, todos sabían que no había postre. Mamá Teresa quiso empezar a hablar. Orlando Arturo, con los dientes entrechocándole por la tristeza que le causaba dijo ¿tiene que ser hoy mamá?
La vida me ha enseñado a ser valiente, la debilidad no está en caerse, sino en no pararse, dijo mamá Teresa ignorando la pregunta de su hijo. Los rostros de los presentes cambiaron, no había tristeza, pero tampoco había aceptación. María del
Rosario se agarró ambas manos y cerró los ojos, a Lía se le cayeron un par de gruesas lágrimas, Julián jugaba con su tenedor nerviosamente, la única que parecía estar tranquila era Melissa, todos pensaban que con sus cortos diez años no entendía muy bien lo que estaba a punto de empezar. Lo que nadie sabía, era las largas conversaciones que había tenido con su Abu, acerca de este momento y era la única que, si tenía aceptación y aunque su corazón sangraba por dentro, sabía que sus heridas, eran las mismas que su Abu tenia y juntas tenían que seguir adelante.
Con un valor ciego y una inquietante calma comenzó mamá Teresa: La vida no pospondrá nuestra muerte. Por lo tanto, no pospongamos nuestras vidas. Esto no es fácil para ninguno de nosotros, pero creo que tenemos que hablarlo. Creo que la mejor manera de hacerlo es a través del dialogo y el mejor resultado será cuando ustedes hagan algo que ustedes consideren que no está bien. Porque digo esto, porque quiero hablarles de mi último deseo. Todos cerraron los ojos al escuchar la esa frase. Pareciese que María del Rosario era la más afectada, pero todos y repito todos estaban asimilando esas palabras de distinta forma. Con mucho más calma que al inicio, mamá Teresa continuo: En mi cuenta de banco, dijo extendiendo la tarjeta del banco a María del Rosario, hay suficiente dinero para los gastos del funeral, ya lo he averiguado todo. En la otra cuenta, continuo y dándole la tarjeta a Orlando Arturo, hay un dinero, no estoy dejando testamento ni nada escrito, porque se, que serán justos, en la repartición de ese

dinero, que son los ahorros de mi vida. Ahora bien, si por A o B me ponen en un respirados artificial o me tienen que entubar o cualquier otra forma de mantenerme viva, por favor no lo hagan, me dolería más verlos sufrir, no se preocupen demasiado. Al final, ustedes siempre estarán a mi lado, aquí o desde el cielo. Mi vida siempre ha tenido un propósito y es por eso que, quiero que me incineren, no me gustaría estar en una tumba fría. Quiero que echen mis cenizas, en un jardín de rosas. Para cuando me vean, vean la belleza de la vida. Al final, aprendemos que los verdaderos lujos en la vida, son el tiempo, la salud, la buena compañía, la mente tranquila y poder elegir en todo momento lo que quieres hacer. Por eso siempre rodéense de personas que cuando los vean llegar, se le iluminen los ojos. Quedo callada por unos instantes, como tomando fuerzas para continuar. Julián se puso el dedo índice en el labio inferior, pensó un momento en lo que quería decir y tomando aire dijo: Nunca pensé que llegara este momento, parecía tal largo, inalcanzable, pero es muy duro y triste decir adiós para siempre, no recuerdo a mis abuelos paternos, no recuerdo casi nada de mi papá, es por eso que, para mí, eres la mamá grande, porque representas a todas esas personas que no pudieron compartir conmigo, se le quebró la voz. Mamá Teresa agarro su mano, y con la voz entrecortada por la emoción dijo: No es para siempre, es simplemente un hasta luego. Que esta distancia momentánea no te haga olvidar cuanto te quiero, así como mi silencio, no les haga pensar que me olvide de ustedes. La última frase la dijo mirando a cada uno de los presentes. Aun con la mano de Julián en la de ella continuo, pon tu mano en tu alma y camina hijo. Una vez más levanto la cara a todos. El dolor que les causo con mi partida, es el mismo dolor que siento, pero tengo la firme convicción, que nos volveremos a ver y mi corazón siempre estará con ustedes.

María del Rosario, se paró sin poder contener su llanto, empezó a hablar, pero tuvo que hacerlo mitad hablado, mitad con señales que Lía traducía: Una de las memorias, que siempre guardare en mi corazón son las lecturas que nos compartías durante el almuerzo. No creo que mi hermano recuerdo mucho, pero yo, a pesar de no haber podido escuchar una sola palabra, lo conservo vívidamente en mi memoria, los movimientos de tus labios, las expresiones de tu rostro, el gozo que sentías al leer. Recuerdo la

paciencia que tuviste para enseñarme a leer y escribir, a sumar y restar, tu persistencia dio sus frutos. Pero algo que no tiene precio es el amor que nos trasmitías. Puedo afirmarlo, pues recuerdo como Orlando Arturo te observaba con atención, admiración y ternura, incluso sin comprender del todo. De lo que siempre me arrepentiré es de mi comportamiento de adolescente, de los malos y difíciles momentos que les hice pasar, las faltas de respeto, incluso, solo con mi lenguaje corporal. Sin siquiera acordarme de todo lo que tuvieron que hacer por mi educación, ni de los sacrificios que hicieron, dejando toda una vida atrás, solo por mí.

No pudo continuar, se quedó callada, no porque no tenía más que decir, sino porque no soportaba la idea de ver partir al ser más querido, a su madre, quien demostró toda su vida el valor del amor maternal

Cuando Orlando Arturo pronuncio su primera palabra ¡PA! Dijo mamá Teresa. Tu papá lo cargo y salto de alegría, no sé si te diste cuenta de que tu hermano si podía hablar, pero tu carita cambio, tu papá te cargo, y te dijo: “Te amo con todo mi corazón, te quiero y te querré igual o más que a tu hermanito” Los malos momentos, solo fueron eso, momentos. Si tu agarras un billete de diez soles, los arrugas, después lo abre, lo planchas, nunca será igual, pero seguirá teniendo el mismo valor. El ayer ya no cuenta, lo que cuenta el Hoy y en lo que tienes que hacer de ahora en adelante. Siempre recuerda primero las cosas buenas, mira a tu sobrina a seguido tus pasos, siempre ayudando a otras personas, siempre tratando de ser mejor. El hecho de que una persona sea pequeña no significa que pueda reflejar una inmensa sombra, la verdadera nobleza radica en ser mejor de lo que fuimos y el amor que hoy trasmites a tus hijos, es el mismo que recibirás.

María del Rosario, se paró, abrazo a su madre con todas sus fuerzas, las dos lloraron, pero no era de tristeza. Era de amor, de un amor compartido por todos esos años, con malos y buenos momentos, con alegrías y tristezas, pero sobre todo con coraje que ambas tuvieron que aprender de la vida, con determinación y valentía para hacerle frente al trágico accidente, que, en vez de culpar a otros por la desgracia, las unió más, las hizo más fuertes.

Julián, se paró de su asiento, se puso delante de su Abu: No tengo mucho que decirte en un momento como este, pero quiero que

sepas que te quiero mucho y que permanecerás por siempre en mi corazón. Miro a todos los presentes y con voz quebrada dijo: Este poema quiero dedicártelo, representa lo que siento por ti, todas tus enseñanzas, tus consejos, tu vida y tu apoyo incondicional.

El Brindis del Bohemio de Guillermo Aguirre y Fierro

Empezó a declamar dejando a todos boquiabiertos y sorprendidos a la vez. Solo su hermana y la abuela conocían su pasión por la declamación. Su elocuencia y entonación dejo fascinados a los oyentes. La facultad que estaba cultivando con esta expresión artística, era gracias a las enseñanzas de su abuela, una amante de la poesía, que incluso había escritos algunos versos. Ella le había trasmitido la fuerza de la expresión poética, el valor de la palabra y sobre, todo el mensaje que podía comunicar a quienes lo escuchaban. Cada una de sus palabras fluían con ternura, cautivando a todos con la casi perfecta entonación de cada palabra. Sin embargo, en la parte final del poema, donde se menciona a la madre, unas lágrimas empezaron a rodar mejillas abajo, sin parar su declamación. Conmoviendo profundamente a todos los oyentes. Al finalizar, aun con los ojos lleno de lágrimas, abrazó a su abuela con un sentimiento tan intenso que nadie podría haber imaginado en un joven de dieciocho años

Melissa se paró, y tomo el revelo de su hermano, llevaba una ligera sonrisa, su rostro demostraba determinación. A un inicio, sus palabras fueron saliendo suave, el timbre de su voz un poco apagada, su sonrisa se fue desvaneciendo, y sus ojos se tornaron brillosos como si fuera a llorar, pero, con cada palabra, su seguridad iba creciendo

- Muchas veces piensan que los niños no sentimos, quizás no lo podemos expresar de una manera correcta, pero, al menos yo, puedo aun sentir las caricias de mi madre, los besos que me daba cuando ni siquiera podía hablar, puedo sentir el aroma de su cuerpo, puedo sentir las largas conversaciones que tenía conmigo, diciéndome cuanto me quería, y yo sonreía, pues sentía su amor. Aun puedo sentir el canto de mi Abu, sus palabras de lo bonita que soy. Puedo acordarme perfectamente de como me hacía bailar cuando empecé a dar mis primeros pasos, y agarrándome de mis manitos, me hacías bailar, con ese cantito tan contagioso: chinguirito, chingi ra ra y yo disfrutaba mucho,

corría a tus brazos, me cargabas con tanta ternura, que yo me quería quedarme por siempre entre tus brazos, me abrazabas fuerte y me decías que iba a ser grande en la vida, que tenía la mejor mamá del mundo y aun cargada, me dabas vueltas y vueltas. Hoy la vida da una vuelta diferente, y hoy me toca abrazarte y darte el mismo amor que me das, y quiero decirte que eres la mejor Abu del mundo, que nos has dado el mejor ejemplo de lo que la vida es. Aún resuenan tus palabras “La vida no es para siempre, disfruta cada momento de ella” y que la muerte era parte de la vida y había que celebrarla de la misma manera. Abu, siempre estarás en mi corazón.

Una vez más los presentes estaban emocionados, María del Rosario puso sus dos manos en su boca, totalmente impresionada de lo que acababa de escuchar. Al igual que su hija, ella también podía sentir el amor de hija, instantáneamente, pasaron por su corazón los primeros años de su hija, ahora al verla, sentía que había valido la pena todo el sacrificio. Melissa se quedó parada frente a su abuela, quien no podía articular palabra, de lo sorprendida que estaba, la vio tan llena de vida, aun con una brillante y feliz sonrisa. La melancolía, que, en sus inicios invadía el apartamento de mamá Teresa, se fue disipando con las palabras de Melissa. Se llenó de colores brillantes, poniendo sonrisas en todos los rostros llorosos, porque se estaba celebrando la vida, la muerte, solo es un paso más. Mamá Teresa hizo el ademan de querer cargar a Melissa y ella la imito y se quedaron abrazaditas tal y como lo hacían después del baile del chinguirito chingi ra ra.

Lía, tenía que ser la próxima, se acercó a su Abu, quien aún abrazaba a Melissa, se unió al abrazo, Melissa, se soltó y con una sonrisa infantil y con el amor de su abuela, entre sus manos, se fue a sentar. Mamá Teresa se sentó, parecía que no estuviera cansada, muy por el contrario, se veía revitalizada, estaba disfrutando el momento. Aun con lágrimas en los ojos, su sonrisa reflejaba el amor de su familia.

No soy muy religiosa, empezó Lía, con la seguridad de un abogado, pero doy gracias a Dios, todos los días, por mi familia, y tu como la columna vertebral de esta familia, eres la persona más importante. Como es la vida, yo debía tener la misma edad de Melissa cuando se murió mi mamá, y es cierto lo que dijo, aun

siento el amor de ella, su fragancia, sus palabras y sobre todo su amor. Cuando ella estaba viva, te tenia a ti y a mis otros abuelos, mi amor por ustedes estaba compartido. Pero desde que nos avisaron de la enfermedad de mi mamá, veía como tratabas de estar con ella, de trasmitirle el valor, de apoyarla en todo lo que necesitaba. En sus últimos días, sentía el amor con que la atendías. Muchas veces la vi llorando en tu hombro, nunca te vi discutir con ella, o que le sacaras en cara, algún defecto que tenía, o decirle algo de ella a mi papá, a quien si escuché un par de veces de quejarse de ella. Lo escuchabas con una atención y nunca le dabas un consejo, no, me corrijo, una vez se lo disté "Guíala con tu ejemplo hijo" Así fue como empecé a admirarte, por tu sabiduría para manejar las cosas, mi amor y respeto, empezó a crecer por ti. Cuando me fui al College, mis primeras semanas fueron muy difíciles, la frialdad de mis compañeras me dolía, yo, acostumbrada al calor latino, a los abrazos, a los besos, al apoyo incondicional de ustedes y de mis amigas de High School. Me sentí perdida, vacía, sin saber qué hacer, como si algo me faltara. Aún, puedo escuchar tus palabras: "Siempre has tenido planes, metas, continúalas, dale esperanza, dale vida a tu vida" Poco a poco empecé a encontrar nuevamente mi pasión. No fue en algo grande que me centre, siguiendo tus consejos, fueron varias cosas pequeñas que me devolvieron la llama a mi vida, a creer nuevamente en mí, centrarme en mí, ser yo misma y no te equivocaste cuando me dijiste "El resto viene por añadidura" Guiaste mis pasos con sabiduría. El amor de todos ustedes, me da fuerza y el amor que te tengo Abu, me da el coraje que necesito para mirar, solo adelante. La fórmula de la felicidad me dijiste una vez: es desear poco, y lo poco que deseas, desearlo poco. Cuando empecé a tener problemas con compañeros de trabajo, me decías "A veces tenemos que alejarnos un poco, para que nos extrañen o para que nos olviden. Recuerda, una palabra amable, puede abrir muchas puertas, y dejar entrar una luz, y por muy pequeña que sea, podría ayudar a alguien a encontrar su propia luz" o la otra "Cada persona debe encontrar su propio "porque" en su propio viaje" y aunque a mis inicios, no entendí mucho el mensaje, la vida me guio donde tenía que ir en mi propio viaje, pero fueron tus consejos los que guiaron mis pasos, gracias Abu. La abrazó con todas sus fuerzas, puso su cabeza en el hombro de

su abuela, en mismo hombro que su madre había puesto, y con ojos llenos de tristeza dijo: Hoy he encontrado mi propia luz dentro de mí. Gracias Abu, te amo y susurrándole al oído dijo, el miércoles es mi examen, tienes que estar ese día conmigo porfa Abu, la abrazó más fuerte y fue el corazón de abuela que contesto con el mismo susurro, ¡Ahí estaré a tu lado!
Solo faltaba un brindis, el de Orlando Arturo
El del bohemio puro
De noble corazón y gran cabeza;
Aquel que sin ambages declaraba
Que solo ambicionaba
Robarle inspiración a la tristeza
Se quedó sentado, trato de mirar a todos para darse ánimo, volvió su mirada a su madre, quien lo miraba directamente a los ojos, influyéndole la valentía, que necesitaba. Orlando Arturo se masajeo el cuello, y mirando la mesa dijo
- Algún día, en cualquier parte, en cualquier lugar, indefectiblemente te encontraras a ti mismo, y esa, y solo esa, puede ser la más feliz o la más amarga de tus horas
- Pablo Neruda contesto mamá Teresa, casi instantáneamente
Arqueando las cejas y con un leve movimiento de cabeza, afirmo que estaba en lo correcto. Luchando por contener el dolor que invadía su rostro, aun con la mirada baja y reuniendo fuerzas de donde parecía no haber, se paró de un solo, y afirmo con gran determinación: La vida no es un simple paseo en carrusel, hay decisiones que debemos de tomar, temores que tenemos que afrontar, un sinfín de lágrimas que tendremos que derramar, y personas que tendremos que dejar ir. Pero nada más difícil en la vida, que tener que decirle adiós a la persona que más amas en la vida, desprenderme de una parte de mí mismo. Pero la misma vida se encarga de abrazar el cambio cuando llegue, sin resistencia, sin temor, porque incluso cuando pensamos que no somos capaces de soportar algo, tus enseñanzas y experiencias, nos demuestran que somos más fuertes de lo que pensábamos, más valientes de lo que imaginábamos. Nos enseñaste que debíamos soltar el pasado, con ejemplos propios. Nunca te vi quejarte de la muerte de mi padre, tuviste fe ciega que me recuperaría y me viste salir de las profundas sombras de la muerte, brindándome el necesario amor para seguir adelante.

Siempre te confié mis más profundos pensamientos y problemas, nunca escuché una sola critica o reproche. La fe que me trasmitiste en mis momentos más difíciles, me dieron la fuerza para seguir intentándolo, una y otra vez, tus palabras aún resuenan en mi mente: Para tener éxito en la vida, es necesario soltar el antiguo yo, y transformarlo en alguien nuevo. Hay que entrenar la mente, desarrollando nuevas habilidades, valorando el respeto, así como el trabajo duro y honesto. Agradezco a Dios porque seguí tus consejos y muchas puertas se abrieron para mí. En varias ocasiones temí reconocer mis errores, pero tú me decías, cuando haces cosas buenas, generas sentimientos positivos y que, al corregir mis errores, me convertía en una mejor persona.

Se quedó en silencio por un par de segundos, todos sabían que no había terminado, y no interrumpieron. Se le aguaron los ojos, pero continuo

No hay dolor más grande que perder a una madre, al ser que te dio la vida. Pero tu valentía me infunde el coraje que necesito. Al final, sé que cada uno de nosotros, encontraremos con nuestro propio destino. Te llevas la mejor parte de mi vida, te amo y te amare por el resto de mis días.

No pudo seguir, el llanto le ganó la partida, abrazo a su madre, tal y como ella lo hacía cuando era un niño. Una paz invadió la habitación, Orlando Arturo se sintió una vez más protegido en ese abrazo maternal, todos esos sentimientos de amor y agradecimiento, se hicieron presentes una vez más.

El bohemio callo; ningún acento
profanó el sentimiento
nacido del dolor y la ternura,
y pareció que sobre aquel ambiente
flotaba inmensamente
un poema de amor y de amargura.

Dos días después, mamá Teresa fue nuevamente internada de emergencia en el Hospital de White Plains. Gracias a Dios, no paso de un mal susto, pero la cruel y devastadora enfermedad seguía avanzando. El dolor que todo esto causaba a sus seres queridos, solo puede ser descrito, por las personas que lo están pasando. La desesperación del momento en que reciban esa

llamada de teléfono, tenía a todos en zozobra. En este caso, la aflicción estaba adormecida, con la espera, nadie sabía cuánto tiempo, nadie sabía en qué momento recibirían esa llamada, nadie quería recibir esta noticia. Aunque todos parecían preparados para este momento, todos, también, sabían a ciencia cierta que, en el momento dado, las reacciones serian distintas para cada uno.

Dejaron a mamá Teresa en observación, todo estaba controlado. Con el carisma que la identificaba, mamá Teresa se ganaba a todo el personal del hospital, siempre amable y como cualquier persona mayor, contando anécdotas de la vida. Enfermera bonita que veía, le decía que tenía un hijo que estaba soltero, y hasta con Orlando Arturo presente, hacia los mismos comentarios, ruborizando más de una vez a su hijo, quería dejarlo con una buena mujer, se decía siempre.

Nadie que no supiera su situación, podría percatarse, que sus días estaban contados. El valor de la aceptación tiene una buena recompensa, y es así, como mamá Teresa llevaba su enfermedad con mucha dignidad, nunca se rebajó ante nadie, nunca se detuvo ante las adversidades que la vida le puso en su camino, mucho menos ahora, se repetía a sí misma. Nunca se amilano ante los problemas, estos, muy por el contrario, fueron los que la empujaron para adelante, sacándole ventaja para llegar a sus metas. Le hizo frente a la enfermedad, se le paro de frente a la muerte, la miro cara a cara y no le bajo la vista, en ningún momento. Con esta determinación en su mente, inspiraba valor a todos sus seres queridos.

Al día siguiente era el examen de Lía. Mamá Teresa la llamo temprano por la mañana para desearle suerte: Sigue iluminando tu camino, que mejores cosas están por llegar. Fueron las palabras de aliento. Ambas se quedaron con ese sentimiento de confort, Lía, sintiendo por sus palabras y su ánimo, que su abuela estaba estable. La abuela sabiendo que no habría menor percance con el examen.

Aproximadamente a las cuatro y quince de la tarde, Lía apareció en el Hospital, entro al cuarto de su abuela, con los ojos llorosos y un rostro triste, miró fijamente a su Abu, quien extendió sus brazos con un: No pasa nada hija, siempre habrá un mejor mañana, Lía corrió a los brazos de su abuela y casi gritando dijo:

¡Pase! ¡Pase! ¡Pase!
Ninguna de las dos pudo contener su emoción y empezaron a gritar como locas, a tal extremo que unas de las enfermeras, llego a ver qué es lo que pasaba. Las dos se quedaron calladas y pidieron disculpas. La sonrisa de la enfermera le dijo que no pasaba nada: Mi nieta paso Bar Exam, ya es una abogada en New York dijo con mucha emoción y todo el orgullo en su pecho y moviendo su brazo derecho con un puño repetía ¡yes, yes, yes!!! La enfermera volteo a ver a Lía, la abrazo y las tres se pusieron a gritar. Era el regalo más lindo, que su abuela podía recibir, la emoción empapo los ojos de mamá Teresa, contagiando a la enfermera. Al ver tanta algarabía en la habitación, una asistenta de enfermera y un estudiante de medicina se acercaron a curiosear y al enterarse de lo acontecido, no les quedo otra que felicitar a ambas.
Lía se disculpó diciendo: Tengo que llamar a mi papá para darle la noticia. ¿Aún no lo has llamado? pregunto la abuela sorprendida. Tu tenías que ser la primera en saberlo Abu, contesto, mandándole un besito volado y salió de la habitación para llamar a su papá.
Al día siguiente de la noticia, mamá Teresa salió de alta del hospital, una vez más ni una sola queja, lo único que decía era que no tenía apetito en absoluto, pero se obligaba a comer, sabía que eso era justo lo que la enfermedad quería, la debilitación de su organismo, para avanzar más rápido, pero no le voy a dar gusto, se repetía en voz alta. Esa noche, una vez más se reunieron para celebrar el logro de Lía, fue algo informal, era más una excusa, para estar al lado de mamá Teresa. La sorpresa la dio Julián, al aparecerse con una amiguita vietnamita, era compañera de clases. Saludo a todos con un Hola en español y un movimiento de mano. Se acercó donde mamá Teresa la abrazo, le dio un beso y con su acento asiático dijo: “gusto conocerla” una vez más en español, ganándose la simpatía de todos los presentes. Julián, juraba y perjuraba que solo era una amiga, nadie le creyó o, mejor dicho, todos querían que no fuera cierto, era la persona perfecta para Julián, casi de la misma estatura, muy atractiva, bastante simpática, con una sencilla sonrisa que parecía perpetuada en su rostro. La simpleza de su comportamiento y su trato tan respetuoso, cautivaron casi

inmediatamente a todos los presentes. Después de los saludos y en medio de una conversación muy amena, salió a relucir, que ambos querían presentarse a la misma universidad City College de Manhattan. Julián quería convertirse en un Criminal Investigator. Todos quedaron sorprendidos, ya que creían que su afición por la cocina, lo llevaría al estudio del Arte Culinario, con una sonrisa casi fingida comento: Puedo cocinar para mí, o para la casa, más nada. Había trabajado en algunos restaurantes como lavaplatos y llego a ser ayudante de cocina en uno de los clubs de New Rochelle, donde su pasión por el arte culinario se intensifico, motivado siempre por los deliciosos platos que la abuela preparaba, quien muchas veces con solo probar un platillo, sabia los ingredientes, los practicaba en casa y hasta hacia unos cambios a su gusto. Desde sus once años, Julián se paraba al costado de su abuela. Comenzó la lavando los vegetales, a pelarlos y poco a poco iba creciendo su motivación por la cocina, practicaba diferentes platos, también hacia sus cambios y aprendía con mucha rapidez. Su tipo de cocina era la árabe. Viajaba hasta el estado de New Jersey, un poco más de una hora de camino, donde había un súper mercado árabe, donde encontraba todas las especies que necesitaba. Su cocina, tenía el aire de la de un chef profesional, equipada con una amplia variedad de electrodomésticos, con diferentes tipos de cuchillos caros y el equipo necesario para elaborar recetas que tanto le encantaba preparar. Sin embargo, al dar a conocer todos los aspectos que abarca la profesión de Investigación Criminal. Pero cuando realmente se le ilumino el rostro, fue la pasión con la que describió la profesión que había escogido. Pormenorizo cada pequeño detalle de los análisis de las pruebas, armas usadas en los delitos, el estudio y examen de los cuerpos, la evaluación de información relacionas con actividades criminales y el uso de laboratorios para realizar diferentes pruebas. Lo mas emocionante, expreso con gran entusiasmo: no solo podré trabajar para la policía, podría trabajar para el FBI o la CIA, o cualquier o agencia estatal o federal. Los rostros de todos se iluminaron viendo la decisión de Julián, su madre lo abrazo, así como sus primos y su tío, Yen, sin haber entendido una sola palabra de lo que dijo, sabia de que se trataba, le dio un beso sonoro en la mejilla, que lo hizo sonrojar como un bombillo rojo.

Mamá Teresa pregunto en ingles a Yen, como se llamaba la amiga, ¿y tú? ¿cocinas? Y ella respondió en español “Julián cocina para mí” pero realmente lo que quiso decir fue que Julián cocinaría para ella, en algún momento determinado y todos soltaron esa risita acompañada de un Uuuuhhhhhhh, sonrojándolo aún más, que el beso, Julián casi corrió a la cocina. Yen, no sabía a ciencia cierta lo que estaba pasando y también se sonrojo siguiendo a Julián, para preguntarle. Al escuchar la explicación, solo atino a taparse el rostro con ambas manos y a reírse con una suavidad y simplicidad que, una vez más, todos quedaron prendada de ella.

Se sentaron a comer y todo era felicidad en la mesa de mamá Teresa, el ambiente era repartido entre inglés y español, entre historias y anécdotas, con preguntas y respuestas. Con ese amor familiar compartido, que, también cautivo a Yen, quedándose en la familia, sin importar si era o no la novia. Pero lo más cautivante de la noche era que pareciera que nada estuviera pasando, todos sonriendo, todos disfrutando, compartiendo y como siempre la mamá grande era la atracción principal de la noche.

La vida nos lleva por caminos que muchas veces nos cuesta aceptar, nos manda a lugares que no queremos estar, pero así mismo, muchas veces nos da las cosas por la que hemos luchado toda una vida, con recompensas tan gratificadoras que nos cuesta decir gracias por tanta felicidad. Cada día es una oportunidad para tratar de ser mejor persona, demostrando, que, al haber logrado parte de nuestras metas en la vida, nuestro caminar por la vida se va reduciendo a cosas más simples, donde aprendemos a valorar pequeñas grandes cosas como, el recibir una llamada de teléfono de un ser querido o de una persona que está lejos, el poder disfrutar la tarde conversando con un verdadero amigo, el alegrarse de los triunfos de otros y sobre todo a sentir el amor por el prójimo, el querer ayudar a una persona en necesidad, el disfrutar de un nuevo amanecer, así como de un ocaso.

La cena termino con risas, dejando en la mesa de mamá Teresa la alegría que irradia en una familia feliz. Muchas veces la felicidad no es sinónimo de dinero o cosas materiales, es sinónimo de paz interior, de amor. Y era justamente lo que esa noche dejaba.

Un poquito pasadas las once de la noche, una vez más, mamá Teresa se disculpaba para retirarse a descansar. No se veía cansada, muy al contrario, su rostro reflejaba vitalidad, toda la noche converso amenamente, hacia muchas, pero muchas noches que no se quedaba tan tarde, ni un solo bostezo, ni una sola cabeceada. En sus conversaciones resaltaba la alegría por los logros de sus nietos, la felicidad por la tranquilidad que veía en sus hijos. Se retiró con paso lento, acompañada por Melissa. Todos se despidieron como cualquier noche. Todos también se quedaron sentados en la mesa de Mamá Teresa. Cuando regreso Melissa, informo que mamá Teresa estaba profundamente dormida.

Julián se percató que había dejado su cuaderno de escrituras, en el sofá negro reclinable, nunca se separaba de él, siempre se lo llevaba a cuarto y lo dejaba en el mismo lugar, sobre su mesita de noche. Todos habían leído ese cuaderno, habían recitado poesías escritas ahí, con ella. Orlando Arturo hizo una señal para que se lo pasara, Julián obedeció. El curioso hijo abrió y vio en sus primeras páginas, los poemas que más gustaba, todos escritos con su puño y letra. Paso unas páginas más y empezaba a ver los versos escritos por ella, era como la cronología de su vida. En la última página vio algo que capto su atención inmediatamente. Solo el titulo puso unas lágrimas en sus ojos, todos abrieron los ojos sorprendidos por el llanto de Orlando Arturo y sin pedir permiso a nadie, empezó a leer en voz alta

A MI FAMILIA:

Estoy profundamente agradecida al Señor por cada uno de mis días, especialmente por aquellos que se han presentado con mayores desafíos. Por esos caminos tortuosos, salvajes y serpenteantes, que he tenido que recorrer. Si tan solo podrían ver mis heridas, quizás se pregunten, ¿de dónde he sacado toda mi fortaleza? Fueron las tormentas que enfrente, las largas noches de llanto en silencio, los sueños que tuve que dejar atrás, cada una de esas cicatrices fue una lección, cada paso adelante, una victoria, cada aliento un regalo. Ustedes me otorgaron todo el valor esencial para seguir adelante, y mis errores me enseñaron

que debía dejar el pasado atrás; porque por más de planificar mi vida, el mañana, siempre permanecerá incierto.
Hoy, las mañanas oscuras del ayer, se desvanecen al ver sus sonrisas. Hoy mis mañanas, son como si naciera de nuevo, abrigadas por su cálido amor, dándome el ímpetu para vivir el presente de manera plena y verdadera, ya que no se si estaré aquí mañana.
Su amor me ha dado el valor para encontrar la felicidad en el hoy. Cuidar de cada uno de ustedes hasta el final de mis días, me ha convertido en una persona agradecida, y de esa manera, darle gracias a Dios porque no me dejo caer. Aún estoy de pie, un poco más lenta, pero mi alma se fortalece, cada día más y más.
Estoy agradecida por todo su amor, siempre estarán a mi lado a lo largo de nuestras vidas. Hoy me miro al espejo y los veo a ustedes plasmando mi felicidad.

Todos se quedaron en completo silencio, nadie pronuncio una sola palabra, los rostros empezaron a cambiar rápidamente, nadie quería mirar al otro, y una vez más, nadie quería decir una sola palabra. Melissa se paró, agarro el cuaderno, de las manos de su tío, para dejarlo en su sitio, en la mesita de noche de mamá Teresa. Regreso, abrazo a su tío, y todos se unieron al abrazo, en un llanto silencioso. Cada uno se retiró, una vez más, era el turno de María del Rosario de quedarse, Orlando Arturo, se fue con Lía y Melissa. Julián con Yen, y cada uno, tomo su camino.
A las tres y cuarentaicinco de la mañana Orlando Arturo recibió la llamada de María del Rosario, no querida levantar el teléfono
- Ven hermano, ven
Fue lo único que pudo articular. Orlando Arturo, no contesto una sola palabra, recibió la llamada como un viento invernal, golpeándole el rostro. Automáticamente despertó a Melissa, sin saber lo que estaba haciendo. Lía sollozaba en su cama. Una vez más, en un silencio sepulcral, se dirigieron al apartamento de mamá Teresa. Al abrir la puerta, María del Rosario corrió a abrazar a su hermano, lloraron amargamente, Melissa y Lía la abrazaron y Orlando Arturo aprovecho para dirigirse al cuarto de

su madre. Se paró en la puerta del cuarto, al verla inerte en su cama, se encogió de hombros, completamente derrotado. Toda historia tiene un final, pero muchas veces no es el final que esperamos. Mirándola, sin saber que hacer o que decir, se acercó con pasos lentos e inseguros. Una vez más, la miro fijamente al rostro, parecía que dormía serenamente, con una sonrisa angelical nunca antes vista por el hijo, como tratando de alejar una verdad dolorosa. Las lágrimas caían tristemente por sus mejillas, no había llanto, solo las lágrimas deslizándose por su rostro. Se inclinó despacio, como midiendo cada movimiento, como queriendo no despertarla. Beso su frente, y no pudo contenerse, empezó a llorar amargamente y en silencio, abrazo a su madre, ya no podía sentir su amor, su fragancia, su ternura, no podía sentir su mano jugando con su pelito rojo, como lo hacía cuando era niño. Un sentimiento de abandono invadió su ser, ni, aun así, no quería desprenderse de su madre, quería permanecer ahí, eternamente. El dolor de perder a una madre, cambia por completo tu perspectiva de la vida, cambia todo dentro de ti. Empezó a susurrarle al oído, todas las cosas bonitas que se le imaginaron, algunas que nunca tuvo el valor de decírselas. Se quedó callado por un par de largos segundos, como en medio de una encrucijada, para luego pronunciar en voz alta: Gracias por darme la vida dos veces, esta vida estuvo muy cerca de nunca suceder, casi no sucede, pero tu amor lo hizo posible. Gracias por nunca haber dejado de creer en mí, por tus oraciones para que me recuperara y mírame aún estoy aquí para seguir tu legado de vida. Abrazo más fuerte a su madre y no había poder humano que podía contener ese llanto, ni desprenderlo del lado de su madre. Un eco vacío invadió sus entrañas. Se sobre paro, miro una vez la dulzura en el rostro de su madre, y la tristeza de sus ojos, se fue desvaneciendo. Su corazón reboso de alegría al sentir que había sido un buen hijo, que había dado lo mejor de él. Al final, no son las cosas materiales las que cuentan, es el amor que tenemos y la bondad que mostramos lo que perdura en nosotros. Orlando Arturo sintió que su hija entro, puso su mano en el hombro de su padre, y Orlando Arturo, con la cabeza gacha, salió del cuarto. Lía

abrazo por última vez a su Abu, agradeció a Dios por la bendición de haberle dado la mejor abuela del mundo. La vida es increíblemente sabia, cada paso que das es una lección, cada lección que aprendes, es una enseñanza que mantendrás contigo por el resto de tu vida. Lía había aprendido tanto de su abuela: el valor de la perseverancia, la importancia de la educación, el cultivar valores morales, la humildad, el trabajo arduo, el ayudar a personas necesitadas. “Este mundo está llena de personas que necesitan de una palabra de afecto, de ser escuchadas o simplemente de unos buenos días amable” frase que varias veces escucho de su abuela. Inconsciente de lo lentamente que parecía avanzar el tiempo, Lía se quedó parada delante de su Abu, cuando sintió que Julián acompañado de Melissa entraron al cuarto. Lía los abrazó y dio un beso en la frente de Melissa, como dándole el valor que no necesitaba para ver a su abuela sin vida. Abu, le había trasmutado su valentía, su fortaleza y sobre todo las ganas de vivir a lo mejor de su capacidad, con ese sentimiento, Melissa se mantuvo altiva, frente al cuerpo de su Abu. Aun de la mano, ambos estaban parados al pie de la cama. Julián fue el primero en abrazar a su Abu, lloro, lloro mucho, por todo el amor que Mamá Grande, le trasmitió. Se sobre paro, y dijo una oración que receba con su abuela algunas noches, cuando era niño y muchas veces, cuando ya era todo un adolescente. Melissa con lágrimas en los ojos y sin llanto abrazo a su Abu, la beso repetidas veces y dijo Te Amo Abu. El cielo no estará lleno de personas que nunca cometieron errores, sino de aquellos que supieron que no se podían caer, porque había personas que necesitaban de él o ella y corrigieron sus caminos con buenas acciones.

Todos vieron a mamá Teresa, en su cama, sin vida, inerte y cada uno aprendía una lección de vida, que tal y como lo dijo mamá Teresa: “La muerte es parte de la vida. Yo permaneceré en sus corazones por el resto de sus días, no me he muerto, me moriré el día que ustedes se olviden de mi”

La muerte de un ser querido, es el que te recuerda vivir lo mejor que puedas, durante el mayor tiempo posible, hasta el momento en que sea tu tiempo y que la vida te permita fluir con gracia.

Fueron dos días en la funeraria donde centenares de personas fueron a despedirse de mamá Teresa, familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo. Los pésames y las palabras de aliento no faltaron. Cada día hablo un cura diferente, dejando lecciones de vida y de esperanza. De fe en la vida después de la muerte, en la vida eterna. Al costado del ataúd, estaba el cuadro de San Juditas Tadeo, patrón de los Imposibles. La despedida de mamá Teresa fue de lo más colorida. El primer día Lía fue la encargada de dar las palabras de agradecimiento a los participantes. Al segundo día, Julián declamo “El Seminarista de los Ojos Negros” recibiendo una gran ovación, era uno de los poemas preferidos de su abuela. Y Orlando Arturo cerro con las palabras de agradecimiento y despedida. Muy emotivo, muy singular, enfatizando la alegría de vivir de mamá Teresa, dejando un camino por donde cada uno de ellos, en algún momento tendrían que pasar. Al tercer día fue la parte más triste. El viaje al cementerio, donde incinerarían a mamá Teresa. No había llanto, la aceptación a los términos de la vida estaban escritos en cada uno de los seres queridos. Todo era abrazos y palabras bonitas acerca de mamá Teresa. Al llegar y bajar el ataúd del carro fúnebre, se acercaron dos amigos de Julián para ayudar, Orlando Arturo y María del Rosario iban a la cabeza, cargando el ataúd, lo seguían Lía con Julián y por último los dos amigos. En la parte de atrás, iba Melissa caminando con un ramo de rosas blancas de esperanza. A medida que iban avanzando, las lágrimas llenaron sus ojos y con cada paso, el llanto incontrolable aparecía en las gargantas de todos. Fue la más tristes de las escenas, al entregar el ataúd, para cumplir su deseo de ser incinerada. Solo se abrazaron y lloraron una vez más, pero todos tenían presentes en sus corazones que habían cumplido con su deber de hijos y de nietos y de esa manera la vida tenía que continuar.

Al día siguiente Lía tuvo que viajar a Syracuse, para recibir su título y arreglar unos papeles que necesitaba. Tres días después María del Rosario lo hacía con Melissa, para Canadá a otro Curso

de Capacitación por tres meses. Julián se movió con su tío y la vida continuaba con su imparable tic tac.
Orlando Arturo, tuvo que terminar solo, con la limpieza del apartamento de mamá Teresa, solo era sacar unas cuantas cosas que había que votar a la basura, y el sillón negro reclinable, que se lo llevaría para su casa. Una vez que culminó con la limpieza, se acomodó plácidamente en el sofá. Era un día perfecto de verano, a mediado de agosto, las temperaturas aún estaban altas, pero la perfección de un cielo azul, con unas pocas nubes que se movían ociosamente y con despreocupación, le brindaba la calma que Orlando Arturo necesitaba. Intento levantarse para acabar con su trabajo, pero una foto en la nevera lo retuvo en su cómodo asiento. Era una foto familiar tomada en el Parque de Glen Island, donde toda la familia aparecían juntos. Un sentimiento grande lo envolvió
“Me quedé absorto contemplando la foto en la nevera, sintiendo cuanta falta me ibas a hacer, como extrañaría aquellos momentos en que, incluso ya de grande, acariciabas y jugabas con mi cabello, como voy a extrañar nuestras largas conversaciones y sobre todo tus sabios consejos, tus palabras de aliento”
Tengo tantas ganas de verte, abrazarte una vez más y llenarte de besos. Qué bonito es sentirte a mi lado, sé que siempre vivirás en mi corazón. Al sentirte sentada junto a mí, mi cerebro sobre estimulado comienza a chisporrotear como una tormenta eléctrica inundándolo de tus recuerdos. Tu razón de vivir era tu familia por sobre todas las cosas, incluso en los momentos más difíciles o atareados siempre encontraba una razón para sonreírnos y decirnos todo está bien, aquí no pasó nada. Siempre buscabas pequeñas actividades para nosotros y a medida que crecíamos, nos enseñaste con tanta sabiduría el valor del estudio, embarcándonos en un viaje de aprendizaje insaciable: El conocimiento no se impone en el cerebro, sino que debe de ser adquirido. El hombre astuto se supera a sí mismo, era otra de tus enseñanzas. Aun cuando estabas mayor y débil, nunca perdiste la esperanza de que continuáramos adelante con nuestras vidas.

Recuerdo como tus ojitos brillaban de satisfacción con cada logro, con cada paso adelante que dábamos”
Se inundó de alegría al recordar todos esos momentos pasados, por primera vez esa mañana, la esperanza parecía emerger en su corazón. Las ironías de la vida son sorprendentes, mamá Teresa que su única razón de vida fue sus hijos, su familia, sin los cuales no podría vivir, los preparo casi a la perfección para que ellos, puedan vivir sin ella. Ella que amaba y disfrutaba las cosas simples de la vida, como un buen poema, una charla con algún desconocido, sentarse a contemplar un atardecer colorido o regocijarse con la belleza de un ocaso, así mismo, enfrento el final de sus días, con valentía, serenidad, con paz y felicidad. Satisfecha de haber entregado lo mejor de sí misma perpetuándose de esa forma en nuestros corazones.
Orlando Arturo levanto el sofá negro reclinable lo saco del apartamento cerrando la puerta de mamá Teresa para llevársela a vivir en su corazón.